.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Comunicación, Estado y revolución : tres experiencias latinoamericanas de comunicación estatal contrahegemónicas

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Cristian Oscar Henkel

Carlos Mangone, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Secretaría de Estudios Avanzados
Doctorado en Ciencias Sociales
Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales

Tesista: Cristian Oscar Henkel

Título de la tesis:

Comunicación, Estado y Revolución
Tres experiencias latinoamericanas de comunicación estatal contrahegemónicas

Director: Carlos Mangone

Año de presentación: 2022

Resumen

La tesis tiene por objetivo establecer los límites de la comunicación estatal desde una perspectiva marxista, revisando críticamente las miradas estatalistas de la comunicación. Para esto, se analizan tres antecedentes históricos latinoamericanos de políticas de comunicación estatal contrahegemónicas impulsadas por gobiernos que se autodenominaron *antiimperialistas*. En primer lugar, la revolución cubana (1959) y la expropiación de los medios y puesta bajo control gubernamental. Antecedente principal y referencia ineludible de la contrainformación en la región. En segundo lugar, el gobierno militar de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975), que expropió los grandes periódicos nacionales para cederlos al control de las "*organizaciones representativas*" de la sociedad. Finalmente, el gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973), que impulsó nuevos medios financiados por el Estado promoviendo los medios alternativos sin afectar la propiedad privada de los existentes. Estos procesos marcaron y definieron orientaciones que influyen en la actualidad. Incluso en sus errores y límites resultan ineludibles a la hora de pensar políticas comunicacionales contrahegemónicas.

Abstract

By critically reviewing pro-state perspectives, this dissertation aims to determine the limits of state communication from a Marxist perspective. In order to do so, it examines three Latin American historical antecedents of counter-hegemonic state communication policies promoted by governments that called themselves anti-imperialist. First, the Cuban revolution (1959), which expropriated the media and put it under government control, thus becoming an inescapable reference of counterinformation in the region. Second, the military government of Velasco Alvarado in Peru (1968-1975), which expropriated the large national newspapers to hand them over to the control of 'representative organizations' of society. Finally, the Unidad Popular government in Chile (1970-1973), which promoted new media financed by the state, and put forward alternative media without affecting the private ownership of existing outlets. These processes marked and defined orientations that are still influential today. Even in their errors and limits they are inescapable when it comes to thinking about counter-hegemonic communication policies.

Índice

1. Introducción 5

2. Aportes hacia la definición de un marco teórico 17
2.1 El giro cultural: intelectuales y revolución 27
2.2 La contrahegemonía gramsciana 36
2.3 Lenin, la prensa como el mejor arma 45
2.4 Revolución y socialismo. Ni calco ni copia. 61
2.5 El nacionalismo burgués y el bonapartismo como categorías políticas 65
2.6. La visión marxista del Estado 72
2.7 La dictadura del proletariado 79
2.8 Las Políticas Nacionales de Comunicación: de las expectativas a los límites 83
2.9 Las PNC como propuesta de transición ¿a dónde? 90
2. Anexo: La alfabetización como la principal política cultural 93

3. Tres Estados y tres momentos de movilización 103
3.1 Una revolución 104
3.2 Un golpe militar 109
3.3 Un triunfo electoral 114
3.4 La intervención de las masas 120
3.4.1 El apoyo popular a los rebeldes 120
3.4.2 El "orden" militar, una dictadura nacionalista 127
3.4.2.1 Una movilización controlada: el SINAMOS 135
3.4.3 La democracia burguesa como camino y límite 139
3.4.3.1 Gobernar bajo la ley 145
3.4.3.2 Los cordones industriales: la clase obrera toma la iniciativa 152

4. Cuba, la revolución como ejemplo de la contrainformación 159
4.1 La importancia de la comunicación en la lucha revolucionaria 160
4.2 El comandante "*Segundo*", el periodismo militante y *Prensa Latina* 164
4.2.1 Método y manual de estilo contrahegemónico 168
4.3 La estatización de los medios 171
4.4 La regimentación de la prensa como expresión de la burocratización del régimen 179
4.5 "Dentro de la revolución todo, contra la revolución nada" 181
4.5.1 El quinquenio gris 187
4.5.2 Los antecedentes: PM y Lunes de Revolución 191
4.5.3 El caso Padilla 194
4. Anexo 1: La prensa cubana hoy: la apertura en el peor momento y de la peor manera 196
Anexo 2: Una necesaria vuelta a los orígenes 203

5. La socialización de los medios de Velasco Alvarado 205
5.1 La Ley General de Telecomunicaciones y el control estatal de la prensa 212
5.2 La expropiación y socialización de la prensa 214
5.3 Los límites de la socialización de la prensa 216
5.4 La "*contra revolución*" 221

6. El poder de los medios contra "*la tercera vía al socialismo*" 223
6.1 Medios y burguesía 229
6.2 Intelectuales y universidad, comunicación y cultura 233
6.3 Las iniciativas del CEREM y las universidades 237
6.4 El Poder Popular en la comunicación 249
6.5 Conservadurismo y repetición de esquemas 252

7. Por otros medios 263

Bibliografía citada y consultada 281

La primera libertad para la prensa consiste en no ser una industria.

K. Marx

La liberación de la palabra no se puede limitar a la "democratización" de las formas establecidas. Imaginarlo así sería tener una pobre idea de la contribución que los grupos subalternos pueden hacer a la creación de nuevas formas de vida democrática.

A. Mattelart

Para el metafísico, las cosas y sus imágenes en el pensamiento, los conceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, rígidos, enfocados uno tras otro, cada cual de por sí, como algo dado y perenne. Piensa sólo en antítesis sin mediatividad posible; para él, una de dos: sí, sí; no, no; porque lo que va más allá de esto, de mal procede. Para él, una cosa existe o no existe; un objeto no puede ser al mismo tiempo lo que es y otro distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen en absoluto. La causa y el efecto revisten asimismo a sus ojos, la forma de una rígida antítesis. A primera vista, este método discursivo nos parece extraordinariamente razonable, porque es el del llamado sentido común. Pero el mismo sentido común, personaje muy respetable de puertas adentro, entre las cuatro paredes de su casa, vive peripecias verdaderamente maravillosas en cuanto se aventura por los anchos campos de la investigación; y el método metafísico de pensar, por muy justificado y hasta por necesario que sea en muchas zonas del pensamiento, más o menos extensas según la naturaleza del objeto de que se trate, tropieza siempre, tarde o temprano, con una barrera franqueada, la cual se torna en un método unilateral, limitado, abstracto, y se pierde en insolubles contradicciones, pues, absorbido por los objetos concretos, no alcanza a ver su concatenación; preocupado con su existencia, no repara en

su génesis ni en su caducidad; concentrado en su estatismo, no advierte su dinámica; obsesionado por los árboles, no alcanza a ver el bosque.

F. Engels

M*ientras existe el Estado, no existe libertad. Cuando haya libertad, no habrá Estado.*

V. I. Lenin

La base material del comunismo deberá consistir en un desarrollo tan alto del poder económico del hombre, que el trabajo productivo, al dejar de ser una carga y una pena, no necesite ningún aguijón, y que el reparto de los bienes, en constante abundancia, no exija –como actualmente en una familia acomodada o en una pensión "conveniente"- más control que el de la educación, el hábito, la opinión pública. Hablando francamente, es necesaria una gran dosis de estupidez para considerar como utópica una perspectiva, al fin de cuentas, tan modesta.

L. Trotsky

1. Introducción

Para quienes nos posicionamos desde una práctica de carácter militante y socialista, los debates con respecto al rol de los medios de comunicación en las sociedades modernas y el carácter democrático de los mismos resultan una cuestión central. Se trata nada menos que del acceso a un recurso vital para la lucha revolucionaria, la posibilidad de llegar con planteos, consignas, propaganda y agitación, a las masas de trabajadores y sectores populares oprimidos por un régimen social que se sustenta en la explotación de las mayorías por una minoría numéricamente cada vez más insignificante[1].

Los debates con respecto a las políticas de comunicación tienen diferentes aristas, y en muchas ocasiones, las propuestas de funcionamiento de los sistemas de medios implican una abstracción con respecto a los problemas históricos y materiales

[1]Según el informe 2019 de la ONG Oxfam Internacional, en la actualidad tan solo 26 personas poseen la misma riqueza que los 3.800 millones de personas que componen la mitad más pobre de la humanidad, que apenas subsiste con un promedio de menos de 5,50 dólares por día.

implícitos. Por el contrario, se trata siempre de pensar en un contexto y una realidad determinada. Por este motivo, la búsqueda de altenativas debe fundarse en una crítica de las experiencias existentes, pasadas y presentes, con el fin de obtener los recursos que justifiquen y expliquen las disyuntivas propuestas.

A lo largo de todo el siglo XX, pensando particularmente en la consideración de siglo corto desarrollada por Hobsbawn (1994), la tensión existente entre la reforma y la revolución resultó una referencia ineludible para el abordaje de cualquier conflicto a nivel mundial.

En esa historia, el rol de los Estados nacionales y la lucha por la apropiación de su poder concentrado definió el norte de las estrategias políticas de las organizaciones que se consideraban revolucionarias.

La apurada sentencia de un *fin de la historia*, donde no hay transformación radical y la posibilidad de reformas se encuentra en los pliegues del régimen capitalista[2], reducida apenas a establecer modificaciones en una estructura de supuesta existencia inevitable, se estrellaron con escenas de guerra, hambrunas y crisis de magnitudes mundiales. De aquí la necesidad de recuperar el materialismo histórico como herramienta de análisis. Su explicación de la tendencia inevitable al colapso del capital como expresión de su agotamiento. La tradición revolucionaria como tarea científica además de militante[3], también en el campo de la comunicación y la cultura.

En el período histórico de declive del capital, en el marco de la crisis más importante de su historia[4], los medios de comunicación adquieren un lugar central como voceros de un régimen social cuestionado empíricamente por su incapacidad para dar una respuesta a los problemas esenciales de la mayoría de la población mundial.

Insertos en un período de transición en el sistema de medios, donde la televisión, el más preponderante del siglo XX pierde aceleradamente audiencia e influencia,

[2] En este período florece la reivindicación de la *democracia* como ideal, dotándola de una esencia ahistórica, una especie de valor universal y eterno. Sin embargo, la democracia es resultado inevitable del desenvolvimiento de la propia historia, y por lo tanto de las condiciones materiales y espirituales que caracterizan cada período de la misma.

[3] Engels respondía a Karl Heinzen en 1847: "Heinzen se imagina que el comunismo es una cierta doctrina que partiría de un principio teórico determinado –el núcleo– de donde se sacaría ulteriores consecuencias. El señor Heinzen está muy equivocado. El comunismo no es una doctrina, sino un movimiento. No parte de los principios sino de los hechos".

[4] La quiebra del banco de inversiones Lehman Brothers en 2008 como símbolo. Su derrumbe obligó a los grandes Estados mundiales a salir al rescate transitorio del régimen social, interviniendo como nunca con resarcimientos (y hasta nacionalizaciones) a gran parte de la banca y la industria, abandonando las *formalidades constitucionales*, operando directamente por decreto, exponiéndose ellos mismos, y los Bancos Centrales, a su propia bancarrota. Recursos extraordinarios que no se pusieron nunca al servicio de las demandas sociales se volcaron integralmente al rescate del capital poniendo en evidencia la función esencial de los Estados: la reproducción del régimen social imperante.

particularmente en las nuevas generaciones[5]. El sistema de prensa escrita abandona el formato papel transformando y acelerando, producto de los nuevos soportes, las formas de su producción y circulación de noticias. Época del predominio de las redes sociales como principal vía para *informarse*, mientras los avances de las TICs incorporan nuevas herramientas y formas de intermediación e interactividad que reconfiguran el espacio mediático[6]. Esas relaciones y redes sociales o profesionales establecidas y desarrolladas a través de Internet nos sitúan ante una nueva fase, que algunos califican como *post-mediática*, donde la atención aparece más segmentada, personalizada, instantánea, diluida, flexible, conversacional, interconectada y abocada a la colaboración, participación y trivialización. Las relaciones de los públicos con los medios están cambiando: crece la fragmentación y se diluye la mediación. La mediación se vuelve interpersonal y grupal, menos profesionalizada y, por lo tanto, con inferiores posibilidades de incrementar su responsabilidad y calidad (Campos Freire, 2008). Aira caracteriza este contexto como *sometido al cambio compulsivo vía emociones*. La comunicación tal y como la entendíamos hasta no hace mucho cambió y "la irrupción de las redes sociales se ha dejado notar, y cada vez hay más figuras con opciones reales de saltarse el control que suponían los medios de comunicación", razón por la cual "los medios entendidos como filtros incómodos dejan paso a una conexión más directa entre ciudadanos y ciertas élites" (Aira 2020:189).

En busca de la claridad y la desmitificación, nos sumergimos en una nueva batalla por la verdad, afrontando "la posibilidad de la mentira completa y definitiva, desconocida en épocas anteriores, el peligro que nace de la manipulación moderna de los hechos" (H. Arendt, en Derrida 1995). Lo que antaño se llamaba *demagogia* se sistematiza y codifica a niveles nunca vistos, potenciando el acto manipulatorio. De

[5] Una realidad que comienza a dejar atrás la aproximación de los segmentos socioeconómicos altos y medios-altos que asociaban la televisión al esparcimiento y a la desconexión de las ocupaciones cotidianas, y la de los sectores bajos que la veían como "un camino preferencial de conexión con la realidad", una fuente de noticias (Mastrini en Becerra, 2015:39).

[6]Campos Freire señala que siendo las redes sistemas de comunicación social básicos, fundamentados tanto en la filosofía de la afiliación y la participación como en la economía de la colaboración y la atención, se han convertido en el principal punto de mira estratégico de todos los grandes grupos de comunicación durante los últimos años: *News Corporation* de Murdoch compraba *MySpace* en 2005 por 850 millones de dólares; *Microsoft* pagaba 240 millones por una participación de *Facebook*, valorada en 15.000 millones, en octubre de 2007; y *AOL*, filial de Internet de *Time Warner*, adquiría *Bebo* por 850 millones de euros en marzo de 2008. El de las redes es un negocio del que se lucra principalmente el operador de la plataforma. El usuario paga el acceso con sus datos personales (perfil de usuario), produce gratis (colabora enviando fotos y videos) y genera audiencia para la venta de publicidad (Campos Freire, 2008).

aquí que podamos hablar de un presente denominado "de la *posverdad"*[7]."Vivimos hiperconectados y tenemos acceso a información al instante, y a la vez, esa hiperconexión nos suministra desinformación también de forma masiva" (Aira, 2020:9).

Desde la época signada por el poderío de la radio (de la propaganda manipulada por Goebbels a la artística intervención de Orson Welles y su "*Guerra de los mundos*") se potenciaron incontablemente los recursos para estudiar hasta que punto los mensajes de los medios pueden influir sobre el comportamiento de los consumidores o votantes (Lazarfeld 1955, Merton 1946), deviniendo en un accionar científicamente planificado.

La posterior relativización del poder de los medios masivos, factibles incluso de ser jaqueados por imprevistos mecanismos de "*re-decodificación*" en los que resultan preponderantes las experiencias vitales e ideológicas de los receptores, muchas veces distintas u opuestas a los modelos que proponen las clases dominantes, planteará nuevos enfoques[8]. Será en ese campo de la comunicación donde los estudios de Heriberto Muraro (1974) dictaminan que la manipulación no tiene el carácter omnipotente que le atribuyó la crítica sociológica. Relativizando la infalibilidad del control de conciencias a través de los medios masivos, se plantea que los receptores tienden a comportarse de acuerdo a su propia experiencia, a los nexos comunitarios preexistentes, a lo interpersonal, a la selectividad y a mecanismos de relectura o redecodificación. "La experiencia del individuo y de su grupo, afirma Muraro, es tanto o más decisiva que la posible influencia de los medios de comunicación de masas" (Rivera, 1987:61).

Suscribimos esta idea, recuperando para nuestro análisis un punto de partida básico: establecer las características del estado de la lucha, organización y conciencia de clase alcanzado en un determinado lugar, para recién a partir de ello verificar, en última instancia, el poder y la eficacia manipulatoria de los mensajes mediáticos. Las relaciones sociales como explicación en primera instancia de todo.

Las teorías de la manipulación mas lineales, ligadas al incremento desproporcionado de la concentración de los grandes medios de masas, también se explican por cierto agotamiento de las experiencias de la alternatividad. Las miradas apocalípticas con respecto a la manipulación de los pueblos son finalmente defendidas, paradójicamente,

[7] La *posverdad* (término en inglés denominado post-truth) fue reconocida como la palabra del año 2016 por el diccionario Oxford y sirve para definir circunstancias en que los hechos objetivos son menos importantes a la hora de modelar la opinión pública que las apelaciones a la emoción o a las creencias personales.

[8]De aquí el interés por los marcos socioeconómicos en que circulan los mensajes y por la conciencia política y social de los receptores, en tanto resultan factores estructurales que legitimarán, cuestionarán o justificarán la circulación de tales o cuales mensajes.

por las expresiones políticas autodenominadas *nacionales y populares*[9], que en sus orígenes o versiones más radicalizadas destacaban la capacidad de resistencia y producción insurgente de las masas oprimidas.

La llegada en las últimas décadas al gobierno de varias expresiones (auto)denominadas *nacionalistas* en América Latina recuperó la tesis de la manipulación desde un paternalismo de carácter defensivo, ante el hecho no sólo de que los grandes medios están en manos del *enemigo,* sino que además este es profesional en su manejo[10]. El planteo del control de la expresión abandona la perspectiva de una respuesta superadora, el "incitar a la audiencia a que controle el mensaje y sus múltiples posibilidades de interpretación" (Eco, 1987).

Si los medios de comunicación tienen la capacidad de modificar la conducta de las poblaciones, siendo decisivos en los procesos electorales y en la consolidación o desestabilización gubernamentales entonces, concluirán los intervencionistas, resulta urgente que el Estado tenga medios de comunicación propios, capaces de contrarrestar los discursos de las corporaciones o al servicio de intereses imperialistas, en defensa de la democracia.

A diferencia de las teorías de la alternatividad, que parten de pensar receptores con un rol un tanto más activo, capaces de reinterpretar los mensajes, dotados no sólo de una capacidad crítica, sino también transformadora, las visiones *neo conductistas* en el campo de la comunicación ven los medios como una *trinchera* en la lucha ideológica. Y consecuentemente, los nuevos movimientos nacionalistas, como un arma para ser usada en la batalla contra los intereses concentrados y los foráneos. De aquí sus planteos acerca de la necesidad del control total de lo transmitido y la reducción o eliminación de las voces disidentes que alteren el mensaje comunicacional, o que generen ruido en su adecuada recepción. Contra la formación de receptores críticos, se trata de imponer un mensaje uniformado (único) mediante el control más amplio posible de las herramientas comunicacionales, apelando para ello a la regimentación estatal, la máxima de las posibles en la medida en que el Estado posee además de los instrumentos comunicacionales el monopolio de los recursos represivos y judiciales.

[9] Entendiendo por modelo nacional-popular el "estado" del sistema político propio de una época de industrialización que busca hacer viable el crecimiento hacia adentro, a través de la incorporación política de los sectores populares y el esfuerzo por movilizar las masas de manera "organizada" (esto es, canalizar las demandas sociales a través del aparato político-institucional). (Martuccelli y Svampa; 1997:25)

[10] "La demonización del enemigo oculta las debilidades y los defectos de la perspectiva de la agitación que se practica, y si esta conduce a un aislamiento en lugar de movilizar a las masas, su fracaso se atribuye globalmente a la superioridad de los medios*"* (Enzensberger; 1971).

Si, como señalamos anteriormente, los efectos manipulatorios de los medios masivos de comunicación sólo pueden entenderse en relación con el estado de la lucha de clases, con el grado de movilización y organización de las masas, la capacidad de influencia de los mismos es consecuencia, entre otros aspectos, del debilitamiento de las organizaciones políticas y sindicales, del retroceso de la participación política de las masas, y no particularmente un fenómeno lineal de adoctrinamiento instrumental. Por este motivo, el análisis del contexto político e histórico en el que se desenvuelven las iniciativas comunicacionales se convierte en una cuestión fundamental para establecer conclusiones.

Explorar esa realidad social implica además visualizar el carácter de clase de las fuerzas en pugna, el grado de organización independiente de la clase obrera y su capacidad de movilización social [11] . Determinar si refuerza la perspectiva de organización independiente de la *clase para sí* para poder dictaminar efectivamente su carácter progresivo o conservador.

En definitiva, la libertad, también la de expresión, se manifiesta en última instancia en la concepción política que se tiene de la sociedad, y define a su vez una concepción de Estado. Contra la creencia de una existencia inevitable, progresista, necesaria, el marxismo lo concibe como el reconocimiento de un antagonismo social aún no superado. Por este motivo, uno de los principales esfuerzos intelectuales de los revolucionarios consiste en pensar las características y los límites que pueden desplegar las políticas estatales adoptadas en una transición hacia una sociedad sin diferencias sociales histórica y materialmente determinadas. Hasta "convertir al Estado de órgano que está por encima de la sociedad en un órgano completamente subordinado a ella" (Marx, 1875).

El análisis de tres experiencias continentales de comunicación de carácter contrahegemónico, con diferentes formas de organizar y concebir al Estado, atravesadas por la tensión entre lo público, lo estatal, lo gubernamental y lo social, y desarrolladas en momentos de intensos procesos de movilización de masas, pretende ser un aporte a dicha tarea.

La selección geográfica y temporal no es azarosa. América Latina fue pionera en la preocupación y denuncia de las características antidemocráticas del flujo informativo internacional, de las consecuencias de la propiedad privada de los medios masivos de

[11] Diferente al mero *movilizacionismo* que se encuentra atado a una relación caudillista entre líder y masa (Di Tella 1988).

comunicación, del déficit que genera la falta o debilidad de medios públicos, de la ausencia de participación y acceso popular, de la carencia de producción regional de contenidos y por lo tanto de pluralidad de voces. Estas cuestiones excedieron el campo académico para integrar una agenda de debates impulsados incluso desde las altas esferas gubernamentales, siendo eje de encuentros de organismos internacionales como la UNESCO[12]. Vertidas en las declaraciones y programas de acción del movimiento de los denominados países No-Alienados fueron propuestas para un Nuevo Orden Mundial para la Información y la Comunicación (NOMIC). Todas iniciativas que carecieron, más allá de algún impacto simbólico, de una realización de lo pretendido.

En el viejo pero definitivamente vigente antagonismo entre reforma y revolución, las tradiciones comunicacionales de la izquierda tuvieron además en esta parte del contin*ente,* en el breve lapso de poco más de una década, la posibilidad de ponerse en práctica a partir de la llegada al gobierno, por diferentes vías, de fuerzas políticas que se definían a sí mismas como *contrahegemónicas* y hasta *revolucionarias*.

Desde esas perspectivas, y en el marco de reformas más o menos profundas de diferentes aspectos de la economía y la sociedad, impulsaron una transformación en los sistemas de medios vigentes hasta dicho momento, planteando vías transicionales hacia

Este trabajo, realizado desde la tradición de la economía política de la comunicación y la cultura, tiene por objeto establecer relaciones entre tres experiencias comunicacionales en el marco de transiciones sociales en mayor o menor medida críticas del sistema capitalista imperante. La contigüidad en el tiempo de las mismas nos permite un encuadre histórico común, siendo este clave a la hora de apreciar los límites o las potencialidades de cada iniciativa en particular.

El período en el que se concentra nuestro análisis (los ´60 y ´70) y las experiencias políticas seleccionadas fueron revisitados particularmente dos veces en la historia. Durante la década del ´80, cuando la democracia adquiere características de valor universal y casi absoluto, donde se abandonan consecuentemente los intentos por relativizarla y por tanto adjetivarla (burguesa, revolucionaria, parlamentaria, de las bases, delegativa, etc); y en el comienzo de este nuevo siglo, donde ante la pérdida del cuestionamiento al régimen político la atención se desplazó a la influencia y

[12] Las reformas y debates que se desarrollaron entre fines de la década del 60 y principios de los 70 en los sistemas de medios en Cuba, Perú, Chile, Venezuela y México, todas sustentadas en la intervención del Estado (más allá de su tipo) en la formulación de políticas culturales y de comunicación nacionales, dan forma de alguna manera a la estructura de la Conferencia Intergubernamental en Costa Rica en 1976.

capacidades manipulatorias de los medios. De la comunicación como algo subordinado al proceso político a lo comunicacional como un todo. A diferencia de estas revisiones, nos esforzaremos por ligar ambas cuestiones, convencidos de que sólo a través de su relación dialéctica podremos llegar a los mejores resultados.

Ahora bien, ¿podemos establecer una relación entre experiencias comunicacionales desarrolladas bajo sistemas políticos diferentes? ¿Pueden establecerse simetrías, y por lo tanto extraerse conclusiones a partir del análisis de casos con tradiciones comunicacionales diversas y hasta en algunos casos divergentes?

Convencidos de la posibilidad y la importancia de dar una respuesta a estos interrogantes partiremos de decaracterizar los regímenes políticos que impulsan las políticas comunicacionales que analizaremos. El contraste de experiencias que surgen como novedosas en el escenario político latinoamericano, en la medida que fuerzan, o intentan hacerlo, las instituciones políticas existentes, lejos de inviabilizar su estudio relacional, nos permite obtener información específica de procesos políticos de características transicionales. A pesar de sustentarse en tipos de Estados y regímenes diferentes, las políticas de comunicación a estudiar aspiraron a una transformación social, intentando alterar para ello, o por ello, los sistemas de medios vigentes, golpeando, o desafiando al menos, la perspectiva capitalista de los mismos.

La observación de las diferentes orientaciones comunicacionales nos permitirá en primer lugar contrastar empíricamente la vieja polémica entre aquella lineal lectura de Althusser y los *Aparatos Ideológicos de Estado* (1970), que planteaba la necesidad de construir instrumentos propios y el desafío de Gramsci (1924) de disputar la hegemonía en los medios existentes. Al mismo tiempo, podremos visibilizar la potencialidad y capacidad del Estado y del conjunto de sus recursos cuando estos se ponen al servicio de una transición social radical, del mismo modo que, antagónicamente, su capacidad de fagocitar las energías transformadoras en caso de no ser expropiado su control a la clase minoritaria que los detenta.

Nos centraremos en la gestión y las políticas estatales para evitar la imposible tarea de dar cuenta en un trabajo de estas características de la multiplicidad de prácticas comunicacionales, y sus particularidades, que florecen en este tipo de experiencias de características revolucionarias. Al mismo tiempo, en la medida que consideramos que los proyectos comunicacionales están fuertemente determinados por la situación política e histórica en que se desarrollan, razón por la cual sin un abordaje desde estas variables resultarían incomprensibles, abordar el estudio de los sistemas de medios desde las

características de la intervención estatal nos permite dar cuenta de la viabilidad política de las orientaciones más generales existentes por detrás de dichas experiencias. El estudio de la intervención desde el Estado, de parte de gobiernos que se autodefinen como *revolucionarios*, nos posibilita además pensar en la transición hacia una sociedad no capitalista, permitiendo contrastar algunos planteos teórico políticos históricos dentro del terreno de la comunicación con experiencias empíricas concretas.

Para dar cuenta de esto, recurriremos a una importante cantidad de citas con el objetivo no sólo de darle precisión a los planteos de los autores, sino fundamentalmente para poner de manifiesto la terminología de la época, donde expresiones como *lucha de clases*, *imperialismo*, *revolución*, *clase obrera*, entre otras, formaban parte inevitable del vocabulario común.

Nuestra selección integra dos experiencias comunicacionales que se insertan en el contexto de proyectos políticos que representan a nivel continental, y también mundial, dos modelos alternativos para avanzar en la construcción de una sociedad socialista.

Por un lado, la tradición comunicacional formada por la revolución cubana, un antecedente clave a la hora de pensar la contra-información en nuestro continente, con la agencia de noticias Prensa Latina como emblema, ideada por Jorge Masetti a principios de los años sesenta, en el marco de la difusión del discurso revolucionario.

La revolución cubana, la más duradera en el continente, tiene el atractivo de desarrollarse en el país que poseía en 1960 uno de los sistemas de medios más altamente desarrollados de América Latina, con una de los mayores porcentajes de aparatos de televisión per cápita que cualquier otro país de la región[13].

El intento, o directamente la eliminación de la propiedad privada de los medios en el marco de una nacionalización y expropiación general o parcial de distintas áreas esenciales de la economía representa la variante más radicalizada en la disputa por la llegada a las masas mediante la intervención planificada en los grandes medios.

[13] "En Cuba había más automóviles en los años cincuenta que en muchos países europeos y más televisores que en Italia. También tuvo Cuba televisión en colores en 1958, ¡diez años antes que Inglaterra, Gales y Escocia!" todo esto está documentado en un libro del Inglés Hugh Thomas, Cuba o el ansia de libertad*"* (Infante Cabrera 1992). Lo mismo señala Pablo Sirvén en su trabajo sobre Goar Mestre (1996) al documentar como el empresario llegó a formar un holding integrado por siete estaciones de radio y siete de televisión, y un grupo de casi treinta empresas de los más diversos rubros antes de la llegada al poder de Fidel Castro, que lo obligó a salir de Cuba en 1960. En la misma línea Loris Zanatta plantea que "la proximidad de la mayor potencia mundial daba impulso a la modernización; eran un reflejo de ello los indicadores sociales y económicos, que lo mostraban como el país más avanzado de la región" (2020:44). Determinando que Cuba fuera al momento de la revolución "el cuarto país del mundo en televisores pro capite redes radiofónicas y entradas de cine vendidas" (2020:89).

A la variante expropiatoria cubana, como contraste, se le opone la experiencia del gobierno de la Unidad Popular (UP) bajo la presidencia de Salvador Allende en Chile que se extendió el breve período de los aproximadamente mil días que transcurren desde el 4 de noviembre de 1970 al 11 de septiembre de 1973. Un intento de transición al socialismo bajo las determinaciones de una democracia electiva y los condicionantes del régimen social que se pretendía modificar a partir de la implementación de reformas acordes a las posibilidades constitucionales que ofrecía el mismo.

La profundidad y claridad de las denuncias de distintos integrantes y simpatizantes de la UP, desde la propia campaña electoral, acerca de la influencia foránea en los medios nacionales y las consecuencias de la estructura capitalista monopolística de los medios chilenos, contrastarán con los límites de la política gubernamental impulsada. Para corroborar esto basta ver que al momento del golpe militar de 1973, la mayor parte de los medios comerciales estaban bajo el control de la oposición de derecha, siendo financiados en muchos casos de manera más o menos directa por la CIA, como se revelará públicamente años después. Si bien Allende incrementó la propiedad pública de algunos medios, particularmente grandes editoriales, el principal punto de apoyo comunicacional de las políticas gubernamentales serán por un lado la gran producción teórica realizada desde las universidades, y por el otro, el fuerte aumentó de la producción comunicacional de los grupos de base y del movimiento obrero a partir de formas de comunicación propias. Ambas, por fuera de una planificación estatal, y muchas veces, en tensión con la misma.

La débil capacidad de alterar la estructura de los medios de masas, limitada a una serie de reformas constitucionales aprobadas por el Congreso Nacional, mayoritariamente controlado por la oposición, sin afectar la continuidad de la propiedad privada de los mismos, resulta un elemento insoslayable a la hora de establecer un balance de la derrota política de la *vía chilena al socialismo*.

Junto a estas experiencias identificadas por sus protagonistas con el socialismo, analizaremos el intento de la construcción de una comunicación contrahegemónica fomentada por el Estado a partir de la nacionalización de la prensa peruana bajo el gobierno militar del General Juan Velasco Alvarado (1968-1975). Una tentativa de alternativizar la información entregando la prensa a las organizaciones sociales, sindicales y populares, en el marco de la que resultó, junto con la de Lázaro Cárdenas

en México entre 1934-1940 [14], una de las experiencias más radicales de corte nacionalista de todo el continente. Los regímenes militares de estas características, que tuvieron diversas expresiones en la región en la segunda mitad del siglo pasado, fueron refractarios de plantear como perspectiva el socialismo, y hasta, mejor caracterizados, enemigos de tal orientación.

La particularidad del gobierno de Velasco Alvarado, y por eso su inclusión en esta tríada, es que su intento de modificar la estructura económica, social y política del país se asoció a la idea de derrotar la influencia extranjera, lo que llevó al gobierno a promulgar una Ley de Prensa y crear la Compañía Nacional de Telecomunicaciones, una editora nacional, una agencia estatal de publicidad, una agencia gubernamental de noticias, y una empresa nacional de difusión. Para lo que expropió las acciones mayoritarias de las estaciones de radio y televisión comercial y los diarios limeños, e intentó, o se planteó al menos, ceder su administración a los *sectores representativos* organizados de la sociedad.

Para establecer puntos de coincidencia analítica en las tres experiencias nos concentraremos en el estudio de las políticas de comunicación impulsadas desde los Estados (expropiación bajo control del gobierno/ expropiación y concesión a diferentes actores y sectores sociales/ ninguna expropiación y respeto de las normas legales vigentes), puesto que, a pesar de sus diferencias, todas ellas parten del centro del poder político, algo que da unidad a las mismas y permite analizarlas relacionalmente.

Sin caer en el planteo que Eco desliza en la introducción a sus *Apuntes para una guerrilla semiológica*, de que hasta hace no mucho tiempo para adueñarse del poder político en un país era suficiente controlar el ejército y la policía, mientras "hoy, un país pertenece a quien controla los medios de comunicación", y tomando nota de aquella frankfurteana máxima que reza que "los medios de comunicación de masas no son portadores de ideología: son en sí mismos una ideología", el estudio de los sistemas de medios y su relación con las políticas estatales en períodos de características revolucionarias deviene en una tarea fundamental de análisis social, particularmente en momentos donde la concentración, convergencia y poder mediático adquiere niveles nunca vistos en la historia, incluso en momentos de una fuerte reconversión de los mismos a nuevos formatos y plataformas.

[14]Puede sumarse al General Juan Domingo Perón y fundamentalmente sus dos primeros gobiernos (1945-1955) también como referencia de este tipo de conducciones políticas.

Nos enfrentamos, al fin y al cabo, a intentos por democratizar la práctica comunicativa en países subordinados cultural y económicamente, donde la conquista de la palabra por los sectores populares es una cuenta pendiente. Por esto, estas tres políticas de comunicación revolucionarias (incluso sin revolución) pueden unificarse por su común posición contrahegemónica. Lo que nos lleva a recuperar y problematizar dicho concepto, y su relación conflictiva con los de *revolución* y *reforma*. Y entonces, los aportes de Lenin, en particular, y las observaciones de Gramsci, en general. Recordando que "una hegemonía dada es siempre un proceso" razón por la que no nos enfrentamos estrictamente con sistemas o estructuras sino con un "complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tienen límites y presiones específicas y cambiantes" (Williams 1973:149).

Mediante el estudio de tres procesos políticos (una revolución, un golpe de estado encabezado por una fracción del ejército de orientación nacionalista y el triunfo electoral de un frente popular que se proclamaba socialista) junto a sus respectivos tres diferentes y particulares estadios de movilización social, esperamos poder mostrar las posibilidades y las limitaciones de los gobiernos analizados, también a la hora de impulsar sus políticas comunicacionales. Se trata de dar cuenta de los límites de las reformas parciales, sin negarlas. Contra el rescate de las mismas como potencialidades preferimos ilustrarlas como frustraciones, en muchos casos predecibles a partir de las características políticas de los gobiernos que las impulsan.

Intentaremos entonces pensar elementos de una política transicional de comunicación hacia una sociedad más igualitaria partiendo de dos hipótesis:

- que los potenciales límites de los proyectos comunicacionales son determinados por las fuerzas políticas que los encarnan y por las características de la movilización social existente.
- que la estatización de los medios de comunicación no tiene necesariamente un carácter progresivo, ni resulta garantía de democratización de la palabra o pluralidad de voces.

Sin la intención de establecer un modelo definitivo, esperamos poder aportar a esta tarea, convencidos de que será en la lucha revolucionaria, como transición, donde se desarrollarán finalmente los recursos y capacidades necesarios para la conquista de la palabra por los explotados.

"*Desgraciadamente es imposible seguir la admirable convención según la cual los estudiosos dan cuenta pormenorizada de sus fuentes, y especialmente de sus deudas con los demás, para que nadie más que sus propietarios originales reclamen como suyos los hallazgos accesibles libremente a todos. En primer lugar, dudo de que pudiera seguir la huella de todas las sugerencias e ideas que he tomado prestadas con tanta libertad hasta su origen en algún libro o artículo, conversación o debate. Sólo puedo pedir a aquellos cuyo trabajo he saqueado, conscientemente o no, que perdonen mi descortesía*"

Prefacio a *La era del Capital*

E. Hobsbawm

Engels dice: "La ley general de la transformación es mucho más concreta que cualquier ejemplo 'concreto' de la misma". Este movimiento del conocimiento científico de la realidad es infinito. Es decir: en todo conocimiento científico justo se refleja equitativamente la realidad objetiva; en tal sentido, este conocimiento es absoluto. Pero toda vez que la realidad misma es siempre más rica y diversa que cualquier ley, es propio de la esencia del conocimiento el que éste se deba ir ampliando, ahondando y enriqueciendo siempre: el que lo absoluto aparezca siempre en forma de lo relativo y de lo sólo aproximadamente justo.

G. Lukács

2. Aportes hacia la definición de un marco teórico

El siguiente trabajo se encuentra en relación directa de continuidad con dos anteriores, pudiendo incluso leerse de manera complementaria. En primer lugar, el libro *La Palabra Liberada*, resultado de la tesis de grado desarrollada junto a Julián Morcillo

(2013). Una crítica desde el marxismo a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual sancionada en el 2019 bajo el gobierno de Cristina Kirchner en Argentina, centrada fundamentalmente en desmitificar la idea del carácter progresivo que por sí mismo se atribuye a la ampliación del control y de la producción estatal de los contenidos comunicacionales.

Ese primer trabajo aborda como marco conceptual la relación histórica del Estado con la libertad de prensa, explorando algunos antecedentes de políticas comunicacionales estatales, las carencias del denominado informe McBride, y las limitaciones de los autoproclamados "*gobiernos progresistas*"[15] que llegaron al poder entre fines del siglo pasado y principios del actual.

El segundo trabajo de referencia es *Telesur, Comunicación y Chavismo. Los límites de un proyecto de comunicación estatal latinoamericano* (Henkel 2020), resultado de una tesis de Maestría en Comunicación y Cultura. Posicionado también desde una perspectiva materialista, desarrolla una mirada crítica de uno de los intentos regionales de televisión estatal más importantes de las últimas décadas. La clave vuelve a ser el estudio del rol del Estado, en este caso, bajo la particularidad de su forma multiestatal.

Para pensar TeleSur dicho texto recupera una serie de conceptos núcleo y tensiones que recorrieron el campo de la comunicación a lo largo del último medio siglo, tomando partido por alguna de sus acepciones. Dando de esta forma un sentido concreto a conceptos que en su circulación e historia han perdido parte de su espíritu más impugnador. Parafraseando a Mattelart, "hemos de recurrir a palabras, a un vocabulario que hoy día parece muy connotado y en desuso; este vocabulario que estaba en uso en los años 70: *revolución*, *ideología*, *lucha de clases*, *clase dominante*" (Mattelart 2011:76).

Todo ese marco conceptual, con los sentidos ahí definidos, es también el de este trabajo, en la medida en que nos proporciona los elementos capaces de clarificar nuestra intención académica y, por qué no, también política.

Desde la mirada sobre la contrainformación, que recupera el campo abierto por Cassigoli Perea (1986) a la alternatividad, retomando los contrapuntos entre Margarita Graziano (1980) y Simpson Grimberg (1986) acerca de la tensión entre la comunicación alternativa como respuesta a la estructura transnacional y la hegemonía de las

[15] A los que preferimos caracterizar como gobiernos *nacionalistas burgueses*, por su no ruptura con el régimen social capitalista (por ejemplo a partir de la continuidad del pago de la deuda externa y de la no nacionalización de la banca).

vanguardias político intelectuales. En continuidad con estas ideas, defenderemos la concepción de que no toda comunicación por tener determinadas características puede ser considerada como alternativa sino cuenta con una acción o intención transformadora de la estructura social en tanto totalidad, permitiendo de esta forma alejarnos de los detalles circunstanciales de alguna experiencia particular para concentrarnos en la orientación general de las iniciativas estudiadas.

Por estas razones planteamos que la lucha por el control de los dispositivos tecnológicos mediáticos es tan sólo una parte de la pelea más general por la transformación social. Podemos sintetizar esta idea con el pedagógico ejemplo sugerido por Carlos Mangone:

> *Frente a un local de McDonald´s, distintos movimientos ejercen su derecho a la contrainformación y la contracultura. Unos gritan y concientizan sobre el emblema imperialista, el proceso de aculturación y su efecto alienador, los podemos imaginar realizando una performance cercana a la vanguardia artística, festiva, juvenil, eufórica. Otros, podrían desde una ecopolítica criticar la comida de McDonald´s, sus efectos nocivos sobre la salud de los niños y jóvenes. Su apariencia es un poco tradicional, pedagógica y argumentativa. Se dirigen a todos los potenciales consumidores de las comidas rápidas y promueven desobediencias mercantiles. Ambos, pero más el primero, cobrarían la forma de escraches.*
>
> *Finalmente, cuadros políticos más tradicionales, con mayor o menor éxito, tratarán de sindicalizar a los trabajadores de McDonald´s, reclamando que les paguen más de 1 peso la hora y desaceleren los ritmos de producción. Preguntémonos qué actividades van a ser más difundidas por los medios, ante qué cuestiones va a estar más preocupado el Estado y nos acercaremos juntos a una definición siempre parcial y coyuntural de qué es lo alternativo en cada momento* (Mangone 2005:7)

Es el retroceso, la ausencia o la debilidad de las organizaciones revolucionarias y de la clase trabajadora la que explica entonces, de mejor forma, las mayores capacidades manipulatorias que puedan desarrollar los medios de comunicación (todos ellos) en un momento determinado. No se trata entonces tan sólo de contraponer más y mejores medios, sino más y mejor organización política.

Con esta aclaración incorporamos relacionalmente los conceptos de *manipulación*, anclado en la idea de que los medios de comunicación tendrían la capacidad de modificar la conducta de las poblaciones, pudiendo ser decisivos en los procesos electorales y en la consolidación o desestabilización gubernamentales, y el de *medios de combate*, que justificaría la intervención gubernamental en los sistemas de medios estatales y públicos con el objetivo de defender las denominadas "democracias de baja intensidad", supuestamente carentes de recursos suficientes para hacer frente a las grandes corporaciones. Si los medios son el arma privilegiada para el combate ideológico, en términos militares la centralización informativa se vuelve una respuesta, llevando a la difusión multiplicada de la voz de los aliados y la censura de los enemigos o adversarios (tácticos o estratégicos). Recuperando a Hagnus Magnus Enzenberger (1971), optamos por pensar la utilización que se hace de los medios desde el antagonismo que existe entre el *uso represivo* (un transmisor central, controlado por propietarios-empresarios o burócratas, y muchos receptores pasivos) y las posibilidades de un *uso emancipador*.

Partiremos de entender las identidades culturales como construcciones multidimensionales, conflictivas y dinámicas, con influencia de numerosos referentes (locales y nacionales, regionales y globales, políticos y culturales, históricos y contemporáneos), lo que limita la influencia de los medios en la elaboración o invención simbólica de las mismas.

Resulta importante, a los fines de este trabajo, retomar además la tensión entre lo publico y lo estatal y la síntesis entre ambas miradas que se plasmó en las Políticas Nacionales de Comunicación. Desde su primera definición, que sentará las bases de la necesidad de la democratización de las comunicaciones, desarrollada por Luis Ramiro Beltrán (1976), pionero junto a las investigaciones del venezolano Antonio Pasquali (1964; 1974) en este campo de investigación. Terreno teórico que actualizarán y complementarán entre otros Gaëtan Tremblay (1988), Jan Van Cuilemburg y Denis McQuail (2005), preocupados por el fenómeno actual de la convergencia y la libertad de expresión en un contexto donde los grandes medios adquieren dimensiones en muchos casos superiores a la de los Estados que debieran controlarlos. En este contexto, la tensión entre libertad de empresa y libertad de prensa se vuelve ineludible, particularmente cuando existe una tendencia acelerada a la convergencia y los niveles de concentración de la sociedad de la información son los mayores de la historia, dejando muy atrás las denuncias de Mattelart (1970) de las agencias informativas

imperialistas como ejemplo de concentración comunicacional hace ya casi medio siglo. Análisis pionero en la región al que debe sumarse la producción de Pasquali (1970) sobre el uso instrumental de los medios masivos en América Latina para fines de dependencia, donde describe el funcionamiento ideológico de la publicidad. O el trabajo de Muraro (1973) que investiga la estructura de poder de la información, los dueños de los medios y su rol manipulador, al servicio de la desmovilización de la población. Todos protagonistas y mentores de esa construcción teórica que puede denominarse como *estudios latinoamericanos en comunicación y cultura*. Trabajos que aportan las grandes líneas de análisis, motorizados por la denuncia contra la dominación y el imperialismo cultural, desde miradas sustentadas de manera más o menos directa en una lectura marxista o frankfurtiana.

A pesar de no resultar nuestro eje de análisis, consideramos importante sumar al marco conceptual, en la medida en que buscan explicar las mismas tensiones pero referidas a otro soporte, la recuperación de las polémicas con respecto a los usos y los objetivos del cine en Argentina en la década del 70 entre la mirada de Solanas (1973) y Getino (1973, 2002) anclada en la idea del cine como ideología, militante, como obra político revolucionaria al servicio de la descolonización cultural, donde es necesario superar la diferencia entre ética y estética para hacer la vida misma una obra de arte, y la mirada de Traversa (1974) tendiente a no ver en el modo de decir del cine ninguna esencia sino una construcción en un proceso histórico bajo el cual este adquirió formas y reglas, es decir, una especificidad que no puede ignorarse. Puede decirse que en gran medida en ese debate se condensaban posteriores tensiones con respecto a la estética y a la circulación de discursos de características contrainformativas y revolucionarias, cuestión en la que se centra el trabajo de Mariano Mestman (1995).

Para el análisis de la televisión estatal o pública, destacamos y nos apropiamos de las compilaciones de Omar Rincón (2005) y de Adriana Amado Suárez (2010), donde se plasman críticas a las experiencias continentales. Al mismo tiempo, nos servirá el clásico trabajo de Ludovico Silva (1971), como uno de los pioneros en el análisis de la televisión en nuestro continente desde una perspectiva frankfurtiana, trabajando la cuestión del subdesarrollo y el creciente impacto de la tecnología en los albores de las expectativas generadas por la entonces conceptualmente naciente *Sociedad de la Información*.

Trabajar con estas categorías implica, como lo destacamos anteriormente, la recuperación de su significado y sentido más impugnador, que perdieron con el tiempo y las derrotas políticas de los años setenta que impactaron en el campo académico.

Uno de los desplazamientos provocados por esta derrota fue justamente el repliegue y la expansión académica, que se desarrolló de la mano de una autocrítica democratizante, con su consecuente delimitación de la lucha armada. Estos desplazamientos releyeron las experiencias revolucionarias continentales no solo como experiencias fallidas sino también como anacrónicas. En este sentido, el concepto de *dictadura del proletariado*, que es desarrollado por Marx para contraponerlo al de *dictadura del capital*, se contrapone con el de *democracia*, emblema de la etapa. La comunicación se convierte entonces en uno de los planteos esenciales para la constitución de lo social y cultural de la política.

Entre fines de la década del 70 y principios de la década del 80 se desarrolla en Argentina y América Latina en los estudios en comunicación un movimiento de revisión conceptual que problematiza el vínculo entre comunicación y cultura en las décadas previas y promueve la búsqueda de nuevos paradigmas para abordarlo [16], definiendo en esta acción el surgimiento de lo que podemos denominar serán los *intelectuales de la comunicación,* cuyo fundamento es "el balance en clave de reflexión autocrítica de las premisas que habían orientado la investigación en comunicación como primer esbozo de una historia de este campo de estudios, la implacable crítica del marxismo-leninismo como matriz que informaba teorías y posicionamientos intelectuales, la revalorización de lo democrático como perspectiva estratégica" (Zarowsky 2015:11).[17]

[16] El texto *Construir la democracia* (1984) Mattelart, A. y Schmucler, H. es un emblema de este fenómeno, al desarrollar desde las páginas de la revista *Comunicación y Cultura*, en su *segunda* época, una evaluación del estado de situación de las ciencias sociales y de los estudios en comunicación en particular dando cuenta de estos cambios.

[17] Cibeira entre otros confirma esta mirada al plantear que "hacia finales de la década del 70, la cuestión democrática delimitaba la agenda teórica y política de la discusión en ciencias sociales", dando cuenta que "los estudios en comunicación se encontraban en pleno proceso de viraje teórico-conceptual; la crisis del marxismo se traducía en el abandono de arraigados postulados teóricos que concentraban sus esfuerzos en el análisis de la estructura de medios y la denuncia de los mecanismos de dominación ideológica. De la mano de la revalorización de las teorías gramscianas, comenzaron a ganar terreno aquellas ideas que situaban el problema de la cultura en las clases sociales y, de esta manera, reivindicaban el lugar del sujeto en el proceso comunicativo" (2019:2). Es sobre esta nueva realidad donde algunos intelectuales revalorizan "la autonomía de la actividad intelectual como muestra de su compromiso con las Ciencias Sociales" y surge el interés por "revalorizar la actividad intelectual a partir de la defensa de la necesidad de la institucionalización y especialización académica, el desarrollo de un lenguaje especializado y la delimitación entre el campo intelectual y el campo político, haciendo hincapié en la constitución de una suerte de esfera pública ciudadana como espacio de intervención propio del intelectual en las instituciones democráticas" (2019:12).

En su reciente tesis doctoral Daniel Badenes (2020) establece un reconto del desarrollo de algunos de los debates académico-políticos en torno a la democratización de la comunicación que se dieron en el contexto latinoamericano, enfocándose en los aportes de intelectuales cuyos itinerarios y relaciones fueron parte de las condiciones de posibilidad de esas ideas, donde una pluralidad de corrientes se desenvuelven en la comunicación popular, confluyendo el cristianismo, el marxismo, las ideas nacional-populares y alter-desarrollistas; prácticas religiosas, educativas y políticas; agendas de los movimientos sociales y también de los organismos internacionales. Diferimos con la visión de que "si bien pueden discutirse matices, contadas veces se presentan como paradigmas en pugna, donde uno debe anular al otro" (Badenes 2020:329). Consideramos que justamente por la existencia de esa mixtura es importante definir cual es la más viable para la conquista del objetivo deseado. Al menos definir la clase social que puede impulsarla, como eje articulador de la pluralidad de iniciativas. De aquí la necesidad de la crítica a las iglesias como instituciones conservadoras, del statuquo, o de la pequeñoburguesía o el nacionalismo como limitantes de la democracia en su sentido más totalizador.

Para profundizar trabajaremos la relación entre medios y democracia burguesa y la idea del estatismo como regimentación. Nuestra hipótesis vuelve a ser que la estatización de los medios de comunicación no tiene necesariamente un carácter progresivo, ni es garantía de democratización de la palabra o pluralidad de voces. La concepción marxista del Estado como una herramienta al servicio de la dominación de clase plantea la necesidad de una lucha contra él en lugar de políticas que lleven a su reforzamiento, particularmente cuando se trata la libertad de expresión.

Por las características de este trabajo, nuestro marco conceptual incorpora el análisis de categorías políticas clásicas capaces de definir distintos tipos de regímenes políticos (bonapartismo, democracia burguesa, nacionalismo burgués, frente popular) capaces de dar cuenta de las diferentes formas de organización gubernamental y estatal. Esto nos permite, una vez identificadas las diferencias, analizar relacionalmente políticas comunicacionales impulsadas desde el poder político de características contrahegemónicas diversas.

Con estas herramientas teóricas, enfrentaremos el análisis de tres ejemplos comunicacionales que reflejan las tensiones entre lo público, lo estatal, lo gubernamental y lo social. Tres experiencias que, a pesar de sus diferencias, pueden unificarse en un análisis a partir de su planificación e implementación desde el Estado.

En este punto, damos cuenta del trabajo sobre *Sistemas mediáticos comparados* de Daniel Hallin y Paolo Mancini, referencia en los estudios internacionales de medios, en la medida en que es pionero en el uso de la perspectiva comparada en comunicación política, por su aporte de un marco conceptual y analítico novedoso que intenta dar perspectivas explicativas de la relación medios-política. Los autores, luego de un minucioso estudio de carácter comparativo sostienen que el sistema comunicativo mantiene una cierta autonomía respecto del político a pesar de que ambos conservan una cierta afinidad o semejanza ya que deben armonizar de alguna manera sus acciones. Por esta razón plantean que no se puede modificar el sistema comunicativo de un país sin tener en cuenta su evolución histórica y el contexto social y político en el que se inserta. Coincidimos con la premisa de que es imposible comprender los medios de prensa sin tener un conocimiento de la naturaleza del Estado, del sistema de partidos políticos, de las relaciones entre intereses económicos y políticos, y del desarrollo de la sociedad civil, entre otros elementos de la estructura social y la historia, lo que implica hablar de diferentes tipos de un pluralismo[18]. No obstante, y justamente porque, como señalan los autores, los modelos que ellos establecen no se pueden extrapolar directamente a otras latitudes[19], puesto que las instituciones mediáticas se han desarrollado a lo largo del tiempo y, como resultado de su evolución, han logrado influenciar el sistema social y sobre el sistema político, estos no serán nuestro eje de este trabajo aunque puedan servirnos como referencia.

El objetivo de nuestro trabajo no es analizar los casos en relación simétrica, sino explorarlos como posibilidades en sus particularidades. No buscamos compararlos estrictamente entre sí, sino establecer puntos de contacto o iniciativas novedosas que puedan aportar a un proyecto superador de democratización comunicacional. Por esta razón, el espacio dedicado a cada experiencia será distinto, en la medida en que también lo son la profundidad de las reformas implementadas por las mismas. Tal es así que incluso, por la continuidad histórica del régimen cubano, desarrollaremos un anexo que

[18] Uno interno conseguido dentro de cada organización particular de medios de comunicación; donde los medios de comunicación rehúyen las relaciones institucionales con los grupos políticos y procuran mantener neutralidad y equilibrio en sus contenidos; un pluralismo externo conseguido en el ámbito del sistema de medios de comunicación en su conjunto, a través de una gama de organizaciones que reflejan los puntos de vista de diferentes grupos o tendencias de la sociedad; y un pluralismo moderado, más propicio al desarrollo de medios de comunicación comercializados o profesionalizados, con menos paralelismo político e instrumentalización.

[19] Aunque advierten que el proceso de globalización y una creciente comercialización mediática provocan una singular convergencia que vislumbra la aparición de una *cultura mediática global*, próxima al modelo liberal que es el que se ha generalizado en la mayor parte de democracias representativas.

trate de dar cuenta de la vigencia o el retroceso de alguno de sus logros comunicacionales y culturales hasta el presente, en la medida en que la continuidad de los primeros debe expresarse de alguna forma en los segundos o viceversa.

Comenzaremos nuestro análisis con la revolución Cubana no solamente por una cuestión de orden temporal, sino por considerar que ella populariza en todo el continente la mirada antimperialista, y por lo tanto, la necesidad de construir medios propios de carácter contrainformativos, colocando en el centro de la escena la cuestión del imperialismo cultural y la intervención del intelectual crítico. Cuba nos permite analizar una política de comunicación contrainformativa en el desarrollo que va desde la lucha insurreccional a su producción desde la gestión del Estado. Con la agencia de noticias Prensa Latina, ideada por Jorge Masetti a principios de los años sesenta, como referente de la difusión del discurso revolucionario. Para este análisisnos sirve la compilación de José Bodes Gómez (2014), descriptiva de su historia, incluyendo los años precursores a su creación. Y también la mirada de Arrosagaray (2004), otro de los protagonistas, que analiza el surgimiento de Prensa Latina desde la figura de Rodolfo Walsh, un emblema del proyecto.

Los trabajos de Vaca Narvaja (2013, 2016, 2017) y de Kohan (2006) serán de gran utilidad para la comprensión del período, lo mismo que los propios escritos de Masetti y, demás está decirlo, las largas intervenciones públicas de Fidel Castro.

Si bien concentraremos nuestro análisis en la primera década de la revolución, con el objetivo de visualizar las similitudes y diferencias con las otras experiencias analizadas en el mismo momento histórico, como señalamos anteriormente, la extensión en el tiempo de esta nos obliga a dar cuenta, brevemente, de un derrotero que consideramos se anticipa en algunas de las medidas tomadas en los orígenes de la revolución, para lo que serán de utilidad entre otros los trabajos de González Almandoz (2014) y de Geoffray y Chaguaceda (2014).

Seguiremos, por orden cronológico, con el análisis de la política comunicacional del gobierno militar nacionalista de Velasco Alvarado en Perú. Donde recurrimos en primer lugar a la tesis doctoral de Juan Martín Sánchez (2002) quien define las razones por las que puede establecerse su carácter de *revolucionario*, para luego, a través fundamentalmente de los trabajos Gargurevich (2010) y Jaquette y Lowentha1 (1986) comprender las particularidades del proceso, dando un lugar clave las citas de los discursos y escritos del propio Velasco Alvarado.

Trabajaremos además con investigaciones específicas de análisis cuantitativo, como el de los investigadores Moises Arroyo Huanira, Manuel Olivari Escobar y Javier Vela Jones (1977), que concluyen por ejemplo que la prensa peruana socializada no reflejó cambios estructurales en su ideología.

Finalmente, y quizás como contracara fundamentalmente del caso cubano, exploraremos el triunfo de la Unidad Popular en Chile en el marco del ascenso político revolucionario que experimentó el continente en las décadas del 60 y 70. Fermento de una amplia producción teórica, en la que pueden rastrearse incluso parte de los orígenes el proceso de autonomización del campo de la comunicación y la cultura. La clásica tensión entre producir ciencia e intervenir políticamente reflejada en el "debate" entre los editoriales de la revista Comunicación y Cultura (1973), que exaltaba la fusión de la teoría en la acción descolonizadora; y la orientación definida por el primer editorial de la revista *Lenguajes* (1974), volcada a la construcción de una teoría sustentada en sí misma y no necesariamente en una práctica o necesidad política.

Para analizar política e históricamente el caso chileno nos resultaron guías los trabajos de Harnecker (1998), Corvalán (1978), Rojo De la Rosa (1976) y Rivera Aravena (2015), siendo esenciales para la investigación acerca de las políticas comunicacionales los trabajos de Armand Mattelart, al igual que los de su compañera Michele.

A nuestros fines resultarán centrales los discursos y escritos de Salvador Allende, del mismo modo que tendrán lugar los planteos de los referentes políticos de los principales partidos de la UP, tanto los del referente cultural del Partido Comunista Carlos Maldonado (1972) como los aportes de Luis Corvalán.

El proceso chileno nos obliga a dar cuenta de la importante producción comunicacional no estatal, impulsada particularmente por los sectores populares, de la que en particular nos interesará la construida por y desde los cordones industriales. Entendemos que la aproximación a esta comunicación alternativa no nos aleja de nuestro objetivo sino que nos permite explorar los límites de la comunicación estatal para canalizar las voces surgidas al calor de la lucha por la transformación social primero, y mas específicamente contra el golpe después.

Destacamos como parte importante del material bibliográfico analizado los documentos oficiales específicos, como el *Programa básico de la Unidad Popular* (1969), o el *Proyecto de bases para una política cultural de la revolución peruana* (1975), realizado por el *Instituto Nacional de Cultura integrante del Consejo General*

de Cultura peruano. Y los discursos completos de Fidel Castro, Velasco Alvarado y Salvador Allende, en los tres casos de fácil acceso digital.

Descontamos el hecho inevitable de que el enfoque de una investigación se realiza (siempre) desde una determinada mirada teórica y política. Al igual que sus antecesores, este trabajo se posiciona desde una perspectiva materialista e histórica, corriente teórica que consideramos relegada de la investigación y actividad académica específica en las últimas décadas.

2.1 El giro cultural: intelectuales y revolución

En la justificación y presentación del seminario optativo *Políticas culturales y comunicacionales* dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Fabiola Ferro y Santiago Gándara señalan que

> *desde las perspectivas de izquierda, los problemas tácticos y estratégicos que supone el diseño y la aplicación de toda política cultural se profundizan en la medida en que entran en crisis categorías, tradiciones e instituciones. La autonomía relativa de la cultura, el lugar del intelectual y del creador, la relación entre los intelectuales y las masas, la propia definición de masas, el uso de los medios de comunicación, la tensión entre medios y organización de la cultura, el aparato escolar, la vida cotidiana, todo, se discute sobre nuevas bases. Precisamente la oscilación entre la continuidad de la cultura, lo que aseguraría un derrotero previsible, y la ruptura, que abriría posibilidades a explorar y construir, alimentan no sólo los debates y los programas de intervención sino también las experiencias clásicas y contemporáneas (2017)*[20]

La crisis de las categorías, tradiciones e instituciones a la que hacen alusión es un reflejo bastante directo de los cambios políticos y sociales que se experimentaron en el

[20] *http://poltcultizquierda.blogspot.com/p/programa.html).*

mundo entre las décadas del los 60, 70 y la del 80, con particulares réplicas en nuestro continente.

Resulta que en ese breve período, abierto quizás de manera simbólica por la revolución cubana en 1959, se condensaron, al calor de un momento de fuerte ebullición social de características mundiales, experiencias revolucionarias de diferente tipo que implicaron el desarrollo de teorías de la revolución y, en torno a ellas, teorías de la comunicación y la cultura. Por eso el accionar de los intelectuales tiene un lugar importante a la hora de pensar la etapa.

Pensemos en un mundo conmovido en su conjunto, con movilizaciones y desestabilizaciones sociales que golpeaban de los dos lados de la denominada *cortina de hierro*, con en el *Mayo Francés* de 1968 como el mayor de sus emblemas. Mientras la burocracia estalinista enfrentaba la *Primavera de Praga* y China imponía una *revolución cultural*, en esta parte del continente las insurrecciones se multiplicaban influenciadas por la perspectiva abierta por la revolución Cubana y la derrota del imperialismo en Vietnam. El Cordobazo en Argentina contra la dictadura de Onganía radicaliza la lucha política y revolucionaria en el país. El gobierno militar nacionalista de Velasco Alvarado y el triunfo de la *vía pacífica al socialismo* en Chile permite ver diversidad de fuerzas contrahegemónicas al frente de gobiernos regionales.

En este contexto se desarrolla la denominada *sociología crítica latinoamericana*, se expanden las denuncias a la neutralidad valorativa, se pone en discusión la relación entre ciencia y política o ideología y comienzan a ser rechazadas las teorías de la modernización y del estructural-funcionalismo. La matriz de la nueva orientación se compondrá de dos tradiciones del pensamiento económico: el marxismo y el estructuralismo (Soler y Scargiali 2018:12), de donde surge la denominada *escuela de la dependencia*, "inspirada en la naciente sociología crítica de raigambre marxista, la teoría del imperialismo de Lenin y los diagnósticos realizados desde la CEPAL para América Latina (…) conformada por un vastísimo grupo de pensadores –en su mayoría economistas y sociólogos latinoamericanos– que revolucionaron el pensamiento económico, político y social de su época" (Nahón, Rogríguez Enríquez y Schorr 2006:341).

La magnitud de la derrota de estos proyectos políticos implicó una reconfiguración total de los discursos. El cambio de paradigmas, operado en muchos casos en los propios sujetos que eran defensores de lo contrario en la etapa previa no puede entenderse por fuera de esa batalla política y cultural que termina con el triunfo del

denominado *neoliberalismo* a nivel mundial. En definitiva, expresión de una derrota de características históricas del discurso revolucionario.

Mientras como señala Lesgart, durante los años sesenta y por lo menos hasta mediados de la década del setenta, el vocabulario central del debate teórico de la izquierda intelectual latinoamericana se centraba en la revolución, el derrumbe de las expectativas montadas sobre ésta como idea y práctica implicó "un proceso de resemantización del vocabulario a la luz de nuevos valores políticos" (2000:25). De esta forma,

> *el término revolución pierde la centralidad del pasado y la vía revolucionaria al socialismo entra en crisis frente a nuevas evaluaciones realizadas con el término autoritarismo: de los modelos soviéticos; de la supresión de la democracia asociada a prácticas estalinistas o a la idea de dictadura del proletariado; asociada a los regímenes militares latinoamericanos; o a propósito de la rigidez de la planificación estatista y burocrática (...) se desdibuja un pensamiento ansioso por predeterminar el sentido de la Historia. Se reconoce el carácter plural, multifacético y/o concertado que pueden presentar las luchas políticas y las sociales y un nuevo relato ocupará el lugar que antaño tenía la idea de revolución* (Lesgart 2000:26)

El abandono de una mirada marxista en el terreno de la comunicación y la cultura en el continente, lejos de ser el resultado de sus limitaciones teóricas, o de un supuesto anacronismo, se encuentra ligado al balance de una derrota política de los procesos insurgentes continentales de las décadas del 60 y 70, que derivó en la crisis del marxismo dentro del campo académico dando lugar a un proceso de institucionalización de los estudios de comunicación (Mangone, 2007) que termina por marginar el materialismo histórico como herramienta central de análisis. Este desplazamiento opera en el cuadro de una reorganización completa del campo de la investigación en comunicación y cultura que se expresa en la reubicación de los sujetos como profesores o investigadores universitarios, donde los saberes que se producen circularán en las instituciones universitarias y las prácticas que atienden a las demandas del Estado o del mercado. Un rasgo domina la nueva etapa: la creciente separación entre lo científico y lo político, una de las características de los procesos de institucionalización que contrasta con las tensiones del período anterior (Gándara, 2019).

Para poder dar cuenta de ese pasaje que según Casco *tiene lugar en el exilio* deben tenerse en cuenta y poner en relación dos factores; "por un lado, la asunción e interpretación progresiva del aplastamiento de las luchas sociales y de los grupos guerrilleros a manos de las dictaduras latinoamericanas setentistas, como una *derrota* incontestable de la estrategia revolucionaria sostenida en los años previos. Por otro, el diálogo en México con los procesos de re significación teórica y política del socialismo europeo[21], que aportó un marco más amplio para la reflexión de la propia *derrota* e influyó en la reflexión sobre los nuevos esquemas de interpretación y estrategias políticas que debían ser asumidas" (Casco 2019:187).[22]

Como señala Grunner, se nos dice que las revoluciones del pasado, más que "fracasadas" fueron "derrotadas", "pero nunca se terminaron de examinar con toda la radicalidad crítica que lo merecen las razones internas de esa derrota: los ataques externos no vencen tan fácilmente a un cuerpo sano" (2021:59). El desafío de buscar y explicar esas causas implica por si mismo todo un pronunciamiento. La recuperación de la perspectiva de la revolución, y con ella del vocabulario propio de la lucha de clases.

Si pretendemos defender la vigencia de la necesidad de una transformación social radical resulta necesario volver sobre los pasos de la historia. Confrontar experiencias, sus resultados, y revisitar las teorías a la luz de su contexto histórico. De esta forma, si para pensar la contrahegemonía, fuerte en el campo de la comunicación y la cultura, resulta clave destacar la producción, la influencia y la centralidad de Gramsci, para reflexionar sobre la revolución la figura de Lenin se nos presenta incuestionable[23] (algo

[21] El eurocomunismo nace en el año 1968 en los países europeos latinos (predominante en Italia y España, y también puede decirse en Francia) como revisión del marxismo asociado a las políticas de los PC de orientación estalinista. Esa tradición de pensamiento es una expresión de la crítica a los denominados "socialismos reales" de los países del este europeo y a la URSS. Nacido con las críticas que generó la intervención soviética a Checoslovaquia, niega la validez universal del modelo soviético, presentándose como un socialismo occidental y democrático. De esta forma descarta en forma explícita la vía revolucionaria, la idea de dictadura del proletariado (asociada al terror estalinista) y adopta las reglas de juego del liberalismo político. Políticamente esto se traducirá en la adopción de la democracia parlamentaria, la aceptación del pluralismo político, y la asunción del proyecto de democracia económica desarrollada como caminos necesarios para la construcción del socialismo (Lesgart 2000:25).

[22] Lesgart señalaba en el mismo sentido que "el impacto de los regímenes militares en los destinos personales y colectivos se constituyó en la experiencia inmediata que permitió que las ideas y las prácticas pretéritas se evaluaran en términos de los errores cometidos que habían conducido a la instalación de las dictaduras y no a la sociedad socialista en la región". Según el autor "la instalación de los regímenes autoritarios en el Cono Sur, el derrocamiento de la coalición de izquierda en Chile, la furiosa represión desatada contra las organizaciones guerrilleras y sindicales en Argentina, la desorganización de los partidos políticos y de los sindicatos opositores a los regímenes militares, condujeron a que algunos intelectuales de izquierda en la etapa posterior a los golpes revalorizaran otra idea de política que se teñiría con los principios del liberalismo político" (2000:19).

[23] Consideramos que el proceso burocrático se desarrolla tras la muerte de Lenin, por lo que lo excluimos de esta secuencia. Contra los que consideran que los rasgos y tendencias burocráticas son inherentes al

sobre lo que el propio Gramsci no tenía dudas). A pesar de encontrarse un tanto más relegado de la academia, los aportes teóricos y la praxis del dirigente ruso resultan centrales para orientarnos en la comprensión de los acontecimientos sucedidos en las décadas de los 60 y 70 en Latinoamérica, e incluso para entender las transformaciones operadas a partir de los 80 en esta región en particular, y en el mundo en general.

Lenin y Gramsci no sólo son ejemplos de intelectuales revolucionarios, sino de cuadros políticos que vieron en la comunicación un trinchera ineludible en la lucha de clases. En ambos casos se encuentra candente la preocupación por el estado de movilización de las masas, por las características de la "acumulación política"[24]. El punto dialéctico donde se produce el salto *cualitativo* por sobre lo *cuantitativo* y la insurrección se juega su posibilidad. Pero, y aquí radica una de las principales contradicciones, mientras para Gramsci la figura de Lenin resultaba la del ejemplo del intelectual y militante revolucionario, para los *gramscianos* su teoría tendió a una delimitación cada vez más acentuada con respecto a la del dirigente bolchevique.

Para cierta tendencia intelectual de la izquierda latinoamericana, luego de la derrota de las experiencias revolucionaras de los 60 y 70, la *democracia* se constituyó en el único horizonte de expectativas, ni siquiera un medio para las transformaciones sociales sino un fin en sí misma. Según Lesgart, esta "izquierda intelectual que se quiere renovar puede ser identificada como «grupo» a partir del uso de ciertos conceptos y de la producción de un vocabulario nuevo y común, aunque los temas que aborda se dirigen en múltiples direcciones. El concepto que los convoca es el de democracia y los términos que conducen a ella y a los que ésta se opone son el de socialismo y el de revolución" (Lesgart 2000:21).

La exaltación de la figura de Antonio Gramsci, y su contraposición muchas veces forzada con la del bolchevique, parte de un intento de adaptación de la idea de *intelectual orgánico* a las exigencias de los años ochenta, operación que busca una renovación política y cultural amplia. De esta manera, se exaltan las políticas estatales como expresión de la renovación y abandono de la cultura de la denominada *izquierda tradicional*. El alejamiento de las posiciones de confrontación abierta contra el *Estado* como expresión del poder concentrado de la clase dominante es un pasaje a la participación en los gobiernos y en las instituciones del régimen político. De esta

partido bolchevique, atribuimos esa desviación fundamentalmente al fracaso del triunfo de la revolución en el plano internacional, principal apuesta de los primeros congresos de la *III Internacional*.

[24] El *Qué hacer (1905)* de Lenin se encuentra justamente dentro de un proceso de acumulación política.

manera, el *Estado* empieza a pensarse *"*como una superación continua de equilibrios inestables entre los intereses de los diferentes grupos; como modelo de hegemonía en donde cada forma de Estado era un modo particular de relación entre economía y política y de compromiso entre gobernantes/gobernados. El contrapunto aquí será el concepto de sociedad civil, lugar en donde las clases subalternas realizan sus prácticas y forjan su historia*".* De este modo, *"*si el Estado está integrado por el conjunto de las instituciones de la sociedad civil y desde ellas las clases dominantes ejercen la hegemonía, también es posible pensar que desde la primera, se puede construir un nuevo sistema contrahegemónico. La emergencia del término sociedad civil, dará lugar a que algunos espacios institucionales se conviertan en futuros programas de investigación para el objetivo de la reforma intelectual y moral: la educación; los medios de comunicación; los sindicatos; los partidos políticos*" (Lesgart 2000:30)*.

El ajuste de cuentas con las experiencias revolucionarias parte de un cuestionamiento a la concepción marxista del *Estado,* eje de la delimitación entre la reforma y la revolución. De esta forma, la derrota política operada en el continente se sintetiza fundamentalmente en el abandono de la perspectiva de la "*dictadura del proletariado*"[25]. Esto deriva en la crítica de las perspectivas políticas que condujeron o tuvieron las mayores responsabilidades en la dirección de las experiencias derrotadas o frustradas. De esta forma, muchas de esas expresiones (y sus intelectuales) se (re)convierten tanto en defensores de la nueva orientación como en los principales críticos de la *estrategia abandonada.*

Resulta sin embargo que, al menos en esta parte del continente, el planteo de la *dictadura del proletariado* e incluso el emblema del partido obrero proclamado por Lenin como conductor ineludible en la batalla por el poder no tuvo expresión significativa. La predominancia de experiencias identificadas mayormente con la pequeña burguesía, como el *foquismo,* o los planteos de los *frentes populares,* que subordinaban la independencia de la clase obrera a las necesidades de diferentes sectores de la burguesía nacional, no derivaron en un cuestionamiento de los límites de las mismas desde lo que podríamos denominar la perspectiva de la izquierda marxista leninista, sino en un abandono integral de la lucha por el poder político para una trasformación social radical en nombre de una declarada inevitable perspectiva

[25] Inscripta en el desplazamiento cultural donde *dictadura* se asocia a los regímenes militares y al terrorismo de Estado y *proletariado* a una característica que ya no define a la clase obrera por su fragmentación y atomización.

reformista[26]. De aquí también el rol del nacionalismo burgués en la región como contenedor y disciplinador de las energías revolucionarias.

La identificación de *la dictadura del proletariado* con la negación de "toda forma de pluralismo" y como "un medio de enajenación política igual al que prima en las sociedades capitalistas" (Portantiero en Casco 2019:206) parte sin embargo de confundir al estalinismo y la burocracia soviética con la perspectiva revolucionaria. El peso de los partidos comunistas en la región en ese momento puede explicar en parte este hecho,

Trotsky, el deportado y posteriormente asesinado dirigente revolucionario, quien en tiempo real cuestionó la política del estalinismo, advertía que

> *Las grandes derrotas políticas, provocan inevitablemente una revisión de valores, la que en general se lleva a cabo en dos direcciones. Por una parte el pensamiento de la verdadera vanguardia, enriquecido por la experiencia de las derrotas, defiende con uñas y dientes la continuidad del pensamiento revolucionario y se esfuerza en educar nuevos cuadros para los futuros combates de masas. Por otra, el pensamiento de los rutinarios, de los centristas y de los diletantes, atemorizado por las derrotas, tiende a derrocar la autoridad de la tradición revolucionaria y vuelve al pasado con el pretexto de buscar una "nueva verdad" (Trotsky 1937:10)*

Al identificar tácitamente el bolchevismo con la revolución de octubre y con la Unión soviética se ignora el proceso histórico. El error (¿intelectual?) de representar el proceso de la degeneración del estado soviético como la evolución del bolchevismo es ignorar la realidad social, considerando tan sólo uno de sus elementos de manera aislada. Esto omite entre otras cosas no sólo la lucha de clases a escala nacional, sino también y fundamentalmente la internacional.

El abandono de la mirada dialéctica de los procesos históricos se expresa en el triunfo de la perspectiva del capital, el proclamado "fin de la historia". Expresión de una desmoralización política.

[26] Ignorando lo sugerido por Trotsky, acerca de que "*si las desfavorables relaciones de fuerza no permiten conservar las antiguas posiciones políticas, por lo menos hay que conservar las posiciones ideológicas, pues la experiencia tan cara del pasado se ha concentrado en ellas*" *(*Trotsky 1937:10*).*

Como puede verse, la tensión y el compromiso de los intelectuales con la lucha revolucionaria es parte inevitable de cualquier análisis cultural de una etapa[27]. Aquellos que, como señala Sartre en la reconocida presentación de *Les Temps Modernes*[28] tienen como intención "contribuir a que se produzcan ciertos cambios en la sociedad que nos rodea", apostando a que la literatura sea "lo que nunca debió dejar de ser: una función social" (Sartre 1948:12-13).

Si seguimos la célebre *Tesis XI* de Marx sobre Feuerbach (1845)[29], y abonamos a pesar de sus límites a su lectura más lineal y quizás menos precisa, nos alejaremos de las representaciones de los intelectuales desde una supuesta autonomía, la pretendida libertad de creación al margen de la lucha de clases, concentrándonos en la relación de los mismos con la revolución y las organizaciones que la impulsan o promueven[30]. Como señalaba Gramsci hace ya casi cien años, "el modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir en la elocuencia, expresión exterior y momentánea de los afectos y las pasiones sino en la participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, permanentemente persuasivo" (Gramsci, 1924)[31]. De esta forma, es

[27] Época revolucionaria donde demás de escribir, los intelectuales debían *poner el cuerpo*, participar activamente (y físicamente) en manifestaciones, asambleas, actos públicos, marchas. Es muy difícil encontrar en los 60 a nivel mundial alguien que no cumpliese esta máxima que pueda ser reconocido como *intelectual crítico*.

[28] Grüner recuerda como "en sus extraordinarias conversaciones de más de 500 páginas con el escritor y crítico de arte John Gerassi, Jean-Paul Sartre afirma –y el lector no puede menos que quedar estupefacto– que recién se asumió como un intelectual realmente "politizado" ... ¡en 1968! (a partir del denominado mayo francés)" (Grüner 2021:72), aunque para esa fecha Sartre haya sido partícipe de una innumerable cantidad de actividades políticas desde la Resistencia contra la ocupación alemana, hasta la fundación de la revista Les Temps Modernes, llegando a rechazar el Premio Nobel para repudiar el "aburguesamiento" del "escritor comprometido". Sin embargo, en aquellas entrevistas Sartre insiste en que antes de 1968 sin duda era "de izquierdas" pero no estaba "politizado". Para el filósofo pasar de la posición ética "izquierdista" a la propiamente política implica pasar "del estatuto del rebelde al del revolucionario". Según Grüner "de una reacción puramente "negativa" –la defensa de los sectores oprimidos– a una positividad que argumente y demuestre que esos males sociales (la explotación, la dominación de clase así como la colonial-imperial, la pobreza, el racismo y el sexismo, la degradación de la salud, la vivienda o la educación, la estupidización cultural, la falta de soberanía "nacional y popular", la destrucción de la naturaleza, y siguiendo) no tendrán solución dentro de los límites de la lógica de poder hoy imperante, y requieren a la corta o a la larga una transformación radical de las "estructuras" (económicas, políticas y culturales) dominantes" (Grüner 2021:72-73).

[29] "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo", tesis que será mayormente difundida a partir de la reelaboración de Engels como "Los filósofos, hasta el momento, no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, ahora de lo que se trata es de transformarlo".

[30] En su último trabajo, Eduardo Grüner señala, contra las lecturas que derivan de esta máxima un "anti-intelectualismo estrecho", que lo que Marx en verdad quiere decir es "algo infinitamente más radical, más profundo, incluso más "escandaloso" que la tontería de abandonar la interpretación del mundo" sino que por el contrario "la transformación del mundo es la condición de una interpretación correcta y objetiva" y "dada esta condición, la interpretación es ya, en cierta forma, una transformación de la realidad, que implica, en un sentido amplio pero estricto, un acto político, y no meramente teórico"(Grüner 2021:103).

[31] Intentando romper con la idea de los intelectuales como "los "empleados" del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1) del

importante volver atrás casi medio siglo para recuperar no sólo las categorías de análisis más radicales sino también su sentido más impugnador.

Desde los partidos socialdemócratas de principios de siglo pasado como grandes articuladores sociales, a las corrientes anarquistas enfrentadas a cualquier tipo de intervención estatal por ser mecanismos de reproducción del sistema, el triunfo de la revolución rusa significó un nuevo horizonte al desarrollar por primera vez la experiencia de un Estado obrero. Contra la idea de la uniformidad, el despliegue de sus múltiples iniciativas se plasma en las divisiones y divergencias propias de las diferentes tendencias políticas existentes en su interior[32]. Esto modifica para siempre la relación de los intelectuales con la revolución, en la medida en que su independencia ya no es con el poder, sino con el gobierno de los trabajadores. De alguna forma, la revolución cubana marcó el mismo contrapunto en el continente.

En un escrito sobre las políticas culturales y la izquierda, Mangone asegura que "si simplificamos los momentos de una política cultural de izquierda reconoceríamos tres fases coexistentes que sirven también para caracterizar toda intervención política que busque la transformación socialista: la denuncia, la confrontación y la alternativa son indisociables de una política cultural que represente a los de abajo" (1991:1). Según el autor, para la izquierda socialista y marxista, la elaboración y aplicación de políticas culturales siempre se subordinó, en mayor o menor medida, a las tácticas y estrategias de la lucha por el poder político. La conquista del Estado reversiona estas fases, y con ello, el rol de los sujetos.

A la luz de esto, el estudio de distintos procesos autodefinidos como revolucionarios requiere no sólo el análisis de las políticas gubernamentales, de los medios como organizadores colectivos, sino también de las organizaciones sociales partícipes, los sindicatos y formas de organización de los trabajadores, los partidos y frentes políticos.

La temprana burocratización de la revolución rusa y su consiguiente regimentación y represión impidieron el desarrollo de la reflexión cultural o artística[33]. El respeto a la

---

consentimiento "espontáneo" de las grandes masas 2) del aparato de coerción estatal que asegura "legalmente" la disciplina de aquellos grupos que no "consienten" ni activa ni pasivamente" (Gramsci 1924).

[32]Los debates sobre la *proletcult* no son sino expresión de estas orientaciones enfrentadas. La imposición del realismo socialista no puede identificarse con el bolchevismo y menos con la revolución, sino como una señal de la burocratización del régimen.

[33]Esto explica en parte el acercamiento de las corrientes trotskistas a toda aquella producción cultural censurada por la dirección del PC, lo que deriva en "*una reserva política y moral democrática y revolucionaria que intentará opacarse u ocultarse a la hora de los balances críticos más generales de las experiencias de los "socialismos reales" y su influencia o determinación estalinista*" (Mangone, 1991:2).

libertad creadora en el marco de la crítica y la polémica plena como herramienta fundamental para educar al proletariado y los sectores populares se enfrenta tempranamente con la censura. El terreno cultural es un ariete que opera contra la burocratización de las experiencias revolucionarias. De aquí la importancia de su estudio como condición indispensable para pensar una transición política hacia una sociedad sin clases, en donde se fortalezcan y desarrollen los cuadros políticos, contra toda burocratización que cercene el oxígeno vital de la crítica.

De alguna forma fue lo que Cuba representó en sus orígenes para toda una nueva generación de luchadores a nivel mundial. Según Kepa Artaraz la primera resistencia a "una asimilación acrítica al modelo de socialismo profesado por la Europa del Este, la no mimetización con el modelo soviético exasperaba a los comunistas ortodoxos dentro y fuera de la revolución, pero inspiró a una nueva generación de estudiantes universitarios en occidente y de revolucionarios en el tercer mundo" (2011:40). Estos sectores denominados como *Nueva Izquierda* proclaman una alternativa que fuera más radical que los programas de gobierno de las democracias sociales sin caer en los métodos autoritarios de la Unión Soviética estalinista ni aceptar la visión del mundo de los partidos comunistas oficiales. Y es desde esta perspectiva que la joven revolución conmovió a ese movimiento.

"Crear una nueva cultura no significa hacer sólo individualmente descubrimientos originales, sino también, y especialmente, difundir críticamente verdades ya descubiertas, socializarlas, por así decirlo, y por lo tanto convertirlas en base de acciones vitales, elementos de coordinación y de orden intelectual y social"

A. Gramsci

2.2 La contrahegemonía gramsciana

El concepto contrahegemonía nos remite de manera casi directa al militante comunista y teórico revolucionario italiano Antonio Gramsci (1883-1945), quien utiliza

dicha palabra, o referencia a un fenómeno como *hegemónico/a* o *hegemónicamente* producido "*en 25 de los 29 cuadernos presentes en la edición crítica de Gerratana, en 161 notas, 332 veces en total*"[34] (Waiman 2019:17). No sólo no existe una definición unívoca del concepto hegemonía, sino que además este se encuentra dotado de una polisemia tal que le permite diversas acepciones, usos y hasta definiciones divergentes[35].

Gramsci escribió la parte principal de su obra teórica en los once años que permaneció encerrado en las prisiones fascistas de Benito Mussolini[36], por lo que se vio obligado a utilizar una serie de circunlocuciones y omisiones para evitar la censura. Esta cuestión necesariamente matiza las inconsistencias y la utilización de algunas fórmulas imprecisas y hasta contradictorias. El revolucionario era consciente del carácter provisional y potencialmente erróneo de sus reflexiones, al punto de señalar explícitamente que "Las notas que contiene este cuaderno, como las de los otros, son apuntes rápidos promemoria. Todas tienen que ser revisadas y corregidas meticulosamente ya que contienen imprecisiones, conexiones falsas, anacronismos. Escritas sin tener acceso a los libros a los que hacen referencia, es posible que, después de consultarlos, necesiten una corrección radical ya que puede resultar que la verdad sea lo contrario de lo que dicen" (Anderson 2017:15).

Según Perry Anderson, Gramsci exploraba "caminos divergentes sin sentirse obligado a reconciliarlos o a sintetizarlos" porque "su objetivo no era la construcción de un sistema y, por eso, no se preocupó por las contradicciones" (Anderson 2017:15).

En su clásico trabajo sobre el italiano, Portantiero justamente destaca que los libros de Gramsci, jamás fueron escritos como tales. "En lugar de publicarlos siguiendo el orden cronológico de su confección (un elemento importantísimo para reconstruir las ligazones entre su pensamiento y el mundo externo) una comisión especial del PCI presidida por Togliatti decidió agruparlos por argumento, a fin de facilitar su notoriamente difícil lectura" (1977:111).

[34] Al momento de la escritura de su trabajo de tesis, Waiman registró 1430 entradas a textos académicos sobre Gramsci en los que podían constatarse 975 referidos a cuestiones relacionadas con la *hegemonía*, lo que evidencia la centralidad del concepto también entre los estudiosos de la obra del italiano.

[35] Waiman trabaja cuatro momentos diferentes en la circulación del mismo, "la interpretación italiana en la segunda posguerra, la recepción francesa en los años 60, el auge de los estudios gramscianos de la década del 70 y los debates teórico -filosóficos contemporáneos", donde reconoce "distintos intentos de dar unidad y coherencia al conjunto fragmentario y múltiple de las notas carcelarias" (Waiman 2019:10).

[36] Antes de caer preso, fue años ilegal y ocupó cargos militantes en la organización clandestina de la Internacional Comunista. El conjunto de esas notas fueron concebidas como señala Portantiero "por un hombre que veía en su detención un paréntesis de su actividad política y que colocaba en el centro de sus pensamientos y de sus preocupaciones el desarrollo de la política del partido".

A pesar de los esfuerzos de algunos historiadores y analistas políticos, no existe por tanto continuidad ni unidad en sus obras, sino un carácter fragmentario, que implica "que cada capítulo de su existencia debe apreciarse en relación con su propia elaboración sobre los temas en debate, con la intervención de la clase obrera y el período de la lucha de clases" (Rath 2017:86). Es en esta orientación que Portantiero periodiza en tres momentos la producción del revolucionario, "el primero abarca el tiempo de la ofensiva revolucionaria; el segundo, el del reflujo, el de la defensiva; el tercero, por fin, el de la reflexión desde la doble derrota: la impuesta por el fascismo y por la degradación que progresivamente corroe a la Internacional Comunista" (1977:73).[37]

Las paradojas de la historia llevaron a Gramsci, militante comunista que luchó conscientemente por la dictadura del proletariado[38], y por tanto hostil al reformismo, a ser citado y hasta exaltado por los teóricos e intelectuales de dicha tendencia. Por este hecho, los dos problemas que más preocuparon al italiano durante su vida -la derrota del capitalismo y la construcción del socialismo- desaparecieron del panorama intelectual.

La recuperación de la obra de Gramsci, que circuló marginalmente hasta mediados de la década del 70, se dio en el marco del auge del llamado *eurocomunismo*, en el marco de la crisis del estalinismo y de las poderosas tendencias centrífugas que se desarrollaban por ese entonces en el movimiento comunista internacional. "A partir de ese momento, el cuerpo de ideas gramsciano fue recogido y reivindicado por corrientes disímiles y contadictorias, desde tendencias democratizantes hasta corrientes nacionalistas y autonomistas" (Heller 2017:254).

Según Portantiero, la lectura *espontaneísta*, *frente populista*, *socialdemócra*ta de Gramsci en América Latina se encuentra ligada precisamente a "la forma marginal, casi subrepticia, con que el *ala liberal* del Partido Comunista argentino lo introdujo en

[37] Portantiero propone además otra forma de dar unidad a la obra de Gramsci a partir de una serie de conceptos y planteos guía que son una constante en sus reflexiones. "El poder como una relación de fuerzas sociales que debe ser modificada y no como una institución que debe ser *tomada*; la organización partidaria como fracción interna a la clase y no como vanguardia externa a ella; la pluridimensionalidad organizativa de las clases subalternas; el papel protagónico de las masas, de su cultura y de sus instituciones propias en el proceso de conquista del poder; el socialismo no como empresa de iluminados jacobinos sino como autogobierno del pueblo y, en fin, la revolución como un acontecimiento inscrito en el desarrollo de cada historia del pueblo-nación, estas son, apretadamente, sus obsesiones, los eslabones que permiten leer en clave unitaria a un pensamiento que madura y crece hasta convertirse en uno de los estímulos más poderosos para la teoría y para la acción que han producido los movimientos revolucionarios en este siglo" (1977:78).

[38]Según Anderson "*cuando empezó sus exploraciones teóricas en la cárcel, parece que los dio tan por sobrentendidos, que apenas figuran directamente en su discurso*" (2017:73-74).

español. Se trataba de un Gramsci despolitizado, con una biografía que no atravesaba las tensiones internas al movimiento comunista de su tiempo" (1977:69).

Resulta claro que los planteos de Gramsci son indisolubles de los vaivenes del movimiento comunista internacional y, más específicamente, de la denominada política del *tercer período* impulsada por la III Internacional, caracterizada como *ultraizquierdista* por asegurar que estaba planteada la hora de la *ofensiva revolucionaria mundial*, lo que derivó en aventurerismo político y derrotas tajantes.

Por esta razón, a pesar de utilizar el término *hegemonía* en una multitud de situaciones diferentes, el origen del mismo Gramsci lo define, al igual que Lenin, por la alianza de clase del proletariado con otros grupos explotados, el campesinado sobre todo, en lucha común contra la opresión del capital, concebido en los albores de la revolución rusa. Esta acepción, asociada a la tradición de la socialdemocracia de principios del siglo pasado, expone el esfuerzo por conquistar el liderazgo del movimiento revolucionario contra la aristocracia feudal, el absolutismo zarista, y la débil burguesía Rusa que resultaba incapaz de llevar adelante las tareas democráticas burguesas en un país atrasado en su desarrollo capitalista[39].

Tengamos presente que para Lenin la revolución era obra de las masas mismas a las que su vanguardia, el partido obrero, tenía que convencer de este objetivo fundamentalmente en una fase preparatoria. Para el revolucionario ruso, sin el apoyo de las masas resultaba difícil que cualquier intento para alcanzar el poder pudiera tener éxito. Por esto, tras la derrota de la revolución de 1905 Lenin denunció a los mencheviques por su abandono del axioma de la *hegemonía* destacando su indispensabilidad política para todo marxista revolucionario. Al señalar que la revolución frustrada no terminó de cumplir las tareas democrático-burguesas, situación que mantenía abierta una crisis revolucionaria, destacaba por esto que el proletariado "como única clase consistentemente revolucionaria de la sociedad contemporánea, debe ser la dirigente en la lucha de todo el pueblo por una revolución totalmente democrática, en la lucha de todo el pueblo trabajador y explotado contra los opresores y explotadores. El proletariado es revolucionario solo en la medida en que es consciente y hace efectiva la idea de la hegemonía del proletariado". Contra el planteo menchevique de que la

[39]"La influencia de estas ideas se verá en los escritos del propio Gramsci, quien tras la revolución de 1917 y su estadía en Moscú, a principios de los años 20, habría tomado pleno contacto con la teoría leninista buscando su traducción al terreno italiano. Lenin aparece así como una de las fuentes centrales de la hegemonía gramsciana y es numerosas veces mencionado en los *Cuadernos* como teórico y "*realizador de la hegemonía*" (Waiman 2019:10).

hegemonía del proletariado era obsoleta, en la medida en que la revolución burguesa ya se había realizado en Rusia, Lenin respondía de manera tajante que "Predicar a los obreros que lo que necesitan *no es la hegemonía, sino un partido de clase* significa traicionar la causa del proletariado en favor de los liberales; significa predicar que la política obrera socialdemócrata debe ser reemplazada por una política obrera liberal. Renunciar a la idea de hegemonía es la forma más cruda de reformismo en el movimiento socialdemócrata ruso". Este planteo adquiere fuerza y precisión cuando en el marco de esta misma polémica contrapone repetidamente una fase *hegemónica* a otra *gremial* o *corporativista* dentro de la política proletaria: "Desde el punto de vista del marxismo, la clase, en la medida en que renuncia a la idea de hegemonía o no la toma en consideración, no es una clase, o no es todavía una clase, sino un gremio, o la suma total de varios gremios [...]. Es la consciencia de la idea de hegemonía y su aplicación a través de sus propias actividades lo que convierte a los gremios en su conjunto en una clase" (Anderson 2017:39-40). Superar el corporativismo implica que el proletariado se convierta en clase revolucionaria actuando en cada lugar y manifestación de la vida social como el guía del conjunto de la población trabajadora y explotada.

Con la derrota de la revolución en Europa, que tuvo como contrapartida el ascenso de los regímenes fascistas y nazi, Gramsci busca explicar la solidez de la burguesía a partir de consagrar su hegemonía en las sociedades capitalistas desarrolladas, donde "la 'sociedad civil' se ha convertido en una estructura muy compleja y que resiste las 'incursiones' catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.)". Aunque nunca negó que la base económica, en última instancia, gobernaba el metabolismo social y los procesos políticos, sus reflexiones colocarán sin embargo el acento en la superestructura política.

Mientras que la hegemonía es establecida a través de la coerción encarnada en el Estado, según Gramsci en las metrópolis occidentales lo que predomina es el consentimiento, asociado con la sociedad civil, su aparato e instituciones. Algo que relativiza la mayor capacidad represiva de los Estados industriales desarrollados y genera la ilusión de una gobierno por delegación de las masas (Heller 2017:255)[40].

[40]Según Anderson es posible que una de las razones por las que Gramsci tuvo dificultad en aislar esta asimetría se relaciona con que Italia presenció en 1920-1922 la aparición excepcional de pandillas militares organizadas por los fascistas, las cuales operaban libremente al margen del propio aparato del Estado. El monopolio estructural de la violencia del Estado capitalista era pues, en cierta medida, enmascarado por coyunturales operaciones comando (el término de Gramsci) dentro de la sociedad civil. (2017:58)

Si bien Gramsci nunca dejó de reivindicar la necesidad del derrocamiento de la burguesía y la destrucción del Estado burgués, su construcción teórica y sus planteamientos centrales marcharon en otro sentido convirtiéndose en los hechos en una revisión de las premisas estratégicas del marxismo. Al convertir la estrategia revolucionaria en una prolongada guerra de trincheras en la que los dos campos en pugna libran una batalla cultural e ideológica por la hegemonía, "la insurrección que se expresa en la toma del poder y la destrucción del aparato estatal queda relegada a un lugar subordinado, lo que permite una recuperación de su obra desde una perspectiva reformista, de transformación social en los márgenes del orden social imperante"[41] (Heller 2017:264).

Si el Estado está en todos lados, la conquista del poder pierde sentido en cuanto tarea y acción específica, por lo que las tareas a realizar se reducen a una batalla cultural e ideológica contra el poder dominante, en la que los sectores explotados, en la medida en que utilizan todos sus esfuerzos para subsistir bajo el capitalismo, siendo privados en muchos casos incluso del acceso a la educación formal, tienen todas las desventajas[42]. "La idea de que el poder del capital adopta en Occidente la forma, esencial o exclusivamente, de hegemonía cultural es un principio clásico del reformismo" (Anderson 2017:67).

Gramsci piensa en la hegemonía como fuerza directiva de la sociedad y como momento diferenciado del *gobierno-estatal*, pudiendo incluso oponérsele. Como puede, desde su encierro, se esfuerza por analizar esta cuestión en la coyuntura europea de la primera posguerra, donde la crisis (y la acción política surgida a partir de esta) no resulta tanto económica sino política, "una crisis de hegemonía que puede llevar a formas estatales más coercitivas para conservar lo existente –como la del fascismo– o para transformarlo –como la dictadura del proletariado–, o bien en otras que vuelven a reconstruir la hegemonía entrada en crisis" (Waiman 2019:30).

Esta inquietud lo lleva a definir que en occidente la sociedad civil se ha desarrollado y complejizado de tal modo que funciona como una importante resistencia a los embates

[41] En una serie de charlas que Gramsci dio en el patio de la cárcel de Turi, cerca de Bari, donde cumplía condena, Athos Lisa, el compañero de celda que registró las mismas señala que el teórico "estaba totalmente comprometido con el derrocamiento violento del Estado capitalista, a través de una organización de tipo de militar, que el partido necesitaba para alcanzar su objetivo" y definía la hegemonía "según la acepción leninista clásica del término como la tarea de conseguir que el campesinado y la pequeña burguesía se aliaran con la clase obrera en su lucha para barrer a la burguesía" (en Anderson 2017:112).

[42] Diferente a la posibilidad que tuvo la burguesía de desarrollar su propia cultura en los marcos de la sociedad medieval.

directos producidos por la economía. A diferencia de Rusia[43], donde el Estado lo era todo, la lucha contra este en occidente debe sortear un complejo de organizaciones de la sociedad civil que siguen actuando en favor de la clase dominante.

De esta forma, para Gramsci la dirección de la sociedad, su hegemonía, se juega principalmente en el plano de la sociedad civil, mediante un conjunto de instituciones *privadas*, en las que los intelectuales[44] cumplen una función central. De aquí se desprende la idea de la *hegemonía ideológico cultural*, la concepción del mundo de una clase y su adopción por otros grupos sociales. La dirección social como resultado del consenso logrado en una disputa ideológica en la sociedad civil.

Si la sociedad civil se encuentra contrapesada o equilibrada con el Estado, y la hegemonía se reparte entre el Estado y la sociedad civil, constituida por un espectro muy amplio de instituciones incluidos aparatos privados como la Iglesia, los sindicatos y la escuela, las implicancias y la preponderancia de las variables coerción y consenso se modifican sustancialmente. Aunque la importancia de estos sistemas no debe ser subestimada, no puede contraponerse al papel cultural-ideológico del Estado mismo. El riesgo es otorgarle a estas instituciones un lugar preponderante en el aparato de la hegemonía política y cultural, abandonando o matizando el lugar central que juega el poder público y, en especial, el aparato político del Estado (Parlamento, Poder Ejecutivo) y represivo. Esta lectura omite que la parte sustancial de la función ideológica es ejercida desde el propio Estado y no desde de la llamada sociedad civil. Al borrar las fronteras entre el Estado y la sociedad civil, se compromete la posibilidad de determinar la verdadera naturaleza y atributos específicos del primero[45].

---

[43] "Oriente" no es para Gramsci una zona geográfica sino la metáfora para aludir a una situación histórica. "Oriente" equivale a "las condiciones generales económico-cultural-sociales de un país donde los cuadros de la vida nacional son embrionarios y desligados y no pueden transformarse en trinchera o fortaleza". En "Oriente", el estado es todo y la sociedad civil una relación primitiva. En "Occidente", una poderosa línea de trincheras en la sociedad (las instituciones de la sociedad civil, los aparatos hegemónicos) custodia cualquier "temblor del estado". En una palabra, esa situación calificada como "Occidente" se presenta en cada nación en que "la sociedad civil se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las irrupciones del elemento económico inmediato" (Portantiero 1977:76).

[44] Para Gramsci la diferencia entre intelectuales y no-intelectuales debe ser reducida a un mínimo, en la medida en que "en cualquier trabajo físico, aunque se trate del más mecánico y degradado, siempre existe un mínimo de actividad creativa", a pesar de que no sean reconocidos como tales por la estructura socio-económica. Si bien en la mirada de Gramsci, los no intelectuales no existen, "no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales", puesto que "Cuando se distingue entre intelectuales y no intelectuales, en realidad, sólo se hace referencia a la inmediata función social de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, aquellos que cumplan la función social de intelectuales, los que realicen una labor a partir de una elaboración del intelecto, de la creatividad y el pensamiento.

[45]El teórico francés de origen argelino Louis Althusser (1918-1990) llevó la fórmula final de Gramsci hasta el extremo. El resultado fue la tesis de que "las iglesias, los partidos, los sindicatos, las familias, las escuelas, los periódicos, las empresas culturales*"* constituían de hecho "los Aparatos Ideológicos de Estado". Al explicar esa noción, Althusser declara: "Carece de importancia el que las instituciones en las

La idea de que el sistema se mantiene por consentimiento y no por coerción lleva a pensar que la principal tarea de los militantes socialistas no es combatir contra un Estado armado, sino la conversión ideológica de la clase obrera para liberarla de la sumisión a los engaños capitalistas. En consecuencia, esta visión atribuye a los sistemas de control cultural en el seno de la sociedad civil (radio, televisión, cine, iglesias, periódicos o partidos políticos) un papel decisivo en garantizar la estabilidad del régimen capitalista. De esta forma, "un cierto izquierdismo vulgar ha aislado tradicionalmente el problema del consenso de su contexto estructural y lo ha hipostasiado como el rasgo único y distintivo de la dominación capitalista en Occidente, que queda reducido al apodo de *parlamentarismo*" (Anderson 2017:54).

Al asumir una clase social el control del Estado, la forma estatal de la hegemonía se despliega en un conjunto de acciones que logran articular un equilibrio de intereses entre las clases al incorporar subordinadamente al conjunto bajo la dirección de una de ellas, combinando la coerción y el consenso, siendo la primera ejercida a través del Estado, mientras que la segunda se implementa, para Gramnci, principalmente, a través de la sociedad civil. Alejado de ser una forma abstracta general de la dominación, la hegemonía resulta una forma particular e histórica a ser analizada.

El problema resulta cuando, luego de trabajar esta apreciación a lo largo de sus escritos, Gramsci define para occidente la preponderancia de la sociedad civil sobre el Estado, es decir, la primacía del consenso por sobre la coerción. Lo que explicaría la ascendencia cultural e ideológica de la clase dominante, garantizando de este modo la estabilidad del orden capitalista. Es esta lectura, justamente, la que entronca con la visión clásica de la socialdemocracia, posicionada en aprovechar las vetas del sistema en lugar de derrocarlo. El reformismo por sobre la revolución.

Con sus contradicciones, y a pesar de las tergiversaciones o errores en la lectura de su trabajo, como señala Kohan "la teoría de la hegemonía no es para Gramsci únicamente entendida como una teoría del consenso sino que, por el contrario, él la concibe como "un complemento de la doctrina del Estado-fuerza". Hegemonizar implica, dentro de su laboratorio mental, dirigir a los aliados (mediante el consenso y estableciendo con ellos de todo tipo de alianzas, compromisos, transacciones y acuerdos) y ejercer la coerción sobre las clases enemigas. La doctrina política de la

---

cuales se realizan (las ideologías) sean 'públicas' o 'privadas', porque todas ellas forman indiferentemente sectores de un único Estado dominador, lo cual es 'la condición previa para cualquier distinción entre lo público y lo privado" (Heller 2017:263)

hegemonía fue la piedra de toque de su "traducción" filosófica del marxismo como filosofía de la praxis" (2006:39).

Podemos pensar con Williams que "una hegemonía dada es siempre un proceso", y que "excepto desde una perspectiva analítica, no es un sistema o una estructura" sino un "complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tienen límites y presiones específicas y cambiantes". Razón por la cual "debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada" puesto que es "continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por presiones que de ningún modo le son propias" lo que explica la existencia del concepto de contrahegemonía (1973:149). Williams, como Gramsci, también privilegia el nexo entre cultura y experiencia social.

Las políticas contrahegemónicas pueden resultar, en algunas ocasiones, sinónimo de políticas revolucionarias[46]. Desde este lugar, al utilizar el concepto de *contrahegemonía* partimos de identificar en los casos históricos que analizaremos ejemplos de *crisis hegemónicas* entendiendo por esto un momento en el se *desnaturaliza* la dominación de la clase dominante[47]. La coalición de fuerzas sociales que reúne la clase dominante para ejercer su liderazgo (bloque hegemónico) es enfrentada por las clases dominadas que ponen en discusión esa dominación armando un propio bloque, una *contrahegemonía* que discute ese sentido común y arma el propio. Como señala Armand Mattelart, "tener en cuenta la multiplicidad de actores sociales que intervienen en la construcción de una fuerza de hegemonía popular supone definir esta hegemonía, no en términos de una regulación y normalización de las diferencias, sino como una legitimación y una articulación de estas diferencias y diversidades*"* (2011:57).

[46] Aunque no sean necesariamente socialistas.
[47] Las premisas de su forma de ver el mundo impuestas como el sentido común de la sociedad comienzan a ser cuestionadas.

"*Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase*"

V. I. Lenin

"*No hay nada que haya deseado tanto, o en lo que tanto haya soñado, como poder escribir para obreros*"

28 de agosto de 1897, Carta a P.B. Axelrod

V. I. Lenin

2.3 Lenin, la prensa como el mejor arma

A la hora de establecer una orientación de política comunicacional revolucionaria solo de manera forzosa puede eludirse la figura de Lenin (1870-1924). Pretendidamente justificadas por la barbarie estalinista, las aproximaciones a la obra del revolucionario ruso se realizan en la academia mayoritariamente en términos de críticas. El mecanismo de control y propaganda estalinista, propio de las distopías de George Orwell sin embargo nada tienen que ver con la propuesta leninista de una prensa revolucionaria. Los análisis descontextualizados del pensamiento del bolchevique llevan a conclusiones erróneas.

La perspectiva de Lenin tiene la complejidad, en su impronta dialéctica, de entenderse finalmente sólo pensándola en el marco de la batalla por el poder político. "El leninismo implica un nivel de pensamiento concreto, del pensamiento no esquemático ni mecanicista no alcanzado hasta la fecha; un pensamiento enteramente vertido a la praxis" (Lukács 1924:95-96). Por esta razón se distingue por su capacidad para adaptarse a las circunstancias de cada etapa histórica. Lo mismo sucede con sus postulados sobre la prensa. Consecuentemente, su planteo comunicacional no puede nunca estar escindido de las necesidades de la lucha política más urgentes, lo que se expresa en la cantidad de cambios y mutaciones que soporta el mismo en un relativo

breve período de tiempo. Esto redunda en una concepción de la prensa[48] sin una formulación definitiva, conformada por un conjunto de planteamientos que evolucionan a lo largo de un cuarto de siglo, tiempo en el cual publica 1324 artículos.

Coca García afirma que Lenin no diseñó un estilo periodístico particular, sino que desarrolló mas bien "sólo unas observaciones similares a las que puede hacer cualquier profesional que conoce sobradamente la materia, y no forman un cuerpo teórico, ni muchísimo menos. Pese a su reiterada presencia en los libros de redacción de la Unión Soviética y otros países de su influencia, el estilo periodístico es, en el pensamiento leninista, un concepto sin formulación y los comentarios que realiza sobre el mismo apenas tienen la categoría de apuntes" (1988:117).

En sintonía, Mattelart apunta que el "modelo de medio de información que proponía en cada momento buscaba responder a una acción determinada: dado que el centro de gravedad de la lucha que se mueve, una nueva función de la prensa se define y determina sin abandonar la antigua función, que pasa a un segundo plano. En este sentido, la teoría de Lenin sobre la prensa es múltiple; es simultánea, una teoría de la prensa clandestina, una teoría de la prensa legal de oposición y una teoría de la prensa socialista*"* (2011:66).

Casi podríamos decir que la única constante es la subordinación de la política comunicacional al proyecto político, centrado en la lucha por la *toma del poder*. Desde este lugar, los periódicos se definen por un carácter instrumental, al servicio de consolidar un modelo social o derribarlo. Y son centrales en esta tarea. Esto demuestra

[48]Cuando Lenin habla de *prensa* se refiere en realidad a un *sistema de prensa*, donde se reparten los artículos entre periódicos y revistas según fueran de una u otra índole. En 1920 recomendaba, a la luz de su experiencia empírica, que "Los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de periódicos, con miras a su difusión masiva entre los obreros: primero, publicaciones legales que, sin llamarse comunistas y sin decir que pertenecen al partido, aprendan a utilizar las menores posibilidades legales, como hicieron los bolcheviques bajo el zar después de 1905; segundo, boletines ilegales, aunque sean breves y publicados a intervalos irregulares, pero reproducidos en multitud de imprentas por los obreros (clandestinamente o, si el movimiento se ha fortalecido, mediante la ocupación revolucionaria de los talleres tipográficos) y que proporcionen al proletariado' una información revolucionaria abierta y consignas revolucionarias". En este mismo sentido, por ejemplo, preocupado por el aprovechamiento de todos los recursos que la democracia burguesa podía brindarle para la lucha revolucionaria, sugería en 1921 al camarada inglés Thomas Bell que "el periódico no debe ser al comienzo demasiado revolucionario. Si quiere tener tres redactores, al menos uno de ellos no debe ser comunista" (Lenin en Coca García 1988:51). En pos de aprovechar las ventajas de la legalidad y tratar de permanecer dentro de ella, recomendaba

1. Que la empresa no tenga un objetivo comercial, sino que se entienda como instrumento político y económico de las masas.
2. Que los obreros de la zona paguen su propio periódico.
3. Que los contenidos sean muy prudentes en los primeros tiempos, para evitar que el Gobierno pueda ahogar la iniciativa.

Lenin cuando, a días de la insurrección de octubre se convence, y convence, de la posibilidad del triunfo señala: “Tenemos en Petersburgo miles de obreros armados y soldados que pueden tomar al instante el Palacio de Invierno, el Estado Mayor Central, la Central Telefónica y todas las grandes imprentas” (Lenin 1917). Observemos que el control de las comunicaciones y las imprentas se encuentra a la par de la toma del Palacio de Invierno. Un par de años después, confirmando estas prioridades, Lenin preguntará a los dirigentes de la República Soviética de Baviera, experiencia revolucionaria que duró tan sólo 3 semanas, “si han confiscado todas las existencias de papel y todas las imprentas, a fin de poder imprimir volantes y periódicos populares para las masas”. Se trata de tener los recursos para poder comunicar al pueblo el triunfo de la Revolución, impedir la propaganda contraria a la misma y poder realizar una agitación en defensa del nuevo Gobierno.

Con esta claridad y convicción acerca del rol de la comunicación en un proceso revolucionario, desde su clásico *Qué Hacer* (1902) y junto con una abundante cantidad de artículos escritos sobre la materia, Lenin dedica gran parte de sus energías al desarrollo de una prensa revolucionaria, concibiéndola como un instrumento para la información, la organización, el reclutamiento, la movilización social y la clarificación política. Para impulsar y darle estructuración a la lucha revolucionaria en la inmensa y heterogénea Rusia plantea la necesidad de un modelo altamente centralizado en el que los medios actúen como herramientas de propaganda y de agitación colectiva. La prensa revolucionaria como el "arma más poderosa del partido para llegar a la clase obrera todos los días y a toda hora y en su lengua” (Lenin, 1902).

El hecho de que Lenin se reconozca a si mismo en numerosas ocasiones como un periodista se explica justamente por su concepción de la prensa como instrumento ineludible y esencial para la lucha por el poder político. En esa relación dialéctica entre la teoría y la acción como praxis revolucionaria, define que el rol del periódico no solo consiste en propagandizar una idea sino principalmente en ser un *organizador colectivo*, es decir, la condensación de la energía militante, siendo capaz de “despertar en todos los sectores más conscientes de la población la pasión de las revelaciones políticas (...) concentrar todos los elementos de descontento y de protesta políticos para fecundar el movimiento revolucionario del proletariado”.

La importancia de esta tarea implica la especialización de cuadros políticos en el área de la comunicación. Convertirlos en *profesionales* de la misma en la medida en que la actividad revolucionaria no puede desligarse de la actividad *periodística*. A través del

periódico se preparara "a los organizadores más capaces, a los dirigentes políticos del partido que tengan más talento, que sepan en el momento oportuno, dar la consigna para el combate decisivo y dirigirlo". Es en la práctica y la lucha por la construcción de un periódico revolucionario que el *periodista* se convierte en un *organizado*r, generando la conversión del sujeto en un revolucionario p*rofesional*. Hasta entonces, "el redactor de periódicos podía haber sido sumiso respecto del poder o crítico, adulado o perseguido, pero pocas veces se había erigido en director y organizador de las luchas, y nunca de modo sistemático y perfectamente planeado. Eso fue lo que ocurrió en Iskra: los redactores se convirtieron en líderes y estrategas o ya lo eran cuando se transformaron en redactores" (Kostin en Coca García 1988:32).

A través del periódico se prepara "a los organizadores más capaces, a los dirigentes políticos del partido que tengan más talento, que sepan en el momento oportuno, dar la consigna para el combate decisivo y dirigirlo" (Lenin 1901[49]).

En su libro *Lenin*, escrito el año de la muerte del líder bolchevique *(1924)*, Lukács señala como del plan de organización propuesto, en el que el periódico era el protagonista, se derivaría el surgimiento "de la masa más o menos crítica del conjunto de la clase de un grupo de revolucionarios conscientes de la finalidad y dispuestos a todos los sacrificios" (1924:33).[50]

Si bien la concepción de la estructuración de un periódico nacional como germen de la formación de un partido obrero se encuentra asociada de manera directa a Lenin, la concepción de la prensa como herramienta revolucionaria le antecede. La relación entre la lucha política y el periodismo resulta indisoluble y se extiende a los orígenes del capital. Marx y Engels escribieron que "la ausencia de verdaderas luchas de partido prácticas y apasionadas, en Alemania, hizo que el movimiento social se convirtiera

[49] Esta cita se encuentra en el artículo "*¿Por donde empezar?"*, publicado en el número 4 de Iskra. El título terminará siendo la bajada del clásico ¿*Qué Hacer*? (1902).

[50]De aquí se desprende, como el autor sostiene luego, que "la organización leninista es dialéctica en sí misma -o sea, no es únicamente el producto de la evolución histórica dialéctica, sino al mismo tiempo su impulso consciente- en la medida en que es a la vez producto y productora de sí misma. Son los hombres quienes crean su partido; han de tener un alto grado de -conciencia de clase y de capacidad de entrega para querer y poder participar en la organización; pero únicamente llegan a ser verdaderos revolucionarios profesionales en la organización y por la organización (…) No se trata de actuar en representación de la clase obrera, sino de una culminación de la actividad de la clase misma. El partido llamado a dirigir la revolución proletaria no se presenta como estando ya en disposición de asumir su función directiva: no es, sino que llega a ser. Y el proceso de interacción fructífero entre el partido y la clase se repite - por supuesto, transformado- en la relación existente entre el partido y sus miembros" Es desde esta mirada que Lukács sostiene que "la concepción leninista del partido implica la más tajante ruptura con la vulgarización mecanicista y fatalista del marxismo" (1924:44).

también, al principio, en un movimiento puramente literario", poniendo de manifiesto la importancia que le conferían a la redacción de textos y su circulación.

Gurevich le atribuye al trabajo publicístico[51] de Marx un carácter científico, "en el sentido de que su base es la teoría del marxismo, de que utiliza medios y métodos científicos para conocer y reflejar la realidad, junto con otros métodos, y de que sus objetivos son determinados por la ciencia" (1982:64). El punto resulta central en la medida en que siendo así, esto define reglas y por tanto, plantea una instrucción determinada.

A pesar de la diversidad de temáticas que abarcan los artículos de Marx, de igual modo que en Lenin, todos tienen un carácter partidario que explica su orientación y selección. No tratan todos los problemas de la sociedad, ni tampoco se proponen aclarar todos los acontecimientos que tenían lugar, sino solo aquellos cuyo planteamiento y explicación podían influir sobre la opinión pública y contribuir al esclarecimiento y a la educación clasista del proletariado. La finalidad de la actividad publicística de Marx fue difundir las ideas del materialismo histórico, propagar las consignas de la lucha revolucionaria del proletariado, esclarecer las tareas que se planteaban a los obreros y a su partido, y no una comprensión en abstracto de los problemas sociales. En sintonía plena, Lenin predica que "el diario, cuya masa de lectores esta constituida por los obreros medios, debe vincular imprescindiblemente el socialismo y la lucha política con cualquier problema local limitado". De esta forma, recurriendo a los pequeños temas que puedan interesar a los grupos más cercanos, debe intentar elevar a los lectores por encima de esa realidad concreta.

Esta tarea implica la necesidad de un contacto directo con la realidad. La escritura de Marx no pueden explicarse sin el conocimiento que le proporcionaba su militancia, manteniendo contactos personales y por escrito con los dirigentes y miembros de las organizaciones proletarias y democráticas. Ese contacto explica además el anhelo expresado en su famosa proclama *queremos que los obreros nos entiendan*, tarea para

[51]Gurevich distingue el periodismo, entendido como "la actividad político- social de quienes se dedican a una profesión determinada –es decir de los periodistas- que provee al funcionamiento de los medios de información y propaganda masivos, a la aparición de diarios, revistas y otras publicaciones periódicas, y en nuestra época también los programas de radio y televisión, que transmiten al público en general información sobre la vida de la sociedad"; de la publicística, que siendo también "una actividad político-social específica, que por medio de la palabra oral e impresa, o las imágenes visuales, trata temas y problemas de significación para la mayoría o gran parte de los miembros de la sociedad" se destaca por contribuir "a la conducción y desarrollo de esta sociedad, al cambio progresista de la realidad social". En la síntesis de estas actividades Gurevich destaca que "la publicística crea la parte más importante de la información social que luego se transmite a través de los medios periodísticos a un público masivo e influye sobre este con fines determinados" (1982:14).

nada sencilla en un país donde el 74 por ciento de la población de entre 9 y 45 años no sabían leer. León Trotski, preguntándose en el segundo tomo de su *Historia de la revolución rusa* (1929-1932) acerca de cómo pudieron los bolcheviques con periódicos de tan baja tirada relativa influir sobre las masas, concluye que "las consignas que responden a las necesidades agudas de una clase y de una época se crean por sí solas miles de canales. La ardiente atmosfera de revolución es un agente conductor de ideas extraordinariamente elevado. Los periódicos bolchevistas se leían en voz alta, pasaban de mano en mano; los artículos principales se aprendían de memoria, se transmitían de boca en boca, se copiaban, y allí donde era posible, se reimprimían". [52]

De este hecho se desprenden dos principios: por un lado, la autoridad ganada por la prensa revolucionaria y sus voceros en la etapa previa a la revolución. Por el otro, la conquista de la conciencia política de las masas a favor de la lucha de clases y el socialismo.

La aproximación de Lenin con el periodismo se produjo después de haber sufrido la cárcel por conspirar contra el zarismo. En 1897, soportando el exilio en Siberia, fundó el *Rabótchaia Gazeta* (Gaceta Obrera)[53] con el objetivo de establecer contacto entre las células de activistas desparramadas por Rusia, colectivizando experiencias, centralizando planes de lucha y proclamas contra el zarismo. Esta incursión contempla la primera etapa de las producciones periodísticas de Lenin que Mario Caciagli divide en cinco, determinadas a partir del estado de la lucha de clases y las necesidades revolucionarias en diferentes períodos de su vida. Las mismas demuestran la subordinación táctica a la necesidad estratégica de cada fase.

La primera comprende los textos redactados entre 1899 y 1905[54], donde se atribuye a la prensa partidaria la misión de organizar a los militantes socialistas en un solo partido, buscando a través de un periódico homogeneizar a los diferentes grupos políticos que

[52]En una de sus tantas polémicas, Lenin imputa a quienes combaten su política comunicacional: "¿Es que ustedes, señores capitalistas, no han empleado los mismos métodos? ¿Es que no han desplegado una labor de agitación? ¿No tiene acaso cien veces más papel e imprentas? Comparar nuestra literatura con la de ustedes es como comparar un grano de arena con una montaña. Sin embargo, la propaganda de ustedes ha fracasado, mientras la nuestra ha tenido éxito".

[53]Designado órgano oficial del *Partido Obrero Socialdemócrata Ruso* (POSDR) en el congreso de fundación celebrado en marzo de 1898 en Minsk. La publicación, editada en *Kiev*, fue interrumpida por el gobierno zarista en el segundo número.

[54] En este período se funda también, con Lenin como Jefe de Redacción, el emblemático diario *Iskra* (Chispa), impreso por primera vez el 11 de diciembre de 1900 en Leipzig y luego en Múnich (Alemania), es distribuido clandestinamente en Rusia luego de atravesar ilegalmente las fronteras alemana, austriaca y turca.

intervenían en Rusia, dando difusión a la multiplicidad de acciones de la lucha de clases que se sucedían en un país con particularidades regionales muy marcadas.

Como arma ideológica del partido, el periódico debía ofrecer orientaciones tácticas y estratégicas para que los trabajadores actúen en asambleas, sindicatos, movilizaciones políticas y elecciones. Desde la perspectiva de Lenin, para articular elementos de la ideología comunista, la propaganda persuasiva y el llamado a la acción organizada, los folletos se habían vuelto insuficientes porque se circunscribían generalmente a asuntos locales o aspectos económicos de la vida cotidiana. Era necesario crear una "forma superior de agitación" que complemente las anteriores, "una agitación por medio de un diario, registrando periódicamente al mismo tiempo las quejas de los obreros, las huelgas obreras, las otras formas de lucha del proletariado y todas las manifestaciones de la opresión política"[55] (1902).

La credibilidad de la prensa revolucionaria depende según Lenin de cuatro cuestiones básicas: a) la seriedad de la información, lo que significa "ir al lugar, elegir los documentos, organizar ficheros, hacer estadísticas, no omitir fecha o nombre"; b) la interpretación marxista de los hechos sociales; c) el vigor de la expresión; d) los buenos reportajes. Todo basado en "documentación nueva, múltiple, recogida y elaborada por hombres competentes", reclutados entre los cuadros más preparados para la tarea (Moraes 2018).

En el número 4 de *Iskra* (1901), Lenin publica un artículo donde explica como el trabajo de recoger materiales para el periódico y asegurar su difusión obliga a crear una red de agentes locales que, al conocer la situación de cada grupo, mantener entre ellos un contacto vivo y estar acostumbrados a ejercer funciones parciales dentro del trabajo general, se van templando para la ejecución de diversas acciones revolucionarias. Esta organización debe ser amplia y múltiple, pero al mismo tiempo flexible para poder esquivar la persecución zarista. Como puede apreciarse, la forma se determina por la necesidad histórica. La red de agentes tiene en primer lugar el objetivo de evitar la

[55] La distinción entre la propaganda y la agitación es fundamental para la lucha revolucionaria, teniendo la primera el objetivo de divulgar y esclarecer a los trabajadores la teoría marxista y las estrategias del partido, poniendo el centro de la atención en las perspectivas políticas más generales, mientras que la agitación se concentra fundamentalmente en los problemas más inmediatos, definidos a partir de una intervención táctica, coyuntural. Por las características y objetivos de ambas, la propaganda requiere de una mayor elaboración y desarrollo, mientras que la agitación, por concentrarse en cuestiones concretas, es de menor extensión. De aquí que la fórmula popular para definir la propaganda sea "mucho para pocos" y la agitación "poco para muchos". En palabras de Lenin, "Un propagandista debe comunicar muchas ideas, tantas, que todas ellas en conjunto podrán ser asimiladas en el acto sólo por un número relativamente limitado de personas. En cambio, el agitador, tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido por todos y cada uno, orientará todos sus esfuerzos a inculcar en la masa una sola idea".

represión. Esto explica el mecanismo constituido por células que, estratégicamente conectadas, puedan llevar adelante su tarea ante la eliminación de las demás. Tengamos presente que para ese entonces en Rusia no había Parlamento, ni elecciones, razón que explica el rol del periódico como organizador, por sobre incluso el de *agitador* o *propagandista*.

El periódico se convierte en organizador más que en un mero órgano periodístico porque no hay otro instrumento válido. Coca García destaca que "esta observación no resta valor a los planteamientos de Lenin; simplemente los sitúa en su justo término. Su mérito es el de haberse dado cuenta de que el periódico era la única herramienta posible para organizar a un grupo de revolucionarios profesionales cuya misión era la lucha por el poder y la captación de adeptos a su causa. Lenin vió que sin periódico, que en este caso es lo mismo que decir sin organización, no podía plantearse un movimiento obrero amplio y eficaz porque se necesitaba un coordinador de todas las acciones, un guía y un dirigente" (1988:31-32). Siguiendo este razonamiento, la centralidad del periódico como organizador político puede ser relativizada para algunas etapas. La preocupación de Lenin por la estrategia militar por ejemplo, o por la estructuración del partido en los destacamentos obreros, inducen a pensar que siendo un periódico obrero la mejor herramienta para preparar la insurrección, la organización final de la misma no depende del mismo.

La segunda etapa de la producción periodística de Lenin sistematizada por Caciagli, remite al período de 1912 a 1914, centrada en la definición del carácter de clase y al método de análisis social de la prensa obrera. La misma gravita en torno al lanzamiento en 1912 del primer periódico diario bolchevique, *Pravda* (Verdad), instrumento al servicio de la lucha contra las *falsedades* difundidas por la prensa burguesa.

Del mismo modo que la prensa de izquierda, la prensa burguesa también habla en nombre de la *verdad*, apelando a un estilo que busca producir un efecto de objetividad (evitan la primera persona, citan fuentes). La diferencia radical en la concepción de verdad de unos y de otros se encuentra determinada a partir de que mientras la prensa burguesa oculta el hecho de que la verdad que difunde es la verdad de una clase (la burguesa) y por lo tanto es una verdad parcial, la prensa de izquierda, en cambio, señala desde el vamos ser el órgano de difusión de una clase, de un Partido.

Esto explica que mientras la hegemonía burguesa se extiende hasta los adversarios y la dirección queda subsumida en la dominación, esto es irrealizable por la hegemonía del proletariado puesto que mientras las ideologías burguesas están diseñadas para

enmascarar intereses contradictorios ofreciendo la apariencia de una reconciliación pacífica que oculta la explotación que está en la base de la sociedad capitalista, por el contrario, el marxismo saca a la luz la contradicción entre capital y trabajo sobre la que descansa la sociedad y exige que se diga la verdad porque no es "un instrumento de los grupos dominantes para obtener el consenso y ejercer la hegemonía sobre las clases subalternas", sino "la manifestación propia de estas clases subalternas que quieren educarse en el arte del gobierno y cuyo interés es saber la verdad, por dura que sea, e impedir no sólo las mentiras (imposibles) de la clase dominante sino incluso las propias" (Anderson 2017:21).

Mientras la prensa burguesa fabula la perspectiva de una verdad universal donde los hechos hablarían por sí mismos, la verdad defendida por los órganos de difusión de izquierda no está centrada en su naturaleza objetiva, en su coincidencia con los hechos, sino que es una verdad que se demuestra en la practica[56]. Es una verdad que se pone a discusión entre los sujetos y frente a las acciones (Gándara 2004).[57]

Con esta perspectiva el diario *Pravda* desarrolla una enorme red de corresponsales desplegados por todo el país e incentiva la participación de los lectores, publicando en cada número decenas de cartas y artículos escritos por obreros que describen sus condiciones de vida, la explotación y los abusos de que eran víctimas en las fábricas, y también, sus aspiraciones para el futuro.

La búsqueda de una identificación de la clase obrera con *su* periódico intenta construirse no sólo a partir de reflejar su existencia, sino también al incluir algunos de sus textos. No obstante, para convertirse en un cambio sustancial respecto de los medios

[56]En la segunda "Tesis sobre Feuerbach" (1845) Marx señala que "El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento. La disputa en torno a la realidad o la irrealidad de su pensamiento aislado de la práctica es un problema puramente escolástico".

[57]En su obra filosófica *Materialismo y empiriocriticismo* (1908), Lenin señala que "ser materialista significa reconocer la verdad objetiva, que nos es descubierta por los órganos de los sentidos. Reconocer la verdad objetiva, es decir, independiente del hombre y de la humanidad, significa admitir de una manera o de otra la verdad absoluta (…) Así, pues, el pensamiento humano, por su naturaleza, es capaz de darnos y nos da en efecto la verdad absoluta, que resulta de la suma de verdades relativas. Cada fase del desarrollo de la ciencia añade nuevos granos a esa suma de verdad absoluta; pero los límites de la verdad de cada tesis científica son relativos, tan pronto ampliados como restringidos por el progreso ulterior de los conocimientos (...). Para el materialismo dialéctico no hay una línea infranqueable de demarcación entre la verdad relativa y la verdad absoluta (...) Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es incondicional la existencia de esta verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella (...) En una palabra, toda ideología es históricamente condicional, pero es incondicional que a toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de la ideología religiosa) corresponde una verdad objetiva, una naturaleza absoluta".

de producción ideológica de la burguesía requiere además que los propios obreros sean quienes editen y confeccionen sus materiales. Como obstáculo para esto, a la dificultad y los límites que presentaba el grado de analfabetismo de la clase obrera en dicha época, Coca García señala que debe sumarse "la obsesión de Lenin por la calidad del producto periodístico le conduce inevitablemente a dejar en maños de expertos profesionales su confección. Si le interesaba la respuesta de los lectores, pero es muy discutible que se planteara seriamente un cambio de relación como el señalado por Mattelart, o al menos no hay en sus textos ninguna prueba concluyente. Mas bien parece copiar y mejorar el modelo de la prensa burguesa: el se plantea un periódico para obreros, en vez de destinarlo a la clase media o a la burguesía, y quiere que sus lectores,-que sin duda tenían muchas más denuncias que plantear — y a quienes los periódicos adictos al régimen no habían dado ocasión de hacer públicas— vean en el periódico no sólo un conjunto de artículos sino también un portavoz de sus inquietudes" (1988:33).

La búsqueda de la voz de los trabajadores y los explotados a través de corresponsales o correos de lectores resulta un mecanismo sumamente eficaz para recibir información sensible para la lucha política. La preocupación por elevar el nivel de conciencia sin perder de vista cuestiones más inmediatas del cotidiano de los trabajadores ayudó además a popularizar el diario, cuya tirada media alcanzaba 40 mil ejemplares, habiendo llegado a imprimir 60 mil [58]. Contra cierta idea extendida, Lenin no se plantea seriamente la financiación del periódico por cuenta de los trabajadores, es decir, mediante el pago de los ejemplares o colectas entre los obreros, hasta 1912, año de la edición de Pravda. El motivo, como siempre, responde a la lectura de la realidad. Hasta esa fecha y con muy breves paréntesis en el proceso revolucionario de 1905, los socialdemócratas en general y los bolcheviques en particular no tuvieron periódicos que llegaran con regularidad y frecuencia fija hasta los obreros. Estas circunstancias hacían muy difícil que esas publicaciones se sostuvieran con el aporte de los trabajadores. El pago del periódico y las colectas entre los obreros se plantean, por tanto, cuando existe un periódico diario que puede editarse en Rusia de forma legal.

Según Coca García, es en el artículo *Resultados de seis meses de trabajo* donde Lenin desarrolla por vez primera sus ideas acerca de la conveniencia de que los periódicos sean sostenidos por los trabajadores. En el marco del nuevo contexto, Lenin

[58]El éxito también puede ser medido por el buen resultado de la recolección de fondos entre los obreros en sus fábricas, lo que incrementaba el carácter de clase deseado por *Pravda*. Los balances de las suscripciones eran publicados regularmente en el propio periódico.

vincula inmediatamente esta cuestión al desarrollo de la democracia obrera, a su compromiso en la edición del periódico (1988:183). Al abrirse a los puntos de vista y opiniones de las masas funcionaba en los hechos como un órgano de la democracia socialista.

El tercer momento sistematizado por Caciagli abarca el período comprendido entre 1915 y 1917, caracterizado por el incremento de las críticas revolucionarias a la prensa burguesa, en momentos en que en la radicalización de la situación política implicaba la necesidad de reforzar la delimitación con una prensa que cada vez actuaba de manera más hostil con los revolucionarios. No se trata solo de informar de un modo distinto, sino de construir otro polo de poder. Es en esta etapa donde podemos vislumbrar la idea de un *periodismo de guerra*, donde la confrontación se vuelve directa, y la perspectiva de la lucha por el poder político comienza a vislumbrarse. La redacción de Lenin del libro *El Estado y la Revolución* (1917) de alguna manera puede entenderse como la elaboración de la comprensión final de la tarea central de los revolucionarios, la necesidad de la dictadura del proletariado y las características de la lucha contra el Estado capitalista.

El cuarto período engloba los textos producidos durante la revolución *Bolchevique* de 1917, donde Lenin desnuda las características de la *libertad de prensa* bajo el sistema democrático-burgués. Las conclusiones que se vierten en la tesis número 8 sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado presentada por Lenin al I Congreso de la III Internacional en marzo de 1919 dan cuenta de estas preocupaciones, al denunciar que mientras

> *la "libertad de imprenta" es asimismo una de las principales consignas de la "democracia pura" (...) esa libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y grandísimas reservas de papel se hallen en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad, nitidez y cinismo cuanto más desarrollados se hallan la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica (*Lenin, 1918*).*

De aquí la conclusión inevitable:

> *A fin de conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los*

trabajadores, para los obreros y los campesinos, hay que quitar primero al capital la posibilidad de contratar a escritores, comprar las editoriales y sobornar a la prensa, y para ello es necesario derrocar el yugo del capital, derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia (Idem)

Para conquistar una *libertad e igualdad verdaderas* tiene que abolirse la *"*posibilidad objetiva de someter directa o indirectamente la prensa al poder del dinero", y eliminarse los obstáculos "para que cada trabajador (o grupo de trabajadores, sea cual fuere su número) posea y ejerza el derecho igual de utilizar las imprentas y el papel que pertenecerán a la sociedad*" (Idem).*

La conclusión es clara: mientras no sean suprimidas las clases, todo lo que se diga en acerca de la libertad y la igualdad en general es engañar o engañarse. Por esta razón, mientras la vieja *Iskra* proclama abrir sus páginas no sólo a los socialistas y a los obreros conscientes, sino a "todos aquellos a quienes oprime y aplasta el actual régimen político, y les ofrecemos las páginas de nuestras publicaciones para que denuncien todas las infamias de la autocracia rusa". Tentativa que será relegada casi desde el comienzo.

La quinta y última etapa de la producción periodística de Lenin sistematizada por Caciagli se refiere a los textos posteriores a la toma del poder por los bolcheviques, entre 1917 y 1922, cuando la prensa pasa a la órbita del Estado soviético y del Partido Comunista. El poder estatal, bajo la forma de Soviets, confisca todas las imprentas y todo el papel bajo control del Estado obrero que representa los intereses de las mayorías populares[59]. No obstante, y al menos durante los primeros meses de la revolución, se plantea la posibilidad de que una parte de estos recursos se repartieran también entre los distintos partidos políticos proporcionalmente a su cantidad de votantes y a todo grupo de ciudadanos que tenga determinado número de miembros o haya reunido determinado número de firmas.

Diez días después del triunfo de la Revolución, Lenin escribe el proyecto de resolución sobre libertad de prensa en el que señala que para el gobierno obrero y campesino la libertad de prensa significa liberar la misma de la opresión del capital, "entregar al Estado en propiedad las fábricas de papel y las imprentas, conceder a todo grupo de ciudadanos integrado por determinado número de personas (por ejemplo,

[59]EI 19 de julio de 1918, entro en vigor la Constitución de la República Soviética Federal Socialista Rusa, que aseguraba la libertad de opinión concediendo a los obreros "todos los medios técnicos y materiales para la publicación de periódicos, folletos, libros y cualquier otro impreso".

10.000) el mismo derecho para usufructuar la correspondiente reserva de papel y la correspondiente cantidad de trabajo de imprenta".

Lenin no concibe periódicos desvinculados de los partidos políticos, por eso iguala la libertad de prensa no a que todas las personas puedan expresarse en su calidad de sujetos, sino al hecho de que todos los partidos puedan editar el propio[60].

La experiencia al frente del Estado del primer gobierno revolucionario, con sus obstáculos y contradicciones, llevan a Lenin a especificar una serie de principios para la construcción de la prensa de un estado obrero, donde resulta novedoso el punto de que el financiamiento de los periódicos debe ser controlado por el Estado y dirigido por el Partido que representa al proletariado. Desde esta base plantea que la libertad de prensa sólo puede promoverse en la medida en que los medios tecnológicos para la publicación de periódicos estén a disposición de todos los segmentos de la sociedad, permitiendo la diversidad de opiniones, dentro de los límites del pensamiento marxista (Hopkins en Padilla Herrera 2017).

Justamente, una de sus propuestas más originales para quebrar las manipulaciones de la burguesía sobre la prensa, antes de la expropiación de los medios, fue la imposición del monopolio estatal sobre los anuncios privados. Una manera de garantizar la realización de la tarea periodística por fuera de las presiones del capital, en la perspectiva de construir una prensa no mercantilizada. Según Lenin, la obligación de publicar anuncios en los periódicos editados por los Soviets de las provincias y de las ciudades y por el Sóviet Central de *Petrogrado* para toda Rusia proporcionaría enormes ventajas, "tanto a los que publican estos anuncios particulares como a todo el pueblo y, en especial, a la clase más oprimida e ignorante, los campesinos que obtendrían la posibilidad de recibir por un precio ínfimo, o hasta gratuitamente, los periódicos de los Soviets con suplementos para los campesinos" permitiendo de esta forma ampliar y restablecer la libertad de prensa, pues esta significa que todas las opiniones de todos los ciudadanos puedan hacerse públicas libremente.

Lenin no se plantea nunca para los periódicos obreros la posibilidad de captar la publicidad en competencia con la prensa burguesa, sino mediante el monopolio. Esto no implica necesariamente la eliminación de la publicidad, sino el control de ella[61].

[60]Con esto niega además autonomía a los periódicos montados como empresas y hasta a los periodistas, inscribiendo su actuación en el ámbito más general de la lucha de clases.

[61]En una de sus últimas intervenciones, en el XI congreso del PC(b)R, en marzo-abril de 1922, tras ser informado que el pleno, en su ausencia, aprobó una resolución que prohibía la publicación de anuncios en Pravda, se dirigió a todos los presentes, para preguntarles: "¿De dónde sacará Pravda el dinero si ustedes

En septiembre de 1917 ya no pide que el Gobierno cree un periódico para la publicación de anuncios, sino que estos sean declarados monopolio estatal. Esto se expresa en el decreto firmado por él entre noviembre y diciembre del mismo año, ya como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo; junto a A. V. Lunacharski, Comisario del Pueblo de Instrucción Publica; y N. Gorbunov, secretario del Consejo, que define:

> *1º La inserción de anuncios en los periódicos y libros, su fijación en las paredes, quioscos, oficinas u otros lugares se declara monopolio del estado.*
>
> *2º Sólo podrán insertarse anuncios en los órganos del gobierno provisional obrero y campesino, en Petrogrado, y en los órganos de los sóviets locales. Serán suspendidas las publicaciones que inserten anuncios sin derecho a ello.*
>
> *3º Los propietarios de periódicos y agencias de publicidad, así como sus empleados, deberán permanecer en sus puestos hasta la transferencia de sus servicios al gobierno. Continuarán asegurando el funcionamiento de los negocios y traspasarán a los sóviets todos los anuncios privados y las sumas recibidas, lo mismo que todas sus cuentas y escrituras.*
>
> *4º Todos los directores de publicaciones o de negocios interesados en los anuncios de pago, así como sus empleados y obreros, deberán ponerse de acuerdo para reunirse en congreso y unirse a los sindicatos municipales primero, y después a los sindicatos de toda Rusia, con el fin de organizar más perfecta y racionalmente el sistema de anuncios en las publicaciones soviéticas, y de asegurar la mejor adaptación del anuncio a las necesidades del público.*
>
> *5º Toda persona culpable de haber ocultado documentos o dinero, o de haber violado los preceptos de los artículos 3 y 4, incurrirán en una pena que podrá llegar hasta tres años de cárcel y la confiscación del total de sus bienes.*

---

la privan de los anuncios?" y exigió, lográndolo, que se derogara la resolución aprobada anteriormente, con el argumento de que bajo la NEP era errónea contar con asignaciones para la prensa procedentes del fondo oro o de los ingresos por impuestos, pudiendo Pravda seguir publicando anuncios (Coca García 1988:185). Esta orientación puede ser relativizada en perspectiva si tenemos en cuenta que se impulsó bajo la aplicación de la NEP.

6º Se castigará severamente la inserción pagada de anuncios en las publicaciones privadas y los anuncios disimulados.

7º Las agencias de publicidad serán incautadas por el gobierno, los propietarios podrán reclamar una compensación, si ha lugar a ello. A los pequeños propietarios, depositarios o accionistas de los establecimientos confiscados se les reembolsarán las sumas por ellos invertidas.

8º Todos los establecimientos, oficinas y, en general, todas las empresas que se ocupen de anuncios deberán comunicar inmediatamente su dirección al sóviet de diputados obreros y soldados y proceder a traspasar al estado su explotación, bajo las penas señaladas en el artículo 5 del presente decreto (Reed, 1985:324)

Las guerra civil desatada luego de la revolución rusa obliga a una intervención drástica de la prensa, donde los soviets, como representantes del poder estatal, expropian todas las gráficas y periódicos con el objetivo de distribuirlos equitativamente. Con la contrarrevolución como marco, la prensa queda bajo control del Estado y del Partido Comunista, con todas las implicancias para el acceso a la información y la libertad de opinión que eso significa.

Atento a esto, en los últimos escritos periodísticos, en el marco de la guerra civil y la ofensiva de los ejércitos imperialistas, Lenin señala que la prensa soviética debería dejar de lado "una atención desmedida a las políticas y cuestiones personales de dirección política" y dedicarse más a los temas de interés de los trabajadores. Los periódicos necesitaban cambiar el foco: de simples productores de las noticias políticas a órganos serios de "educación económica de las masas". "La prensa tendrá que destacar los problemas del trabajo en su enfoque más inmediato y práctico. Debe convertirse en el órgano de la comuna de trabajo, en el sentido de hacer pública toda información que los directivos de las empresas capitalistas procuran ocultar".

Es en este punto donde entra en juego la cuestión de la publicidad de las acciones del gobierno, donde no sólo deben darse a conocer los hechos positivos de los ámbitos económico, social y cultural del país, sino también garantizar la crítica de los fenómenos económicos y sociales negativos, lo que ayuda a mantener el control revolucionario del gobierno por parte de las bases, necesario para la construcción socialista y estimular la participación pública en la vida política. Por esto, posteriormente a 1920 la prensa debe centrarse en estudiar la experiencia recogida

durante la construcción de las nuevas bases del socialismo, criticando los defectos y educando a las masas en la perspectiva del socialismo.

En definitiva, en la prensa de izquierda la información debe servir para la acción. Su interpelación no tiene como objetivo construir un *público* sino un sujeto de acción, un activista [62] .Según Gándara (2014) el discurso de la izquierda tiende a ser performativo[63], al construir enunciados que quieren ser actos, produciendo un efecto en su destinatario que tiene por objetivo generar una acción del mismo[64].

Resulta impensable para Lenin la posibilidad de una democratización real de la prensa sin la conquista de una sociedad sin clases. Por esta razón, el carácter progresivo en términos marxistas de los regímenes políticos que abogaron por transformaciones en los sistemas de medios debe evaluarse de acuerdo a sus esfuerzos concretos para modificar las relaciones sociales de producción existentes. Las iniciativas que en perspectiva planteen la disolución del Estado, para evitar, o atenuar al menos, el peligro de una estructura de decisiones centralizadas que puedan restringir o eliminar la libertad de expresión.

La política comunicacional desarrollada por el estalinismo en el proceso de burocratización de la URSS no da cuenta de las tesis con respecto a este campo desarrolladas por Lenin. Confundir el modelo de prensa *ideológicamente pura* donde existe el monopolio de la opinión por parte de un gobierno con los postulados de Lenin sólo puede ser producto de un desconocimiento de la historia[65].

[62]Brecht sostiene que "*la verdad*" de la prensa revolucionaria tiene que estar dirigida "a aquellos que pueden tomar partido de esa verdad", interpelando a la clase y los sectores populares, destinatarios que la necesitan para su organización y luchan por la transformación de sus condiciones materiales de existencia.

[63] A diferencia de los enunciados de la prensa oficial o burguesa que tienden a ser constatativos o descriptivos.

[64] Gándara (2004) diferencia la prensa de izquierda de la prensa oficial o burguesa, y de la prensa alternativa, a partir la concepción de la verdad, sus presupuestos en torno a lo que es la acción y cómo reflexiona acerca del conflicto.

[65]A la hora de discutir con los planteos acerca de la censura en el marco de la Revolución Rusa, Mattelart señala que "En rigor, el acceso y el control directo de la información por parte de los trabajadores eran impedidos no solo por la carencia de recursos (papel, tinta, máquinas), sino, sobre todo, porque la cantidad de exigencias del momento parecía imponer formas de organización política verticales. En 1921, para salvaguardar la unidad partidaria, el Partido decidió limitar temporariamente el derecho a las tendencias y las fracciones fueron prohibidas; para Lenin, esto nunca significó la prohibición del derecho a la crítica ni los derechos de las minorías. La prueba de esto es que durante la reunión que aprobó esta resolución sobre la unidad partidaria, Lenin respaldó abiertamente la elección al nuevo comité Central de dos eminentes miembros de las fracciones contra la que estaba dirigida la resolución, en particular la de Alejandra Kollontai" (Mattelart 2011:69).

El socialismo aparece en nuestra historia no por una razón de azar, de imitación o de moda, como espíritus superficiales suponen, sino como una fatalidad histórica. Y sucede que mientras, de un lado, los que profesamos el socialismo propugnamos lógicamente y coherentemente la reorganización del país sobre bases socialistas y –constatando que el régimen económico y político que combatimos se ha convertido gradualmente en una fuerza de colonización del país por los capitalismos imperialistas extranjeros–, proclamamos que éste es un instante de nuestra historia en que no es posible ser efectivamente nacionalista y revolucionario sin ser socialista.

Prólogo a *Tempestad en los Andes*

J. C. Mariátegui

2.4 Revolución y socialismo. Ni calco ni copia.

Uno de los desafíos de este trabajo es poder establecer puntos de contacto entre experiencias políticas y comunicacionales diferentes. Partimos de la idea de que el sistema político, económico y social dominante determina tanto la estructura organizativa de los medios de comunicación como el proceso comunicativo de una sociedad[66].

Los tres procesos políticos que incluiremos en nuestro análisis parten de autodefinirse como *revolucionarios*, aunque esto no implique, y hasta en algún caso niegue, la idea marxista de la *revolución*[67].

[66] Por esta razón las técnicas de manipulación de información van desde la organización misma de la noticia hasta la organización general del medio de comunicación.

[67] El punto no es menor, puesto que desde esta teoría no existe un verdadero proceso de transformación social si carece no sólo de una perspectiva anticapitalista, sino también y particularmente de una definida orientación socialista.

Las experiencias seleccionadas se entrelazan, más allá de ser expresión de proyectos políticos diferentes, por la común aspiración de ruptura con el orden establecido, desarrollando perspectivas que por tanto pueden ser consideradas de tipo universalistas, es decir, trasladables u aplicables en otras latitudes, impronta propia de una visión moderna clásica. Esto define la posibilidad de su análisis relacional, en la medida en que cada una de ellas responde no sólo a condiciones propias, sino también a su participación en la historia general de su mundo contemporáneo. Por esta razón, la comprensión de cada uno de estos procesos políticos debería ayudarnos a comprender mejor la época en su conjunto. También, arriesgamos, a recuperar y fortalecer la perspectiva política del socialismo, ineludible para pensar tanto teórica como prácticamente la lucha por la emancipación de los explotados.

Pensar el socialismo es pensar en Marx, pero pensar en Marx no implica pensar en condiciones determinantes sino en un método de interpretación histórica de la sociedad. En palabras de Mariátegui,

> *El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades (*1927; *"Mensaje al Congreso Obrero")*

Es por esto que, discrepando fraternalmente con las tesis de la Internacional Comunista para la Revolución en América Latina, el peruano proclama "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"(1928). Tomaremos este planteo en nuestro intento por emparentar experiencias disímiles, pero ricas en conclusiones para el desarrollo de esa *creación heroica*.

Si, con sus matices y fundamentalmente diferencias, a la hora de pensar en Latinoamérica la inclusión de la experiencia revolucionaria Cubana y la del gobierno de

la Unidad Popular de Allende pueden darse por descontadas, comprendemos las dudas que puede generar la inserción del gobierno militar de Velasco Alvarado en la misma cadena significante. Para justificar esta elección, al menos con derecho a ser parte de este análisis relacional y no con pretensiones de resultar ejemplo de más nada, la justificaremos con la explicación de Juan Martín Sánchez, quien en su trabajo de tesis doctoral sobre Perú señala que al iniciar su investigación se planteó estudiar el gobierno militar peruano como un caso de dictadura, pero que al hallar muy pocos textos en que se calificara abiertamente a ese gobierno como tal, "ya fuera por la necesidad de distinguirlo de anteriores gobiernos militares en el Perú o de sus contemporáneos en otros países de América Latina, o fuera por las orientaciones nacionalistas y progresistas que las políticas gubernamentales presentaban", optó por analizar el proceso liderado por el general Velasco Alvarado desde la óptica de las categorías más amplias "del reformismo burgués (incluso, una incipiente revolución) o una revolución nacional-popular (cuanto menos, anti-oligárquica y desarrollista)" (2002:28). En palabras de Velasco Alvarado, una *revolución Nacionalista y popular* (1979:17). Como puede apreciarse, a diferencia de los ejemplos de Cuba y Chile, la lucha de clases queda al margen del proceso peruano, donde se proclama que es "la unión del pueblo y de Fuerzas Armadas pone fin al dominio de la oligarquía en el Perú" (1979:15).

En su paso como cronista por Perú en 1969, Eric Hobsbawm se preguntaba: "¿es esta una revolución? Sí, en la medida en que es súbita, virtualmente no planificada y potencialmente muy rica en consecuencias, al menos para la sociedad rural. No, en la medida que ha sido impuesta desde arriba a una población (hasta ahora) pasiva, por generales que ciertamente no quieren una movilización descontrolada de las masas y, probablemente, ninguna movilización*"* (2018:353). Para concluir más adelante que "en tanto las revoluciones son movimientos de masas, el proceso peruano no es una revolución. Ni siquiera una revolución desde arriba como la colectivización de Stalin o la Revolución Cultural de Mao. No involucra una movilización de masas de las fuerzas populares por el gobierno, ni una lucha contra una resistencia masiva o adversarios atrincherados en sus posiciones. Las masas están simplemente fuera de la transformación que ha tenido lugar" (2018:370).

Tomaremos para nuestro trabajo la tesis de Sánchez de que "la revolución -con su naturaleza paradójica de subversión y soberanía, por un lado, y acontecimiento particular y proyecto universal, por otro- fue el guión clave de la ideología y la práctica política del gobierno militar peruano presidido por el general Juan Velasco Alvarado"(

2002:31). En la misma sintonía, Hobsbawm clasifica a Perú como "*una revolución peculiar*" que no logró despertar el entusiasmo de los sectores que debieron ser claves para el fortalecimiento del gobierno (Portocarrero Suárez y Monsalve Zanatti 2017). Durante la mayor parte de sus tres años en el poder, el régimen militar peruano obró en un vacío político.

La opción de Sánchez de identificar al gobierno militar peruano entre 1968 y 1975 con la autodenominada fórmula de *revolución peruana* nos sirve para justificar su inclusión en nuestra tríada, más allá de la crítica y delimitación que iremos estableciendo a lo largo del trabajo con esta concepción, que al definirse como anti socialista cuestionará en última instancia su carácter transformador radical.

Sirve como pequeña reseña de los límites incluso reformistas del *experimento peruano* el señalamiento de Jane Jaquette y Abraham Lowenthal (1986) de que la capacidad de efectuar profundas transformaciones sociales bajo dirección militar planteó varios problemas: el carácter y los límites de la participación militar en el desarrollo político y económico; las fuentes, extensión y consecuencias de la autonomía del Estado; la naturaleza y grado de las limitaciones internacionales sobre las decisiones nacionales; y la factibilidad de los enfoques hacia una "tercera vía" de desarrollo, enfoques que no eran ni puramente capitalistas, ni absolutamente socialistas.

Si bien las reformas impulsadas por Alvarado[68] fueron destacables, los vínculos entre el capital internacional y el gobierno militar estuvieron lejos de ser conflictivos, como pretendía la retórica del régimen[69].

Mientras en Cuba y en Chile, en los períodos revolucionarios estudiados, el socialismo se proclamaba como un norte desde el origen de dichas experiencias, en el caso del Perú la búsqueda era lograr una reforma que permitiera eliminar la *dependencia externa* y la *dominación interna*, causantes de la *desunión nacional* y el d*esencuentr*o entre *Pueblo* y Fuerzas Armadas. Un conjunto de cambios indispensables

[68] Martuccelli y Svampa (1998) señalan que los tres grandes sectores objeto de la reforma fueron en primer lugar, y a pesar de la continuidad integral e incluso del crecimiento comercial, la reelaboración de la presencia del capital extranjero dentro de la economía peruana, clarificando las nuevas condiciones de inversión, que asumieron formas diferentes según el sector económico, inversiones directas o empresas mixtas. En segundo lugar, la reforma agraria que impulsó la expropiación de las haciendas azucareras y de algodón, que fueron transformados en grandes cooperativas dentro de un plan global que incluía la indemnización de los antiguos propietarios, la defensa de la pequeña y mediana propiedad, el impulso de las cooperativas y el aumento de la producción. Y finalmente, en tercer lugar, la nacionalización de la banca, en especial, la ley general de industrias, que implicó la progresiva participación efectiva de los trabajadores en el capital de la empresa, proceso que quedó trunco en su aplicación definitiva.

[69]La inversión directa extranjera en el Perú entre 1972 y 1974 y el valor de las inversiones americanas pasaron de 692 millones de dólares en 1968 a 1.212 en 1975.

para asegurar el *autodesarrollo* del país, que haría posible el establecimiento de una *sociedad solidaria* bajo la tutela de un Estado militar.

Es en este sentido que la introducción de las *Bases Ideológicas de la Revolución Peruana* proclama que:

> *La Revolución peruana es un proceso autónomo que se desarrolla para transformar el sistema político, económico y social del país y cancelar nuestra condición de sociedad subdesarrollada y capitalista, oligárquica y sometida a los intereses del imperialismo, a fin de construir una democracia social en que todos los peruanos puedan realizarse a través de la plena participación en el ejercicio del poder social dentro de una comunidad nacional verdaderamente soberana. La Revolución peruana se define como nacionalista e independiente y doctrinariamente se fundamenta en un humanismo revolucionario de clara oposición a los sistemas de explotación social y a los dogmáticos y totalitarios. Por tanto, recusa los sistemas capitalista y comunista*

Junto a Cuba y Chile y sus diferentes vías para conquistar el socialismo, el caso Peruano nos enfrenta a políticas radicales impulsadas por el nacionalismo burgués en el marco de un gobierno de características militares, y por tanto, capaz de usufructuar ampliamente el monopolio de los recursos del Estado. Tres procesos revolucionarios, en algunos casos sin revolución, e incluso contra ella.

2.5 El nacionalismo burgués y el bonapartismo como categorías políticas

Una vez sentadas las consideraciones sobre las razones acerca del porque incluimos dentro de la denominación de *revolucionarias* las experiencias seleccionadas, resulta necesario precisar las características de otros dos conceptos de carácter político que nos permitirán una aproximación más precisa a los casos. El de "*nacionalismo burgués*" y la categoría de "*bonapartismo*".

Siendo una corriente extendida en américa latina, el *nacionalismo burgués*, sea de orientación militar, indígena o se exprese a partir de un *frente único* de conciliación de clases, es un límite para el desarrollo de los trabajadores como clase autónoma en su lucha por la conquista del poder político en la medida en que niega, y hasta combate, la lucha de clases como eje del desarrollo de la historia. De esta forma, en última instancia su esencia es conservadora.

El nacionalismo en el marco de los denominados países atrasados tiene la particularidad de ser impulsado por burguesías débiles, frente a capitales imperialistas de mucho poder, y junto a una clase obrera que también lo supera en fuerzas. La clase burguesa nativa no tiene la fuerza para desarrollar al país en términos capitalistas ni explotar plenamente a la clase obrera, puesto que tiene que compartir en términos subordinados con el capital imperialista ambas cuestiones. Esto explica por qué resultan conflictivas las nacionalizaciones de los recursos naturales o áreas sensibles de la economía, en la medida en que estas buscan disputar el control económico con el imperialismo. Estos choques por la apropiación de la riqueza nacional y la plusvalía de la clase obrera, se producen bajo el nacionalismo burgués sin afectar las relaciones sociales capitalistas, y hasta para mejor decirlo, defendiendo las mismas. Justamente, el nacionalismo burgués se caracteriza por formular un programa de desarrollo capitalista autónomo con eje en el fortalecimiento de la burguesía nacional, poniendo los recursos estatales al servicio de esta orientación. Las expectativas depositadas en la posibilidad de un desarrollo de las instituciones al margen del régimen social en el que operan es uno de los principales límites de las variantes políticas del nacionalismo de carácter capitalista.

Según Portantiero (1977) la fragmentación de la clase dominante es una condición estructural del desequilibrio político latinoamericano, lo que explica en parte las recurrencias bonapartistas de sus sistemas políticos. Un bonapartismo que, a diferencia del que puede desarrollarse en los países europeos, suele implicar la constitución de un bloque entre fracciones de la clase dominante y fracciones de la clase dominada.

En su forzado exilio en México, a partir de la experiencia del gobierno nacionalista de Lázaro Cárdenas, Trotsky describe en 1938 este tipo de alianza señalando que

> *En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un papel decisivo. De aquí la debilidad relativa de la burguesía nacional respecto del proletariado nacional. Esto da origen a condiciones especiales del*

poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista sui generis, un carácter distinto. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad puede gobernar, ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y aherrojando al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien maniobrando con el proletariado hasta llegar a hacerle concesiones y obtener así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros (1973:168)

De aquí que el bonapartismo resulte una categoría muy apropiada para leer algunas características de los casos seleccionados, puesto que define regímenes donde el gobierno de poderes personales se eleva relativamente por encima de las clases en pugna para defender el carácter social del Estado que encabeza.

Estas formas políticas tienen vigencia hasta el día de hoy, donde en varios casos las mismas fuerzas que las impulsaron antaño junto a sus programas políticos siguen influenciando a sectores populares importantes, siendo expresión de los hoy denominados *gobiernos progresistas*[70] o *populistas* (Laclau 2005, Alemán 2017).

Ya en los sesenta[71], pero cada vez más en la actualidad, el concepto de "nacionalismo burgués" suele confundirse o reemplazarse por el de "populismo". De esta forma, características o formas particulares del primero, como el bonapartismo o directamente el cesarismo, aparecen como resultado de rasgos personales o psicológicos de los líderes de dichos movimientos, ocultando el estado de la lucha de clases que en última instancia, explica estos gobiernos.

[70] Raymond Williams plantea que "*progresista*" es un término de caracterización política comparativamente reciente (aparece en la polémica teológica a mediados del siglo XIX, aunque tiene como antecedente la utilización en política por la formación *progressist*). Utilizado como término opuesto a conservador, es una palabra compleja porque depende de la historia significativamente complicada de la palabra progreso (que si le sacamos la implicación ideológica podemos significar como "*macha hacia adelante*"). Dentro de la complejidad, Williams dirá que "puede usarse simplemente como el término opuesto a conservador; vale decir, para calificar a alguien que aprueba o aboga por el cambio", algo que puede atribuírsele tanto a la izquierda como a los partidarios de un cambio "moderado y ordenado" (2003: 259-261).

[71] Hobsbawm, en su trabajo *in situ* en América Latina realizado en la década del 60 y principios de la del 70 señalaba que *"*Además de las periódicas dictaduras militares, existe una forma característica de movimiento político. Es lo que podría llamar populismo: un movimiento de masas de los pobres contra los ricos, pero apoyado también por los militares y los intelectuales. El populismo es a la vez – pero los términos son engañosos- nacionalista y revolucionario en lo social. Muchas veces, su organización es deficiente, o prácticamente no cuenta como tal; en general el movimiento populista está construido o configurado alrededor de alguna figura de líder o de algún demagogo*" (Hobsbawm 2018:55)*

La polisemia de la denominación *populista*[72] permite una matriz reflexiva binaria. Un recorrido que va desde la idea del populismo como una deformación de la democracia, su antónimo, su límite. Como una alternativa histórica a la democracia liberal constitucional. Como algo "*del pasado*", tradicional, arcaico (Zanatta, 2014). A una lectura donde el populismo no es un fenómeno monolítico, donde pueden diferenciarse populismos de "alta" y de "baja intensidad" (Svampa, 2016), donde el populismo tiene elementos progresistas (Laclau, 2005). Torcuato Di Tella (2001) lo define como un movimiento con amplio apoyo de las masas, que están organizadas pero carecen de organización autónoma y siguen a un líder carismático que no es campesino u obrero. En este mismo sentido, María Esperanza Casullo lo describe como "un tipo de práctica política que combina tres elementos: a) un pueblo, es decir, un público movilizado, que coalesce como tal alrededor del liderazgo personal de un b) líder carismático y que se involucran activamente en c) prácticas de acción colectiva movilizantes y antagonistas", destacando que "Es la interacción de un líder carismático y el pueblo que lo sigue lo que define a un movimiento populista, hasta el punto de que ambas entidades son co-creadas" (2014:284).

Y así, se multiplican las explicaciones y los contrapuntos, coexistiendo quienes sostienen que el populismo "estará siempre reñido con la democracia" (Weyland 2013: 20) con quienes sostienen que el populismo es "parte constitutiva de la democracia" (De la Torre 2003:78). Al tiempo que podemos encontrar también lecturas del populismo como variante del bonapartismo. Esta perspectiva es suscripta por autores que van desde la izquierda al funcionalismo. Por ejemplo, para Milcíades Peña el peronismo es una forma de bonapartismo, lo cual explica tanto la preservación del orden burgués como el alejamiento de la clase obrera de la lucha autónoma, privándola de conciencia de clase. Así, en la Argentina, la estatización del movimiento sindical habría beneficiado a los intereses capitalistas que rigen la economía, intereses a los que en definitiva sirve el Estado. Desde otra matriz epistémica e ideológica, Torcuato Di Tella retoma posteriormente la hipótesis del bonapartismo, para articularla con la del espontaneísmo obrero. En esta línea sostiene que el surgimiento del peronismo como bonapartismo fue facilitado por la división de las élites. Esta división favoreció la irrupción del peronismo como movimiento de masas, acaudillado por pequeñas élites. Así, la tesis del bonapartismo explica, por un lado, la pasividad de las masas y, por el otro, que los

[72] Algo que no es patrimonio exclusivo ni excepcional del concepto, pues también la poseen los términos democracia, república, y hasta autoritarismo.

intereses defendidos fueran aquéllos de los sectores altos y no populares, con lo que el poder pasaría de las élites medias y altas a otro sector de las élites altas (Svampa 2016:279-280).

Discutir el populismo es discutir en última instancia sobre la democracia liberal. Por esta razón, desde una mirada conservadora, el concepto resulta una especie de cuestionamiento al *deber ser* democrático. Una especie de experiencia de carácter irracional, casi religiosa, alejada de la racionalidad definida por la democracia liberal[73].

Pero, si el populismo en sus visión más *progresista* busca o se define por una movilización controlada, frenando la autonomía y la deliberación de los sectores populares, entonces no puede equipararse con una perspectiva de izquierda, socialista.

Por eso Casullo advierte que

> *los momentos de llegada al poder (si los hubiera) e institucionalización de un nuevo poder es algo problemático para los movimientos populistas, que se plantean como rupturistas, democratizantes, anti-institucionalistas en el momento de acumular poder "desde afuera", pero que deben por fuerza avanzar hacia la institucionalización una vez que llegan al gobierno (creando, por ejemplo, nuevas constituciones, un andamiaje partidario más permanente, etc.). Los gobiernos populistas sin embargo luchan por no perder ese mismo impulso contestatario y refundacional; por lo tanto, existe en el corazón de todo régimen populista una tensión entre hegemonía y refundación, en palabras de Aboy Carlés, o entre "ruptura" y "orden" en los términos de Barros* (2014:285)

Por esta razón, en general, la definición de nacionalismo burgués, que explica el carácter de clase del gobierno más allá de la forma que adquiera o su característica más o menos cesarista o bonapartista, es la que mejor nos resulta para caracterizar los gobiernos nacionalistas que rechazan la perspectiva socialista y se mantienen dentro del régimen capitalista.

A pesar de optar por trabajar con la categoría de "*nacionalismo burgués*" por sobre la de "*populismo*", damos cuenta de esta última en la medida en que su circulación se incrementó en la academia en las últimas décadas, utilizándose para releer los procesos

[73] La división de poderes, el modelo institucional democrático.

del pasado. Para evitar la polisemia reseñada, adoptaremos como referencia, anclando su significado, los seis elementos que según Cavarozzi condensan las características esenciales del populismo:

> *1)Una alianza multiclasista, cuyos miembros dominantes representan un sector marginal de las clases económicamente dominantes*
>
> *2)La marginalidad de los sectores pro-populistas de las clases dominantes está casi siempre provocada por un conflicto profundo, aunque no necesariamente permanente, de naturaleza económica respecto del grueso de las clases dominantes.*
>
> *3) El populismo, por lo común, o bien es el resultado de la movilización de un sector que hasta entonces no había participado, o bien coincide con esa movilización.*
>
> *4)La ideología populista pone el acento sobre el papel estratégico de un enemigo poderoso, como la oligarquía o los sectores feudales.*
>
> *5)La ideología populista no es completamente coherente. En ella coexisten elementos favorables y elementos contrarios al statu quo. La noción de pueblo, categoría vagamente definida, incluye a aquellos que el movimiento representa o aspira a representar.*
>
> *6)La promesa de mejoras económicas inmediatas es un elemento permanente del populismo. Este elemento adquiere mayor importancia si los símbolos del nacionalismo y la participación popular pierden atractivo. Una situación económica floreciente facilita, por ende, la consolidación de movimientos populistas.* (1970:13-14)

El culto a la personalidad, asociado a este tipo de gobiernos, permite explicar la regimentación comunicacional que se expresa en la crítica de los medios en general, defendiendo la comunicación del líder sin mediaciones con las masas. El Estado reemplaza a la sociedad, el Partido en nombre del Estado, la persona (el líder) en nombre de todo[74].

[74]Sirva en este punto establecer la diferencia entre el bonapartismo y el denominado *cesarismo*, un tipo de respuesta del régimen al desarrollo de lo que Gramsci denomina una crisis orgánica, es decir, una situación social en la cual las fuerzas en lucha se equilibran de una manera catastrófica, o sea de una manera tal que la continuación de la lucha no puede menos que concluir con la destrucción recíproca. Por esta razón el *cesarismo* expresa siempre una solución "*arbitraria*" confiada a una "*gran personalidad*" o "la emergencia de algún grupo que se mantuvo relativamente independiente de la crisis y que opera como árbitro de la situación. De la relación concreta entre los grupos enfrentados depende que el cesarismo sea

Mientras el adjetivo nacionalista puede emparentarse con las tres experiencias que analizaremos, el de *nacionalismo burgués* sólo le cabe de manera integral al caso peruano[75] lo mismo que en parte, el carácter de cesarista al gobierno de Velasco Alvarado. No obstante, ciertos rasgos de bonapartismo pueden apreciarse en los tres casos que integran el corpus de nuestro análisis.

El Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni del Poder estatal. Al llegar a una determinada fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo que el Estado se convirtiese en una necesidad. Ahora nos acercamos con paso veloz a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre e igual de productores, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce.

F. Engels

progresivo o regresivo" (Portantiero 1977:115). En algunos casos podremos visibilizar que el *cesarismo* resulta un primer momento del bonapartismo, razón que explica cierta confusión en la utilización de los términos.

[75] Si bien, al no romper con las estructuras legales vigentes, el gobierno de la UP puede identificarse con una variable radicalizada del nacionalismo burgués, optamos por identificar al mismo como "*la tercera vía al socialismo*", tal cual lo definían sus dirigentes.

2.6. La visión marxista del Estado

El estado está presente en todas las manifestaciones de la vida cotidiana. Sin embargo, pese a esta *familiaridad*, su verdadero carácter permanece oculto, mostrándose a sí mismo como algo eterno, esencial, inevitable.

Para lograr la idea de imprescindibilidad para la organización social debe ocultar por un lado su carácter *transitorio*, y por el otro, el hecho de que el sentido de su existencia es garantizar la reproducción de una sociedad dividida en clases sociales antagónicas e irreconciliables[76].

El Estado burgués, propio de la sociedad capitalista, es la expresión del dominio de la clase explotadora (una minoría) sobre la gran mayoría explotada. Teniendo como particularidad, a diferencia de las clases dominantes que la precedieron, el hecho de que la burguesía puede dirigirlo por delegación.

El hecho de que la burocracia estatal y militar no sea de origen burgués es lo que permite que algunos autores consideren, como O´Donnell, que "el Estado capitalista es un fetiche en tanto aparece subsumido en sus objetivaciones y, por lo tanto, desligado de su primordial imbricación en la sociedad", lugar desde el cual llama a "criticar la pretensión de racionalidad realmente superior que se suele postular desde estas instituciones". O´Donnell desarrolla sobre este planteo la idea de que "colocado o no en la cumbre del sistema institucional del Estado, el ser humano está sujeto a agudas limitaciones cognitivas, relacionadas con sus propias carencias y con la multidimensionalidad del mundo social" lo que determina que "la suya sea una *racionalidad acotada*: esto es, no puede realmente buscar ni hallar soluciones óptimas". Esta mirada borra la idea de que alguna fracción de la burguesía pueda controlar al Estado utilizándolo como instrumento al servicio de sus intereses. Una política estatal sería entonces esa toma de posición que, por lo general, involucra simultáneamente decisiones de una o más organizaciones estatales, razón por la cual no es homogénea, ni unívoca, ni permanente. Se trata de un conjunto de iniciativas (manifiestas o implícitas) que, observadas en un momento histórico y en un contexto dados, permiten inferir una posición estatal predominante (Oszlak y O'Donnell en Califano 2015).

[76]En su clásico *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), Engels demuestra como durante la mayor cantidad de tiempo que la humanidad desarrolló su existencia sobre la faz de la tierra, el Estado no existió, apareciendo sólo en el momento en que esta fue capaz de generar un excedente en la lucha por su supervivencia.

En términos marxistas, no obstante, la separación de la burguesía de los cargos administrativos del Estado debe ponerse en evidencia en primer lugar como mecanismo de engaño de los trabajadores y explotados, en lugar de exaltarse como una potencialidad para la intervención de las demandas populares. Por esta razón las exigencias de la Comuna de París de la igualación de los salarios de los gobernantes con el de un obrero calificado y la abolición de los gastos de representación resultan claves para poner de manifiesto la disociación entre gobernantes y gobernados.

O´ Donnell (1977), quien a pesar de concluir que el "componente coactivo ligado a la dominación de clase es el esqueleto estructurador el Estado, puesto a la vista cuando consenso social y legitimación estatal son sacrificados para salvar aquella dominación" plantea sin embargo que "la característica del capitalismo no es sólo que el trabajador está desposeído de los medios de producción; lo es también que el capitalista está desposeído de los medios de coacción"[77]. La idea de una debilidad en la capacidad de coacción de la burguesía bajo el capitalismo cuestiona el principal de los argumentos de la teoría marxista, que afirma que si bien la burguesía no dirige directamente el Estado ejerce sobre él un dominio indiscutible a través de una serie de mecanismos indirectos. El primero y fundamental, el monopolio de los medios de producción, que le otorga el control financiero del Estado a través de la deuda pública, la Bolsa y del sistema impositivo. Por otro lado, el monopolio de la prensa, de la cultura y de la educación otorga a la burguesía el dominio de la denominada *opinión pública* que ella misma crea. Finalmente, y no menos importante, la burguesía domina el Estado mediante la sistemática corrupción, en muchos casos legalizada, de sus funcionarios a través por ejemplo del financiamiento de los partidos; las dietas y jubilaciones de privilegio; los gastos de representación y el manejo de partidas reservadas.

La diversas y cambiantes formas del Estado moderno, en el marco incluso de distintos regímenes políticos, sólo son una adaptación del mecanismo a las distintas circunstancias volubles de la lucha de clases para, primordialmente, ocultar el carácter de dominación clasista y por lo tanto la negación de la voluntad popular.

[77] Este planteo es profundizado por O´ Donnell cuando plantea que "la separación del capitalista del control directo de esos medios entrañaría la emergencia de un tercer sujeto social, cuya especificidad es el ejercicio de la supremacía de la coacción. Ese tercer sujeto social son las instituciones estatales. Ellas suelen poner en acto esa garantía a las relaciones de dominación (incluso las relaciones capitalistas de producción) cuando lo que es promesa virtual y subyacente de respaldo a las mismas es invocado para que se efectivice".

La falsa y extendida idea de que el Estado defiende el *interés general* le permite al mismo imponer las condiciones generales que garantizan la explotación de los trabajadores y la reproducción del régimen social.

Entre enero y febrero de 1917, trabajando un promedio de 8 horas diarias en la biblioteca de Zurich, Lenin dedica todos sus esfuerzos[78] a estudiar los textos de Engels y Marx sobre el Estado entendiendo la cuestión del poder como la clave de toda revolución[79].

Estos escritos quedaron registrados en el famoso "*Cuaderno azul*" que llevará como título "*El marxismo y el Estado*" y como subtítulo "*Las tareas de la revolución proletaria en relación con el Estado*". La suspensión del trabajo, "*estorbado*"[80] por las circunstancias, impidió la realización del capítulo referido a "*La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917*"[81].

En este icónico texto Lenin, recuperando las conclusiones de Engels, señala que el Estado

> *no es, en modo alguno, un Poder impuesto desde fuera a la sociedad; ni es tampoco 'la realidad de la idea moral', 'la imagen y la realidad de la razón', como afirma Hegel. El Estado es, más bien, un producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado consigo misma en una contradicción insoluble, se ha dividido en antagonismos irreconciliables, que ella es impotente para conjurar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad*

[78] Hasta la revolución de febrero cuando interrumpe su trabajo para volver a Rusia.

[79] Esta resulta la principal y definitiva delimitación del marxismo revolucionario frente a la política reformista que se expresaba en el movimiento obrero socialdemócrata de la época.

[80] En las palabras finales a la primera edición Lenin describe esta situación señalando que "vino a "estorbarme" la crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre de 1917. De "estorbos" así no tiene uno más que alegrarse. Pero la redacción de la segunda parte del folleto habrá que aplazarla seguramente por mucho tiempo; es más agradable y más provechoso vivir la "experiencia de la revolución" que escribir acerca de ella".

[81] Trotsky, en *La revolución traicionada* (1936), señala otras faltantes: "Partiendo únicamente de la teoría marxista de la dictadura del proletariado, Lenin no pudo, ni en su obra capital sobre el problema (El Estado y la Revolución), ni en el programa del partido, obtener sobre el carácter del Estado todas las deducciones impuestas por la condición atrasada y el aislamiento del país. Al explicar la supervivencia de la burocracia por la inexperiencia administrativa de las masas y las dificultades nacidas de la guerra, el programa del partido prescribe medidas puramente políticas para vencer las "deformaciones burocráticas" (elegibilidad y revocabilidad en cualquier momento de todos los mandatarios, supresión de los privilegios materiales, control activo de las masas). Se pensaba que con estos medios, el funcionario cesaría de ser un jefe para transformarse en un simple agente técnico, por otra parte provisional, mientras que el Estado poco a poco abandonaba la escena sin ruido. "Esta subestimación manifiesta de las dificultades se explica porque el programa se fundaba enteramente y sin reservas sobre una perspectiva internacional*".*

> *en una lucha estéril, para eso hízose necesario un Poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del 'orden'. Y este Poder, que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado" Aquí aparece expresada con toda claridad la idea fundamental del marxismo en punto a la cuestión del papel histórico y de la significación del Estado. EI Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables (*1917:14-15*)*

La lectura del Estado en términos marxistas (como reflejo de las condiciones materiales y reales de la existencia) fue relegada en la academia dando lugar a relecturas que parten de concebir al marxismo como paradigma agotado, o en el mejor de los casos superado. Esto puede rastrearse tempranamente luego de la gran crisis de 1929, dando lugar a una multiplicidad de nuevas miradas con respecto al mismo[82]. Esto implica un pasaje de la concepción del Estado como "un producto de una sociedad en una etapa determinada de su desarrollo, cuando se ha enredado en antagonismos de clase irreconciliables, que es incapaz de resolver" donde "para que esos antagonismos no devoren a la sociedad, es necesaria la existencia de una fuerza, situada

[82] La crisis capitalista (llamada de sobreproducción o subconsumo) de 1929, la segunda de carácter mundial, pero la más importante hasta la iniciada en 2008, dio lugar al surgimiento de los denominados "*Estados de bienestar*", asociados con las ideas de Keynes y Beveridge, que partían de la necesidad de un compromiso entre el Estado, los capitalistas y los trabajadores, situación que depararía una garantía para la reproducción de un régimen social capitalista, poniéndole un freno a los desequilibrios del mercado, que en esa época tenían como contraparte el crecimiento de los países socialistas como una perspectiva de organización social capaz de garantizar las necesidades elementales de la población.
De dicha experiencia surgirán nuevas perspectivas. La pluralista (Dahl, Zeller) que apostaba al consenso y el carácter pacífico y gradual de la modernización política, la dirigencialista o burocrática (Touraine, Dahrendorf) que conciben al Estado como la organización dominante de la sociedad, por cuyo control compiten las élites militares, ejecutivas y de las corporaciones a través de sus respectivos instrumentos organizacionales. Un poder disperso entre varios sectores sociales. El Estado como "*árbitro independiente de un amplio equilibrio de fuerzas sociales*" (Mosco 2009). O como plantea Shumpeter, no hay "*bien común*" ni "*voluntad del pueblo*" sino sistema para legitimar la autoridad y ejercerla.
Con la crisis del petróleo de la década del 70, el estallido de los estados de bienestar y el surgimiento del denominado neoliberalismo, se experimentará una vuelta a las visiones de clase, neomarxistas (Althusser, Poutlanzas), que retomarán la idea de la imposición clasista del Estado, la imposición de los grupos dominantes producto de su desigual relación de poder político y económico, como garantía de la reproducción del sistema capitalista sustentado en el vínculo contradictorio entre el capital y el trabajo.

aparentemente por encima de la sociedad, que mitigue el conflicto y lo mantenga dentro del 'orden'" (Engels, 1884), a una *entidad* o *relación* que surge como resultado de la interacción de un conjunto de fuerzas, valores e intereses. Un Estado conformado por un conjunto de instituciones y relaciones sociales, que daría lugar a un escenario de negociación en el que intervienen diversos grupos, individuos y fuerzas políticas que, según los recursos y las alianzas que establezcan, pueden presionar para incluir determinadas cuestiones en la agenda institucional.

Pensemos que el Estado, en la concepción gramsciana no es sólo el aparato de gobierno, el conjunto de instituciones públicas encargadas de dictar las leyes y hacerlas cumplir. El estado bajo el capitalismo (y sólo allí es lícito hablar de Estado para referirse al poder político) es un estado hegemónico, el producto de determinadas relaciones de fuerza sociales, "el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados". En ese sentido, integran el estado capitalista, como *trincheras* que lo protegen de "las irrupciones catastróficas del elemento económico inmediato", el conjunto de instituciones vulgarmente mente llamadas *privadas*, agrupadas en el concepto de sociedad civil y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en la sociedad. Familia, iglesias, escuelas, sindicatos, partidos, medios masivos de comunicación, son algunos de estos organismos, definidos como espacio en el que se estructura la hegemonía de una clase, pero también en donde se expresa el conflicto social (Portantiero 1977:113-114).

Tempranamente, como vimos, Lenin polemiza con la idea de que la función del Estado es la de unir a la sociedad, preservando "el interés de todos"[83], expectativa asociada a diferentes tendencias políticas que se extienden hasta la actualidad, que abarcan desde la socialdemocracia a la burocracia sindical. Esta idea de que las masas pueden emanciparse progresivamente de su explotación social mediante la acción del Estado (leyes sociales, controles de precios, legislación impositiva, ampliación de derechos) se impuso como hegemónica dentro del movimiento obrero a partir de las

[83]Contra esta mirada idílica, vale la aclaración de que el Estado burgués ni siquiera defiende la propiedad privada en general sino el monopolio de los medios de producción por parte de los capitalistas. Por esto, llegado el momento, puede recurrir incluso a la expropiación de la propiedad privada de la clase obrera (sus aportes jubilatorios, por ejemplo) o la propiedad privada de la pequeño burguesía (como sucedió en Argentina con la expropiación de los ahorros bancarios con los planes Bónex y el famoso "*corralito*" del 2001) y hasta de algún sector de la burguesía para salvar al régimen en su conjunto. Muestra de esto resulta la intervención de los Estados nacionales, incluso y particularmente el de los Estados Unidos, en el rescate de bancos luego de la bancarrota capitalista iniciada con la quiebra del banco de inversiones *Lehman Brothers* en 2008.

derrotas de la clase obrera operadas fundamentalmente a lo largo de las décadas de los 60 y 70 a nivel mundial, expresándose simbólicamente en la caída del muro de Berlín.

Las libertades de las masas son sin embargo el resultado de una victoria en su lucha contra el Estado. Las principales conquistas democráticas (sufragio universal, voto femenino, derechos sindicales y de huelga, igualdad sexual, religiosa o racial, derecho a la expresión) no corresponden a la democracia burguesa sino que son el resultado de una lucha contra el orden democrático existente en un momento histórico determinado. El marxismo llega incluso a cuestionar la intervención del Estado cuando la lucha de las masas impone una determinada conquista, como por ejemplo la sanción el derecho de huelga o de asociación sindical, ya que al intervenir el Estado desnaturaliza la misma, regimentándola a la hora de consagrarla en una ley[84].

A partir de la experiencia de la *Comuna de París* Marx piensa en el socialismo como "el gobierno de la clase obrera", la forma *finalmente encontrada* por la revolución proletaria para realizar la emancipación del trabajo y volverse consciente del hecho de que la clase obrera no se puede limitar a servirse de la maquinaria del Estado burgués para sus fines, sino que debe *hacer añicos la maquinaria burocrática y militar*, y abolir la propiedad de clase de los bienes materiales e inmateriales a favor de la apropiación colectiva de los medios de producción.

Si el Estado es el producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clase y un instrumento de represión de los explotados por los explotadores resulta evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible "sin la destrucción del aparato del poder del Estado creado por la clase dominante y encarnación de este divorcio" (Lenin, 1917). Por tanto, la justeza o no de una iniciativa política debe evaluarse en términos marxistas de acuerdo a si fortalece o debilita al Estado. Y esto incluye aquellas medidas que, por su aplicación, puedan tener un carácter inmediato circunstancialmente progresivo, como la capacidad de sancionar una opinión reaccionaria o expropiar un medio con una línea editorial contraria a los intereses populares, si a futuro refuerza la capacidad sancionatoria del Estado y su rol regimentador[85].

[84] El "derecho de huelga" o de "asociación sindical", por ejemplo, significan un aval a la ingerencia estatal en los sindicatos por la vía de leyes y decretos reglamentarios. León Trotsky (1936) planteaba el problema en la discusión sobre la reforma del Código Penal soviético señalando "*la prohibición absoluta de todas las normas, leyes o decretos que limiten o reglamenten el derecho de huelga*", cuestionando de esta forma la idea de derechos "c*onsagrados*" por la Constitución. En el mismo sentido, Trotsky no sólo planteaba que "se prohibiera todo tipo de persecución en función de las ideas políticas" sino además que la figura de "persecución por ideas políticas" fuera tipificada como delito.

[85] Algo que inevitablemente se volcará en última instancia contra quienes intenten cuestionar el régimen social existente.

Como no puede resultar de otro modo, el Estado también interviene en la regulación del sistema de medios[86], uno de los lugares claves para garantizar la dominación hegemónica ideológica de la sociedad.

Si bien la regulación del Estado en materia de políticas de comunicación implica un proceso dinámico de interacción entre diversos actores, institucionales y no institucionales, que persiguen variados intereses y recurren a mecanismos formales e informales para influir sobre sus procesos de elaboración y sobre la configuración de los sistemas de medios (Califano, 2015), el rol central del Estado en última instancia está determinado por su función reproductora de la sociedad clasista, lo que implica un límite a la libertad de expresión.

Para el marxismo, resulta imposible garantizar la democratización de la palabra sin afectar el régimen social responsable de su cercenamiento. Las nuevas formas de comunicación se desarrollarán en la medida en que puedan construirse nuevas formas de organización colectiva. La idea de que una legislación adecuada permitiría garantizar el pluralismo y la diversidad en los medios, resulta una ilusión. El planteo de que la intervención estatal es importante para regular los procesos de concentración de la propiedad de los medios y sus implicancias en términos de diversidad y pluralismo[87], que puede resultar válido en una primera apertura del espectro comunicacional, debe partir de exigir la no injerencia estatal -y mucho menos el monopolio- en el usufructo de los medios materiales de la comunicación, en la medida que el condicionamiento mayor a la libertad de la palabra está dado por el organismo que en última instancia es el garante de la reproducción de un régimen social de explotación.

[86] Esto se puso de manifiesto explícitamente en la primera etapa de las Políticas Nacionales de Comunicación, que formularon la necesidad de la intervención del Estado (de aquí su adjetivación de "formalistas") en el sistema de medios, área no tenida en cuenta hasta entonces.
Es a partir de 1976, luego de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en San José de Costa Rica, donde comienzan a introducirse elementos para una esperable democratización de los sistemas de medios (etapa "contenidista") explicitando la necesidad del acceso y la participación, el derecho a la comunicación, el derecho a la información, la vinculación del sector con otras áreas como la cultura, la educación y la salud, el servicio público, el derecho a réplica, la creación de agencias de noticias y de consejos nacionales de políticas de comunicación, entre otros.

[87] Sobre todo a lo largo de las últimas décadas, cuando la estructura empresarial de los medios de comunicación profundizó la conformación de grupos y conglomerados, que se han expandido hacia los distintos estadios del circuito productivo y de la cadena de valor, cruzando las fronteras nacionales y diversificado sus actividades hacia otros sectores, en particular hacia las telecomunicaciones e internet con el fin de producir y distribuir productos y servicios convergentes.

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado

K. Marx

Toda la prensa del partido debe tener una sola idea, una sola orientación: la preparación para la dictadura

V. I. Lenin

2.7 La dictadura del proletariado

Contradictoriamente, mientras para el marxismo el Estado debe ser combatido, destruido[88], las experiencias revolucionarias históricas socialistas lo reforzaron. Las revoluciones perfeccionaron la maquinanaria del Estado en lugar de eliminarla. En sintonía, en su lucha contra la revolución, el Estado burgués, fundamentalmente en su variante parlamentaria, se vio obligado a fortalecer, junto con las medidas represivas, los medios y la centralización del Poder del gobierno. El Estado adquiere entonces en la actualidad una dimensión más importante que nunca en la historia.

El principal aporte del marxismo sobre el carácter del Estado, y la necesidad de la lucha implacable contra el mismo, intenta ser ignorado, o tergiversado. Así, mediante un encubrimiento, surge el planteo reformista de que el proletariado necesita del Estado, omitiendo que según Marx, el proletariado sólo necesita un Estado que se extinga, es decir, organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente y que no pueda por menos de extinguirse. La necesidad de un *Estado revolucionario* durante un período transicional implica entender que el mismo nada tiene que ver con el capitalista, sino con uno que represente al "proletariado organizado como clase dominante" (Lenin,

[88]El Estado burgués no se *extingue*, según Engels, sino que "es destruido" por el proletariado en la revolución. El que se extingue, después de esta revolución, es el Estado o semi-Estado proletario (Lenin:1917:30).

1917:39). Un Estado revolucionario de tipo particular, que define un régimen político denominado "*dictadura del proletariado*" [89]. Un período de transición hacia una sociedad sin clases, y por tanto, sin Estado.

Según Engels, al tomar el proletariado en sus manos el poder del Estado comienza por convertir los medios de producción en propiedad del Estado, "pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y, con ello mismo, el Estado como tal". En palabras de Trotsky, "su esencia misma le confiere un carácter temporal. El Estado que realiza la dictadura tiene como tarea derivada, pero absolutamente primordial, la de preparar su propia abolición" (Trotsky, 1969:52).

El carácter dialéctico de la definición expresa la profundidad del planteo marxista. Al mismo tiempo que resulta una delimitación definitiva con las perspectivas estatistas y reformistas. En 1875 Marx envió a la ciudad de Gotha un conjunto de observaciones críticas al programa del futuro *Partido Social Demócrata* de Alemania, resultado de la unificación de los dos partidos obreros alemanes: la *Asociación General de los Trabajadores Alemanes*, dirigida por Ferdinand Lassalle, y el *Partido Social Demócrata de los Trabajadores*, dirigido por Wilhelm Liebknecht, Wilhein Bracke y Agosto Bebel, socialistas próximos a Marx. El proyecto del programa propuesto en el congreso para la unificación daba priodidad a la tesis de Lassalle, lo que fue criticado en dicho texto por Marx, por la orientación estatista que se expresa en el mismo. El texto de Marx se vuelve uno de sus principales escritos contra la idea del socialismo aliado al Estado.

Los esfuerzos por caracterizar adecuadamente al Estado y la forma de su destrucción por parte de los trabajadores ponen de manifiesto que lo fundamental en la doctrina de Marx no es la lucha de clases. Según Lenin,

> *Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado (1917:52)*

[89] "Marx no usó el término *dictadura* para subrayar una forma institucional específica de gobierno, sino solamente para definir el contenido que asume el dominio de una clase. Del mismo modo que la dictadura de la burguesía puede expresarse de las formas más diversas y que hasta la república más democrática sigue siendo una dictadura del capital" (Rieznick, 1998).

El período de transición denominado por Marx *dictadura revolucionaria del proletariado* resulta entonces el eje de la delimitación tanto entre los reformistas y los revolucionarios, como dentro de las propias filas de estos últimos[90]. La apelación a la libertad y la democracia para rechazar la dictadura del proletariado encubre que "la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante tiene por objetivo esencial aplastar a los opresores, y no la simple ampliación de la democracia. Si bien bajo un gobierno obrero esta se amplia como nunca antes para los explotados, la libertad se restringe para los explotadores, he ahí la modificación que sufrirá la democracia en la transición del capitalismo al comunismo". Lenin lo justifica explicando que "debemos reprimir a éstos, para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada, hay que vencer por la fuerza su resistencia, y es evidente que allí donde hay represión, donde hay violencia no hay libertad ni hay democracia". Engels expresa fundamentalmente lo mismo cuando en una carta a Bebel, señala que

> *Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a sus adversarios, es un absurdo hablar de un Estado libre del pueblo: mientras el proletariado necesite todavía del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir. (Lenin:1917:93)*

Como puede apreciarse, la conquista del poder estatal no pasa de ser una fase de la lucha. Detengámonos un momento en esta larga pero clarificadora cita donde Lukacs pone de manifiesto el dilema al pensar el problema luego del triunfo de la revolución rusa

> *una vez tomado el poder estatal la lucha aún prosigue en toda su violencia, y no cabe afirmar en modo alguno que las relaciones de fuerza se han desplazado ya decisivamente en favor del proletariado. Lenin repite incansablemente que la burguesía sigue siendo la clase más poderosa aún una vez instaurada ya la república soviética, aún una vez expropiada ya económicamente y aun incluso una vez oprimida ya políticamente. Pero las*

[90] Recordemos que en definitiva este era el planteo central de las denominadas Tesis de Abril con las que Lenin desafió a la propia dirección del partido bolchevique a su regreso a Rusia en 1917.

> *relaciones de fuerzas se han desplazado efectivamente en la medida en que el proletariado ha conquistado una nueva y poderosa arma para su lucha de clases: el estado. Qué duda cabe: el valor de esta arma, su capacidad de disolución, aislamiento y destrucción de la burguesía, su capacidad para ganar y educar a los otros sectores de la sociedad, asociándolos al Estado de los obreros y campesinos, su capacidad, en fin, para organizar al proletariado mismo y convertirlo realmente en clase dirigente, todo ello no se adquiere, desde luego, automáticamente por la simple conquista del poder estatal, ni se desarrolla forzosamente el Estado como medio de lucha a partir del simple acto de la conquista del poder del Estado. El valor del Estado como arma del proletariado depende de lo que el proletariado sea capaz de hacer con él (*Lukács 1924:77*)*

Para el marxismo recién en la sociedad comunista, cuando no existan las clases sociales (es decir, cuando no haya diferencias entre los miembros de la sociedad por su relación con los medios sociales de producción) podrá desaparecer el Estado y hablarse de libertad y de una democracia que verdaderamente no implique ninguna restricción[91].

Adoptaremos en este trabajo estas significaciones de los conceptos de *libertad* y *democracia*, esencialmente irrealizables en una sociedad sustentada en la explotación del *hombre por el hombre*. Como señala Rieznick (1998), "la dictadura del proletariado corresponde a la esencia misma del pensamiento marxista" y se identifica por tanto "con la cordura, como antípoda de la alienación a la cual está sometido el hombre en la sociedad capitalista contemporánea".

[91] En términos dialécticos, Lenin señala además que también ahí *"la democracia comenzará a extinguirse, por la sencilla razón de que los hombres, liberados de la esclavitud capitalista, de los innumerables horrores, bestialidades, absurdos y vilezas de la explotación capitalista, se habituarán poco a poco a la observación de las reglas elementales de convivencia, conocidas a lo largo de los siglos y repetidas desde hace miles de años en todos los preceptos, a observarlas sin violencia, sin coacción, sin subordinación, sin ese aparato especial de coacción que se llama Estado*" (1917:126).

2.8 Las Políticas Nacionales de Comunicación: de las expectativas a los límites

A la hora de pensar la relación del Estado con el sistema de medios resultan ineludibles los debates en torno al Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) y la experiencia de las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC).

Seis años después de la resolución acordada en 1970 en la XVI Conferencia General de la UNESCO que llamaba a formular políticas nacionales para los medios masivos de comunicación en julio de 1976 en San José de Costa Rica, con representantes de 20 países de América Latina y el Caribe se concretó la que fue denominada la primera conferencia intergubernamental sobre políticas de comunicación[92]. En los hechos, América Latina fue la primera región del denominado *Tercer Mundo* que de conjunto se interesó en ciertos problemas de sus sistemas nacionales de medios, discutió políticas de comunicación y, en algunos casos, llevó a cabo reformas estructurales en la radio, la televisión y la prensa.

La centralidad que los países latinoamericanos le otorgaban a la problemática comunicacional puede atribuirse al hecho de que mientras en Asia y África los medios eran mayoritariamente de propiedad y manejo del gobierno, en esta parte del continente Americano casi todos los medios masivos tenían un carácter privado y comercial. De esta forma, mientras en esos continentes la preocupación giraba fundamentalmente en torno al flujo internacional de noticias y entretenimiento, en Latinoamérica el cuestionamiento giraba particularmente en torno a la propiedad de los medios. De allí que en la conferencia de San José se encontraran presentes como problemáticas tanto la reforma interna de los medios nacionales como los cambios en el flujo internacional de noticias y entretenimiento, problemas claramente relacionados desde una mirada totalizadora.

Por su carácter complejo determinado por la presencia de la comunicación en todos los niveles (ejecutivo y legislativo; global y local; colectivo e individual) la definición de lo que es una PNC resulta dificultosa. La más citada, por su carácter pionero, es la de Ramiro Luis Beltrán:

[92] Las controversias sobre el tema comenzaron en una reunión de expertos convocados por la UNESCO en 1974 en Bogotá con el objetivo de ensayar una primera conceptualización del tema.

> *Una Política Nacional de Comunicación es un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidas a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación en un país (1976)*

No obstante, optaremos en este trabajo por la más desarrollada mirada de Luis Peirano Falconi, quien propone la siguiente fórmula

> *Un Conjunto explícito, sistemático y orgánico de principios y normas de organización, acción, control, evaluación y corrección, destinado a encauzar coherentemente las actividades del Estado hacia el mejor aprovechamiento de los procesos, sistemas y formas de comunicación, en especial de los medios de difusión masiva y de los grandes sistemas de información, en el marco de una peculiar conformación política y de acuerdo a un determinado modelo de desarrollo económico y social (1982:122)*

Como puede apreciarse, esta última definición establece claramente la relación entre el poder político y los medios masivos de comunicación, poniendo de manifiesto que la acción estatal se limita a un determinado modelo de desarrollo económico y social, y por lo tanto, a los lazos que se establecen entre los gobiernos y la burocracia estatal con el poder económico.

La *Conferencia de San José*, inserta en los debates y las perspectivas políticas propias de la etapa, no podrá escapar a la disyuntiva histórica de la reforma o la revolución. Polémica que tiene su expresión al interior de los denominados países *No-Alineados*, en la medida en que la UNESCO no dejaba de ser un organismo integrado, financiado y dirigido principalmente por las potencias imperialistas. Por esta razón, las recomendaciones[93] de San José, a pesar de poner de manifiesto críticamente el carácter empresarial y comercial de los medios masivos, dan lugar a una serie de propuestas que llevan a un reforzamiento de la comunicación de los Estados, pretendiendo modificar en

[93] Son recomendaciones en la medida en que las resoluciones de estas conferencias de la UNESCO no tienen carácter ejecutivo.

la comunicación las desigualdades de un régimen social que en última instancia, y a pesar de los cuestionamientos parciales, defiende.

Es esta la razón por la que le dan al Estado, omitiendo el carácter de clase del mismo, un lugar predominante a la hora de garantizar procesos de democratización y desarrollo. Este convencimiento los lleva por ejemplo a proponer políticas de fortalecimiento de los servicios públicos[94]. De esta forma, el Estado sería el responsable de cuidar, garantizar y proteger el acceso de los ciudadanos y demás miembros de la sociedad a la prestación de los servicios que aseguran la satisfacción de las necesidades básicas, siendo la de la comunicación una de las principales, en la medida en que sin derecho a expresar un reclamo no pueden defenderse ni conquistarse los demás derechos.

Las *PNC*, partiendo de conceptos como *servicio público*, *acceso* y *participación*, tenían por objetivo corregir una cantidad de problemas que se sustentaban, según la caracterización de los gobiernos de la época que las impulsaban, fundamentalmente en el lugar marginal y subordinado de estos países a nivel mundial. Desde esta mirada, la dominación no resultaba por tanto un problema estrictamente económico, sino que partía además del control casi totalmente privado de los medios masivos, de la falta o debilidad de los servicios públicos, de la ausencia casi total de canales de participación, acceso popular, y finalmente, de la desigualdad en los flujos internacionales de noticias y entretenimiento. Para garantizar la equidad económica resulta necesario también democratizar la comunicación.

Luego de la segunda guerra mundial comenzó a desarrollarse el planteo del libre flujo de la información, dando lugar a la comunicación para el desarrollo promocionada por la CEPAL[95]. Tengamos presente que entre 1944 y 1960 fueron creados más de cuarenta organismos internacionales para el *desarrollo del subdesarrollo*, campo que involucró a innumerables dependencias estatales, universitarias e internacionales encargadas de dar forma y contenido a los sucesivos programas de desarrollo que en algunos casos se extienden hasta la actualidad (Nahón, Rodriguez y Schorr; 2006).

[94] Entre los que se encuentran los medios de comunicación.

[95] Que defendía e impulsaba la idea de la planificación de la comunicación como eje para garantizar el desarrollo de los países del denominado "*tercer mundo*". A diferencia de Europa, y la fuerte presencia de los denominados Estados de Bienestar surgidos en la posguerra, en América Latina la intervención de los Estados en las cuestiones económicas y comunicacionales resultaba mal vista.

Al institucionalizarse la *Alianza para el Progreso* a partir de la creación de un Comité Tripartito[96], el mismo queda a cargo de la designación de los expertos que llevan adelante las evaluaciones de los planes de desarrollo diseñados por cada uno de los países. El Estado se convierte así en la unidad de análisis del debate sobre el desarrollo, en tanto debe implementar políticas públicas dirigidas a remover los obstáculos que impidan obtener el mentado progreso (Soler y Scargiali, 2018:6). El ascenso y la hegemonía de los planteamientos en torno del desarrollo resultan incomprensibles sin la institucionalización de las ciencias sociales, convirtiéndose en una pieza fundamental para este proyecto[97].

Ivette Lozoya López (2020) reconoce en los intelectuales latinoamericanos "una relación con el poder –como colaboradores o como críticos- desde la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) los instaló como pensadores del modelo de desarrollo latinoamericano y, por lo tanto, como aliados del poder del Estado nacional". De esta forma, la CEPAL albergó profesionales técnicos e intelectuales que generaron, por primera vez, una mirada continental.

Es en este contexto que surge la *Economía Política de la Comunicación*[98]. En la búsqueda por reemplazar el denominado determinismo economicista propio de los setenta se recupera el análisis de la forma económica del desarrollo de las industrias culturales para vincularlo al estudio de los consumos, definiendo como eje la cuestión de la propiedad de los medios, y a estos como sistemas de producción. Entre la década del ´60 y principios de la del ´70, estas preocupaciones son eje de atención en los denominados países del Tercer Mundo, especialmente de los latinoamericanos, y llegan a ser centrales en las declaraciones y programas de acción del movimiento *No-Alienado*, plasmándose en las propuestas para un *Nuevo Orden Mundial para la Información y la Comunicación* (NOMIC).

[96]Integrado por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Gabay, 2010: 77).

[97]El paradigma del desarrollo también era compartido por la Iglesia. La convocatoria del Concilio Vaticano II (1962-1965) implicó un momento de trascendencia y de ruptura de la Iglesia Católica en cuanto a sus prácticas y a sus rectores ideológicos. Luego de la muerte de Juan XXIII ocurrida en 1963, se continuaron impulsando los aires de renovación a través de la encíclica "*El progreso de los pueblos*" que profundiza la mirada crítica hacia la realidad, condenando las causas de la pobreza y sentando las bases de una propuesta para el desarrollo. De esta forma, *pobreza* y *desarrollo* fueron dos conceptos organizadores de esta nueva etapa (Soler y Scargiali, 2018:4-5).

[98] El concepto tiene como origen la crítica a la economía política clásica que desarrolla Marx desenmascarando los conceptos burgueses de libertad, igualdad y propiedad propios del Estado liberal.

La búsqueda de un nuevo paradigma comunicacional basado tanto en la democratización de la comunicación en el plano interno de los países como de la democratización del flujo informativo a nivel internacional surge en el marco del retroceso de la hegemonía política de los Estados Unidos en el plano internacional, y particularmente en el denominado Tercer Mundo, que contrasta con el inmenso poder económico, financiero y tecnológico de sus empresas transnacionales, y con una presencia avasallante de su modelo comunicativo e informacional.

En este contexto, las PNC se conciben en cierta forma como un superación de las limitaciones de los esquemas y teorías de la comunicación que predominaban hasta ese entonces, representando un giro con respecto a los modelos difusionistas, inspirados en las tesis verticalistas, unidireccionales y de persuasión de la teoría clásica de la comunicación (Laswell, Schramm, Lerner).

Así como del funcionalismo (Robert Merton, Charles Whight), que partía de aceptar el sistema socio-económico y político como algo dado, eliminando por tanto la posibilidad del cambio y la presencia del conflicto [99], anclado en una mirada difusionista[100].

En esta línea, las PNC representarán una superación tanto del denominado *modernismo* (David Lerner, Wilbur Scharmm), que pregonó la posibilidad y la necesidad de utilizar la comunicación social al servicio del desarrollo de innovaciones técnicas desde los países más avanzados hacia los países del denominado "tercer mundo", como si fuese posible una transmisión lineal y mecánica de conocimientos por los medios, como de la perspectiva estructuralista (Wright Mills) que partía de concebir un carácter jerárquico de las sociedades latinoamericanas, con un rol preponderante de las élites políticas y económicas, que ayudadas por los medios de comunicación, imponen normas y patrones de conducta, construyendo un *statu-quo* favorable a su dominación[101].

99 Razón por la que se le resta importancia al análisis de los receptores, reduciendo la complejidad del sistema de comunicación como tal.

100 La funciones básicas de los medios de comunicación de masas según esta teoría fundamentalmente son "colectar y difundir información", "otorgar status", "reforzar normas sociales"; "orientar audiencias", "transferir cultura".

101 Es profundizando esta perspectiva que Armand Mattelart planteará que para la implementación de una PNC auténtica es necesario abolir no sólo el carácter de "*mercancía*" de la información y comunicación, sino también la relación de explotación que existe entre el explotador (elites económicas) por una parte y el explotado (trabajadores) por el otro. Lo que implica la necesidad de estatizar o nacionalizar los medios de comunicación de masas e intervenir en el terreno de las noticias y la publicidad.

Son las nuevas expresiones políticas de distinta índole nacionalista que arriban al poder en América Latina entre los 60 y 70 las que darán los cimientos prácticos para poder visualizar la necesidad de las PNC a partir de su cuestionamiento al rol comercial y conservador de los medios masivos. Estas fuerzas denunciarán la relación de subordinación de los medios locales a las cadenas de noticias e industrias culturales imperialistas, para lo que contarán con el trabajo de nuevos teóricos y académicos latinoamericanos enfocados en el estudio de la comunicación y la cultura[102].

Son señalamiento de la dominación cultural imperialista las denuncias de Antonio Pasquali sobre la influencia negativa de la cultura de masas en la cultura de las sociedades latinoamericanas[103]. Aún más críticas, las conclusiones de la investigación de Armand Mattelart sobre el control transnacional de los medios latinoamericanos, los intereses de clase en el control y manejo de los medios nacionales y el rol de los medios en los movimientos populares, que servirán de insumo para el debate y los intentos de reforma de los medios en el Chile de la Unidad Popular de Allende.

¿Es posible que en sí mismo un aumento en la inversión en infraestructura y tecnología comunicacional pueda permitir un desarrollo económico, social y cultural? ¿Puede lograrse una soberanía en estas áreas sin romper con el régimen social opresivo imperante? Dos preguntas que no sólo sobrevuelan todo el período, sino que pueden trasladarse a la actualidad.

Luego de la ruptura con la forma de organización social capitalista imperante en la región que significó la revolución cubana, la estabilidad del control hegemónico del imperialismo norteamericano se vio amenazada. La *Alianza para el Progreso* financiará justamente por este motivo a los Estados que enfrenten la perspectiva de la *revolución*. Detrás del discurso y la propaganda acerca del desarrollo social y económico que dichas inversiones buscaban fomentar, se encuentra en realidad el objetivo estratégico de mayor envergadura: contener la creciente inestabilidad política y económica en la región.

El gobierno de los Estados Unidos cambia la táctica, pasando de ser el principal promotor de la inversión privada en América Latina a financiar a los gobiernos regionales con ayuda directa. Sin cuestionar el rol ya establecido de los medios

[102] Como los estudios de Luis Ramiro Beltrán y Juan Díaz Bordenave, influidos por la idea de la *Comunicación para el Desarrollo*, que plantean la necesidad de la reforma de los medios en el marco del desarrollo de las PNC, para ponerle un límite al desarrollo y la primacía de los medios privados.

[103] Con esta caracterización Pasquali colaborará con el gobierno en la búsqueda de estructuras institucionales que permitan medios nacionales más diversificados y representativos.

comerciales, los programas de desarrollo tanto nacionales como internacionales, fomentan la compra y actualización de los equipos de comunicación y financian programas para utilizar los medios masivos al servicio de la propaganda de programas de salud, educación, desarrollo rural y control demográfico. El imperialismo refuerza modelos socio-económicos que disminuyeran las posibilidades de nuevas explosiones de insurgencia. El optimismo desarrollista, sin embargo, no tuvo resultado positivo y el debate con respecto a la democratización de la información se incrementó durante toda la década del 60 y principios de la del 70.

A pesar del lugar que conquistó la *Conferencia de San José* en los debates comunicacionales y políticos mundiales, y de sus denuncias, la brecha entre los países ricos y pobres se incrementó en todo el período. Con excepción del establecimiento eventual de un servicio regional latinoamericano de noticias especiales (ALASEI) y de un servicio de información intergubernamental (ASIN), los gobiernos convalidaron e impulsaron pocas de sus 30 recomendaciones. Prácticamente casi ninguno de los cambios registrados en los medios masivos latinoamericanos después de 1976 fueron resultado de los acuerdos alcanzados por los gobiernos participantes en San José o de las PNC que dichos gobiernos concibieron. El punto final se da a fines de 1976, cuando la Conferencia de la UNESCO llevada adelante en Nairobi rechaza la resolución que pretendía colocar la esfera de los medios privados bajo control estatal.

Elizabeth Fox (1988) señala que en parte, lo que algunos analistas denominan *fracaso de la reunión de San José*, fue resultado de una equivocada elección del momento de su realización, ya que la misma se llevó a cabo cuando, tanto los intentos de las experiencias de reformas democráticas de los medios en la región, así como los debates sobre políticas nacionales de comunicación habían agotado su fuerza y desarrollo, como resultado principalmente del giro político que se procesó a partir de la derrota de la perspectiva revolucionaria en medio de una creciente y feroz militarización de la región[104].

Acordando con dicha apreciación, una lectura completa de los límites de la Conferencia implica señalar la inviabilidad de una reorganización y hasta de un equilibrio de los flujos informacionales y comunicacionales mundiales sin acabar con el capital como relación social, pronunciamiento ajeno a los principios de la UNESCO.

[104]Perry Anderson atribuye a las intervenciones militares violentas en Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, en las décadas del 60 y 70 el significado de *contrarrevoluciones preventivas* en la medida en que su "misión primordial fue la de decapitar y eliminar a una izquierda que no se resignaba al modo de producción capitalista, sino que apuntaba directamente a un socialismo que lo trascendía" (1988:59).

Las expectativas puestas en las PNC fueron tan altas como las desilusiones generadas por su inviabilidad como garantes de un cambio duradero al menos en el terreno comunicacional. Sólo explicitando los límites de clase de los gobiernos que pretendieron implementarlas puede valorarse y recuperarse muchos de los aportes de las mismas.

2.9 Las PNC como propuesta de transición ¿a dónde?

Cualquier intento de formular conceptos básicos en relación con una PNC debe partir de dos realidades específicas: el sistema de comunicación social imperante en un país determinado y el sistema sociopolítico, económico y cultural establecido en el mismo. Es decir, no pueden pensarse en abstracto, ni por fuera de las relaciones sociales existentes.

Ahora bien, más allá de la crítica histórica a las experiencias existentes, ¿puede el programa de las PNC ser una propuesta guía en el terreno de las políticas de comunicación para un gobierno que se proponga una transición de régimen político y social?

Definamos primero las cuestiones básicas. Según Harms (citado por Schenkel 1981:58), el carácter horizontal y participativo de la *nueva comunicación*, al concebir al hombre como *fuente de información*, implica una cantidad multifacética de necesidades de comunicarse en el terreno socio-económico, político y cultural, que podrían agruparse en tres:

1. Necesidad de información de una amplia gama de fuentes.
2. Necesidades de asociación como participación, relaciones interpersonales y conservación del patrimonio cultural.
3. Necesidades personales como soledad, tiempo para reflexionar.

Schenkel suma a estas una cuarta: la necesidad de transmisión. Para lo que se requiere que los grupos sociales dispongan de los recursos[105] necesarios para ejercer plenamente el derecho a comunicar sus necesidades. En un largo prólogo de un libro de la CIESPAL sobre PNC que agrupa textos de diferentes autores sobre las diferentes situaciones de los países latinoamericanos y del Caribe publicado en 1981, el autor llega a una conclusión inevitable, que el conjunto de estas medidas no pueden ser llevadas adelante sin un papel activo del Estado. Sin embargo, a la hora de pensar el tipo de Estado que debería impulsar las mismas, rechaza[106] la estatización y socialización a los medios, defendiendo un *dualismo funcional* o sea, un sistema mixto. El autor relaciona la estatización o nacionalización con la posibilidad de coartar la libertad de expresión y prensa, defendiendo la rentabilidad de los medios privados. La misma orientación que Beltrán, que le adjudica a los medios del Estado funciones c*omplementarias* o s*upletorias*, defendiendo que el Estado "desempeñe el papel directivo en la formulación de una Política Nacional de Comunicación" en la medida en que, "el Estado democrático, representativo de la comunidad de la nación, es la institución pública dotada del poder legítimo y apropiado para formular y hacer efectiva la política en nombre de la mencionada colectividad nacional y para beneficio de todos y cada uno de sus componentes" (Beltrán; 1976)[107].

De esta forma, según los autores, quedan bajo el esfuerzo del Estado la promoción de la producción nacional, el mejoramiento de la formación profesional, la creación de medios complementarios, el desarrollo de programas educativos, la reglamentación del entretenimiento y la publicidad.

Schenkel, a diferencia de Beltrán, señala no obstante tempranamente la e*sterilidad* e inviabilidad política de las PNC, a pesar de plantear que resultan "una antorcha que no solo alumbra el porvenir, sino que facilita el despegue de un desarrollo que tiene por fin directo al hombre" (1981:107). Los inevitables límites impuestos por los estados capitalistas que las impulsaron no impidieron sin embargo que estas dejen como saldo teórico la apertura de la discusión conceptos relevantes como servicio público, acceso y participación.

[105] Estos recursos engloban según el autor "tanto las telecomunicaciones como las infraestructuras técnicas de producción y los recursos humanos empleados en la comunicación" (58-59).
[106] Y también lo hace en nombre de la UNESCO y la CIESPAL.
[107] Una crítica más en detalle desde una mirada materialista a este planteo puede verse en *Telesur: Comunicación y chavismo. Los límites de un proyecto de comunicación estatal latinoamericano* (Henkel, 2021:20-22).

En el mismo libro prologado por Schenkel, Peirano Falconi (1982:125) señala que "el logro de una utopía concreta de una comunicación libre de una sociedad libre obtenga algún grado de implantación real" a diferencia de una antidemocrática o hasta dictatorial, implica "una intervención social máxima en las tomas de decisiones" relativas al uso de los sistemas de información, informática, difusión masiva y educación, y no sólo en el nivel fundante sino en la práctica cotidiana de su uso posible. Desde este lugar, el autor es tajante a la hora de señalar que "en muy pocos países, y especialmente dentro del ámbito del denominado Tercer Mundo, existen conjuntos homogéneos y orgánicos de normas e iniciativas en materia de información y comunicación social que puedan ser calificadas con justicia de PNC" (1982:126). Si bien estaba pensando las PNC en el marco de las dictaduras latinoamericanas, adoptaremos su señalamiento de que las PNC fortalecen la dominación de clase ejercida a través del Estado. La democracia está en la comunicación sólo si la toma de decisiones es posible para el todo social.

En palabras de Héctor Schmucler, "la posibilidad de la democracia significa un ordenamiento social que admita la expansión de la subjetividad en el calor de la solidaridad colectiva. Las tecnologías están después y no antes de esos objetivos" (1982:327).

Esta pequeña reseña de la CIESPAL, en clave de polémica, resulta representativa del estado de desmoralización de la intelectualidad causada suponemos por la etapa de reacción política imperante desde fines de los años setenta en la mayoría de los países de la región, incluso desarrollada bajo los gobiernos democráticos de la época, que impone límites y clausura el desarrollo de las PNC.

Este balance, que como puede verse se desarrolla tempranamente, no ofrece sin embargo como conclusión la necesidad de la lucha contra el capitalismo y la defensa de una perspectiva revolucionaria como vía para la democratización de la palabra, sino que se refugia en los discursos democráticos surgidos post dictaduras, reafirmando el rol de los Estados sin cuestionamientos de su carácter de clase, o matizando el mismo[108]. Un cambio discursivo que debe explicarse a la luz de una derrota política de la perspectiva revolucionaria en todo el continente, y también a nivel mundial.

[108] Algo esperable en un material de la CIESPAL.

Este derrotero explica como también en el terreno de la comunicación[109], con los ajustes económicos, la flexibilización social y la fragmentación como escenario, se abandona la *lucha de clases* como concepto eje, empezando el Estado a ser percibido como una reducto principalmente de protección y promoción legislativa, y por lo tanto, reivindicado en su carácter progresista.

No existe un programa que pueda ser definido en abstracto, por fuera de los actores que lo impulsan. Confinadas a los Estados capitalistas, las PNC estaban condenadas a sus límites. Detrás de una política comunicacional estatal debe existir como condición indispensable para su desarrollo y vigencia en el tiempo la apropiación y el impulso de la misma por los trabajadores y los sectores populares, no casualmente la mayoría de la población que tiene limitado o cercenado el derecho a la comunicación.

2. Anexo: La alfabetización como la principal política cultural

Para ejemplificar la diferencia entre una *política cultural* y una *política comunicacional*, sus puntos de contacto, sus potencialidades específicas y compartidas, veamos, desviándonos brevemente de nuestro objetivo principal, el problema del analfabetismo en la región en la década del 60 y el desarrollo de la campaña contra este flagelo impulsada por el gobierno revolucionario cubano.

En un informe de la Central Única de Trabajadores de Chile publicado en 1968 y titulado *América Latina: un mundo que ganar*, se señala que "la proporción de analfabetos (que no sabe leer ni escribir) en 10 países de América Latina es superior al 40%, considerando solamente las personas de 15 años y más" (1968:15) indicando que "casi todos los que son analfabetos lo serán hasta su muerte, porque no encuentran

[109] "Se puede rastrear en la evolución de ciertos teóricos de la comunicación y la cultura en América latina los desplazamientos con respecto al tema de los movimientos sociales. Del optimismo inicial de Martín- Barbero en *De los medios a las mediaciones* sustentado en su crítica al concepto de masas y de clase del marxismo que se plasma de alguna manera en *Cultura híbridas* en donde García Canclini comienza un camino de revalorizar los movimientos sociales hasta llegar a *Consumidores y ciudadanos* en donde les da carta de ciudadanía mercantil, si bien en los últimos años apela a los Estados para la protección de los intereses de consumidores que no pueden obviamente organizarse de manera eficaz" (Mangone 2005).

posibilidades de aprender, particularmente los de las zonas rurales o agrícolas". Como no puede ser de otro modo, el informe destaca además que el abandono o deserción escolar continúa en todas las etapas de la educación, llegando a la universidad sólo "los muchachos que provienen de los grupos de población que tienen mayores recursos económicos". En números:

> *para el caso de Chile se estimaba que por cada 10.000 niños que ingresan al primer año de primaria solamente 150 llegan a la universidad. De esos 10.000 niños hay 7500 que son hijos de campesinos y obreros y 2500 que son hijos de otras familias. Pues bien, de los 7500 hijos de campesinos y obreros llegan sólo 4 a la Universidad, mientras que de 2500 niños de otras familias llegan 146. Ningún hijo de campesino llega a la universidad y sólo 5 de ellos llegan al sexto año de secundaria (el 0,1% de los que ingresan al primer año de primaria). Cuatro hijos de obreros llegan a la Universidad y 75 al sexto año de secundaria (el 1,7% de los que ingresan al primer año de primaria) (CUT 1968:15)*

En sintonía con estas estadísticas y con las particularidades de cada sector social, los investigadores Arroyo Huanira, Olivari Escobar y Vela Jones (1977) señalan por ejemplo que siendo Perú un país de 16 millones de habitantes, la cuota de analfabetismo calculada a fines de 1970 era de cinco millones de habitantes, mayormente de la sierra y selva.

En el marco de su histórico alegato de autodefensa ante el juicio iniciado en su contra el 16 de octubre de 1953 por los asaltos a los cuartes Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en Santiago de Cuba y Bayamo[110], Fidel Castro describe el sistema de enseñanza cubano de la siguiente forma

> *¿En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra para qué se quieren escuelas agrícolas? ¿En una ciudad donde no hay industrias para qué se quieren escuelas técnicas o industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda: no hay ni una cosa ni otra. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas escuelas técnicas y de artes industriales; en Cuba, no pasan de seis y los muchachos salen con sus títulos sin tener dónde emplearse. A las escuelitas públicas del campo*

[110] Respectivamente.

> *asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario (1953:30)*

¿Pueden desligarse las altas tasas de explotación social de esta situación de marginalidad educativa? Resulta evidente que la falta de acceso a la lectura y escritura refuerzan la explotación social, al tiempo que el analfabetismo es una desventaja a la hora de pensar en articular una respuesta organizada de los explotados.

Si Lenin concibió la estructuración de un periódico nacional como el eje de la construcción de una organización revolucionaria, el analfabetismo puede leerse como un obstáculo para dicho objetivo. No obstante, y como lo hemos señalado a lo largo de este trabajo, los medios de comunicación son una herramienta, pero no la única, ni necesariamente la mejor. Seguramente las lecturas colectivas, en el marco de reuniones sindicales o barriales de los materiales impresos, de las proclamas pegadas en las paredes, fueron experiencias sociales incluso superadoras donde pueden rastrearse los gérmenes de las mejores respuestas organizativas de los explotados[111], superando los límites para la lectura de algunos y enriqueciendo las interpretaciones a partir del debate y la colectivización de las experiencias individuales.

Si la revolución cubana se pudo realizar con esas tasas de analfabetismo, y el proceso chileno y peruano adquirieron dimensiones contrahegemónicas de magnitud a pesar de poseer guarismos de analfabetismo también críticos, claramente el problema no puede ser considerado un factor determinante para el impulso de un proceso de transformación social. Sin embargo, la importancia educativa para garantizar la participación plena de las masas explotadas en la organización y planificación de una sociedad más igualitaria adquiere otra dimensión.

Tengamos presente que cuando hablamos de educación, además de aludir al hecho de aprender a leer y escribir y demás conocimientos básicos, nos referimos también a la instrucción cívica y política. Es decir, por ejemplo, la conciencia clara de los intereses sociales en juego en cada una de las acciones gubernamentales y estatales. Por esta

[111] Uno de los mayores ejemplos de esto es la campaña de afiches impulsada por la Oficina de Difusión de la Reforma Agraria peruana, bajo lemas como "*La tierra para quien la trabaja*", "*La revolución me dará educación*", "*Reforma agraria base para una nueva sociedad*"; "*El azúcar, primera industria sin patrones de América Latina*", impresos en colores muy brillantes y llamativos, colocados en las haciendas expropiadas.

razón es que podemos definir la lucha contra el analfabetismo como una de las principales políticas culturales.

Internacionalmente el analfabetismo ha sido considerado como un término que designa al fenómeno social consistente en "no saber leer ni escribir", debido generalmente a la falta de instrucción escolar [112]. Hablar de una alfabetización tradicional, es hablar de la acción que sólo se limita a la simple transmisión de los mecanismos de la lectura y la escritura y algunas nociones del cálculo. Según Gabriela Santamaría Becerril esta idea dejó secuelas en el campo educativo

> *La alfabetización se ha entendido como equivalente a conocer las letras del abecedario y saber cómo usarlas para poder leer y escribir. Sin embargo, estar alfabetizado significa mucho más que eso, debe incluir actitudes, creencias y expectativas respecto a la escritura y la lectura y sobre el lugar y el valor de esas actividades en la vida de una persona. De esta manera, la alfabetización se transformará en una actividad compleja y de múltiples facetas; es decir, el acto de leer y escribir debe dejar de ser un mecanismo de descodificación y codificación de lo impreso y debe de entenderse como una forma de comunicación, construcción e interpretación. Es decir, la diferencia que existe entre alfabeto tradicional y alfabeto funcional es que el primero sólo utiliza los mecanismos de la lectura y la escritura para ir solucionando los requerimientos de su vida cotidiana y el alfabeto funcional utiliza estos mismos mecanismos para el mejoramiento de su calidad de vida, y de su propio desarrollo (2007:18).*

La alfabetización debe estar íntimamente ligada a las relaciones sociales y culturales que permitan que las personas se desarrollen como seres críticos y conscientes respecto lo que implica que la misma debe estar ligada a cambios favorables en cuanto a las condiciones económicas y sociales de los grupos de analfabetos[113]. Por esta razón, la

[112] Etimológicamente el término proviene del griego "analphabetos", cuyo significado es que no conoce el alfabeto o abecedario.

[113] La propia Organización de la Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), establece que no basta con saber leer y escribir para considerar a una persona como alfabeto y lo reafirma en el Congreso Mundial de Ministerios de Educación de 1965 en donde dice que "Lejos de constituir un fin en sí, la alfabetización debe de ser concebida con miras a preparar al hombre para desempeñar una función social, cívica y económica que rebase ampliamente los límites de una alfabetización rudimentaria reducida a la enseñanza de la lectura y la escritura".

lucha contra el analfabetismo no tiene fin[114], en la medida en que su vigencia se renueva permanentemente por ejemplo bajo la forma del desconocimiento tecnológico e informático.

Como señala Maldonado, "la plena incorporación de las masas a todos los planos de la vida social comienza, no en la cultura misma, sino en lo que pudiéramos denominarse su infraestructura: la educación y la superación de su estándar material de vida" (1972:82). En las célebres palabras de Marx, "El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia*"*(1859). Sólo un cambio de la estructura económica permite una transformación real de la superestructura erigida sobre ella. De esta forma, resulta inevitable que cualquier política en el terreno educativo vaya de la mano con el desarrollo de transformaciones sociales determinantes para la vida. La pretensión de superar la cuestión cultural sin afectar la estructura material resulta un sinsentido.

No obstante, es necesario superar la subestimación que en el marco de un proceso revolucionario suele hacerse de *lo cultural*, que se expresa en la pretensión de que los cambios materiales determinarán por si mismos las transformaciones en el terreno superestructural, una determinación directa entre base y superestructura que no se corresponde con el funcionamiento real de dicha relación.

Una primera aproximación al problema del analfabetismo en un proceso revolucionario debe partir por tanto de explicar no sólo las modificaciones en el sistema educativo, sino también la incorporación a la vida pública y social de los sectores antes excluidos de ella. La formación y la organización política, la participación en sindicatos, asambleas, milicias, es parte de un proceso educativo radical.

Si bien como señalamos anteriormente este no es el tema central de nuestro trabajo, centrado en las políticas comunicacionales, consideramos importante dar cuenta brevemente en este apartado de una política cultural y su relación con una comunicacional, como muestra de los inevitables cruces entre las mismas.

[114]De acuerdo a la *Evaluación cuantitativa y proyecciones de matrícula de los sistemas educativos de América Latina y el Caribe* de la CREFAL (1990:217), en 1950 en los países de la región había un promedio de 41% de analfabetismo y en 1970 tal porcentaje bajó a un 27.7%. Sin embargo, si consideramos que en el mismo período de tiempo la población total había aumentado en unos 122 millones, puede concluirse que en términos absolutos para 1970 se procesó en realidad un aumento de analfabetos de más de 6 millones.

Tomemos como ejemplo la revolución cubana, que como en casi todas las cuestiones, significó de los casos analizados el proceso de transformación más profundo[115], logrando a partir de la movilización popular el proceso de alfabetización más extendido, erradicando el problema en muy pocos tiempo[116] y convirtiendo el logro en una de sus conquistas más reivindicadas y duraderas.

Fidel Castro pone de manifiesto este orgullo, mostrando la perspectiva cultural que significó esta conquista, con una anécdota elocuente de la dimensión de la transformación

> *En días recientes nosotros tuvimos la experiencia de encontrarnos con una anciana de 106 años que había acabado de aprender a leer y a escribir, y nosotros le propusimos que escribiera un libro. Había sido esclava, y nosotros queríamos saber cómo un esclavo vio el mundo cuando era esclavo, cuáles fueron sus primeras impresiones de la vida, de sus amos, de sus compañeros. Creo que puede escribir una cosa tan interesante que ninguno de nosotros la podemos escribir. Y es posible que en un año se alfabetice y además escriba un libro a los 106 años —¡esas son las cosas de las revoluciones!— y se vuelva escritora y tengamos que traerla aquí a la próxima reunión*

[115] En Chile, donde el analfabetismo resultaba un problema menor que en Cuba, en 1972 se incrementó el gasto en educación al 7,2% del PIB y sólo en 1971 fueron alfabetizadas 20 mil personas. No obstante las principales políticas educativas se sostuvieron en otros terrenos. En el primer año del gobierno de la UP por ejemplo la escolaridad alcanzó al 94% en los niños de 6 a 14 años y a un 35% en los jóvenes entre 15 y 19 años. En la educación básica se distribuyeron gratuitamente más de seis millones 417 mil textos escolares en los dos primeros años del gobierno popular. Con los entregados en 1973, el total llegó a ocho millones. Igualmente gratuita fue la distribución de libros y demás útiles escolares y el desayuno se extendió a todos los alumnos de la educación básica y el almuerzo para los alumnos de más bajos recursos. Además, se creó el Programa Experimental de nivelación básica para obreros y alrededor de 4 mil trabajadores recibieron cursos de nivelación media y carreras tecnológicas. El convenio CUT-UTE inspiró y patrocinó un sistema nacional de educación que llevó la Universidad a las fábricas, a los puertos, a las minas, haciendo posible que los alumnos que alcanzaran el grado de Técnico Universitario siguieran estudios de ingeniería. En 1972 había 6 mil estudiantes y en 1973 ocho mil alumnos que estudiaban en esas condiciones. Conforme a ese mismo convenio, fue posible que mil 500 trabajadores que tenían licencia secundaria siguieran carreras universitarias en la Universidad Técnica (Corvalán 2003).

[116] En 1959, los analfabetos y semianalfabetos componían la tercera parte de la población total de Cuba. Los censos realizados indican que en 1899, la cantidad de analfabetos ascendía al 56,8%; en 1907 era 43,4% ; 38,4% en 1919 y en 1953 había un 23,6% de analfabetos en Cuba, existiendo entre las zonas rurales y urbanas una diferencia notoria (la población analfabeta urbana alcanzó un 11.6% y la de las zonas un 41.7%). Estos guarismos se sostuvieron bastante estables hasta 1960 cuando la revolución logró reducir en sólo un año el porcentaje al 3,9%.

La conquista de los sectores populares de su derecho a expresarse requiere no solamente una oportunidad, sino las herramientas necesarias para la apropiación de los recursos necesarios para poder ejercer realmente su derecho.

¿Quién escribe? ¿Quién dirige? ¿Con qué recursos cuenta para el desarrollo de su tarea? ¿La producción es resultado de una planificación o de una improvisación? ¿Se encuentra definida por los formatos, esquemas y contenidos de la clase dominante?

Sigamos con el ejemplo cubano. Luego de que Fidel Castro planteara formalmente en la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) el 26 de septiembre de 1960 en Nueva York que en 1961 que Cuba sería la primera nación de América Latina en superar el flagelo del analfabetismo, el gobierno revolucionario denominó a 1961 como el "*Año de la Educación*". La Campaña de Alfabetización cubana concibió la educación como "*praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo*".

La campaña se convirtió en un movimiento masivo y en un objetivo nacional en donde se comprometieron todo tipo de organizaciones políticas, instituciones, asociaciones, sociedad en general y por supuesto la *Comisión Nacional de Alfabetización bajo la protección del Ministerio de Educación* (MINED)[117]. Para lograr la meta de alfabetizar a más de un millón de personas en tan sólo un año y proclamar ante el mundo que Cuba era libre de analfabetismo, se utilizaron los centros de trabajo, fábricas, granjas, cooperativas locales, sindicatos, escuelas nocturnas, cuarteles, entre otros.

Uno de los puntos centrales para el lanzamiento y posterior triunfo de la campaña fue la organización por parte de la *Comisión Nacional de Alfabetización* en abril de 1959 de un curso con una duración de quince días en donde se capacitaron unos 1300 maestros voluntarios para iniciar la tarea alfabetizadora. Un 12% de analfabetos es decir, 360 adultos de los 3000 seleccionados eran analfabetos. (Santamaría Becerril 2007:38). Se calcula que entre analfabetos, fuerza alfabetizadora y personal técnico, más de dos

[117] En la Comisión Nacional de Alfabetización, estaban representados los distintos sectores populares por medio del Ministerio de Educación, el Ministerio de las Fuerzas Armadas y las organizaciones de masas, entre las que se encontraban La Milicia Nacional Revolucionaria (M.N.R.), Asociación de Jóvenes Rebeldes (A.J.R.), Partido Socialista Popular (P.S.P.), Confederación de Trabajadores de Cuba (C.T.C.R.), Federación Nacional de Colegios Privados (F.N.C.P.), Colegio Nacional de Periodistas (C.N.P.), Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (F.N.T.A.), Federación de Mujeres Cubanas (F.M.C.), Ministerio de la Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), Directorio Revolucionario 13 de Marzo (D.R.13M.), Federación de Asociaciones Campesinas (F.A.C.), Movimiento 26 de Julio (M. 26 J.), Colegio Nacional de Pedagogos (C.N.P.), Colegio Nacional de Maestros (C.N.M.), Frente Independiente de Emisoras Libres (F.I.E.L.), Confederación de Estudiantes de Segunda Enseñanza de Cuba (C.E.S.E.), Instituto Nacional de la Reforma Agraria (I.N.R.A.), Federaciones Estudiantil Universitaria (F.E.U.)

millones de personas participaron directamente en la campaña. Una movilización de masas[118] que implicó la utilización de todos los medios de comunicación[119], además de la realización de reuniones públicas, y hasta fiestas y celebraciones.

El caso cubano pone de manifiesto que la participación popular es determinante para la concreción de políticas de cambio social profundas. El ejemplo de la lucha contra el analfabetismo[120], impulsada por un Estado revolucionario que volcó gran parte de sus recursos materiales a la misma[121], permitiendo una intervención creativa y activa de las masas junto a una intensa y pedagógica campaña de propaganda para clarificar del problema[122], pueden servir como referencia directa a la confección de medios de comunicación populares, participativos y democráticos, rompiendo con los esquemas de regimentación que impiden el desarrollo pleno de la potencialidad de las mayorías

[118] "Los obreros organizados en la Confederación de Trabajadores de Cuba estuvieron presentes en los organismos de la campaña de alfabetización a la vez que alfabetizaban en las mismas fábricas donde trabajaban. Para facilitar la alfabetización en las fábricas, se crearon los comités de alfabetización encargados de la elaboración de un censo de analfabetos localizados en los diferentes lugares de trabajo (…) A los obreros analfabetos se les permitía abandonar su lugar de trabajo para ir a tomar clases. Cuando el número de obreros estudiantes creció, los maestros de estas fábricas no dieron abasto, razón por la cual los obreros con un nivel más avanzado en el proceso de alfabetización, cooperaron en la enseñanza de los más atrasados. Es muy importante señalar que la alfabetización en las fábricas por ningún motivo ocasionó el abandono o siquiera disminución de la producción" (Santamaría Becerril 2007:48).

[119] Los periódicos y revistas dedicaban diariamente titulares, artículos y entrevistas que reflejaban el desarrollo de la campaña. El programa nacional de radio difundía diariamente 15 menciones de 45 segundos cada uno y el himno de los brigadistas Conrado Benítez, se trasmitía seis veces al día.

[120] Puesto que se trata de un apartado, dejaremos de lado las políticas educativas desarrolladas bajo el gobierno de Velasco Alvarado y de Allende, entendiendo que no representan, a pesar de haber reducido también el analfabetismo, aunque en menor magnitud, ejemplos radicales de cómo hacerlo.

Las reformas educativas en el Perú, además, contaron con fuerte resistencia de los gremios docentes y organizaciones estudiantiles, por su carácter regimentador e inconsulto. Según Rojas "la reforma educativa tenía un evidente sentido interventor en un ámbito magisterial en el cual los docentes habían tomado el control en detrimento de los inspectores y autoridades educativas. La reforma suponía el «reentrenamiento» en contenidos, metodologías y prácticas pedagógicas, lo cual obligaba a los maestros a jornadas de trabajo sin compensaciones salariales. Esta intervención ocurría en un momento de intensa ideologización del magisterio y de ascenso de las organizaciones sindicales que luchaban contra la precarización de los salaries" por lo que se trató de una "reforma sin maestros" (2019:37).

En Chile, el proceso más llamativo se llevó adelante en la universidad, donde se abrieron posibilidades para el acceso de los trabajadores, siendo una política de menor masividad pero de gran envergadura simbólica.

121 Se calcula que en el período se construyeron el doble de las escuelas existentes.

122Una de las obras fundamentales consistió en la confección de materiales políticos y pedagógicos que fueran accesibles, comprensibles y lo más ajustados posibles al lenguaje y expresiones del campesino cubano. Para resolver este problema se llevó a cabo una encuesta en la cual participaron 3000 adultos de más de 16 años y se dividió la isla en diversas zonas, incluyéndose a cada municipio en cada una de ellas, urbana y rural, con el fin de conocer el vocabulario activo y pasivo del campesino cubano, entendiendo como vocabulario pasivo a las palabras que no les eran significativas, es decir, a las palabras que escuchaban pero no las comprendían por tener un significado desconocido o no les era referencial con su cotidianidad, ejemplo: nacionalización, OEA, reforma agraria, latifundismo. El vocabulario activo eran las palabras que usaban con mayor frecuencia, las palabras que les significaban algo por usarlas la mayoría de veces en las escuelas, trabajos y en el ambiente familiar.

oprimidas a las que en general se las emparenta con la ignorancia y la incapacidad para expresar sus propias necesidades.

El otro gran ejemplo regional de la relación entre educación y cultura fue el que se desarrolló unas décadas después en Nicaragua bajo el gobierno sandinista.

Luego de que en septiembre de 1956 el poeta y artesano Rigoberto López Pérez ajusticiara al dictador Somoza, la resistencia popular contra la dictadura y la estructuración y triunfo de la revolución popular sandinista estuvo signado por la alianza entre la cultura y la política. Las iniciativas de Fernando Gordillo, Beltrán Morales, Ernesto Cardenal o Sergio Ramírez constituyeron un punto de encuentro entre las masas populares y el FSLN, la comunidad universitaria y la organización guerrillera, el intelectual y la revolución[123]. En el punto de convergencia de las distintas iniciativas artísticas y el proyecto revolucionario se encuentra el hilo conductor de la política cultural sandinista y de las formas en que después se reconstruirá la resistencia cultural en Nicaragua desde la formación del FSLN y hasta el 19 de julio de 1979.

La concepción de que a través del arte y la literatura el intelectual revolucionario ofrece al pueblo nuevas formas de percibir la realidad para lograr una reestructuración de su relación con el mundo se desarrolló como impronta cultural y como una de las vías para fortalecer la lucha por la liberación nacional[124]. Esto se expresó en los esfuerzos por la alfabetización de los campesinos integrados a la resistencia en la montaña.

De esta forma, bajo la estrategia de "cambiar el escenario de la acción de la literatura y el arte, de toda la cultura y ligarla al movimiento de las masas: a la calle, a la fábrica, a las haciendas, al campo, a los colegios, a los sindicatos" (Morales, 1983:104), esta orientación cultural se plasmará luego del triunfo de la revolución sandinista en una de las áreas estatales más dinámicas y comprometidas: el entonces Ministerio de Cultura[125], bajo el liderazgo del sacerdote y poeta popular Ernesto Cardenal, que

[123] El FSLN combinaba sus acciones militares en la montaña con actividades culturales de resistencia en el espacio público y urbano de Managua, con el apoyo a la emisión clandestina de Radio Sandino (donde se popularizaron la mayoría de canciones de protesta de Carlos Mejía Godoy).

[124]Ver el trabajo de Palazón Sáez (1990) *Polémicas culturales, compromiso intelectual y revolución en Nicaragua* que sistematiza justamente toda la etapa previa al triunfo de la revolución hasta la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

[125] Se componía de cuatro direcciones, dos institutos y dos departamentos: las Direcciones de Enseñanza Artística, de Bibliotecas y Archivos, de Patrimonio Histórico, de Artesanía, y la de Centros Populares de Cultura (CPC); los Institutos Nicaragüenses de Cine, y de Deportes; y los Departamentos de Investigaciones Culturales, y de Fomento al Arte. Con la intención de expandir su esfera de acción trabajaba en conjunción con otros ministerios, como el de Educación, con varias de las Organizaciones de

permitió la confluencia de los actores literarios más importantes de la época. Junto al Ministerio de Educación, a cargo de su hermano Fernando, tuvieron una esfera de acción amplia que se desarrolló coordinadamente con casi todas las demás instancias gubernamentales. Las principales líneas que desarrolló estuvieron vinculadas a la promoción de la literatura comprometida, la difusión del teatro callejero y la nueva canción latinoamericana.

Programas como la *Cruzada de Alfabetización* y los Talleres masivos de poesía alcanzaron a miles de personas[126]. La actividad editorial nacional se concentró en el Estado. Las tres casas de mayor importancia fueron la Editorial Vanguardia, la Editorial Ocarina y la Editorial Nueva Nicaragua (ENN)[127], formada por decreto de la Junta de Gobierno en 1981 y dirigida por el escritor y entonces Vice-presidente nacional, Sergio Ramírez, vendió más de un millón de libros durante sus primeros cuatro años y para fines de la década contaba con alrededor de 250 títulos publicados distribuidos a nivel nacional e internacional.

El plan de acción consistió en darle al escenario cultural nacional, fuertemente reprimido en bajo la represión somocista (1936-1979), e históricamente dependiente del exterior, una apertura hacia las masas modificando los criterios y características de la producción y difusión cultural[128], ampliando el acceso y la participación cultural a las masas. El comandante Bayardo Arce, miembro de la Junta Ejecutiva que decretó la formación del Ministerio de Cultura lo describe señalando como deseo "que cada vez que se pinte o se escriba un poema, se edite un libro, se prepare una canción, se piense hasta dónde lo va a entender nuestro pueblo", lo que implicaba un concepto de *democracia cultural* que partía, además de buscar una mayor accesibilidad a la cultura, de intentar transformar a las mismas masas en productores culturales-artísticos[129].

Masas sandinistas, con las brigadas internacionales de voluntarios y con las recién creadas casas editoriales estatales.

[126] La Cruzada Nacional de Alfabetización, proyecto que Cardenal describe como un "triunfo del amor", resultó una de las iniciativas más destacadas, logrando el aumento de la población escolar básica de 300 mil a un millón y reduciendo la tasa de analfabetismo de casi 70 a 40 % durante el transcurso de una década.

[127] Esta última fue la más importante de las tres.

[128] Debido a la situación político-económica nacional, El Ministerio de Cultura operaba con múltiples fuentes de financiamiento, mayoritariamente del extranjero. En la búsqueda de la auto-sustentabilidad, el Ministerio forma Cocultura, formada por las Empresas Nicaragüenses de Ediciones Culturales; de Artesanías; de Grabaciones Culturales; y de Distribución y Exhibición Cinematográfica.

[129] El historiador cultural Klaas Wellinga describe que la poesía antologada de estos talleres es de temática variada, en especial sobre la remembranza y reflexión sobre el pasado inmediato (conflicto) y el futuro inminente (utopía). "*Los estilos evidentemente caen en verso libre, con un lenguaje local y muchas veces sencillo, no pocas veces tendientes hacia el realismo socialista, tan dominante en los proyectos culturales soviéticos*". De hecho, la recepción de los nuevos actores y agentes hecha por la comunidad

Si bien una política comunicacional es diferente de una política cultural estatal, en los ejemplos de Cuba y Nicaragua descriptos, podemos vislumbrar algunos puntos de contacto. La utilización de los medios para la promoción de la cultura y las políticas culturales, y la potencialidad creativa de las masas y la fuerza de su intervención a la hora de favorecer el desarrollo de las transformaciones. Esta lectura es la que nos lleva a entablar a lo largo de todo este trabajo una especial atención al grado y las características de la participación popular y su relación con las iniciativas estatales y/o gubernamentales, destacando cuál es la intervención real de las masas en las políticas comunicacionales estatales, desde su planificación hasta su realización, por sobre la mera instancia del consumo.

3. Tres Estados y tres momentos de movilización

Para abordar las particularidades comunicacionales, resulta necesario previamente dar cuenta de las diferencias de las tres experiencias políticas que hemos seleccionado de acuerdo con los criterios previamente señalados. En este punto resultan centrales dos cuestiones. Por un lado, y puesto que nos centraremos en las políticas comunicacionales impulsadas por los gobiernos, las características de los Estados que se dispusieron a desarrollarlas. La cuestión resulta esencial debido a que, como ya hemos reseñado en el apartado correspondiente, la sola presencia del Estado es una expresión del antagonismo social existente en la sociedad, y por tanto, una política que se presente o pretenda revolucionaria o contrahegemónica deberá en su desarrollo poder cuestionar las relaciones sociales capitalistas.

---

literario-artística consolidada antes del sandinismo incluyó fuertes críticas. La imagen que muchos artistas independientes percibieron de los talleres se asoció con ideales socializantes y homogeneizantes en que el arte se somete a procesos de producción masiva: "… *todas las voces son iguales. Hay demasiada uniformidad. No es posible distinguir un estilo personal en los talleres de poesía*".

Resulta frecuente atribuir a una supuesta debilidad en la capacidad de movilización de las masas, o a una ambigua carencia en la *acumulación de fuerzas* el retraso o la negativa a impulsar determinadas políticas contrahegemónicas. Por esta razón, es también un tema central de análisis esa relación establecida entre la conducción, los gobiernos en nuestros casos, y las masas interpeladas. Su carácter independiente, su mayor o menor organización territorial, la presencia o no de la clase obrera como conducción política, la existencia de partidos políticos propios de los explotados. Un proceso de transformación social requiere apoyarse en una amplia movilización y en una activa participación política en su conducción.

Intentaremos entonces dar cuenta de tres procesos (una revolución, un triunfo electoral de un frente que se proclamaba socialista y un golpe de Estado encabezado por una fracción del ejército de orientación nacionalista) junto a sus respectivos tres diferentes y particulares estadios de movilización social. Las diferencias, al darse en el marco de un mismo contexto histórico, servirán para poner de manifiesto algunos de los límites particulares de los gobiernos analizados.

3.1 Una revolución

Con sus aciertos y errores, sus límites y perspectivas, el período de transformación social abierto en 1959 en Cuba sacudió no sólo el pequeño territorio de la isla, sino al conjunto del régimen mundial, y particularmente al latinoamericano, contribuyendo a radicalizar un período revolucionario que durará más de una década y será, junto con la derrota de EEUU en Vietnam[130], uno de los íconos de la posibilidad de vencer al imperialismo a pesar de su poderío militar.

La revolución cubana, como primera revolución socialista del mundo occidental, significó además un golpe al cuasi-monopolio del estalinismo (y la socialdemocracia) sobre la izquierda latinoamericana y mundial desde la posguerra, rompiendo con el mito de que las revoluciones socialistas eran producto del *atraso oriental*. Es además la

[130]Esto reforzó el proceso de movilización interno, acrecentando las protestas en el propio territorio contra la guerra imperialista, a las que se sumaron las luchas por los derechos civiles, entre las que se destacaron las que denunciaban la segregación racial y la sumisión de la mujer.

primer revolución socialista[131] en un país donde los obreros[132] resultaban un sector pujante, a diferencia de la mayoría de los países de la región.

La causa del socialismo, fundamentada en el rechazo de las políticas de colaboración de clases y contra la idea de la *coexistencia pacífica* con el imperialismo propia del estalinismo en esa etapa, se popularizó en el continente, región con una larga tradición y experiencia de luchas populares. La insurrección cubana puso de manifiesto que las burguesías nacionales en América Latina carecían de potencial revolucionario y por lo tanto, parafraseando al *Che* Guevara, la revolución en estas tierras sería "socialista o caricatura de revolución".

Apenas unos años antes de la revolución, del otro lado de la "cortina de hierro", estallaban las sublevaciones de 1953 en Berlín; el octubre polaco y la revolución húngara de 1956. Una crisis de escala internacional, que culminaría simbólicamente en 1968 con el Mayo Francés, la Primavera de Praga, los momentos más álgidos de la revolución cultural China, las insurrecciones en México que culminaron con el asesinato de decenas de jóvenes en la Plaza de Tlatelolco y el Cordobazo en Argentina.

Con este trasfondo, el movimiento nacionalista *26 de Julio* liderado por Fidel Castro, pasará de enfrentar la dictadura de Batista con un programa de reivindicaciones democráticas y nacionalistas básicas a protagonizar una revolución. Ernesto *Che* Guevara llega a comparar el pliego de los insurrectos con el programa de la *Unión Cívica Radical* en Argentina, diciendo:

> *Al fin y al cabo, Fidel Castro era un aspirante a diputado por un partido burgués y tan respetable como podía ser el Partido Radical en la Argentina; que seguía las huellas de un líder desaparecido, Eduardo Chibás, de unas características que pudiéramos hallar parecidas a las del mismo Yrigoyen; y nosotros, que lo seguíamos, éramos un grupo de hombres con poca preparación política, solamente una carga de buena voluntad y una ingénita honradez (*Carta a Ernesto Sábato del 12 de abril de 1960*).*

[131] El armamento de pueblo y el desarme de la burguesía, la nacionalización de todas las propiedades imperialistas y de toda las propiedades capitalistas de la burguesía nacional, son actos centrales de una revolución socialista.
[132] Siendo el proletariado de los ingenios azucareros y de los cañaverales su vanguardia.

Eric Hobsbawm dará crédito a esto al señalar en un texto de 1960 que la propaganda de la revolución no se relacionaba con el socialismo, sino con planteos "simplemente patrióticos, como *Patria o Muerte*, *Hasta la victoria total*, o *Cuba sí, yanquis no*; o vagamente pro pobres como *Quien traiciona a los pobres traiciona a Cristo*, o antiimperialistas" (2018:38-39).

El "inventar o *errar*" de Simón Rodríguez dio rápidamente paso, quizás más como necesidad que como virtud, a una subordinación a las políticas dictadas por el Kremlin, proceso que cuestionó Ernesto Guevara en tiempo real. La revolución en una pequeña isla, cercada por un bloqueo económico y militar inaudito, y puesta en el foco del ataque de la mayoría de los gobiernos capitalistas del continente, se recluyó en una alianza de la que sólo podía surgir un aislamiento mayor. La derrota de la perspectiva revolucionaria que se procesó a nivel mundial en la década del ´70 contribuyó con ese derrotero.

Partiremos de una premisa fundamental: nadie hace una revolución para crear una burocracia, ni para subordinar a las masas a una nueva forma de opresión. Las fuerzas liberadas por un proceso revolucionario adquieren tal magnitud que una vez desatadas son difíciles de ser encorsetadas en un nuevo proceso de subordinación.

Por lo tanto, el proceso de burocratización debe ser visto como un resultado, una consecuencia, y no como algo planificado. ¿O puede acaso pensarse que para mantener embrutecido a un pueblo la mejor herramienta sea una política masiva de alfabetización? ¿O puede armarse a una población sin un proceso de politización colectivo que arranque a los trabajadores y sectores populares de la pasividad a la que los somete un régimen de explotación social?

Ahora bien, desde una perspectiva marxista, la desviación burocrática puede anticiparse a partir de las características que adquiere el proceso revolucionario y fundamentalmente a partir del sujeto que lleva adelante el mismo. Y esto no resulta menor a la hora de pensar las iniciativas y políticas comunicacionales que impulsará dicho régimen.

En la *tesis de la revolución permanente* desarrollada por León Trotsky (1930), cuyas bases ya había dejado sentadas incluso antes del triunfo de la revolución rusa, el dirigente bolchevique plantea que la revolución socialista es el tipo de revolución social en la etapa imperialista, razón por la cual no existe una revolución que signifique un avance para la clase obrera y los explotados que no consista en avanzar hacia la eliminación del dominio del capital y de su estado. Desde este lugar se puede decir a

modo de sentencia que la lucha social por reivindicaciones nacionales o democráticas de parte de los explotados debe fortalecer la batalla estratégica contra el estado burgués y el capital imperialista que concentran todas las formas de opresión: nacional, de género, racial. La revolución cubana es un ejemplo perfecto de tal dictamen, en la medida que su dirección se vio obligada a adoptar un rumbo que no tenía planificado previamente, incluso que algunos de sus líderes hubiesen cuestionado, y hasta enfrentado, en otras circunstancias.

Son las enormes contradicciones que se van planteando en el proceso revolucionario[133] las que hacen sucumbir los planes preestablecidos, exigiendo medidas mucho más radicales que el retorno a la Constitución de 1940 y el llamado a elecciones generales. Los revolucionarios llegaron a esta conclusión por la dinámica del proceso, sin preverlo, habiendo partido de otros supuestos programáticos. La hostilidad del imperialismo fue el motor natural de la radicalización de la revolución. La reforma agraria y las nacionalizaciones superan el límite democrático[134] y llevan a una ruptura con la burguesía nacional, lo que produce la proclamación oficial del carácter *socialista* de la Revolución [135], como consecuencia de que las más elementales medidas impulsadas por el gobierno -rebaja de alquileres, propiedad cubana de los cañaverales, intervención de servicios públicos, reforma agraria- precipitaron una escalada de parte del imperialismo y sus aliados locales, llegando al cierre de importaciones de azúcar cubana a EE.UU[136].

En el marco de estas presiones y ataques directos del imperialismo, la revolución cubana pasará luego de la victoria militar de una primera coalición política presidida por

[133] En la segunda mitad de 1960 se expropian todas las empresas norteamericanas y en respuesta se define el bloqueo comercial norteamericano contra la isla. En 1961 se llegó a la ruptura de relaciones diplomáticas, y en abril, a la invasión a Playa Girón preparada y financiada por el imperialismo norteamericano, que fue respondida con una enorme movilización popular y el armamento general de la población, así como también medidas represivas extraordinarias.

[134] La expulsión y expropiación de la burguesía fue la única forma real de defender la lucha nacional y anti-imperialista, a pesar de esta no ser la orientación política del *Movimiento 26 de Julio* (M26J), que no era una expresión política de la clase obrera, sino un movimiento de la pequeña burguesía nacionalista de Cuba.

[135] Cuando Fidel Castro define, a fines de 1961, el carácter socialista de la Revolución Cubana es indudable que pretende con esto comprometer internacionalmente a la burocracia rusa en el apoyo militar y diplomático al nuevo Estado. Esta definición, contrariamente a lo que puede leerse a primera vista, fue un golpe a la Unión Soviética y los PC latinoamericanos que planteaban que la revolución cubana se debía limitar al terreno de una revolución nacional-democrática, o sea burguesa.

[136] Artículo *Cincuenta años de la Revolución Cubana VIII - Triunfa la revolución*. 8 de enero de 2009. Prensa Obrera 1069.

un ex Juez con simpatía por el M26J[137] que durará apenas un par de meses, a un gobierno de coalición democrática a cargo del presidente Manuel Urrutia, a otro representado por el presidente Osvaldo Dorticós, para luego terminar en un sistema político de partido único, como forma final que adoptará la dirigencia revolucionaria para la defensa de la revolución mediante el control total de los recursos estatales, y excepcionalmente, de la movilización de los trabajadores.

No obstante, y a pesar de los límites y las deformaciones que sufrió al contenerse la perspectiva revolucionaria a nivel internacional, Cuba representa una gran oportunidad para analizar una experiencia de transformación social en concreto. Analizada siempre, por supuesto, a partir de un doble condicionamiento: por un lado el retroceso internacional de la lucha de clases y por el otro los límites en el desarrollo de sus fuerzas productivas[138].

En un contexto latinoamericano de hambrunas y pobreza extendidas, la revolución Cubana mostró sin embargo en poco tiempo las ventajas de los métodos de planificación centralizada no capitalista. En sus primeros años, a pesar del bloqueo y de las dificultades económicas, el salario real y el nivel de vida de los trabajadores cubanos creció enormemente. Rápidamente eliminó los grados más grandes de miseria y terminó por completo con el analfabetismo. Luego de décadas de bloqueo, aún hoy, a principios de este joven siglo, uno de cada quince cubanos es estudiante o ha cursado estudios universitarios y uno de cada ocho tiene un título técnico. En materia de salud, desaparecieron todas las enfermedades endémicas y la tasa de mortalidad infantil fue la más baja de Latinoamérica.

Vista en términos de la teoría de la revolución permanente, la particularidad histórica de Cuba consiste en que los trabajadores y otros sectores de las masas apoyaron e impulsaron un proceso revolucionario en el que su dirección no fue un partido obrero (que no existía, al menos con un peso determinante) si no una fracción de un movimiento nacional pequeño burgués, que terminará rompiendo con su programa histórico de conciliación de clases. El hecho de que no tuviera la dirección de la revolución un partido de clase no resta carácter revolucionario a la intervención de las masas cubanas. El quiebre del Estado burgués como resultado del alzamiento popular,

[137] Tengamos presente que el estado batistiano había dejado de existir, se había disuelto la Corte Suprema y creado los tribunales revolucionarios y el orden público estaba en manos de los milicianos del Ejercito Rebelde.

[138] Los procesos revolucionarios, si no se extienden a nivel internacional, tienden a entrar inevitablemente en una situación de reflujo, lo cual significa, en lo interno, burocratización.

la expropiación de la burguesía, de los medios de producción y del monopolio de la violencia (fuerzas represivas y armamento) resultan los elementos esenciales para pensar una transición al socialismo[139].

3.2 Un golpe militar

A diferencia del intento de transformación social a través de la vía electoral que después veremos desplegado en Chile, y mediante un golpe militar[140], el régimen de Velasco Alvarado buscó un cambio estructural del Perú apostando al desarrollo y modernización del Estado nacional, proclamando la independencia de las ideologías extranjeras, ubicándose en una zona intermedia entre los polos definidos por la URSS y el imperialismo norteamericano. En palabras de Velasco Alvarado

> *La Fuerza Armada declaró públicamente, desde un principio, su firme decisión de emprender reformas de fondo y no de forma, reformas que afectaran el sistema tradicional de poder económico en el Perú. También desde el principio la Fuerza Armada, se pronunció en contra de los sistemas económicos capitalistas y comunistas. Nadie, pues, puede sorprenderse de que las medidas concretas del Gobierno Revolucionario se alejen del sistema capitalista dependiente, responsable del sub-desarrollo y del sometimiento a los intereses imperialistas de las grandes potencias. Como nadie puede sorprenderse de que ninguna de las medidas de la*

[139] Estos elementos por si mismos no bastan sin embargo para garantizar el socialismo, que en última instancia, se encuentra condicionado y es dependiente del desarrollo internacional de la lucha de clases y del desarrollo de las fuerzas productivas.

[140] El golpe de 1968 fue el duodécimo ocurrido durante los últimos treinta años y el quinto coronado con éxito. El general Velasco Alvarado es el octavo militar que ocupa la presidencia de la República en este lapso. Le han precedido siete generales, tres de ellos en forma colegiada, han permanecido en el poder un poco más de 18 años y mantenido el control militar por cinco años más. Todos ellos llegaron al poder mediante el empleo de la violencia, a excepción de Benavides, que fue designado por el Congreso en dos ocasiones consecutivas, la primera en reemplazar al general Sánchez Cerro y la segunda para impedir el triunfo de un candidato apoyado por el partido aprista (Villanueva 1969:150).

Revolución pueda ser, en conciencia, calificada de inspiración comunista. (1979:21)

Una de las argumentaciones que desplegó el gobierno fue que el golpe se justificaba no sólo para evitar una revolución desde abajo, sino por la necesidad de garantizar la transformación del sistema político del Perú, siendo que ninguno de los partidos tradicionales de la burguesía tenían la capacidad para dirigir ese cambio[141], por estar implicados en numerosos hechos de corrupción y sumidos en un profundo descrédito. Hobsbawm escribió en *New York Review of Books* antes del golpe militar en Perú que "si había un país en el mundo que necesitara, y necesita, una revolución era este. Pero no había ninguna a la vista". Los movimientos campesinos y las ocupaciones de tierras de finales de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 habían causado el colapso del sistema serrano de la hacienda pero fueron incapaces de *cavar su tumba* (2018:19).

Perú era un país fundamentalmente campesino (más del 80% de la población), con altas tasas de analfabetismo particularmente rural, con una concentración de la tierra del 90% en manos del 2% de la población. En Lima, el número de habitantes de las callampas o villas de emergencia creció entre 1956 y 1961 desde aproximadamente 120.000 (10%) hasta 400.000 (26%). El fenómeno crucial de este período fue la insurrección de los campesinos de las sierras, principalmente por vía de una serie de *ocupaciones de terrenos* descentralizadas y no coordinadas entre sí, que comenzaron a fines de la década de 1950 y alcanzaron su pico en 1963-1964. En esta etapa, en todos los departamentos peruanos excepto uno, alrededor de 300.000 campesinos participaron en estas ocupaciones y protestas (Hobsbawm 2018:362).

Perú tenía un desarrollo territorial marcado por una profunda diferencia entre lo que es la costa, la sierra y la selva. Una economía basada en una industria extractiva petrolera controlada en su totalidad por el capital norteamericano, que además tenía en sus manos alrededor del 80% de los bancos. Una industria de semi-elaboración, como la industria de la harina y el pescado, controlada prácticamente por un grupo de familias.

Podría pensarse que la experiencia de transformación peruana fue influenciada por las rápidas transformaciones nacionales que desarrollaron Cárdenas en México, Perón en la Argentina o el Movimiento Nacional Revolucionario en Bolivia. Sin embargo,

[141] La noción de *Perú coloidal* de Cotler implicaba la ausencia de una elite dirigente con capacidad de hegemonía política sobre el Estado y la sociedad, lo que hacía de la historia peruana la evolución de una *deficiencia*, de una ausencia "a la espera de un modelador providencial" (Cotler en Sánchez 2002:87).

antes de 1968 los militares peruanos tenían un conocimiento muy exiguo de las experiencias políticas de otros países, centrándose más su formación ideológica en un nacionalismo de raigambre peruana con fuertes orientaciones humanistas (Sánchez 2002:104).

Una característica de este gobierno peruano fue su progresiva radicalización. Como señala Moncloa, "el primer gabinete que acompañó al general Velasco fue francamente conservador". El movimiento revolucionario de 1968 tenía gran heterogeneidad, "había generales conservadores, los había desarrollistas, y coroneles que tenían una clara proyección revolucionaria (...) Cada avance del proceso en una orientación revolucionaria implicaba una crisis interna en la que cayeron uno a uno los generales conservadores" (Moncloa en Badenes 2020:71)

El golpe militar se ejecutó en nombre de las *mayorías populares*, bajo las banderas de la *independencia nacional*, la *abolición de la dominación oligárquica*, rechazando lo foráneo, y exaltando lo popular y por sobre todo la *peruanidad*.

Para esto, Velasco Alvarado toma elementos de discursos de corrientes ideológicas contradictorias y en muchos casos divergentes entre sí, como la *teoría de la dependencia*, la *teología de la liberación*, el *nacionalismo*, intentando amalgamarlos sin demasiada rigurosidad. "Esta es una Revolución Nacionalista y Popular, de profunda vocación humanista y libertaria. Estamos construyendo una sociedad que no será ni capitalista ni comunista" (1979:23). Todo bajo el esquema *institucionalista* de las fuerzas armadas, apostando a que las reformas impulsadas por el gobierno generaran la adhesión creciente de los sectores populares beneficiados. No obstante, los militares, que no se encontraban en condiciones de asumirse como Partido, cuidaron siempre que la participación social se realizara bajo determinados condicionamientos.

En ningún momento se trató de una *revolución popular*[142] sino de una dirigida "*desde arriba*". En palabras de Velasco Alvarado "fue más un ejercicio de soberanía nacional que de soberanía popular". La revolución como forma extrema de soberanía[143].

[142]Al hablar de *lo popular*, Bertolt Brecht piensa en el pueblo "que no sólo participa de la evolución, sino que se apodera de ella, impone, la condiciona. Pensamos en un pueblo que hace la historia, que transforma al mundo y se transforma a sí mismo. Pensamos en un pueblo luchador y, por lo tanto, vemos implicaciones combativas en el concepto de lo popular*"* (en Mattelart 2011:17). Desde esta visión, la cultura popular no existe por sí misma, sino que sólo puede definir en un proceso de oposición a la cultura hegemónica. La cultura popular, está constituida al mismo tiempo por su dependencia de, y su reacción contra la cultura dominante de ayer y de hoy (Mattelart 2011:28). Estos pueden identificarse con los principios de la contrainformación.

[143] El teórico Carlos Franco, que colaborará con el golpe siendo uno de los miembros civiles del SINAMOS, lo justificará planteando que el mismo no concebía al poder como objeto de conquista y ejercicio sino, fundamentalmente, de transferencia. "Por tanto, y desde nuestra perspectiva, el poder

De alguna forma Hobsbawn comulga con esta idea al considerar que "en Perú no existió una gran presión de las bases desde que la intensidad de la rebelión campesina bajó de su pico en 1963, y la izquierda revolucionaria es insignificante más allá de algunas universidades" (2018:350).

La reacción popular, salvo la estudiantil, dirigida y estimulada por el APRA, fue en extremo débil, con una apatía generalizada de los sectores urbanos, tanto de las clases medias como de los sectores obreros. Un muestreo artesanal hecho para recoger opiniones entre los ciudadanos luego del golpe dio como resultado que el 6% rechazó el golpe de los *gorilas,* esgrimiendo un vocabulario típicamente aprista; el 6%, la mitad del cual eran mujeres, defendió a Belaúnde porque *tenía buenas intenciones*; el 10% se declaró a favor del golpe porque *sólo los militares podrán comprender esto*; 70% mostró su indiferencia porque *todos los políticos, civiles militares son cortados por la misma tijera*. (Villanueva 1969:195)

Los militares apostaban a que mientras controlaran a la clase obrera con medidas políticas y de asistencia económica, podrían realizar reformas estructurales de bajo costo y alto impacto socioeconómico, incluyendo una reforma agraria limitada. Bajo este plan, la nacionalización y el desarrollo del sector exportador minero permitirían impulsar la industrialización y el bienestar social.

Uno de los generales confesó el trasfondo de la orientación política en el periódico *Le Monde* (20 de febrero de 1970)

> *Descubrimos las razones profundas de la insurrección guerrillera de 1965: la pobreza, la explotación escandalosa de las masas, la injusticia social de las estructuras arcaicas… El comunismo no es la solución para el Perú. Así que nuestro objetivo es claro: debemos luchar contra la dependencia extranjera, que es la raíz del subdesarrollo. Esto implica que debemos confrontar los intereses foráneos, en especial los de Estados Unidos, que no*

---

revolucionario y sus relaciones con los grupos sociales de base devienen objetos de la acción revolucionaria". En este discurso se eliminaba todo rasgo subversivo que pueda conllevar un movimiento revolucionario y, por supuesto, su eventual carácter violento y de facto. Lo importante no era tanto el acceso al poder como la voluntad de transferirlo a las mayorías sociales mediante una doble política de reformas estructurales y de movilización social. Quedaba tan sólo demostrar esa buena voluntad en las fuerzas armadas para quedar legitimado su papel en el proceso revolucionario. Al respecto Carlos Franco dirá, que: "en el Perú y dentro de nuestras privativas condiciones revolucionarias, el partido (como organización para la conquista del poder) se revelaba inútil. No es necesario para conquistar el poder pues éste fue conquistado por la Fuerza Armada y nosotros creemos que ésta se encuentra en condiciones de desarrollar una política de progresiva transferencia del poder" (Sánchez 2002:191-192).

> *se preocupan por cuál pueda ser el interés del Perú. Esto implica a su vez que debemos luchar contra la oligarquía local, cuyos lazos con el extranjero son estrechos* (Hobsbawm 2018:365)

Como puede apreciarse, su finalidad era evitar una explosión social por medio de una reforma oportuna y bien pautada, apropiándose de alguna forma del discurso y el rol desempeñado por el APRA, que para los militares resultaba desestabilizador de la política nacional. De esta forma, el desarrollo de los recursos nacionales a través de un capitalismo estatal planificado, buscando financiación extranjera dirigida a propósitos útiles a la economía peruana, deben leerse como medidas instrumentales para un fin superior: la derrota de una perspectiva revolucionaria de orientación socialista.

Jaquette y Lowentha1 (1986) arriesgan como hipótesis política para explicar el fracaso del *experimento peruano* la inviabilidad de la "tercera vía"[144] al desarrollo, atribuyéndole a la misma una ambigüedad lo suficientemente grande como para sufrir "los defectos de ambas posiciones sin gozar de las virtudes de ninguna". Esta "tercera vía" "logró desestimular la acumulación de capital y la inversión sin hacer posible, en forma significativa, una *justicia social*. Agitó las expectativas populares sin aumentar las posibilidades de cumplirlas. Y aumentó la necesidad de inversión extranjera, pero disminuyó las posibilidades de que entrara al Perú".

Las contradicciones de esta teoría, se plasmaron bajo la forma de una movimiento mundial de países que se autodenominaron "no alineados", agrupando gobiernos democráticos y dictatoriales con revolucionarios y hasta socialistas, donde predominaron los regímenes militares, o la tendencia a ellos[145]. Limitando de esta manera la apertura de una perspectiva transicional hacia un régimen social más justo.

[144]Ni capitalista ni socialista.

[145] Si dejamos a un lado el núcleo principal de regímenes comunistas y del tercer mundo (Corea del Norte, China, las repúblicas de Indochina y Cuba) y el régimen que surgió de la revolución mexicana, es difícil dar con alguna república que no haya conocido por lo menos etapas de regímenes militares desde 1945 (Hobsbawm 1994:302).

3.3 Un triunfo electoral

Una década después del triunfo de la revolución cubana, en el marco del asesinato del *Che* Guevara en Bolivia, que debilita casi definitivamente la perspectiva de la guerrilla rural, y en medio de un crecimiento de las experiencias guerrilleras urbanas en Uruguay y Argentina, el triunfo electoral de Salvador Allende en Chile se convierte en la primera vez en la historia del mundo occidental en que un candidato autodefinido marxista[146] llega a ser presidente de una República a través de las urnas.

El triunfo de la Unidad Popular (UP) en septiembre de 1970 [147] despertó las expectativas de *una vía al socialismo en libertad, pluralismo y democracia*. En palabras de Salvador Allende, era la posibilidad de marchar hacia un socialismo *con sabor a empanadas y vino tinto*. Esa metáfora vertida en el marco de su primer mensaje al Congreso culmina con la proclama de que "Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista"[148].

En su discurso, las organizaciones de izquierda integrantes de la UP, manifestaban que "se propuso cambiar los parámetros estructurales del desarrollo capitalista iniciando un desarrollo de nuevo tipo de carácter socialista que no sacrificaba el sistema democrático sino por el contrario ampliaba aún más la democracia" (Vega en Novello 1998). Si la revolución Cubana fortaleció las posiciones partidarias de la lucha armada, el triunfo de Allende sirvió de argumento para quienes defendían lo que se denominó la *vía pacífica al socialismo*[149].

[146]Un documento clasificado de la ITT de la época plantea que "aunque marxista y admirador de Castro, Allende se ve a sí mismo como un Tito del hemisferio occidental, que forjará su propia versión utópica del socialismo, aceptable al mismo tiempo por Washington y Moscú (...) No tiene el gran arrastre personal de que gozó el presidente Frei anteriormente, y por lo tanto, no tiene una verdadera base de poder desde la cual moverse independientemente como espera hacerlo. Le falta el carisma de Castro y en un aprieto no podría –como puede Fidel– sacar las masas a la calle para demostraciones masivas de apoyo. Por lo menos sin los comunistas y el bloque izquierdo que lo puso en el poder" ("Documentos secretos de la ITT y la República de Chile", Quimantú, Santiago, 1972).

[147]En votos masculinos, Allende obtuvo la primera posición en diez de las catorce provincias rurales, mientras Alessandri lo hizo en las cuatro restantes. El demócrata Cristian Tomic fue el candidato menos votado en doce de las catorce provincias. El campo se polarizó relativamente y una significativa mayoría se inclinó hacia la izquierda (Petras y Cavarozzi 1972:70). Allende ganó además la mayoría de los votos de la clase obrera y las municipalidades mineras, así como entre los campesinos sin tierra y los trabajadores rurales (Petras y Cavarozzi 1972:76)

[148] Michelle Mattelart describe la experiencia chilena de esos años como "una tentativa inédita de construcción del socialismo en libertad" (2011:75).

[149] Según Nadinne Canto Novoa "Es de fácil constatación que el socialismo a la chilena apostó plenamente por la construcción de un *Hombre Nuevo* a través de la cultura, concebida esta como un horizonte de integración indispensable para el asentamiento de una nueva forma de relación social" (2012:154).

Jorge Insunza escribió que "La fuerza de la legalidad, usada hasta entonces sistemáticamente para combatir al movimiento popular, se puso, en ese momento, de parte del pueblo"[150]. Touraine complejiza esta idea advirtiendo que "puede ser peligroso definir la vía chilena como el encuentro de una acción política institucional y de un movimiento revolucionario, ya que está constituida por la reunión de tres elementos y no de dos (…) la acción gubernamental en el Parlamento de una parte, y las manifestaciones populares organizadas de manera central o lanzadas por grupos de base de otra*"* (1973:102).

Como síntesis de ambos, y de otros tantos, podemos establecer que de mínimo existía una dinámica contradictoria, dialéctica, entre el Gobierno y su base social movilizada, y entre los grandes partidos de la izquierda parlamentaria y sus militantes[151]. Las direcciones políticas y sindicales que a partir de 1972 comenzaron a ser sobrepasadas por la dinámica de los conflictos sociales y por las formas de auto organización -todavía embrionarias- en las poblaciones pobres, en las empresas, en el campo. Experiencias que se agrupaban bajo el emblema de lo que se denominaba "poder popular".

Las ilusiones de la posibilidad de esta transición *democrática* al socialismo se desvanecerán en tan solo tres años. Harnecker (1998) explica que[152] muchos olvidaron que se había conquistado el gobierno pero no *el poder*; que los poderes legislativo y judicial estaban en manos de las fuerzas opositoras, y que el pilar fundamental del Estado burgués: el ejército, se mantenía intacto, protegido por el llamado *Estatuto de Garantías Constitucionales*, por el cual el gobierno de Salvador Allende se había comprometido a no tocar las Fuerzas Armadas, la educación, ni los medios de comunicación, compromiso exigido por la *Democracia Cristiana* para apoyar y garantizar la ratificación de la presidencia de Allende en el parlamento[153].

---

[150] "*La lucha por el poder sigue pendiente"* en El Siglo, 8 de mayo 1971.

[151] Liborio Justo caracteriza que "La especificidad del movimiento nacional en Chile es que está compuesto fundamentalmente por los dos partidos llamados obreros: PC y PS. Por lo tanto, no estamos como en otros países latinoamericanos en presencia de un movimiento nacionalista dirigido por un sector burgués. Aquí en Chile, la dirección está en manos del PS y el PC, y las 4/5 partes de las bases militantes las aportan dichos partidos. Esta particularidad ha confundido a muchos y ha llevado a los eternos seguidistas y capituladores a caracterizar al allendismo y luego al FRAP como movimiento de clase, como el Frente Único Proletario. Esta especificidad del movimiento nacional hay que tomarla muy en cuenta para combinar las tareas nacionales con las de clase" (2018:140-141).

[152] A diferencia de Cuba.

[153]En Chile podía ser electo presidente el candidato que obtuviera la mayoría relativa de los votos siempre que éste fuera ratificado por el Parlamento. Aunque había sido una tradición ratificar siempre al candidato con mayoría relativa, por la excepcionalidad del caso de Allende no se descartaba que esa situación pudiese variar.

La Unidad Popular y su *segundo modelo de transición al socialismo* se constituye en este contexto en un claro ejemplo de lo que en la teoría política clásica puede definirse como un *Frente Popular*[154]. Es decir, un frente político entre diferentes expresiones organizativas de los trabajadores y otras de la pequeño burguesía, o hasta de la burguesía. El Partido Comunista chileno, uno de los ideólogos fundamentales de esta orientación, lo expresa abiertamente proclamando que la tarea era "agrupar muchas fuerzas: al proletariado, a amplios sectores de las capas medias e incluso a la burguesía nacional, a sectores que, perteneciendo a la burguesía, estaban interesados objetivamente, aunque esto no fuera del todo consciente, en cambios sociales, en cambios estructurales, en cambios democráticos en la sociedad chilena" (Luis Corvalán en Lavarca 1975:215).

Este tipo de frentes suele definirse por un discurso de carácter nacionalista que legitima la colaboración de clases, en muchos casos bajo la bandera de la lucha contra los intereses imperialistas. De esta forma, se permiten el cuestionamiento directo de estos sectores e impulsan (o pueden hacerlo) el desarrollo de iniciativas que afectan ciertos beneficios o intereses de las empresas extranjeras, aunque sin llegar en general a cuestionar de manera definitiva el régimen de explotación social capitalista (lo que garantiza en última instancia la existencia de un frente de colaboración de clases). Por esta razón, la radicalización de estos procesos políticos pueden devenir en crisis internas de características profundas, y por tanto, en la ruptura de los mismos a partir de la defensa del régimen social cuestionado o afectado[155]por alguno de sus integrantes.

La Unidad Popular tenía por objetivo usar las atribuciones del Poder Ejecutivo para tomar ciertas medidas económicas que permitiesen sacar del estancamiento a la

[154]La experiencia histórica concreta desarrollada en Chile durante el gobierno de Allende refuerza las críticas a los frentes populares desarrolladas por el marxismo, revalorizando la tesis de la revolución permanente que plantea que en los países de desarrollo burgués atrasado "la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida" (Trotsky 1929).

[155] Jorge Arrate, dirigente socialista chileno, explica la contradicción de intereses estratégicos en el caso chileno describiendo que "el proyecto de Allende era demasiado heterodoxo para el carácter ortodoxo de nuestra izquierda, cuyos planteamientos no se correspondían con los nuevos desafíos que el país estaba viviendo: cuando Allende hablaba del transito democrático al socialismo, sectores de la izquierda pintaban en los muros: ¡Viva la dictadura del proletariado!; cuando Allende hablaba de ganar a sectores de la burguesía para su proyecto, una parte importante de la izquierda reafirmaba que el enemigo era toda la burguesía; cuando el presidente socialista luchaba por conseguir una conducción única del proceso, los partidos más fuertes: el Socialista y el Comunista, hacían publicas sus divergencias; mientras Allende quería consolidar lo avanzado en el plano económico mediante la nacionalización de las grandes empresas estratégicas, teniendo muy claro los limites del poder con que contaba, sectores de la izquierda se tomaban pequeñas empresas y pedían su nacionalización, exigiendo más radicalidad a Allende, como si éste tuviera en sus manos todo el poder" (Arecer 1998).

economía capitalista chilena. Fundamentalmente mediante nacionalizaciones de áreas sensibles (casi siempre cumpliendo con la indemnización correspondiente a los anteriores propietarios), particularmente del cobre, y un impulso de una reforma agraria que permitiese contribuir a una redistribución del ingreso. La apuesta era que el crecimiento económico movilizara a las masas, y entonces junto a ellas el Estado podría avanzar en la expropiación de grandes industrias creando las bases de una nueva economía socializada.

Allende explica esta idea en el emblemático discurso del primero de mayo de 1971 al advertirles a los trabajadores que

> *si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político... Piensen, compañeros, que en otras partes se levantaron los pueblos para hacer su revolución y que la contrarrevolución los aplastó... Aquí podemos hacer la revolución por los cauces que Chile ha buscado, con el menor costo social, sin sacrificar vidas y sin desorganizar la producción.*

Contradictoriamente, la apuesta por las reformas institucionales y jurídicas capaces de transformar la sociedad redundaron en un retroceso de la movilización popular. Los intentos por conciliar las necesidades populares con medidas pragmáticas que tenían por objetivo atenuar las diferencias tácticas y estratégicas existentes entre de los partidos de la UP resultaron inviables[156]. "Al tiempo que se insiste en las metas revolucionarias y su uso simbólico, se observa un proceso de erosión en la base de apoyo político, lo cual se traduce en un debilitamiento en la capacidad negociadora frente a una oposición que se hace más fuerte y dinámica" (Tapia Videla J. y Quirós Varela L. 1972:140)[157]. En palabras de Hobsbawm,

[156] La coalición que llevó a Allende al gobierno se integró con los partidos tradicionales de la izquierda chilena: el partido socialista (al que pertenecía Allende) y el comunista. A estos se sumó un nuevo partido, el Mapu, una fracción de la Democracia Cristiana escindida y constituida como partido un año antes de las elecciones. El MIR, partido originado en la Universidad de Concepción y situado a la izquierda de todo el arco político, aunque no era parte de la UP, le dio un sostén crítico, llegando a constituir la seguridad privada del presidente.

[157] En palabras de Regis Debray: "En una situación histórica dada puede haber mil maneras para hablar de la revolución; pero debe existir necesariamente una concordancia entre todos aquellos que han resuelto hacerla" (Tapia Videla J. y Quirós Varela L. 1972:140). Recordemos que Debray (1965) fue quién sistematizó, a partir del ejemplo de la revolución cubana, la idea de que, en un continente maduro para la revolución, todo lo que se necesitaba era la importación de pequeños grupos de militantes armados que formaran *focos* para la lucha de liberación masiva.

> *la UP es un vehículo mejor diseñado para frenar que para ponerse en movimiento. Con el propósito de prevenir que ningún partido de la coalición (léase: el PC) tome por sí solo el control de ningún departamento del gobierno, todos los empleos gubernamentales fueron distribuidos según un rígido sistema de cupos, de modo que ningún funcionario tiene ni un superior ni un subordinado directo de su propio partido* (2018:427)

El retroceso en la movilización de las masas promovido por la UP contrasta sin embargo con el creciente grado de organización de las mismas de manera autónoma al gobierno, expresado fuertemente en el movimiento obrero que se vio favorecido por la concesión de la personería jurídica a la *Central Única de Trabajadores* y la formación del *Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza* apoyadas por el gobierno.

Entre septiembre de 1970 y septiembre de 1973 aumentó de 1.448 a 1.841 el número de sindicatos industriales, de 2.536 a 3.733 el número de sindicatos profesionales y de 774 a 1.118 el de los sindicatos agrícolas, según fuente de la *Dirección general del Trabajo*. Y la masa laboral, comprendidos los trabajadores agrícolas, que era de 630.392 el año 1970 pasó a ser en 1973 de 1.009.319. Durante el gobierno de Allende se logró el más alto grado de organización campesina, llegando en 1972 al número de 278 mil campesinos sindicalizados, un 168% más que en 1969 (Corvalán 2003:24-25).

Según Gaudichaud (2018) la tasa de afiliación sindical era muy distinta según los sectores. En el sector público era casi obligatoria, por lo tanto llegaba a más del 85%. En el sector privado era del orden del 20% como promedio. La Central Unitaria de Trabajadores (CUT) era hegemónica y fundamental para las movilizaciones, pero no representaba a todo el movimiento sindical ya que en las pequeñas y medianas empresas había numerosos sindicatos no afiliados a la Central, debido entre otras cosas al código del trabajo. A pesar de todo, la CUT agrupaba alrededor de 700.000 trabajadores en 1970 (de una población de 9 millones de habitantes)[158].

[158]En la Central había tres corrientes políticas principales: el PC, muy estructurado y disciplinado con sus más de 250.000 miembros resultaba el principal apoyo de Allende; el PS, mucho más heterogéneo, con una fuerte ala izquierda capaz incluso de llamar a la huelga general insurreccional armada, más interclasista tenía alrededor de 180.000 miembros. Finalmente, la Democracia Cristiana resultaba la tercera fuerza sindical dirigiendo grandes sindicatos. Por fuera de esto se ubicaba la izquierda extraparlamentaria, formada sobre todo por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización muy joven (formada en 1965), influía los sectores más marginales de la clase obrera con un número de militantes entre 10.000 y 15.000 y un círculo de simpatizantes amplio y dinámico. Existían, por otra parte, algunas otras pequeñas organizaciones o grupos, como el PSR (Partido Socialista Revolucionario, trotskista), el PCR (maoísta) o la Liga Comunista. Cuanto más aparecían las limitaciones

Contra las expectativas de algunos sectores de la UP, la llegada de Allende a la presidencia en 1970 no significó un declive de las luchas sino la ampliación y radicalización de éstas. Los trabajadores utilizaron la elección para desarrollar sus reclamos y consignas, acrecentando sus movilizaciones, especialmente con huelgas, tomas y ocupaciones de fábricas. El número de huelgas calificadas como *ilegales* tuvo un crecimiento exponencial acelerándose aún más entre 1971 y 1972 (Gaudichaud 2018).

Al cumplirse el primer año del gobierno de la Unidad Popular, en una asamblea multitudinaria que se efectuó en el Estadio Nacional, Allende proclamó que

> *El pueblo de Chile ha recuperado lo que le pertenece, ha recuperado sus riquezas básicas de manos del capital extranjero. (...) Nuestro cobre, nuestro hierro, nuestro salitre, nuestro acero, las bases fundamentales de la economía pesada, son hoy de Chile y los chilenos (...) Controlamos el 90% de lo que fuera la banca privada, 16 bancos, los más poderosos, entre ellos el Español, el Sudamericano, el Crédito e Inversiones y el Banco de Chile y más de 70 empresas monopólicas y estratégicas ya han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas (...) Hemos acentuado y profundizado el proceso de reforma agraria: 1.300 predios de gran extensión, con 2 millones 400 mil hectáreas, han sido expropiados.*

Son justamente estas conquistas, el crecimiento de la organización y del compromiso de los sectores populares y de los trabajadores, lo que dan a la experiencia chilena una proyección política continental e incluso mundial.

La corta duración en el tiempo de la misma y su abrupta y sangrienta derrota suele justificarse en nombre del ejemplo moral de sus dirigentes de morir por la causa negándose a movilizar a los trabajadores para enfrentar el golpe fascista, política que a la luz de los acontecimientos posteriores se demostró desacertada. Intentaremos dar cuenta de lo sucedido en el terreno comunicacional, muestra de los límites de una política más general impulsada por el gobierno de Salvador Allende.

---

o dificultades del proyecto de Allende y a medida que las posibilidades de una transición legal-institucional al socialismo entraban en crisis, más se desarrollaba la influencia ideológica del MIR en los sectores de izquierda de la Unidad Popular.

3.4 La intervención de las masas

El grado de movilización de las masas, e incluso el nivel de organización de los sectores populares y particularmente del movimiento obrero, resultan elementales a la hora de ver la potencialidad o los límites de un proceso revolucionario. Los casos que analizaremos difieren sustancialmente tanto en la participación activa para el triunfo político o militar de dichas experiencias, como incluso, en el lugar que asumirán posteriormente de la llegada al gobierno. Cabe destacar en los tres casos como un hecho imposible de ser soslayado a la hora de evaluar iniciativas de características revolucionarias, la falta de partidos propios de los trabajadores, o su lugar intrascendente en el período analizado, cuestión que permite desde una perspectiva marxista anticipar en parte los límites y el derrotero político de estas experiencias.

Por fuera de esto, el análisis relacional nos permite poner de manifiesto que incluso ahí donde la organización popular u obrera era débil, las fuerzas elementales de estos sectores entraron en escena arrolladoramente cuando fueron convocadas (Playa Girón, lucha contra el lock out patronal contra el gobierno de Allende en 1972, ocupación de tierras para impulsar la reforma agraria) dando muestras que los límites son más responsabilidad de las direcciones que de las masas mismas.

3.4.1 El apoyo popular a los *rebeldes*

El triunfo de la revolución en Cuba otorgó a la tesis y a la orientación foquista una legitimidad que llevó a la formación de *focos* en diferentes países del continente, e incluso en otras partes del mundo, preludio de grandes derrotas, con la consecuente eliminación de una heroica vanguardia de revolucionarios, que incluirá al propio *Che* Guevara. En la década del ´60 América Latina se cubre de frentes guerrilleros. El origen social de sus militantes, predominantemente de la pequeña burguesía, va desde el campesinado al estudiantil e incluye curas y militares. Era la reacción de las

vanguardias radicalizadas contra las condiciones de vida paupérrimas impuestas en toda Latinoamérica por el subdesarrollo y la dominación imperialista, particularmente estadounidense. La estrategia foquista llevó a gran parte de la izquierda a abandonar o marginar el trabajo sobre la clase obrera como eje de la construcción revolucionaria. Confundiendo en algunos casos la revolución cubana con un levantamiento agrario, se ignoró que la presencia del núcleo revolucionario en el monte era, al menos en su primera concepción, estrictamente un problema político militar.

Esta lectura idealista de la revolución cubana omite en gran media, y en algunos casos hasta lo ignora, los intentos de los focos guerrilleros de contactarse con las poblaciones rurales, así como también con el movimiento obrero. Como muestra de esto, es importante destacar el rol que jugaba en las publicaciones y los comunicados emitidos por *Radio Rebelde* en la Sierra Maestra el planteo de la huelga general, como orientador principal de la lucha política y enfrentamiento al régimen de Batista.

La historia previa a la revolución pone de manifiesto por sí misma el destacado rol de la clase obrera en la lucha política de Cuba. La huelga general en Santiago en 1957 frente al asesinato del dirigente del *M26* Frank País, la huelga general convocada en 1958 por el *Frente Obrero Nacional*, dirigido por el *M26*, y la *Federación de Estudiantes Universitarios*, que si bien fracasó en La Habana paralizó muchas ciudades del interior del país[159], ponen de manifiesto la importancia de la lucha de la clase obrera bajo la dictadura de Batista[160].

Antes que los éxitos militares de enero de 1959, lo que marca el destino de Batista fue el éxito de la campaña de boicot a las elecciones convocadas por la dictadura en noviembre de 1958. Un abstencionismo del 90% marcó la implosión del régimen, en la cual la agitación del M26, que conservaba un bloque con otras fuerzas burguesas opositoras jugó un rol clave[161].

El momento triunfante del avance militar del M26 no puede ser explicado por una relación de fuerzas exclusivamente militar[162] sino por la dislocación de la dictadura en

[159]Prensa Obrera 1067, Diciembre 2008, "Cincuenta años de la Revolución Cubana VI – El fracaso de la huelga general de 1958".

[160] El remate de esta participación fundamental del proletariado en la revolución cubana lo constituye la huelga revolucionaria de enero de 1959 y la constitución de las milicias obreras. El protagonismo de la clase obrera careció sin embargo de un partido socialista y revolucionario propio.

[161] Prensa Obrera 1068, diciembre 2008, "Cincuenta años de la Revolución Cubana VII - La ofensiva final"

[162] "Castro ha dicho que en mayo de 1958 tenía 500 hombres armados y que las 'batallas decisivas' se libraron con 'menos de 500 hombres armados'" (Draper 1966:95)

el marco de acciones de masas, huelguísticas e insurreccionales que acompañaron el avance del M26 hacia La Habana e impidieron los intentos de contragolpe.

Ramón Eduardo Ruiz plantea además que "la Revolución tenía realmente raíces en el desarrollo nacional. Había continuidad entre la abortada revolución de 1933 y el levantamiento de 1959, y ambas cosas reflejaban el carácter que había tenido en 1985 la lucha por la independencia" (1977-15). Por lo tanto, "la Revolución triunfante de 1959 no representaba ninguna ruptura brusca con el pasado; en vez de ello, como ha dicho Castro, fue el punto culminante de una larga lucha histórica, el éxito definitivo con que había soñado el pueblo que comenzó a luchar en el siglo XIX*"* (1977-16).

Un correcto análisis de la revolución cubana debe partir, en lugar del arribo del *Granma* a la costa, de la autoridad política ganada por Fidel Castro en la etapa previa, que tiene en su levantamiento contra el cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, su posterior prisión, y en el famoso alegato "La historia me absolverá" (1953) expresado en su juicio de defensa realizada por él mismo, la constitución principal de su reconocimiento.

En dicha intervención Fidel Castro pone de manifiesto que, lejos de las apariencias, los trabajadores de la industria tenían un peso decisivo en la población cubana

> *Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los cuatrocientos mil obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morirse sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus*

productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, planta un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los veinte mil pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los diez mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ése es el pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: "Te vamos a dar", sino: "¡Aquí tienes, lucha ahora con toda tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad!" (1953:25)

La importancia de la clase obrera cubana no radicaba sólo en su número. Existen numerosos trabajos donde se destaca la claridad política de la misma y su vanguardismo en la lucha revolucionaria (Gilly 1965; Tennant 2009, Gaido y Valera 2016), teniendo un lugar incluso las corrientes identificadas con el trotskismo [163], censuradas y perseguidas luego del triunfo de la revolución, cuando no se integraban al partido de gobierno.

Uno de los hechos relevantes que sirven para poner de manifiesto el apoyo popular y particularmente del movimiento obrero a la insurrección se concretó luego de la huida de Batista de Cuba y la disolución y rendición del ejército ante la guerrilla, cuando Fidel Castro decide que su viaje a la Habana sea por tierra, demorándose varios días en llegar a destino, esperando a que se declare la huelga general antes de su ingreso y recorrida

[163] Los trotskistas cubanos pedían la independencia de los sindicatos del Estado y el establecimiento de la más amplia democracia en el movimiento sindical. Argumentando que estas medidas eran esenciales para asegurar el libre apoyo de la clase obrera a la profundización de la revolución, exigían la elección de los dirigentes sindicales sin la imposición de listas únicas y sin la intervención de ninguna institución estatal en apoyo de cualquier tendencia revolucionaria. Asimismo, exigían la elección de los oficiales de la milicia por los milicianos, el establecimiento de consejos obreros que controlaran la administración del nuevo estado cubano a través de sus delegados, la convocatoria a un Congreso Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria con delegados libremente elegidos, y el derecho de todos los partidos de la clase obrera y de las tendencias que defendieran a la revolución a tener una existencia legal y a la libertad de expresión (Spartacist 1965 en Gaido y Valera 2016:304).

de cada uno de los pueblos que tuvo que atravesar en su periplo[164]. Esto demuele definitivamente cualquier vestigio del poder de la dictadura, garantiza el apoyo de la clase obrera a la gesta de los rebeldes y expresa la conciencia política de los dirigentes revolucionarios del rol estratégico de la clase obrera en el triunfo y la posterior defensa de la revolución.

La identificación de la gesta cubana con el foquismo, sin tener en cuenta la acción de las masas y de su experiencia colectiva, es una mirada completamente parcial, y por tanto, equivocada.

Las acciones armadas luego del asalto al cuartel Moncada no eran un plan preconcebido para montar una guerrilla rural. El plan del *M26* con el desembarco del Granma era "lograr una base urbana en la provincia de Oriente" desde donde lanzar "una campaña nacional de sabotaje y agitación que debía culminar en una huelga general". Para el propio Castro "la estrategia del golpe decisivo se basa sobre la huelga general revolucionaria secundada por la acción militar"[165]. Más allá del fracaso del plan original, el triunfo de la revolución sólo puede interpretarse a través de la combinación de acciones huelguísticas con acciones militares. En las ciudades, donde la tasa de sindicalización era alta, "murieron quince hombres por cada caído en la Sierra" (Zanatta 2020:76).

Pensemos que contra una bastante extendida idea del predominio del campesinado, la introducción del capital extranjero para la explotación de sus recursos naturales llevó a Cuba a asumir rápidamente "un carácter urbano (el 52 por ciento de la población en el censo de 1953) que la distinguía de gran parte de la América Latina. Aunque el azúcar dominaba la economía de la exportación, había más personas trabajando en la elaboración urbana, en el embalaje y en el embarque del azúcar en su cultivo" (Ruiz 1977:149). Esta urbanización del trabajo cubano acarreó gran número de males, lo que favoreció huelgas y acrecentó las huelgas y la organización laboral.

Según Ramón Eduardo Ruiz, "en 1954, los habitantes de La Habana, que ostentaban el sello de una ciudad norteamericana, compraron mayor número de "Cadillac" por cabeza que los nativos de cualquier otra ciudad del mundo (…) De acuerdo con las estadísticas del Banco Nacional de Cuba para 1956, la renta per cápita era de 336

[164] Castro entra a La Habana el 8 de enero luego de una procesión de una semana a lo largo de la isla. "La procesión había partido desde Santiago: había que proclamar el triunfo en el corazón del Oriente (…) En esa semana Fidel fundó la estética, la retórica, la sintaxis de la nueva era" (Zanatta 2020:97-98).
165Faustino Pérez y Fidel Castro, ambos de la dirección del M26, citados en "Cincuenta años de la Revolución Cubana V- El desembarco del Granma", Equipo Aniversarios, Prensa Obrera 1066, Diciembre 2008

dólares, la segunda entre las más altas de la América latina. La industria nacional del azúcar era un sistema altamente mecanizado, que funcionaba en unión con una de las redes ferroviarias más altamente desarrolladas de Latinoamérica y con modernas calzadas y puertos. Sobre una base per cápita, Cuba era el más capitalizado de los países hispanoamericanos y el segundo en cuanto a reservas de oro y comercio exterior (…) Uno de cada cinco trabajadores era un obrero calificado, mientras que más de los dos tercios de la población sabía leer y escribir, una cifra únicamente superada por los países europeos de la América del Sur. Cuba ocupaba el tercer lugar en cuanto al número de médicos, el primero en cuanto al de estaciones de televisión y aparatos receptores; solamente los norteamericanos iban al cine con mayor frecuencia que los cubanos." (Ruiz 1977:18-20). No obstante estas estadísticas, la mayoría de la población era pobre (sobrevivía con 7 dólares mensuales), pero podía vislumbrar claramente una vida mejor en caso de que en el país se realizaran ciertos cambios estructurales.

Esto explica el peso del PC en Cuba que no sólo construyó y controló la primera organización laboral de ámbito nacional, sino que gozó de gran apoyo popular en los colegios electorales. Desde 1937, cuando Batista pasa de su posición acérrima anticomunista a establecer acuerdos con el PC en busca de obtener apoyo de sectores obreros, el número de afiliados "que en 1940 era de 43.000, subió a 150.000 en 1946. En las elecciones de ese año, el partido obtuvo casi 200.000 votos, más del 8 por ciento de los votantes registrados en Cuba, y más del 10 por ciento de los votos emitidos. Entre tanto, el periódico comunista "Hoy" tenía una de las mayores circulaciones de La Habana, en tanto que "Mil Diez", de propiedad comunista, era la única estación de radio de canal libre que había en Cuba" (Ruiz 1977:161). "De los partidos comunistas de la América Latina, tan sólo la organización cubana obtuvo reconocimiento y sanción oficiales, el único que colaboró activamente con el régimen que se hallaba en el poder. A fuerza de trabajar duramente, de "abnegación, disciplina y habilidad táctica, cualidades todas ellas que aún sus más encarnizados enemigos hacían resaltas", los comunistas, en opinión del Informe sobre Cuba, del Banco Mundial, 1951, "consiguieron el control prácticamente completo del movimiento obrero cubano". En el proceso, moldearon "un proletariado urbano relativamente compacto y disciplinado", quizás el único grupo de la sociedad cubana plenamente consciente de sus intereses de clase, resultado de décadas de una educación popular sumamente eficaz sobre la labor de un sistema económico por los comunistas y sus predecesores, los anarcosindicalistas" (Ruiz 1977:162). Es esta lectura la que lleva a Ruiz a sostener la

tesis de que Castro se beneficia del PC por su tamaño y organización[166], más que por su ideología. "El movimiento comunista cubano ofrecía a Castro tanto la ideología como el aparato político que él necesitaba para manejar a los obreros y atraer al pueblo a la causa de su revolución" (1977:148).

La ausencia de una organización propia de los trabajadores independiente del PC implicó que el control del Estado quedara en manos del *Movimiento 26 de Julio*, con tradiciones y un programa principalmente de tipo nacionalista y democrático, que posteriormente fue radicalizándose ante los embates y las provocaciones del imperialismo.

La rápida necesidad de defender la revolución llevó a la dirección cubana a armar al pueblo, organizar comités de defensa, y desarrollar una inmensa campaña de organización popular para lo que necesitó un gran trabajo de propaganda que no podía sino empezar por una campaña inédita de alfabetización, dotando al pueblo cubano de las herramientas básicas para defender la conquista.

El proceso de burocratización interno, la falta de participación de la clase obrera en la deliberación y en la toma de decisiones, la ausencia destacada de partidos políticos propios de los trabajadores llevaron a un agotamiento de esa perspectiva revolucionaria que termina finalmente en un sistema político de partido único, decisión que adopta la dirigencia revolucionaria para, en un contexto político mundial adverso, defender la revolución mediante el control total de los recursos estatales, y excepcionalmente, de la movilización de los trabajadores[167].

[166]El crecimiento del PC se encuentra ineludiblemente enlazado a su alianza con casi toda la carrera política de Batista, extendiéndose esta hasta 1948, cuando el Gobierno incautó la estación de radio *Mil Diez* y dos años después proscribe el periódico *Hoy*. Esto desencadenó una decadencia del PC que baja en su número de afiliados a 55.000 en 1952 a 12.000 en 1958. En esta etapa Batista, que había vuelto a hacerse con el poder en un golpe militar y requería reconocimiento diplomático de Washington para continuar en sus funciones, acompaña la política imperialista de depurar a los regímenes latinoamericanos de comunistas. Por consiguiente en octubre de 1953 declara ilegal al Partido, aunque no descartó enteramente su antigua política, nombrando por ejemplo como Subsecretario del Trabajo a Arsenio González, un comunista de la vieja escuela. Casi no existieron detenciones de comunistas en todo su régimen. Cuando Castro y el *Movimiento del 26 de Julio* hicieron su llamamiento para una huelga general en abril de 1958, los obreros organizados no hicieron ningún caso, alineados por la política del PC de colaboración con el régimen. Los comunistas, contribuyeron a sabotear la huelga, declarando posteriormente en su publicación semiclandestina que dicha huelga había fracasado porque los rebeldes no habían formado un frente popular con ellos (Ruiz 1977:167).

[167] Hablamos de carácter excepcional porque los trabajadores son privados de sus propios medios políticos que se encuentran regimentados por el Estado y por tanto su movilización se realiza en manifestaciones no determinadas por sus organizaciones autónomas. Si bien los trabajadores no tienen un peso político decisivo en la política cubana, cuando se intenta invadir cuba en Bahía de los Cochinos, los trabajadores son armados para combatir el imperialismo, lo que es una muestra clara del carácter social de la revolución cubana.

Los límites organizativos del proletariado como clase autónoma y dirigente del proceso cubano son una base para entender los límites de la revolución.

3.4.2 El "orden" militar, una dictadura nacionalista

Desde principios de la década del 60 Perú atravesaba una grave crisis económica y política. En un contexto de fuertes conmociones sociales Fernando Belaúnde asume la Presidencia de la Nación en 1963 y a pesar de tener unos primeros años de cierta bonanza económica nunca logrará granjearse el apoyo popular. Las expectativas de los sectores medios de la población con el gobierno duran poco.

Al día siguiente de su asunción, el 29 de julio de 1963, en plenas fiestas patrias peruanas, la hacienda Chinchausiri de Junín es invadida por 3000 comuneros de San Pedro de Cajas. Esto fue el inicio de una serie de ocupaciones (Algolán, Coyllor Grande, Coyllor Chico, Huaripampa, etc.) que llegarán a 300 en pocos meses, mostrando el estado de movilización, fundamentalmente de los sectores campesinos, que constituirán el telón de fondo de todo el mandato.

Si bien el gobierno evitó en un principio reprimir las protestas, siendo fuertemente criticado por los medios de comunicación y hasta por el aprismo que controlaba el parlamento, a poco de empezado 1964 modifica su orientación desatando una salvaje represión que comienza con la masacre de 18 campesinos en la región de Sicuani, y que en los pocos años de permanencia en el poder se cobrará cientos de víctimas.

Llegado septiembre de 1967, y con una devaluación de la moneda de más de un 40%, se profundiza el descontento popular, y se suceden levantamientos campesinos y acciones guerrilleras principalmente en las zonas andinas que se encontraban sumidas en condiciones de pobreza extrema y explotación laboral extenuante en manos de pequeños grupos de grandes terratenientes.

El Congreso Nacional paralizado ante la falta de liderazgo y de una mayoría propia no ofrece salida a una crisis que se agudizaba en la medida en que los partidos de la oposición política, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y de la Unión Nacional Odriista (UNO) no resultaban una alternativa política real de gobierno.

En medio del aumento acelerado de los niveles de pobreza y del hartazgo creciente del conjunto de los sectores populares, la deslegitimidad del gobierno da un salto en calidad a partir del escándalo desatado por el contrato con la *International Petroleum Company*[168], acontecimiento que sirve como cobertura final para que una Junta Militar tome el control del poder público e instaure el denominado *Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada* (GRFA). El flamante equipo gobernante designó como Presidente de la República y cabeza del Ejecutivo al General Juan Velasco Alvarado.

La rápida implementación de una serie de expropiaciones y nacionalizaciones de marcada impronta nacionalista[169] no debe sin embargo sentar dudas sobre la orientación política e institucional que desarrollarían los militares. En palabras de Velasco Alvarado

> *La ciudadanía del país y del extranjero debe tener bien presente que el problema de la International Petroleum Company es un caso particular de explotación ilegal de nuestra riqueza petrolera y de trasgresión de nuestras leyes; y es, por lo tanto, un caso que no tiene ninguna relación con la política que sigue el Gobierno Revolucionario con las demás empresas extranjeras que explotan recursos naturales del país y cuyos derechos legítimamente adquiridos se respetan y estarán siempre garantizados (1979:9)*

A poco de asumir el gobierno, y para despejar dudas acerca de la orientación del mismo, Velasco Alvarado destaca en uno de sus discursos la puesta en funcionamiento

[168] Al asumir la presidencia Belaúnde se comprometió a resolver el conflicto legal establecido por la concesión a la compañía norteamericana International Petroleum Company (IPC) de La Brea y Pariñas, dos yacimientos petrolíferos situados en el norte del Perú que la multinacional venía explotando ilegalmente desde hacía décadas, sin aportar al fisco el monto adeudado en impuestos. El escándalo, conocido como "*página once*", debido a la ausencia de la misma en el pliego firmada por el gobierno con la empresa, dio lugar a múltiples sospechas de corrupción en la medida en que algunos aseguraban que en dicha página faltante se encontraba la información sobre los costos verdaderos de la operación. Este hecho llevó a la ruptura de la Democracia Cristiana (partido que formaba parte de la alianza electoral y sostén del gobierno), el quiebre de Acción Popular y fundamentalmente el rechazo masivo de la sociedad civil.

[169]Las Fuerzas Armadas pasaron de la nacionalización de la Compañía Internacional del Petróleo (una subsidiaria de EXXON), a la semana de llegar al poder, a la Ley de Reforma Agraria de junio de 1969, que afectó no sólo a las grandes propiedades de la sierra, sino también a las ricas plantaciones de algodón y azúcar de la costa. Durante 1970 y 1971 hubo revisiones y extensiones de varías medidas de la Ley de Reforma Agraria y profundas reformas en el sistema educacional y en las universidades. Además, se nacionalizaron varios bancos y depósitos mineros y se estableció la Comunidad Industrial (CI), un plan de participación de los trabajadores en las empresas que fue impuesto al sector privado de la economía. Para 1972, el régimen estaba nacionalizando otras industrias y sectores de importancia, que incluían, por ejemplo, a la industria de harina de pescado que enfrentaba serios problemas e iba hacia la quiebra. (Jaquette y Lowentha1 1986)

de una "comisión interministerial cuya finalidad es estudiar las medidas apropiadas para incrementar la producción del país, promoviendo la industria privada y el mejor aprovechamiento de nuestros recursos y con ello el aumento de las oportunidades de trabajo para disminuir la desocupación" (1979:9). Se trata, como se dice, de ordenar el funcionamiento de las instituciones, no de reemplazarlas.

El GRFA empezó a cumplir su proyecto sin prohibir los partidos políticos, sin derogar la Constitución vigente desde 1933, y sin dinamitar lo esencial de la propiedad privada como principio básico de la organización social y económica. Tampoco suscribió alianzas explícitas con las organizaciones sociales, políticas y económicas existentes. Puede decirse que el gobierno militar no operó desde ningún basamento ideológico o doctrinario preexistente, ni desde acuerdos o alianzas con las organizaciones políticas conocidas en el escenario peruano. Empezó dictando progresivamente medidas de transformación de claro corte reformista, nunca vistas en el Perú hasta entonces: nacionalización del petróleo, reforma en el agro, reforma de la empresa y creación de la comunidad industrial, reforma de la educación, recuperación de la banca, estatización del comercio exterior, intento de socialización de la economía (creación de la propiedad social), establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países de influencia soviética, como Checoslovaquia, Rumania y Polonia.

Los militares tomaron por eje la cuestión de la integración nacional y política de Perú, algo que consideraban, al igual que una gran parte de la sociedad, que no podía quedar en manos de los partidos tradicionales[170].

Con esta impronta, el *velasquismo* puede calificarse como un proyecto de *revolución nacional desde arriba*, que busca llenar el vacío de poder generado con la crisis política del 67-68, mediante la intervención institucional de las Fuerzas Armadas con el objetivo de llevar a cabo una propuesta de reformas inscriptas dentro de las pautas generales de modificación limitada del orden tradicional. El proceso iniciado en 1968 golpea sin embargo la hegemonía oligárquica en el país, procesa determinados niveles de enfrentamiento con el capital norteamericano, fortalece el aparato del Estado y su rol en la economía y en la sociedad, intenta proteger e impulsar el desarrollo industrial, a la vez que beneficia segmentariamente a determinados sectores de la población.

[170] Según Jorge Basadre, autor de la *Historia de la República del Perú* (2005), el Perú republicano contó con clases dominantes pero no con clases dirigentes, lo que motivó a los militares a poner en práctica un modelo de *modernización autoritaria*.

A diferencia de sus antecesores, el grupo predominante en el estamento castrense no tenía ninguna relación con el poder tradicional oligárquico. Dado el cambio de sensibilidad que se produjo en los oficiales con mando de efectivos después de las guerrillas que hubo en los Andes del Perú en 1965, y toda vez que, por extracción social media y origen provinciano, no tenían vínculos directos con lo medular de la oligarquía, se puede decir que el Gobierno surgido del golpe de Estado fue una "expresión inmediata de la voluntad política de cambio de un grupo de oficiales" (Ruiz Robles 2016:71).

Formados desde los años 50 en el *Centro de Altos Estudios Militares* (CAEM), las fuerzas armadas del Perú tenían planteamientos de carácter reformista, uniendo la doctrina de la seguridad integral y defensa militar al desarrollo económico atado al bienestar social. El CAEM funcionaba como una especie de seminario donde militares y civiles de alto nivel en la administración pública se dedicaban a investigaciones económicas y sociales, lo que llevó a los altos mandos a compenetrarse con los problemas del país, incursionando en disciplinas que antes les estaban vedadas, incluyendo en su léxico términos modernos de sociología, economía y política (Villanueva, 1969). Al dar conocimientos del más alto nivel y al realizar investigación sobre las distintas facetas de la realidad nacional y sus relaciones con la realidad internacional, el CAEM elevó la categoría profesional de los militares peruanos y les dio herramientas intelectuales para comprender mejor la realidad del país y el mundo. Los profesores del Centro no solo eran militares, sino destacados intelectuales, juristas, investigadores sociales y personalidades civiles de relieve en el mundo de la enseñanza o de la política, desarrollando las ciencias sociales como nunca antes en el Perú. Por este Centro académico castrense pasaron algunos de los militares que llegaron con Velasco al Gobierno o a los cargos de importancia dentro del mismo, al igual que muchos de los docentes se convirtieron luego en los asesores, ideólogos o, simplemente, colaboradores civiles del proceso político que lideró el militar.

Para mejor describir la función y la importancia del organismo, Ruiz Robles recupera las palabras Francois Bourricaud, que fue a observar directamente la realidad peruana, describiendo que "lo que se ofrecía a los alumnos era más una problemática y un lenguaje que un plan o un programa. La segunda función del CAEM, sin duda la más importante, es haber constituido una especie de encrucijada, desde luego discreta pero activa, en la que los militares más brillantes y los intelectuales más o menos

radicalizados se encuentran y establecen sus contactos y estrechan sus lazos" (Ruiz Robles 2016:71).

Desde el CAEM, en los albores del gobierno de Alvarado, se manifestaba que "siendo la finalidad fundamental del Estado el bienestar de la nación y siendo la Fuerza Armada el instrumento de que se vale el Estado para imponer su política, en este caso para alcanzar el bienestar colectivo, la Fuerza Armada tiene por misión velar por dicho bienestar, finalidad suprema del Estado". Este principio, que podemos considerar rector de las Fuerzas Armadas para el período, ya había sido expresado en 1962 por el mismo organismo al señalar que "Por defensa nacional consideramos pues (los militares) no solamente la creación de medios de defensa contra una agresión armada de otros estados, sino, fundamentalmente, todo aquello que atente contra el bienestar de la nación, si es que lo tiene; en caso contrario ha de pensarse que la defensa nacional debe procurar alcanzar ese bienestar que el país reclama" (Villanueva 1969:174).

En esta línea, el CAEM "se embarcó en estudios e investigaciones sobre nuestra realidad nacional, llegando al convencimiento de que nuestros problemas se acumulan y se aplazan la élite militar peruana ha podido constatar la tremenda presión demográfica que está muy por debajo del crecimiento de los medios de producción (…) Además existe la presión cultural. Cada día es mayor la cantidad de personas que viven en la miseria, que se dan cuenta de su derecho a una vida mejor, han comenzado a percatarse de que son seres humanos. Las vías de comunicación y los medios de transporte han puesto en contacto a las masas campesinas, antes desvinculadas de la civilización, con ciudades y pueblos donde la gente tiene un nivel de vida más aceptable; ese indígena ha dicho que su trabajo debe ser remunerado; está terminando pues la proverbial apatía de nuestra raza que desea salir de la explotación en la que vive" (Villanueva 1969:174). El documento señalaba que "Si la Fuerza Armada se empeña en dar solución a esos problemas que se acumulan y se aplazan, ha de intervenir forzosamente en la política nacional empleando los medios de fuerza de que dispone" (Villanueva 1969:175), para concluir que "una revolución hecha por la Fuerza Armada podría evitar todas las violencias que se producen en movimientos similares realizados por el pueblo, masa desorganizada que bien puede caer en manos de los demagogos y profesionales de la política, generalmente inspirados en doctrinas foráneas" (Villanueva 1969:176). De esta forma, ya en 1962 se dejaba sentada desde el CAEM la orientación final: "Con tales condimentos ideológicos la Fuerza Armada puede lanzarse a una aventura política

de *izquierdismo moderado* que ha de interpretarse como reformas superficiales sin atentar contra la *estructura democrática* de la nación" (Villanueva 1969:176).

Como puede apreciarse, la preocupación por el *bienestar social* es la que lleva a los militares peruanos a intervenir en la política, defendiendo incluso mayoritariamente la idea de una reforma agraria, que tenía como uno de sus principales objetivos evitar que el movimiento campesino siguiera a la guerrilla marxista. Es importante recordar que una parte considerable de los cuadros militares que acompañaban a Velasco Alvarado participaron de la represión y el exterminio de las guerrillas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), del Movimiento Comunal del Centro, y contra las tomas de tierra impulsadas por la Confederación Campesina liderada por Hugo Blanco.

La preocupación de que en este contexto de crisis Haya de la Torre pueda llegar al poder en caso de existir elecciones explica en gran medida el tiempo de la intervención militar. Insólitamente, este mismo temor a la insurgencia popular llevó previamente a las Fuerzas Armadas a apoyar el programa reformista de Belaúnde[171] como la mejor herramienta para hacerle frente.

Para explicar lo sucedido en Perú es importante tener presente el contexto de la revolución cubana, que a esta altura ya se había consolidado después del fracaso de la invasión imperialista en *Bahía de los Cochinos*, situación que dio nuevas energías a la lucha popular y revolucionaria en el continente al mismo tiempo que reforzó la estrategia de la conquista del poder político mediante la lucha armada y el método de la guerra de guerrillas, convirtiendo la reforma agraria en una reivindicación de potencialidad revolucionaria. Los militares peruanos eran profundamente anticomunistas, y caracterizaban las reformas sociales y políticas como una condición necesaria principalmente para evitar la revolución, razón de su intervención en el terreno político. Su concepción de una política general de desarrollo económico y social se basaba en recuperar para el Estado una serie de recursos que permitieran pensar en una cierta redistribución del ingreso para aminorar los conflictos sociales y la extrema pobreza. De esta forma, paradojalmente, el gobierno militar pone en práctica algunas de las medidas propugnadas por el APRA desde los años treinta[172]: nacionalizaciones de empresas extranjeras, participación de los trabajadores en la propiedad y reforma

[171] La revista norteamericana *Life* calificó al presidente Belaúnde como "*el conservador reformista*".
[172] La célebre frase *Campesino, el patrón no comerá más de tu pobreza* formará parte del discurso que dio Juan Velasco Alvarado para promulgar la Ley de Reforma Agraria, el 24 de junio de 1969.

agraria[173], despertando expectativas que lejos estaban de corresponderse con los objetivos y la orientación de los militares al mando del gobierno

> *La Revolución enfrenta el curioso problema de que algunos de quienes la apoyan lo hacen en la errada creencia de que ella pueda constituir la antesala de un pro ceso revolucionario diferente, la transición a otro tipo de revolución que ellos consideran "verdadera". Tal vez por eso piensan en la posibilidad de aprovechar esta Revolución para sus propios fines políticos que pueden ser muy respetables, pero que no son los nuestros. (Velasco Alvarado 1979:23)*

En suma, el proyecto militar se propuso combinar la acumulación capitalista del Estado con la del sector privado a fin de ampliar y homogeneizar el mercado interno con el objetivo de lograr con esto una integración económica y social. El manifiesto emitido por el gobierno de Alvarado proclamaba que "la acción del gobierno Revolucionario se inspirará en la necesidad de transformar la estructura del Estado (…) transformar las estructuras sociales, económicas y culturales", siempre condicionado a "los principios de nuestra tradición occidental y cristiana a los que el gobierno revolucionario se mantendrá fiel", aclarando que "alentará la inversión extranjera que se sujete a las leyes e interés nacional" (Villanueva 1969:202).

El resultado más contundente de las reformas en el aparato productivo fue la eliminación de la estructura terrateniente y la postergación de la tradicional burguesía agraria y comercial. Frente a ello, el Estado amplió y diversificó el aparato burocrático, pero también incrementó de manera importante su presencia en la inversión total, pasando de 16% en 1965, al 50% en 1975; su participación en el PBI pasó del 11% en 1968 al 25% en 1975. Este conjunto de medidas tuvo, sin embargo, un alcance limitado en la redistribución del ingreso, pues esta solo habría operado dentro de cada sector reformado (y no entre ellos), y en el seno de cada uno de ellos beneficiaba en proporción desigual los diferentes subsectores. Con una orientación de tipo tecnocrática y un nacionalismo basado fundamentalmente en el patriotismo militar las Fuerzas Armadas se unieron en torno del proyecto de crear una *democracia social con plena*

[173] Algo que lejos estuvo de su concreción, siendo que el aparato burocrático que crearon los militares significó un mayor control de espacios por parte del Estado más que una entrega real de las tierras a los campesinos.

participación; una versión castrense del modelo nacional-popular (Martuccelli y Svampa 1998).

Las reformas en la propiedad agraria, así como en la prensa y la educación, determinaron una compleja y contradictoria relación entre el gobierno y las diferentes tendencias políticas[174]. En un contexto de tensión creciente con diferentes sectores de interés del imperialismo, se acentúa la radicalización de los movimientos sociales, aumentando su organización a lo largo del país, multiplicando su capacidad de movilización. Enfrentando los intentos de cooptación, cuando no la represión directa, estos se desarrollarán luchando contra la regimentación estatal.

A diferencia del gobierno de Allende en Chile y de la revolución cubana, nos encontramos en Perú con una experiencia de corte militar de características nacionalistas. A la misma puede aplicarse la denominación de "*modelo nacional-popular*"[175] de Martuccelli y Svampa entendiendo por tal el "*estado*" del sistema político propio de una época de industrialización que busca hacer viable el crecimiento hacia adentro a través de la incorporación política de los sectores populares y el esfuerzo por movilizar las masas de manera "organizada", lo que significa, como veremos a continuación, canalizar las demandas sociales a través del aparato político-institucional.

[174] Con la clausura del parlamento y la supresión de los procesos electorales el gobierno de Alvarado dejó a los partidos tradicionales sin chances de actuar en la vida política del país, debilitando con esto la red de contención social.

[175] Martuccelli y Svampa señalan que a pesar de la variedad de interpretaciones existentes sobre el modelo nacional-popular en América Latina, existe un consenso en ubicarlos en el período que se extiende desde la crisis de 1929 hasta los años 1959-1964, marcado por la imposibilidad de importar productos manufacturados y el desarrollo de una industria sustitutiva cuyo destino era la satisfacción de la demanda interna (la denominada etapa de sustitución de importaciones). Es en ese contexto económico -acumulación de reservas ociosas durante la segunda guerra mundial y desarrollo de las exportaciones al finalizar ésta- que se produce el cuestionamiento de la dominación oligárquica y la consolidación, en varios países latinoamericanos, de regímenes nacional-populares a través de pactos sociales amplios. El modelo nacional-popular designa entonces, sobre todo, un pacto de gobierno interclasista, que corresponde al momento de constitución de nuevas alianzas entre el capital extranjero y el capital nacional, y a la expansión del mercado interno.
Los autores desarrollan tres ejes para definir el modelo nacional- popular. En primer lugar, un estilo político particular encarnado en un líder, que implica un conjunto de rasgos simbólicos. En segundo lugar, la intervención económica dirigida a la consolidación del mercado interno. Y finalmente la inauguración de un tipo de vinculación "orgánica" entre los sindicatos y el sistema político que apuntó a la participación organizada de aquellos, teniendo como característica principal la subordinación de los actores sociales al sistema político y del sistema político al líder.

3.4.2.1 Una movilización controlada: el SINAMOS

La deslegitimación del gobierno de Belaúnde, su completa parálisis, y la creciente movilización de diferentes sectores populares en su contra, fundamentalmente el campesino e indígena, no se convirtieron linealmente en una adhesión al golpe militar de Velasco Alvarado. Por el contrario, y aún a pesar de impulsar varias de las medidas exigidas desde hacía años por estos actores, la empatía con el ejército careció de bases sólidas[176]. Esta situación representaba un problema en la medida en que el gobierno necesitaba de ese apoyo, y hasta de la movilización, para garantizar la concreción de determinadas medidas que chocaban contra intereses concentrados. Como contraparte y factor conservador, siempre se encontraba presente la preocupación de que dichas iniciativas no envalentonaran a las masas en su lucha por mayores conquistas, desbordando el cause institucional definido por el gobierno castrense.

Para operar en esta contradicción se ideó el *Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social*, más conocido por su acrónimo SINAMOS. Una entidad estatal creada en junio de 1971 en la denominada primera fase del gobierno militar[177].

En este nuevo organismo estatal, cada director de distrito era también un oficial al mando de un distrito militar del Ejército, lo que favoreció por partida inversa una politización de los diferentes cuadros del ejército[178]. Según la información oficial, SINAMOS tenía por objetivo: "estimular la intervención del pueblo peruano, a través de organizaciones autónomas, en todas las tareas encaminadas a resolver los diversos problemas que afectan a los hombres y mujeres del Perú".

SINAMOS articulaba diversas organizaciones a través de las cuales se realizaban campañas de agitación, propaganda y movilización política. Financiado con un importante presupuesto estatal, el objetivo central era dotar al gobierno de una base

[176] Para ver diferencias entre quienes tuvieron afinidad con el proceso y formaron parte del gobierno -con distintos niveles de compromiso- y otro conjunto de pensadores de izquierda críticos, divididos por los debates acerca del carácter del proceso velasquista (reformista o revolucionario) y si se trataba de una revolución autónoma o un gobierno burgués modernizante puede leerse el trabajo de Inés Nercesian (2017).
[177] Fue desactivado en 1978.
[178]La politización de los militares desarrollará con el tiempo conflictos ideológicos y divisiones sociales en la fuerza, lo que terminará afectando la cohesión institucional del Estado.

social de apoyo, de aquí que para muchos funcionase (o pretendiese hacerlo) como "*el partido político*" del gobierno[179].

El SINAMOS tuvo su propia política de comunicación, regida por un plan titulado *Sistema de Comunicación Social para los Pueblos Jóvenes*[180], partiendo de la organización vecinal en cada una de las regiones en las que estaba organizado el Sistema. Allí se impulsó, hacia 1973, la creación de "alternativas de comunicación" diferentes de los medios tradicionales[181]. Esta política establecía:

a) Apoyar la comunicación horizontal y de arriba hacia abajo mediante la promoción de empresas periodísticas de propiedad social al servicio de las organizaciones de base de los *Pueblos Jóvenes*

b) Apoyar la comunicación al interior de las organizaciones de base para facilitar la participación popular[182] .

Por las características de su objetivo, al pretender una movilización organizada de los diferentes sectores de la población, el SINAMOS concentraba al mismo tiempo la hostilidad de la burguesía y la oligarquía, de los servicios de inteligencia y de los sectores del ejército que veían el potencial peligro de ser desbordados por el impulso de esa movilización. Al mismo tiempo, no era bien visto por las organizaciones obreras y populares que se sentían paralelizadas y desautorizadas en sus reclamos.

Velasco Alvarado, en el marco de un discurso ante una manifestación conmemorativa del segundo año de la *revolución* asume que su gobierno no pudo en los hechos

> *resolver por completo el fundamental problema de la participación efectiva del pueblo en el proceso revolucionario. Estamos hablando de respaldo popular masivo y organizado. No de la simpatía de la mayor parte de los peruanos a nivel individual. Esto último tuvimos desde el instante en que se*

[179] Lo que contradecía la orientación anti partido (tesis del no-partido) de Velasco Alvarado. La idea de crear un Partido de la Revolución Peruana siempre fue rechazada por la cúpula militar.

[180]Los *Pueblos Jóvenes* son los barrios marginales generados por las migraciones internas.

[181] Para verla magnitud de las actividades desplegadas por el organismo puede verse el artículo de Juan Gargurevich (1989) "Perú: La alternativa dentro de la alternativa" en la compilación Comunicación alternativa y cambio social de Simpson G. Máximo.

[182]Esta política de fomento incluía "*el uso de lo que llamaron 'periodismo-pueblo"*, integrado por las publicaciones populares generalmente impresas a mimeógrafo por particulares o clubes provinciales. También se promovieron programas radiales. Experiencias que más tarde aparecerán catalogadas en el campo de la "*radio popular*" tienen su origen en este proceso, como es el caso del programa Ondas Campesinas, producido por la Federación Regional Agraria de Piura y Tumbes para concientizar al campesinado sobre la importancia de participar en la reforma agraria.

evidenció el sentido revolucionario de las primeras medidas que ejecutamos en cumplimiento del programa de gobierno de la Fuerza Armada

Razón por la cual, siendo "claramente conscientes de la absoluta necesidad de que el pueblo peruano participe de modo real en el proceso de su Revolución" señala que "es imperativo crear los mecanismos y las instituciones que hagan posible lograr esa participación popular sobre bases permanentes y constructivas*"* (1979:22).

De esta forma aspiró a regimentar el proceso de movilización popular, fortaleciendo sus características bonapartistas, lo que implicaba maniobrar entre los contradictorios intereses de la clase obrera y los sectores populares movilizados, y los sectores más concentrados del capital. Esta misma orientación es la que explica la creación de la *Central de los Trabajadores de la Revolución Peruana* (CTRP), subordinada a la política gubernamental, contrapuesta a la *Central de Trabajadores Peruanos*[183].

Los intentos de organizar a la población de manera corporativista fracasaron. El gobierno militar no pudo nunca quebrar la autonomía de las organizaciones sociales, lo que reforzó la estructura burocrática de su carácter bonapartista. Martucelli y Svampa definen además que la capacidad del gobierno militar de encauzar la movilización popular chocó con la ausencia de un genuino "liderazgo populista y carismático", dando un lugar relevante a los factores subjetivos del proceso.

Al choque con los movimientos populares y el movimiento obrero se sumaron las diferencias con la denominada burguesía nacional que, lejos de responder a las expectativas del gobierno de que encabece un proceso de desarrollo e integración del Perú, se encontraba directamente relacionada con el capital imperialista, lo que significó en los hechos diferencias estratégicas con los objetivos nacionalistas del poder ejecutivo.

Las características militares del gobierno imposibilitaban abordar correctamente el desafío que implicaba la participación popular, a pesar de ser fomentada en algunas ocasiones desde el propio Estado a partir de su fisonomía bonapartista. Los elementos c*orporativistas* de la *revolución*[184], surgidos ante el miedo a una irrupción popular

[183] Este tipo de práctica, la paralelización de las organizaciones de masas, fundamentalmente las sindicales, puede visualizarse en la mayoría de los gobiernos de tipo nacionalista de la región. Este accionar significó en muchos casos abandonar la lucha política por la conquista de las mismas, dejándolas en manos de la oposición política. El mismo accionar puede verse también en las organizaciones estudiantiles.

[184]La creación de SINAMOS, el intento de que se establecieran sindicatos de trabajadores dominados por el gobierno, y la organización campesina y trabajadores en federaciones sindicales, e incluso el intento de

independiente, fueron intentos de resolver este problema. Los militares no podían, sin impulsar una revolución social, sustituir la burguesía nacional en su rol de inversionista y administradora de empresas. El discurso del gobierno a favor de una economía "*pluralista*", así como el desarrollo de un sector de "*propiedad social*", le pusieron un freno a la inversión privada, agudizando la crisis económica y por ende, el descontento social.

El fracaso por controlar las diversas expresiones sociales derivó en el desarrollo creciente de una oposición independiente, fundamentalmente surgida a partir del proceso de movilización rural que resultó de la reforma agraria. Las nuevas cooperativas como la Federación de Sindicatos Agrícolas (CNA) se convirtieron pronto en instituciones independientes y escaparon del control estatal. La reforma agraria impulsada por el gobierno aumentó en los hechos la organización de los campesinos y su independencia política en la búsqueda de sus objetivos[185]. Aquellos campesinos y trabajadores sindicalizados que tenían experiencia de organización previa y un nivel relativamente alto de sofisticación ideológica rechazaron los intentos de los militares en establecer canales nuevos de participación controlados por el gobierno (Jaquette y Lowentha1 1986).

La simpatía y el apoyo popular granjeado por las medidas reformistas resultaron rápidamente fagocitados, o neutralizados, por la resistencia al encuadramiento estatal. Lejos de reemplazar, o marginar a la *izquierda* (en un sentido amplio del término), los militares estimularon su desarrollo[186]. Este es el principal motivo para explicar la desaparición de la agencia de movilización social SINAMOS, expresión de su incapacidad para garantizar desde el Estado la participación de los sectores populares en la vida política de manera organizada y centralizada.

La falta de desarrollo de un partido propio de los explotados, independiente del Estado, que pueda superar la experiencia de Velasco Alvarado explican en parte por qué el ex presidente Belaúnde gana las elecciones generales del 28 de julio de 1980[187] con

---

controlar la prensa, entregando los periódicos de Lima a determinados grupos de representación que el gobierno consideraba legítimos.

[185]En el caso de las poblaciones más alejadas, sumidas en la marginalidad, no había una tradición de organizaciones independientes, por lo que ellos mantuvieron lazos de "clientelismo" con la "revolución", como lo habían hecho con los regímenes anteriores.

[186]En las elecciones para la Asamblea Constituyente en 1978 y luego en las elecciones municipales en 1983, como en las elecciones presidenciales de 1985, una alianza de partidos de izquierda sacó casi el 30% de los votos, comparado con apenas un 6% en 1962.

[187]Las primeras desde 1963.

más del 45 por ciento de los votos, pregonando un programa similar al que había desarrollado bajo su gobierno 17 años antes[188].

3.4.3 La democracia burguesa como camino y límite

La experiencia de la Unidad Popular en Chile se da en el marco del derrumbe del gobierno de Eduardo Frei y luego del fracaso del plan asistencial denominado "*Alianza para el progreso*" impulsado por el imperialismo y las burguesías latinoamericanas para buscar a través de una *modernización* capitalista frenar la insurgencia continental potenciada por la revolución Cubana. Esta campaña implicó para Chile la recepción de 20.000 millones de dólares en un plazo de 20 años, con el objetivo de propiciar una reforma agraria limitada, mejorar la distribución del ingreso y financiar obras públicas. Contra las expectativas de que este plan traería un rápido crecimiento y una mayor cohesión social, la burguesía chilena terminó profundamente endeudada (el segundo país con mayor deuda externa per cápita dep período), sin ningún tipo de diversificación productiva (sólo las exportaciones de cobre constituían el 70%) y con una fuerte recesión (una capacidad ociosa del 30%) (Novello 1998), lo que derivó en una creciente movilización popular.

El espíritu combativo de los trabajadores se evidenció en la actividad huelguística: en el 69 se realizaron 1.939 huelgas que involucraron a un total de 230.725 trabajadores. En el último año del gobierno de Frei la situación se profundizó llegando a un total de 5.295 huelgas que contaron con la adhesión de 316.280 trabajadores[189].

En el marco del fracaso de la limitada reforma agraria sancionada en 1967, resistida por los terratenientes y la derecha[190], crece la movilización y la constitución de organizaciones de campesinos, desbordando todas las contenciones estatales[191].

[188]Los candidatos que se habían identificado de alguna forma con los militares sacaron, juntos, menos del cinco por ciento de los votos. Cerca del 90 por ciento del electorado apoyó a los partidos que habían sido específicamente repudiados por las Fuerzas Armadas cuando tomaron el poder en 1968: Acción popular (el partido de Belaúnde), el APRA, y varios partidos de izquierda.
[189]Cifras recogidas por Mike González, en *Revolutionary Rehearsals*, Londres, pág. 44 (citado en Novello 1998).
[190]Denominados popularmente *momios*

Algo similar ocurre con el movimiento estudiantil que en el marco de la lucha por la democratización universitaria ocupa en 1968 las Universidades Católicas de Santiago y Valparaíso y se moviliza masivamente en una marcha nacional a Santiago.

A comienzos de ese mismo año es decretada por la Central Única de Trabajadores (CUT) una gran huelga nacional en contra de un proyecto de ley que pretendía regimentar las huelgas.

En este escenario, que pone de manifiesto el estado de ánimo general de las masas chilenas, se redacta el *Programa Político de la Unidad Popular* en diciembre de 1969, mezclando condenas al imperialismo, a la burguesía monopolista nacional, al FMI, proponiendo una *ampliación de la democracia*, la integración de las FF.AA. a la vida social, y fundamentalmente, la perspectiva de un nuevo orden institucional que crearía un *Estado Popular*.

El *Programa* apostaba a la participación activa de los trabajadores en el escenario político y llamaba a la formación masiva de comités de base que "no sólo serán organismos electorales. Serán intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas, y sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular".

No obstante, contra la declaración de intenciones, Allende firmará antes de asumir al gobierno el *Estatuto de Garantías Democráticas* exigido por la Democracia Cristiana[192] comprometiendo al gobierno a no realizar ningún tipo de reformas en las FF.AA., las fuerzas policiales, la Iglesia y los medios de comunicación, dejando intactos el régimen político y el conjunto del Estado capitalista, condicionando de ante mano cualquier iniciativa radical de transformaciones. En consonancia con esta orientación, los comités de base de la UP son disueltos a sólo tres semanas de realizadas las elecciones, condicionando la perspectiva del *poder popular* desde su comienzo. Mientras reivindicaba y reclamaba la participación, llamaba a mantener el orden democrático y parlamentario, límites para la movilización y las reformas pretendidas.

El triunfo electoral acelera la lucha de clases y con esto la combatividad obrera y campesina. Las amenazas golpistas[193], invocadas permanentemente por los dirigentes de

[191]En plena campaña electoral se llevará a cabo el primer paro general campesino en la historia de Chile.
[192] El partido que representaba los intereses de la burguesía.
[193] Estas amenazas tenían una alta base de sustentación, en la medida en que el triunfo de Allende significó una conmoción para el imperialismo norteamericano. Esto puede comprobarse en una gran cantidad de declaraciones públicas. El reconocido asesor político de Richard Nixon, Henry Kissinger advirtió tempranamente que "es bastante fácil predecir que si Allende gana, hay muchas posibilidades de que se establezca durante un período de años una suerte de gobierno comunista... un gobierno comunista unido, por ejemplo, a Argentina, que ya está profundamente dividida; unido a Perú... unido a Bolivia, que también ha avanzado en una dirección más izquierdista; contra los EE.UU. Yo creo que no debemos

la UP y particularmente por el PC para frenar las presiones populares, lejos de amedrentar a los manifestantes, generan un desplazamiento hacia la izquierda de amplios y crecientes sectores. A la posibilidad de un golpe y las conspiraciones imperialistas, que operaban como condicionantes del proceso reforzando cierta parálisis gubernamental, lo sectores populares contraponían la organización y la movilización.

Esto sucede particularmente dentro del movimiento obrero, que conformarán los denominados cordones industriales influenciando a otros sectores sociales mediante la publicación de materiales políticos propios[194], desarrollando formas y métodos de lucha cada vez más frontales, e incrementando las medidas de acción directa.

La batalla ideológica era cotidiana, y en poco tiempo adquiere características masivas y de polarización social extremas. Contra la creciente movilización de la derecha impulsada desde del primer día del gobierno de la UP, a fines de julio de 1972 cerca de 3.000 delegados, representando a partidos de izquierda, sindicatos, organizaciones populares y estudiantiles, se reúnen en una *Asamblea Popular* en la ciudad de Concepción, para discutir la situación política. El PC no participa de la misma denunciando a la *Asamblea* como "una maniobra de la reacción y el imperialismo, usando de pantalla a elementos de la ultraizquierda". Allende toma el mismo camino, llamando a defender la democracia, y denunciando que "ningún revolucionario sensato puede ignorar el sistema institucional que gobierna nuestra sociedad, del cual el gobierno de la Unidad Popular forma parte". De esta forma, muestra claramente su oposición al "doble poder", porque según su punto de vista éste habría surgido en "otras circunstancias históricas, en oposición a estructuras de poder reaccionarias, que no

---

engañarnos a nosotros mismos pensando que si Allende toma el control de Chile no va a provocarnos problemas". En una sintonía que no deja lugar a dudas, William Colby, director de la CIA, declaró que "se nos autorizó para todo, excepto para una intervención tipo República Dominicana".
Las presiones del imperialismo tenían una alta y esperable repercusión dentro de las fuerzas armadas chilenas. El Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, se dirigirá a sus compañeros de armas unas semanas antes del Congreso Pleno que debía ratificar a Allende, sosteniendo que "las fuerzas armadas no pueden ahora detener... los cambios. Un grupo muy importante de chilenos no está dispuesto a dejarse arrebatar un triunfo electoral que creen les cambiará el curso de sus vidas... El señor Senador Allende nos ha dado seguridades de que se mantendrá dentro de la Constitución y las leyes... El señor Senador me ha dicho personalmente algo en lo que estoy de acuerdo con él: en estos momentos un gobierno como el del señor Allende es el único tipo de gobierno que puede impedir que estalle una insurrección popular violenta... Las fuerzas armadas, que somos garantía de que esta sociedad siga siendo occidental y cristiana, tenemos que esperar y ver qué sucede en el futuro. El futuro dirá si tenemos que intervenir para volver a poner las cosas en su lugar, o si el señor Allende cumple su palabra de encauzar la inquietud popular y de impedir la insurrección de los que nada tienen". El Pentágono yanqui compartirá esta caracterización y preferirá, entonces, "aceptar el experimento Allende, esperar y ver" (Novello; 1998).

[194]"*Aurora de Chile*", "*Tarea Urgente*", "*Puño Obrero*" fueron ejemplos de la prensa de los cordones, que toma impulso y se multiplica a partir de la ofensiva golpista de octubre de 1972.

tenían ni base social ni apoyo popular". Para Allende, el gobierno de la UP representaba los intereses de la clase obrera como un todo, por tanto no debía ser cuestionado, y mucho menos enfrentado.

Según Gaudichaud (2018), la *Asamblea Popular* de Concepción si bien llamó a la unificación de las formas de poder popular, no representó en ningún caso una "especie de doble poder local" sino que en realidad "fue más que todo una gran asamblea deliberativa, de alerta, de una parte de la izquierda de la Unidad Popular y de la extrema izquierda, un acto más de interpelación del Gobierno que de poder dual. Al principio debía tratarse de un debate público entre dirigentes de partidos, pero los sindicalistas, los habitantes y los militantes sociales presentes en la sala se impusieron para hablar de su cotidiano y esperanzas, pero también temores, interviniendo sobre las contradicciones del período, criticando sus direcciones políticas y las debilidades de la izquierda, llamando a la unidad y denunciando el imperialismo y los momios".

En las elecciones de marzo del 73 la UP consigue en medio de una hiperinflación apremiante el 44% de los votos atizando, incluso contra su voluntad, la lucha de clases. El resultado frustra la táctica de la *Confederación Democrática* de lograr los dos tercios del Congreso para pedir la renuncia de Allende de manera constitucional y con esto la variable golpista adquiere una mayor relevancia.

Ante el continuo sabotaje económico, la especulación, el acaparamiento, el cierre de los negocios, y los sucesivos lock out patronales, la clase obrera toma en sus manos la tarea de mantener en pie la producción, ocupando las industrias y tierras abandonadas por sus dueños y multiplicando los Cordones Industriales. Para defender el consumo popular se crean las *Juntas de Abastecimiento y Precios* (JAP), que actúan como un sistema de control popular sobre la distribución y comercialización de productos de primera necesidad. Para coordinar a nivel municipal las tareas de mantenimiento de los servicios públicos surgen los *Comandos Comunales*. Estas organizaciones toman el control de la situación, recuperan los camiones saboteados, despejan las rutas bloqueadas y abren los supermercados en lock out. La acción directa y el armamento popular se incrementan no sólo para garantizar estas cuestiones básicas, sino también para garantizar la auto-defensa contra el número creciente de atentados de las bandas fascistas.

Los trabajadores tenían conciencia de la grave crisis que vivía el país y su instinto de clase sobrepasaba en mucho la conducción política vacilante del gobierno popular. Esto puede verse en el avance en las tomas y en el control de las fábricas abandonadas por

sus patrones, lo que profundiza el grado de organización. Se establecieron conexiones entre fábricas y se colectivizaban los recursos industriales. A veces los mismos trabajadores y pobladores se encargaban de retirar directamente de las distribuidoras los productos y de venderlos en las poblaciones. Paradójicamente, nunca estuvieron mejor abastecidos los barrios obreros que durante el paro que buscaba precisamente provocar el desabastecimiento. Cuando el transporte paró, los trabajadores hicieron largas caminatas, pero llegaron a su trabajo (Harnecker, 1998). La adhesión y defensa de los trabajadores de Allende resultaba propia de la convicción de que su derrocamiento significaba el triunfo del fascismo[195], y no sólo el cambio de un gobierno.

En lugar de apoyarse en esa inmensa demostración de conciencia política de la clase obrera y su aparición como el gran actor político de la etapa, el gobierno opta por declarar el estado de sitio y en las denominadas *zonas de emergencia* el poder político de las provincias pasa a manos de las FF.AA. Los interventores militares enviados tienen reprimen a las masas movilizadas en lugar de imponer la restitución de las actividades económicas saboteadas por la burguesía.

En este contexto se aplica la Ley de Control de Armas [196] que suspende la inviolabilidad del domicilio y da total libertad a las FF.AA. para realizar allanamientos y de esta forma desarmar a los trabajadores y fortalecer el poder del Estado. Allende defiende esta orientación decretando que bajo el gobierno de la Unidad Popular "no habrá aquí más grupos armados que aquellos estipulados por la Constitución, es decir, el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. Eliminaré cualquier otro que apareciera". [197]

Con el allanamiento de fábricas, empresas estatales, locales partidarios y casas particulares en busca de armas en poder de los trabajadores comenzó a gestarse el camino para el aplastamiento de la insurrección obrera, y en consecuencia, también de la UP y de Allende. Los trabajadores de los cordones denunciaron que en los

[195] La carta "Al camarada presidente" del 5 de septiembre de 1973 de la *Coordinadora Provincial de los Cordones Industriales de Santiago* sentenciaba "si usted no confía en las masas, si continúa tergiversando y buscando alianzas parlamentarias con la Democracia Cristiana o integrando a los militares en el Gobierno, usted tendrá la responsabilidad de la masacre fría de la clase obrera más organizada de América Latina".

[196] La Ley de Control de armas había sido sancionada en medio del paro camionero de octubre de 1972, por iniciativa del senador democristiano Juan de Dios Carmona, quedando vigente al no existir veto presidencial. Fue promulgada con el número 17.998.

[197] Esta orientación era repetida en todas las alocuciones y actos de Allende, "un pueblo consiente, organizado y disciplinado, de partidos políticos que entiendan lealmente la unidad, que trabajadores organizados en sus sindicatos, en sus federaciones y en la Central Única, son la base granítica del proceso revolucionario. Lo son también, y lo señalo, porque este proceso está dentro de los cauces legales, lo son, lo repito y lo subrayo, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a los que rindo un homenaje, al pueblo que viste uniforme, por su lealtad a la Constitución y a la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos" (Allende 1973-104).

allanamientos se procedió a todo tipo de provocaciones, vejaciones, y hasta incluso el asesinatos de trabajadores.[198]

En este contexto Salvador Allende sufre por parte de la prensa burguesa un ataque extraordinario. Impotente ante el mismo, les contestará a los dirigentes del MIR que criticaban su pasividad: "Yo no puedo, no estoy en condiciones de hacer nada en contra de El Mercurio, pero háganlo ustedes" (Corbalán en Novelo; 1998). Touraine, en tiempo real, refuerza esta idea de que el gobierno no usa los medios por su propia decisión política y no por una limitante material señalando que "El gobierno tiene, sin embargo, el derecho y los medios de expresarse. No los emplea. No quiere decir esto que no controle radios, televisiones y periódicos; pero el gobierno como tal, que es más que un elemento de la opinión, no se dirige a la nación o al pueblo. Probablemente se deba esto a que no quiere la escalada (…) no exasperar a los militares (…) Ignoro si este razonamiento se ha hecho en efecto o si es una racionalización de la impotencia" (Touraine 1973:134).

Otro ejemplo de esta cautela presidencial ocurrió cuando el sindicato de periodistas radiales, presidido por una militante del MIR, le hizo llegar un estudio que demostraba que una importante cantidad de radioemisoras, especialmente de provincias, cuyos propietarios derechistas desarrollaban ataques virulentos y sediciosos contra el gobierno popular, se encontraban en situación ilegal por no respeto a la *Ley de Servicios Eléctricos*. Esto permitía, mediante la aplicación de la legalidad vigente, sacarles la frecuencia radial sin necesidad de recurrir a una expropiación. Como respuesta a esta situación, en el marco de un reunión con todos los presidentes de los sindicatos de trabajadores de los medios, Allende explicó extensamente cuánto ofuscaba y dañaba al proceso de cambios, la desatada campaña de desprestigio y sedición de la oligarquía, pero que no era posible contrarrestarla, sino con el trabajo de la prensa afín al gobierno. Pidiendo la colaboración de los trabajadores para que no generaran obstáculos en los acuerdos de los que él era garante, se dirigió expresamente a la militante del MIR que encabezaba el sindicato de periodistas radiales, diciendo: "a usted le digo, que no permitiré que se dé ningún paso que pueda ser interpretado como ataque a la libertad de prensa. Lo he hablado también con los jefes de partidos de la Unidad Popular y también con el secretario general del MIR, así que nada de estudios creativos, que no sirven al proceso de cambios en que estamos empeñados". Por esas mismas razones, como

[198] Liborio Justo recopila en su trabajo "*Así se murió en Chile*" (2018) una gran cantidad de testimonios directos sobre el accionar criminal del ejército al momento de implementar la *Ley de Control de Armas.*

veremos más adelante la toma de *Canal 9* por sus trabajadores no contó con la venia de La Moneda, y la orden judicial de desalojo de la estación televisiva fue acompañada de un mensaje de no oponer resistencia a la medida, lo que se vivió con enorme tristeza no sólo por los trabajadores de *Canal 9* sino por quienes habían apoyado la toma en todos esos meses previos al golpe militar (Díaz y Sepúlveda 2020). En la última campaña electoral de la UP según estimaciones de la izquierda, "la derecha controlaba 115 de las 155 radios de onda larga, 41 de los 61 diarios de provincias, y los que maneja en Santiago llegan a 540.000 personas. Un cálculo señala que nueve de cada diez chilenos se informan con los datos que les entrega la burguesía" (Justo 2018:403).

El anticipado final del gobierno es una muestra de los límites de un programa reformista, incluso en su versión más radicalizada, en los marcos del régimen capitalista[199].

3.4.3.1 Gobernar bajo la ley

Para entender la polarización social chilena, así como también la intensidad de las maniobras golpistas impulsadas por el imperialismo, basta reseñar que mediante medidas que podrían ser denominadas a grandes rasgos como *keynesianas*, la Unidad Popular logró bajar la desocupación del 6% al 3,8%, la capacidad industrial utilizada trepó del 75% al 95%, y el crecimiento del PBI pasó del 2% al 10,9% en 1971. Los trabajadores chilenos se vieron además beneficiados por el sustancial aumento de los salarios reales (Harnecker, 1998). Durante el año 1971 se expropian mil cuatrocientos

[199]Sirve en este punto recordar la advertencia de León Trotsky, cuando al referirse a la lucha contra el fascismo en Francia señala que "El fascismo encuentra cómplices inconscientes en aquellos que dicen que la "lucha física" no es apta o sin esperanzas, y demandan el desarme de las guardias fascistas. Nada es más peligroso para el proletariado, que el dulce veneno de las falsas esperanzas. Nada incrementa tanto a los fascistas como el "blando pacifismo" de parte de las organizaciones obreras. ¡Y nada destruye tanto la confianza de las clases medias en el proletariado como la contemporización, la pasividad y la ausencia de la voluntad de lucha! Le Populaire y, especialmente, L'Humanité escriben cada día: "El Frente Único es una barrera contra el fascismo"; "¡El Frente Único no permitirá!...": "los fascistas no se atreverán"; etc. Estas son frases. Es necesario decirles a los obreros socialistas y comunistas: no se dejen adormecer por las frases de periodistas u oradores irresponsables (...) Solo la lucha de masas decide (...) Pero para eso deben formarse destacamentos obreros de combate, entrenados y armados (...) [en] organizaciones de defensa: la milicia obrera" (1934).

latifundios, casi un tercio más de lo planificado y se comienza a tramitar la Reforma Constitucional para la nacionalización del cobre y otras recursos naturales. El proyecto se aprueba con voto unánime del Congreso el 11 de julio de 1971, ocho meses después de iniciado el gobierno[200]. Además de todo esto, se dan los primeros pasos para constituir el área de propiedad social, usando procedimientos legales que no cuestionaban la juridicidad del sistema vigente. Al mismo tiempo, se restablecen las relaciones con Cuba y se inician por primera vez las relaciones con China, Corea del Norte, Vietnam del Norte y Alemania Oriental. Todo esto explica en gran medida como en esos primeros meses el apoyo popular al gobierno crece considerablemente, expresándose en las elecciones de abril de 1971 donde la UP pasará del 36 al 50 por ciento del electorado.

En este contexto, el gobierno avanza en el control de las empresas nacionalizadas formando el *Área de Propiedad Social* (APS), poniéndolas a cargo de *Consejos Administrativos* compuestos por 5 funcionarios estatales y 5 representantes de los obreros[201], buscando comprometer a estos últimos con el cumplimiento de metas productivas, aunque no pasara por sus manos ni el debate ni el dictamen de las mismas (Novello; 1998). Esto es reafirmado por Tapia Videla y Quirós Varela quienes destacan que

> *El fracaso de la Unidad Popular por desarrollar mecanismos que le hubieran permitido alcanzar la meta de una movilización política efectiva se acentúa en el plano de la participación de los trabajadores en el manejo del Estado en todos sus niveles. En el plano nacional, por ejemplo, la creación del Consejo Nacional Campesino (diciembre de 1970) pretendía incorporar al campesinado organizado en las tareas de la planificación y dirección del desarrollo agrario. En la práctica este importante mecanismo no ha operado, con lo cual se lo ha reducido al nivel de una organización simbólica. Otro tanto puede decirse con respecto al Consejo Nacional de Desarrollo creado en febrero de 1971. Las políticas centrales de desarrollo*

[200] Se reglamentaron las indemnizaciones acordándose que sólo era legítimo una ganancia de un 10%. Las utilidades que sobrepasaran dicho porcentaje eran consideradas utilidades excesivas y debían descontarse de las indemnizaciones que correspondían a dichas compañías norteamericanas. Dos meses después se determinó que no debía pagarse indemnizaciones por los minerales de Chuquicamata y de El Salvador, y que el mineral El Teniente debe pagar 340 millones de dólares por concepto de utilidades excesivas.

[201] Los mandatos de los representantes obreros eran revocables cada año, no así el de los representantes estatales.

económico-social continuaron formulándose en los niveles tradicionales de decisión política (1972:121)

Las nacionalizaciones implicaron el pago de indemnizaciones millonarias [202], poniendo un freno a las mejoras económicas que acompañaron los primeros meses de gobierno. En espejo, esto fortaleció las arcas de los golpistas, debilitando al gobierno que además padeció el corte de los créditos internacionales[203]. La caída del precio del cobre (manejado por las multinacionales a las cuales la UP indemnizaba) significó por si mismo una pérdida del 33% de los ingresos del Presupuesto Nacional.

En este contexto, la vía parlamentaria y de reformas se vio debilitada afectando particularmente la pretendida reforma agraria. De esta forma, las expectativas de las masas movilizadas comienzan a chocar con el gobierno, quien en el marco de las presiones opta por enfrentar a los sectores movilizados en lugar de apoyarse en ellos o incluso promoverlos. En marzo del 71 Allende recrimina a las organizaciones de campesinos la toma de fundos exigiéndoles que esperen el trámite legal. También critica a los obreros en huelga: "Que los trabajadores entiendan que éste es su Gobierno, y que siendo su Gobierno... no puede haber la pretensión de un sector de los trabajadores de imaginarse que tienen una influencia mayor. Porque la paralización de su actividad puede implicar fuertemente un impacto en la economía nacional".

En pleno gobierno, Tapia Videla y Quirós Varela señalan que

La característica fundamental de la Unidad Popular es su naturaleza pluriclasista y multipartidista. Ella conlleva la existencia de posiciones ideológicas y estratégicas encontradas (...) El liderazgo de Allende, condicionado en alguna medida en sus efectos dentro de la coalición, por su condición de disciplinado militante socialista, no es lo suficientemente fuerte como para imponerse sobre las diferencias citadas. En consecuencia, el empate político interno mantiene su vigencia. En esta situación de empate político interno la que impide que los partidos y movimientos de la

[202]Entre noviembre del 70 y agosto del 71, Allende paga en concepto de indemnizaciones: 400 millones de dólares a bancos comerciales; 576 millones a multinacionales del hierro y el salitre; 320 millones a terratenientes; 600 millones a monopolios expropiados; 8.830 millones a las empresas yanquis de cobre Anaconda y Kennecott.

[203]El gobierno pagó puntualmente los pagos de la deuda externa, y llegado el momento, sin romper con este compromiso, firmó un stand-by con el FMI planteando a los bancos internacionales una moratoria de 3 años.

> *Unidad Popular adopten una estrategia común y que se acentúe la rigidez de la conducción del proceso de transformaciones revolucionarias. Esto se refleja de manera especial en el fracaso de la Unidad Popular en asegurar la ampliación de la base de apoyo político. Así, sus intentos de penetrar ideológicamente e incorporar las capas medias al proceso revolucionario son poco fructíferos (1972:127-129)*

A pesar de las contradicciones, las masas acompañan electoralmente a Allende expresándose en las urnas con un crecimiento en las elecciones parlamentarias. Este hecho se convierte en una de las principales razones del golpe, en la medida en que el imperialismo teme la posibilidad de que se concrete el proceso constituyente proclamado en el *Programa* de la UP.

Como resultado de las maniobras de los partidos principales de la UP por encorsetar la movilización popular autónoma, y de la subordinación de cualquier medida de gobierno a los acuerdos parlamentarios, los sectores golpistas se favorecen con el tiempo necesario para desarrollar sus campañas de deslegitimación de las medidas más populares del gobierno, adquiriendo una gran iniciativa política y logrando movilizaciones masivas integradas fundamentalmente por numerosos sectores de la denominada "*clase media*" (irónicamente, el sector al que esperaba conquistar la UP a partir del respeto a las instituciones), convertida en ariete de la burguesía[204].

A la par, la organización obrera crece a partir de la multiplicación de las organizaciones de base (Cordones Industriales, Comandos Comunales, JAP), garantizando una movilización extraordinaria que derrota por ejemplo el paro patronal de 1972. Gracias a este accionar extraordinario la huelga de los transportistas, de los comerciantes y profesionistas liberales de octubre de ese año no solo no logra hacer capitular al gobierno; sino que por el contrario provoca el desarrollo de los cordones industriales, reuniendo a millares de militantes barriales, trabajadores de fábricas ocupadas, pero también maestros o estudiantes, empleados o pobladores, habitantes de las barriadas periféricas o de los campamentos controlados y organizados por partidos políticos (Touraine 1973:6).

En las elecciones de marzo de 1973, donde se renovaba la Cámara de Diputados y la mitad del Senado, la oposición buscó derrotar a Allende para evitar el golpe. El

[204]Para mejor observar este fenómeno puede verse el documental *La espiral* (1976) de Armand Mattelart.

resultado, a pesar de no ser contundente, fue favorable a la UP que obtuvo un 43,9%, porcentaje superior al de 1970.

El 29 de junio de 1973 las Fuerzas Armadas desencadenaron el fallido intento de golpe militar denominado Tancazo, que desató una respuesta popular contundente: la CUT llamó a ocupar los lugares de trabajo y más de 500 fábricas fueron tomadas por sus trabajadores.

Según Liborio Justo (2018), los acontecimientos de junio desencadenaron una especie de "*guerra civil*" abierta, el enfrentamiento y la lucha armada de una clase contra otra. "Los cordones industriales organizaron brigadas, prepararon explosivos, hubo grandes movilizaciones populares, se confiscaron radios y otros medios. El movimiento estudiantil organizado en escuadras, decidió abandonar las facultades y colegios situados en la ciudad y dirigirse todos juntos (secundarios, universitarios y profesores) hacia los Cordones Industriales y poblaciones populares de los cerros" (2018:24).

La aceleración de la organización obrera en los cordones en este contexto puso en evidencia ante los ojos de la burguesía y del imperialismo la incapacidad de Allende como factor de contención del proceso revolucionario, convencimiento que reforzó sus tendencias golpistas. Con el objetivo de frenar este rumbo, Allende refuerza sus compromisos con la burguesía, integrando a las *Fuerzas Armadas* al gobierno en un nuevo gabinete de "*paz social*"[205]. Su principal tarea es restituir a sus dueños las

[205]Ante la pregunta de si "¿No le parece a usted que el hecho de que las fuerzas populares en Chile estén sin armas facilita el triunfo de una insurrección de derecha?" el secretario general del PC de Chile Corvalán respondía que se declaraba enemigo de armar a las fuerzas populares "porque eso sería demostrar desconfianza en las Fuerzas Armadas", señalando que "Las Fuerzas Armadas ratificaron su posición constitucionalista (...) Yo comprendo que es inconcebible para el pensamiento revolucionario marxista, por lo menos para la ortodoxia, la existencia de un sistema socialista consolidado, avanzando sin que este sistema cuente con Fuerzas Armadas comprometidas en el proceso. Pero estoy convencido de que sobre este problema, como sobre muchos otros, no está dicha la última palabra. En el mundo de hoy, ocurren muchos fenómenos nuevos (...) pienso que a la postre las Fuerzas Armadas deben ser realmente el brazo armado del pueblo, y esto porque los objetivos patrióticos se identifican con el logro de los objetivos revolucionarios de nuestro pueblo (...) Contra el pueblo y las Fuerzas Armadas el enemigo no logrará triunfar [por eso] ante todo tenemos la obligación de atender las necesidades de equipamiento de nuestras Fuerzas Armadas (...) La particularidad de la revolución chilena es que no tiene un costo social de sangre que ha sido característico en otras revoluciones" (Corvalán en Justo 2018:225). La subestimación del carácter reaccionario de las Fuerzas Armadas se extendía al imperialismo, al que caracterizaba que "Después de la Revolución Cubana, está claro que el imperialismo norteamericano no puede disponer a su antojo del destino de los pueblos de este continente. Los hechos demuestran que los países de la América Latina pueden emprender un camino independiente, que no están a merced del imperialismo norteamericano, que tienen poderosos amigos en el mundo, en primer lugar la Unión Soviética y demás países socialistas" (Ídem).

fábricas ocupadas durante el paro patronal y el Tancazo y en aplicar la *Ley de Control de Armas*. Algo análogo aconteció en los medios de comunicación masiva[206].

El intento posterior de restituir a sus dueños las empresas ocupadas (proyecto Millas) generó un extendido repudio popular. Los obreros del Cordón Cerrillos, con 15 barricadas bloquearon por 48 horas todos los caminos de acceso a la comuna de Maipú, anunciando que las empresas requisadas o intervenidas no serían jamás devueltas. Luego, junto con los obreros de la construcción, el Cordón Vicuña Mackenna, el Cordón Nuñoa, el Macul, el Panamericana Norte, el San Miguel, realizaron una manifestación masiva hasta el centro de Santiago, ocupando la plaza Montt-Varas y la de Armas. En un manifiesto, el Cordón Industrial Cerrillos-Maipú, decía: "El proyecto Millas es una transacción entre el gobierno y la burguesía con el cual solo ganan los patrones, y ganan para seguir con su actividad permanente, para derrocar definitivamente a la clase obrera derrocando primero al gobierno. Es, incluso, un suicidio lento, pero seguro del propio gobierno del compañero presidente Salvador Allende". Al día siguiente, los trabajadores llamaron a una conferencia de prensa en la cual Hernán Ortega, presidente del Cordón Cerrillos, reafirmó la decisión de "no transar a pesar de las presiones", agregando que la política de conciliaciones se había iniciado con la inclusión de los militares en el gabinete. También los obreros del Cordón Vicuña Mackenna levantaron barricadas en su sector bajo el lema "No queremos retroceder más, esto se llama reformismo, y el pueblo lo rechaza". El 5 de febrero de 1973 se realizó un acto en el Estadio Nacional, donde un grupo de obreros llevaba un gran lienzo en el que decía: *Pueblo desarmado es pueblo derrotado*; pertenecían a los pobladores del Campamento Siete Canchas, y al respecto, expresaron: "Si el pueblo no se arma debidamente esto no resulta. Los burgueses están armados desde que nacieron, y hoy nos amenazan. El pueblo está desarmado en este instante porque el reformismo ha impedido que se arme, a través de sus consignas engañosas, a través de su programa que nada cambia de fondo, con sus políticas economicistas para los sindicatos y para los

[206] No solo se devolvieron algunas radios, como *Radio Agricultura*, *De los Ángeles*, que habían hecho campaña sediciosa, sino que también fue devuelto el diario *El Sur*, de Concepción, dejando de aparecer *Surazo*, con el que habían defendido al gobierno los sectores revolucionarios de ese diario. Dichos sectores, durante el paro de octubre, ocuparon las oficinas y la imprenta de El Sur, comenzando la edición de Surazo. Pero terminado el conflicto, esos trabajadores fueron convencidos de cesar esa publicación y entregar el edificio, porque este era uno de los puntos de arreglo del conflicto empresarial. Como consecuencia de tal determinación, 17 trabajadores fueron despedidos. Uno de ellos expresó: "Nosotros prácticamente nos jugamos enteros por el gobierno, sin cuidarnos las espaldas ni para sentirnos arrepentidos por las consecuencias. Y en este sentido pensamos que el gobierno se iba a jugar entero por nosotros" (Justo 2018:380). Parecido fue el caso de *La Mañana*, de Talca.

campamentos. Por eso es que el pueblo está desamado, porque aquí ha primado el reformismo. Nosotros somos socialistas y creemos que cuando el pueblo se arme, no habrá problemas con nada y no existirá la presión constante para la clase trabajadora*"* (Justo 2018:391-393).

La ofensiva del gobierno contra los trabajadores y los sectores populares movilizados allanó el terreno no solo para la derrota y el asesinato de Allende, sino fundamentalmente para el aplastamiento de la enorme resistencia obrera[207] y popular.

El drama adquirió tal magnitud que el 4 de septiembre de 1973, la Unidad Popular celebró el tercer aniversario del triunfo electoral, donde se congregaron más de 700.000 personas, no tanto para testimoniar su apoyo al gobierno, como para manifestar su repudio contra el golpe que se gestaba y pedir que se pasara a la ofensiva, que se luchara. Sin embargo, como testimonia Justo, allí nada se dijo.

> Un multitudinario desfile pasó frente a la tribuna donde los dirigentes no pronunciaron ningún discurso, porque ya nada tenían que decir a las masas. Algunas obreras y obreros lloraban, otros marchaban cabizbajos, había pocos gritos y consignas, la clase obrera se sentía derrotada siete días antes del golpe final. Allá arriba, en los palcos, en los que se notaba la ausencia de los cuatro ministros militares, los que habían llevado a esa derrota permanecían impávidos, mirando al frente, conocedores del final cercano (Justo, 2018:525)

Las últimas palabras de Allende expresadas por radio, "tengo la certeza que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición" expresan paradigmáticamente el reconocimiento de una derrota profunda. La espera de una futura *sanción moral* se proclama como consuelo ante la negativa de llamar a los trabajadores y sectores populares a enfrentar a los golpistas, otorgándoles los recursos para esa batalla. La instauración de una feroz dictadura significa la masacre de una de las vanguardias del movimiento obrero y popular más desarrolladas del continente. El "*triunfo moral*" al que se apela tendrá un costo demasiado elevado.

El Chile de la UP pone de manifiesto como sin la implementación de medidas radicales que lleven a su disolución, el conjunto de los mecanismos estatales responden

[207]En la fábrica Indumet, los obreros llegaron a derribar un helicóptero, mientras en algunos barrios la Fuerza Aérea termina bombardeando a la población ante su incapacidad para contener la insurrección.

finalmente a la vigencia del régimen social imperante, bloqueando las reformas que puedan afectar su reproducción.

3.4.3.2 Los cordones industriales: la clase obrera toma la iniciativa

El triunfo electoral de la UP, como señalamos, aceleró la participación [208] y particularmente las tendencias combativas existentes entre los campesinos, los trabajadores y distintos sectores populares. La nacionalización de la minería, la creación del Área de Propiedad Social, la estatización de bancos, el aumento de los salarios, garantizaron un incremento de la seguridad social mejorando el nivel de vida y dando confianza y fuerza al desarrollo de su organización. Una muestra de lo equivocada que suele ser la fórmula *cuanto peor mejor* a la hora de pensar en el desarrollo de las potencialidades revolucionarias.

En un testimonio en tiempo real, Touraine (1973) expone en una especie de diario sociológico escrito fundamentalmente antes y durante el golpe de estado de Pinochet[209], "la debilidad de Chile Popular, construido por revolucionarios sin revolución", "abierto y contradictorio". El autor señala que las medidas llevadas a cabo por el Estado, si bien fueron precedidas o acompañadas de cierta movilización popular en las empresas y sobre todo en el campo, claramente se encontraban dirigidas desde arriba, concluyendo que "durante los dos meses de mi estancia no vi grandes manifestaciones". El punto es central, porque pone de manifiesto que el golpe vino a cortar un proceso en desarrollo, dejando al descubierto por consiguiente la debilidad propia de la aún inmadurez de las fuerzas revolucionarias.

---

[208] Norberto Bobbio define la participación política a partir de variadas actividades, desde la condición de simple espectador más o menos marginal, a actor protagonista de la escena política, como puede ser el propio acto del voto o la militancia en algún partido político, la participación en manifestaciones, la contribución para una cierta agremiación política, la discusión de acontecimientos políticos, la participación en una elección o en una reunión sindical, el apoyo a un determinado candidato en el marco de una campaña electoral, la presión ejercida sobre un dirigente político, o en la difusión de informaciones políticas. "*El término participación se acomoda a diferentes interpretaciones, ya que se puede participar, o tomar parte en alguna cosa de modos bien distintos*" (2010:843).

[209] "*En el momento en que el avión me aleja de Chile (…) los soldados patrullan la ciudad, se fusila por las noches en el Estadio Nacional y los refugiados se asfixian en la minúscula embajada de Panamá*" (Touraine 1973:Introducción a *Vida y muerte del Chile Popular*).

Para desarrollarse, dichas fuerzas tuvieron que enfrentar los límites y las trabas promovidas por el gobierno de la UP, que nunca se apartó de la orientación de contención de las mismas en defensa del orden institucional.

En la concentración del 1 de mayo de 1971 Allende elige destacar que "hay en el país más de 35000 empresas, y nosotros, en esta etapa, tan sólo vamos a nacionalizar menos del uno por ciento –óinganlo bien-, y en Chile existen 35.000" (1973-69). La aclaración no sólo demuestra los límites de su política sino que resulta una advertencia a los sectores movilizados que pretendían acelerar el proceso[210]. El presidente pretendía que los trabajadores asuman sus responsabilidades históricas de ser gobierno sin darle en los hechos los recursos de tal cosa[211].

La movilización popular se acelera luego del primer año de gobierno, profundizándose sin consentimiento estatal la toma de tierras y la extensión de los *Consejos Comunales campesinos*, la toma de fábricas y el desarrollo del control obrero de la producción, y la multiplicación de las *Juntas de Abastecimiento y Control de Precios*, como herramientas de auto-organización barrial para garantizar los recursos básicos en medio de la desorganización social generada por la inflación y los sucesivos desabastecimientos patronales.

En junio de 1972, en el marco del incremento de la polarización y el conflicto social, trabajadores de 30 industrias del cordón industrial Cerrillos-Maipú se agrupan poniendo en pie el primer Cordón Industrial[212]. Este modelo de organización y coordinación territorial fue rápidamente imitado por otras zonas industriales de Santiago[213], fundamentalmente luego del lockout patronal de octubre. La forma en que reaccionó el

[210]El 4 de noviembre de 1971 en el discurso pronunciado en el Estadio Nacional "quiero insistir que a través de toda la historia siempre hubo grupos minoritarios que no comprendieron las exigencias de los procesos revolucionarios, y con su irracionalidad, su falta de claridad, llegaron hasta hacer fracasar coyunturas revolucionarias" (Allende 1973-102).

[211]"El nuevo sentido del trabajo implica ahora nuevas obligaciones (…) Por eso es necesario mirar desde otro lado de la barricada, para asumir la responsabilidad, la enorme, la trascendente responsabilidad que implica ser gobierno" (Allende 1973-71).

[212] El Cordón Cerrillos-Maipú agrupaba al sector industrial que constituía una de las zonas más desarrolladas en cuanto a producción fabril. Entre los establecimientos industriales más importantes se destacaban: Perlak, Fantuzzi, Aluminios El Mono, Polycrón, Calvo, Lan, Gum, Raco, Sindelen, Bata, Nylinsa, Insa, Inapis, Desco, American Screw, Indura, Conservas Copihue, Matalpaa, Enap, Cintac, Pizarreño, CIC, Lord Cochrane. A éstos se sumaban campesinos y pobladores del sector, quienes en forma ocasional participaban en las acciones emprendidas por los obreros.
La experiencia acumulada por su temprana formación le permitirá a la clase trabajadora del Cordón Cerrillos-Maipú reaccionar prontamente al paro patronal, constituyendo comités de vigilancia y producción, y ocupando y poniendo bajo produciendo bajo control obrero en todas las fábricas en la que las patronales adhieren al paro golpista.

[213] Por ejemplo los de Vicuña Mackenna, Panamericana, Macul, Santa Rosa, además de otros en el resto del país, como en Concepción, Talcahuano y Osorno.

pueblo chileno ante el paro patronal dio lugar a la movilización más grande y aleccionadora de todo el proceso de la UP, dando nacimiento al denominado "*poder obrero*". Liborio Justo reseña en su trabajo documental sobre Chile que como respuesta a la ofensiva patronal la CUT adoptó una serie de medidas que tenían el propósito de encarar "la ofensiva de los sectores monopólicos empresariales de la industria, el transporte y el comercio, dirigidos por políticos ultra reaccionarios y fascistas". Entre esas medidas estaban las de llamar a la clase obrera a establecer equipos de emergencia con el fin de garantizar el funcionamiento de las comunicaciones nacionales, colaborar con la normalización del transporte y asegurar el consumo popular. También, ordenó a sus bases reforzar la vigilancia y protección de las empresas, mantener turnos permanentes en todas las unidades productivas y servicios, e impulsar la acción de las comisiones de protección de las empresas. Estas comisiones tenían a su cargo "garantizar con la movilización activa de los trabajadores el funcionamiento normal del proceso de producción, evitar el paro que puedan intentar los patrones, impidiendo el cierre de las empresas que producen bienes de consumo popular" (Justo 2018:324).

Toda esta movilización dio como resultado la formación de comités contra el fascismo, frentes patrióticos, guardias de vigilancia, equipos de autodefensa por manzana, Comandos Comunales y, particularmente, Cordones Industriales. Los obreros ocuparon las fábricas y mantuvieron la producción. Lo mismo hicieron los trabajadores de algunos diarios reaccionarios, como *El Sur*, de Concepción, que ocuparon el local y la imprenta del mismo, editando por su cuenta otro órgano, al que denominaron Surazo, favorable al gobierno. En este contexto el gobierno, llegó a obligar a las emisoras privadas a unirse a la cadena oficial, y se estableció el control de los despachos de los corresponsales al exterior.

Desde esa fecha y hasta septiembre de 1973 se crearon alrededor de ocho *Cordones Industriales* en diversas zonas de Santiago, los que integraron un número variable de empresas (la mayoría de ellas pertenecientes al Área de Propiedad Social) y con distintos niveles de participación y regularidad en su funcionamiento. La situación se radicalizará rápidamente. En pocos meses se pondrán en pie alrededor de cien coordinaciones en todo el país, 20 en Santiago.

Miguel Silva cita a uno de los dirigentes del cordón Vicuña Mackenna relatando el nacimiento de su cordón:

> *los sectores sindicales del PC se plantearon que la tarea del momento era cumplir las 40 medidas que era el programa del gobierno popular y no pasar más allá de eso... De lo que se trataba era que una vez que avanzáramos a cumplir las 40 medidas, hasta allí llegaba el proceso de avance hacia el socialismo... Por nuestro lado, cómo avanzar creando las medidas para una sociedad realmente socialista. Esto pasa por profundizar el enfrentamiento con la burguesía para ir creando un poder popular como en la producción y la distribución... nos coordinamos para profundizar el proceso... ir creando en la práctica concreta esa sensación de poder* (Miranda 2005:219)

Los Cordones Industriales no sólo representan la mayor de las creaciones populares del pueblo y la clase obrera chilena[214], sino que resultan la mejor expresión de la tendencia más revolucionaria del proceso. La dirección de la clase obrera del resto de los sectores populares oprimidos y la unidad de acción, teniendo por base el desarrollo del control obrero de la producción y las barriadas, y la autonomía no solo respecto a la institucionalidad vigente, sino también frente a la CUT y el gobierno.

Tengamos presente que si bien la UP, durante la campaña electoral, había impulsado la formación de organismos como los *Comités de la Unidad Popular* (CUP) rápidamente los desarticuló una vez pasadas las elecciones. Además de esto, la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del área social tuvo fuertes límites y trabas burocráticas que impidieron un control y planificación real de las mismas.

Por esta razón, rompiendo en la práctica con los canales e instituciones sindicales tradicionales, los Cordones Industriales fueron la respuesta no sólo a los ataques provenientes de la derecha, sino también a la incapacidad del gobierno de responder ante ellos. Si bien las estructuras de la CUT eran fuertes en los niveles superestructurales, no ocurría lo mismo en sus bases, por lo que las nuevas organizaciones fueron la instancia de coordinación necesaria para enfrentar las coyunturas de crisis (Castillo Soto 2010:111).

[214] Aunque la organización territorial fue un factor común en todos los Cordones Industriales, su proceso de conformación y desarrollo estuvo plagado de particularidades que no pueden abordarse en este trabajo. La propia denominación de Cordón Industrial era atribuida a áreas que diferían en extensión geográfica, número y tipo de empresas existente.

El elemento novedoso fue la coordinación a nivel territorial, lo que no sólo rompía con la estructuración clásica sindical, permitiendo un mayor protagonismo de las bases, sino que además dotó a la clase obrera de un liderazgo sobre el conjunto de la población de los barrios populares. De esta forma, las asociaciones barriales, campesinas, indígenas, junto al movimiento obrero actuaron mancomunadamente en la toma de terrenos y de fábricas, articulados regionalmente.

En palabras de Touraine

> *Chile suministró al movimiento revolucionario una forma original: los cordones industriales. Militantes de fábricas, generalmente pasadas al sector social o bajo intervención, se agrupan sobre una base territorial: unas cuantas decenas de empresas en general forman el punto de partida de un cordón. Cerrillos, Vicuña Mackenna, Macul, Mapocho, Santiago Centro, etc. La ciudad está rodeada y penetrada por los cordones. Igualmente Valparaíso. A veces, se ha llegado a la etapa siguiente: se ha formado un comando comunal, esbozo de un poder local paralelo que prepara a su vez un poder popular. (...) Se trata de un movimiento de clase. El papel de los militantes políticos excluye un espontaneísmo ciego respecto de las condiciones políticas generales, pero está muy lejos de hacer de los cordones la vanguardia de movimientos políticos. (1973:12)*

En ese entonces, en el momento de la constitución y desarrollo de los mismos, a la pregunta de qué eran los cordones respondía

> *Ante todo organizaciones de clase. El tema de su acción es la expropiación de los patronos, el mantenimiento y la extensión de as ocupaciones. Incluso los obreros de empresas muy pequeñas ocupan los locales, expulsan al patrono y quieren pasar al APS (área de propiedad social). Los cordones no son asociaciones de mal alojados; tampoco agrupaciones directamente políticas. Se constituyen sobre la base del lugar de trabajo. Es un movimiento de clase obrero, incluso si otros estratos, en particular estudiantes y profesores, participan de él.*
>
> *Pero este movimiento de clase, que moviliza a obreros y sindicatos, tiende a crear una organización territorial, comunal, por desconfianza ante el*

gobierno, por hostilidad respecto de otros elementos del Estado, por antagonismo a las Fuerzas Armadas, las cuales intervienen por su parte, a menudo con brutalidad extrema, en las fábricas ocupadas y hasta en locales sindicales, en nombre de la ley de control de armas votada en abril (1973:13)

Castro Pino considera que el desarrollo de los mismos respondió a los límites de la CUT que actuaba como un órgano intermedio entre el gobierno y los trabajadores,

en la medida que la UP mantenía importante fuerza del PC, tendió a burocratizarse en los puestos públicos del gobierno popular, en la medida que sus dirigentes fueron adquiriendo posiciones dentro del gobierno, fueron al mismo tiempo perdiendo representación de los trabajadores, comenzando a distanciase la CUT de los problemas cotidianos de los trabajadores, al mismo tiempo que limitaba su capacidad de organización, naciendo verdaderas respuestas de los sectores populares ante las limitaciones del gobierno de verdadera organización popular (2006:25).

Los trabajadores desbordaron los canales de participación establecidos por la Central. Su dirección atada al gobierno de la UP perdió el control de sus bases. Esto provocó que la participación activa de los trabajadores y sectores populares terminara enfrentándose al "proceso controlado y gradual" defendido por el PS y fundamentalmente por el PC, del que Allende resultaba el principal vocero.

Las permanentes críticas de la dirección del PC hacia los cordones industriales por considerarlos un elemento de división de los trabajadores -una iniciativa *izquierdista* y *aventurera*- son silenciadas luego de que estos impidieran en las grandes crisis políticas de octubre de 1972 y después en junio de 1973 la caída de Allende.

La conclusión de los trabajadores ante los embates de la derecha resultaba casi unánime: era necesario profundizar las políticas de transformación social traspasando al *Área de Propiedad Social* más empresas. Un discurso realizado a principios de 1973 da cuenta de la claridad que Allende tiene de este proceso

el orden burgués ha perdido vigencia entre los trabajadores, quienes se esfuerzan por crear, dentro del régimen institucional del Estado y su

> *normativa legal, un orden y una disciplina ... expresando una tendencia al ejercicio de la democracia directa",* y que por lo tanto *"debía crearse junto a las instituciones comunitarias y sociales actualmente existentes un nuevo centro de organización, los comandos comunales formados por representantes elegidos por las organizaciones comunitarias y trabajadores ... capaces de hacer posible el control popular sobre las instituciones administrativas contribuyendo a combatir el lastre burocrático... a crear y crear el Poder Popular, pero no antagónico ni independiente del Gobierno que es la fuerza fundamental y la palanca que tienen los trabajadores para avanzar en el proceso revolucionario* (Castillo Soto 2010:102)

La declaración pone de manifiesto la creciente polarización social. Lejos de dar cauce a las exigencias y enfrentar con la movilización los embates de la derecha golpista, la UP crea los gabinetes cívico-militares, defiende el profesionalismo de las FFAA e impulsa la devolución de las empresas tomadas por los trabajadores a sus propietarios enfrentándose de manera directa con los Cordones. El ministro del Interior de la UP Carlos Briones declaraba enfáticamente "no habrá dictadura militar. Ni tampoco dictadura del proletariado". Algo similar afirmaba Allende a poco de comenzado su mandato al contestar en una entrevista de *Le Monde* la pregunta de si era posible evitar la dictadura del proletariado: "yo creo que sí. Es para eso que trabajamos" (Febrero de 1971).

Como reacción, se produce un salto en la coordinación de los Cordones[215], convirtiéndose en un actor clave en la desventajosa lucha contra el golpe imperialista que derroca a Allende. Conscientes de que muchas vidas podían ser sacrificadas para ganar una guerra civil, pero muchas más lo harían, como sucedió, si se perdía la misma.

[215] "El Comando del Cordón Cerrillos llama a los Trabajadores de Santiago a su inmediata coordinación orgánica. 1- Llamamos a todos los trabajadores a constituir sus Comandos o Coordinadores Industriales por Cordón, única manera de que la clase disponga de un Organismo de Acción eficaz, capaz de movilizarla y plantearle nuevas tareas. No esperamos de la actual dirección de la CUT una respuesta a nuestros problemas, por cuanto nos ha demostrado estar ajena a las reales aspiraciones de la clase obrera en estos momentos. 2- Llamamos a las Directivas de los Cordones industriales de Santiago a construir el Comando Provincial de Cordones Industriales a la brevedad. 3- Llamamos al resto de los Trabajadores del país, a constituir sus Comandos Provinciales de Trabajadores para ir rápidamente a la Coordinación Nacional de estos comandos provinciales".

4. Cuba, la revolución como ejemplo de la contrainformación

¿Cómo encarar el debate con respecto a la organización de una herramienta contrainformativa que sea capaz no sólo de contrarrestar la propaganda imperialista sino también de organizar y formar cuadros políticos al servicio de la revolución? ¿Cómo pensar la comunicación en el marco de un proceso revolucionario? ¿Qué debe cambiar en la política comunicacional cuando un movimiento revolucionario se hace del poder político y del control de los recursos del Estado?

Para responder estas preguntas resulta necesario alejarse de los planteos categóricos y las afirmaciones tajantes, explorando las contradicciones y las posibilidades de cada etapa, analizando las acciones en su contexto histórico.

En segundo lugar, defendiendo por sobre todo el derecho vital de un pueblo a la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados, un camino inevitablemente atravesado por una lucha definitiva contra el sentido común construido por la clase dominante, contra las obligaciones y reglas establecidas en las leyes que rigen la cotidianeidad de una sociedad dividida en clases sociales.

En el análisis histórico de una política comunicacional y cultural podremos ver, incluso de manera anticipatoria, los virajes burocráticos que se operan en la esfera política, producto de que, en definitiva, la posibilidad de expresarse, de cuestionar, resulta el principal arma para la lucha por la conquista o defensa de los derechos sociales. De tal modo que su cercenamiento no sólo constituye el freno de un proceso de cambio sino posiblemente el primer paso de la regresión del mismo.

La batalla por la información juega un rol determinante en la lucha de clases. La capacidad de organizarse detrás de un programa, de cuestionar la realidad y mostrar las vinculaciones de los problemas con sus responsables es una de las principales tareas de la lucha revolucionaria. Si como señala Lenin en su célebre *Qué Hacer (1902)* la construcción de un periódico nacional resulta la principal herramienta de propaganda y agitación política[216], capaz de estructurar un partido obrero, formar sus cuadros y

[216] "Una red de agentes que se forme por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico central no tendría que "aguardar con los brazos cruzados" la consigna de la insurrección, sino que desplegaría justamente esa labor regular que le garantizase, en caso de insurrección, las mayores probabilidades de éxito. Esa misma labor es la que reforzaría los lazos de unión tanto con las más grandes masas obreras como con todos los sectores descontentos de la autocracia, lo cual tiene suma importancia

organizarlo para la acción y la insurrección, en definitiva, la lucha por el poder político depende de la capacidad para construir esa arma de contrainformación.

Con la revolución cubana tenemos la posibilidad de analizar una política de comunicación estatal contrainformativa cuyo germen se desarrolla en la lucha insurreccional y llega hasta su producción desde la gestión del Estado. En este trayecto, visualizaremos la transformación de una política de producción comunicacional numerosa, heterogénea y en gran parte clandestina, desarrollada bajo la persecución de la dictadura militar de Batista, a una producción reducida y centralizada, controlada desde el Estado revolucionario.

4.1 La importancia de la comunicación en la lucha revolucionaria

El rigor con el que los rebeldes tomaron la política comunicacional desde el comienzo de su lucha contra el régimen dictatorial de Fulgencio Batista pone de manifiesto su convicción acerca de la importancia de la información en el proceso revolucionario. El alegato de Fidel Castro asumiendo su propia defensa en el juicio por el levantamiento frustrado contra el cuartel Moncada puede considerarse una de las más grandes actividades contra-informativas de la lucha revolucionaria cubana, en la medida que la difusión de sus planteos y caracterizaciones sirvieron para homogeneizar a una vanguardia política, dotándola de una caracterización (un principio de programa político) y un amplio apoyo popular. Una de las principales proclamas que levantaba el *Movimiento 26 de Julio* (M26J) dirigido por Fidel Castro en su lucha contra el régimen justamente era el restablecimiento de una libertad de prensa y de expresión que había desaparecido bajo la dictadura de Batista.

En 1956 los miembros del M26J fundaron el periódico *Revolución*, vocero oficial, aunque clandestino en ese entonces, de la joven organización política. Su principal tarea era difundir noticias de la actividad revolucionaria y social del país en la lucha contra la

para la insurrección. En esa labor precisamente se formaría la capacidad de enjuiciar con tino la situación política general y, por tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección" (Lenin; 1902:257-258).

dictadura[217]. Bajo la dirección de Carlos Franqui, ese periódico de pocas páginas llegó a imprimir unos 20.000 ejemplares, difundiendo las palabras de los combatientes de la Sierra Maestra entre las poblaciones urbanas y rurales, esforzándose particularmente por denunciar los crímenes del régimen de Batista, dando cuerpo a una campaña de característica fundamentalmente democrática. De aquí que el *M26J* contase con un apoyo extendido entre sectores de la pequeño-burguesía de la isla que se identificaban con el desarrollo de una perspectiva democrática para el país.

Revolución no fue el primer material comunicacional de los revolucionarios. Con anterioridad, Fidel Castro y sus hombres habían creado diferentes boletines a pequeña escala para informar de sus actividades, entre los que se destacan *Liberación* (1952), *Son los mismos*, *El Acusador*, *Aldabonazo* (1955). Desde la Sierra de Oriente, el departamento de propaganda del *M26J* dirigido por Vicente Báez lanzó *Vanguardia obrera* y *Resistencia cívica*. Finalmente el 26 de abril de 1957 se publicó el primer número de *Sierra Maestra* difundido fundamentalmente en un comienzo sólo en La Habana.

La producción de medios de comunicación era una actividad central en la lucha revolucionaria. El *Che* Guevara fue uno de los que se destacó en la creación de medios de prensa, fundando a finales 1957 en la zona de la sierra en la que operaba el boletín *El Cubano Libre*. Además de ser el principal impulsor de *Radio Rebelde*[218] y la revista *Verde Olivo*.

A la par de su propia producción de agitación sindical y política, uno de los grandes aciertos de los revolucionarios fue su relación abierta con el periodismo de los grandes medios de comunicación cubanos y extranjeros, granjeándose mediante este recurso una

[217]Fue por ejemplo el primer periódico cubano en desmentir la muerte de Fidel Castro luego del fallido desembarco del yate Granma en la isla.

[218] *Radio Rebelde* se crea el 24 de febrero de 1958, emitiendo sólo algunas horas por día. Informaba sobre los combates en la Sierra, a la vez que difundía los discursos de los dirigentes revolucionarios. El 15 de abril de 1958 transmitió el primer discurso de Fidel Castro. Unos días antes, en marzo de 1958, el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti realizaría el emblemático reportaje desde el campamento guerrillero en la Sierra Maestra. El propio Rodolfo Walsh destacó en el prólogo del libro de Masetti *Los que luchan y los que lloran* que "Los reportajes a Fidel y al Che, transmitidos por Masetti desde la radio rebelde, fueron importantes en la propia isla: era la primera vez que el pueblo cubano escuchaba a sus líderes".

El 1 de enero de 1959 Castro habló desde *Radio Rebelde* al pueblo cubano y transmitió las instrucciones a los comandantes del ejército rebelde antes de entrar triunfante en La Habana. En aquel entonces cada una de las treinta y dos columnas revolucionarias tenía su propia planta de radio que se encadenaba con *Radio Rebelde*, formando así lo que fue llamado la "*cadena de la libertad*" (Acosta Riveros; 2008).

Hoy en día Radio Rebelde emite las veinticuatro horas del día en Cuba, toda la zona del Caribe, América Central y parte de América del Sur desde el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), situado en el barrio habanero del Vedado. El contenido de su programación es esencialmente informativo: se centra en la actualidad y el deporte, pero existen programas culturales, musicales o políticos.

corriente de opinión favorable a nivel local y mundial[219]. Tengamos presente que se trataba en principio de una lucha democrática contra una dictadura sumamente desprestigiada, que a pesar de estar completamente subordinada a los intereses del imperialismo norteamericano, contaba incluso con la desaprobación de sectores influyentes de ese país.

Es esta convicción acerca del rol de la comunicación, y las necesidades de difundir y dar cobertura al nuevo gobierno, la que lleva a que luego del triunfo de la revolución se intervengan las emisoras comprometidas con la dictadura de Batista y se forme el *Frente Independiente de Emisoras Libres*. El proceso de nacionalización de la radio y la televisión se completó al poco tiempo, creándose en mayo de 1962 el *Instituto Cubano de Radiodifusión*, encargado de centralizar estos medios para servir a los intereses de la Revolución. Una visión de tendencia conductista con respecto al rol de los medios masivos que en ese entonces primaba no sólo en la isla. El propio Fidel Castro, destacando que desde la revolución "se inició una programación al servicio del pueblo", daba cuenta de esto en su informe al primer congreso del Partido Comunista Cubano de la siguiente manera:

> *El radio y la televisión nacionales han cumplido un papel extraordinario en la información y orientación política de nuestro pueblo. Hoy nuestros programas son infantiles, musicales, dramáticos, informativos, de participación pública. Buscan cumplir una función social, informar, entretener, a la vez que desarrollar el buen gusto. Se ejerce una influencia en el desarrollo de la técnica en la agricultura, se estimulan la producción y el aumento de la productividad en el trabajo, se impulsa la creación de hábitos de higiene y alimenticios, se difunde la enseñanza de idiomas, se aborda la compleja temática de la educación para el hogar, la orientación médica preventiva, el desarrollo de habilidades artísticas, y contribuye al desarrollo económico y político. A pesar de los avances logrados, todavía no se alcanza el nivel de calidad necesario. En nuestra sociedad el radio y la televisión juegan un importantísimo papel cultural, y por eso su calidad*

[219] La célebre entrevista del periodista norteamericano Herbert Mathews a Fidel Castro en Sierra Maestra figura entre los hechos más destacados en la cronología oficial que se exhibe el Museo de la Revolución, en La Habana.

> *debe estar a la altura de su responsabilidad como vehículo de difusión masiva (1976:130)*

La lectura que Castro hace de los medios de comunicación a pesar de lineal, no resulta antojadiza. Como lo señala Moraes "en una época de mercantilización generalizada, economías globalizadas y digitalización, se vuelve estratégico el papel de los sistemas de comunicación en la vida socioeconómica y política, tanto para la consolidación o la reversión de consensos como también para la soberanía nacional, el desarrollo cultural, la integración regional y la cooperación internacional" (en Manini, 2017-85).

En una clara demostración de la conciencia política que también tenía el imperialismo acerca de la comunicación como instrumento cohesionador del proceso revolucionario, Rodolfo Walsh recuerda que

> *es conocida la presión implacable que llevó a los gobiernos latinoamericanos a romper con Cuba. En cada caso la ruptura fue precedida por el cierre de Prensa Latina. Masetti lo había previsto con mucha anticipación. Cuando llegó el momento, la agencia contaba con equipos de escucha capaces de suplir en parte el vacío, y la construcción de una potente emisora llegaba a su fin. Cuba no podía quedar aislada en el campo de la información, y no quedó aislada* (en Vaca Narvaja, 2016-168)

Si la comunicación es, al igual que el capital, *una relación social* (Pasquali, 1963) donde las condiciones de recepción son históricas y se construyen en la lucha de clases[220], la gestión de la política comunicacional contrainformativa estatal centralizada de la revolución cubana debe evaluarse en relación al desarrollo de la lucha de clases local e internacional en la que se desplegó.

[220]Es importante para este análisis distinguir la existencia de unos *medios* –que son el soporte material y tecnológico del acto comunicativo– y una *comunicación* que identificamos como aquel proceso a través del cual los sujetos intercambian información, significados y valores, relacionándose entre sí y recreando un orden social y cultural.

Al ingresar en el EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) cada miembro adoptaba un nombre de guerra, y Masetti eligió el de Segundo por el siguiente motivo: el Che, que en ese momento realizaba tareas imprescindibles para la Revolución Cubana, pertenecía en forma honoraria al EGP, conociéndosele a ese fin por el nombre clave de Martín Fierro...Masetti eligió el de otro gaucho famoso, Segundo Sombra...Luego Masetti fue conocido simplemente por Segundo, *aunque fue realmente nuestro primer y único comandante*

Prólogo a *Los que luchan y los que lloran* (1969)
Rodolfo Walsh

4.2 El comandante "*Segundo*", el periodismo militante y *Prensa Latina*

Junto con Rodolfo Walsh, la figura de Jorge Ricardo Masetti resume las contradicciones y las potencialidades de la actividad periodística y la lucha revolucionaria. Su desempeño en varios medios argentinos[221], pero fundamentalmente su participación en la construcción de la agencia *Prensa Latina*, una de las más grandes apuestas de agencias contrainformativas del continente, son un emblema de la controvertida figura del "periodista militante".

Es el propio Rodolfo Walsh, quien en un prólogo escrito en 1969 al libro de Masetti confiesa que las entrevistas realizadas por este último a Fidel Castro y el Che Guevara en la Sierra Maestra son "la mayor hazaña individual del periodismo argentino". Y esto no sólo por el hecho de que el periodista tuvo que realizar dos veces las mismas ante la pérdida de la primer grabación, desarrollando su trabajo en condiciones de clandestinidad y por tanto arriesgando su vida, sino porque con su accionar logró la ruptura del cerco informativo que internacionalmente se mantenía sobre la

[221]Los diarios *Tribuna* y *Época*, radios como *Excelsior* y *El Mundo* y en TV en el otrora *Canal ATC*.

insurrección[222]. Bloqueo que era extendido al propio territorio cubano, siendo dichos reportajes una de las primeras ocasiones en que el pueblo de la isla escuchó la voz de los líderes guerrilleros una vez comenzada la insurrección[223].

La figura de Masetti nos sirve de conducto para acercarnos a *Prensa Latina*, asociado a ella de manera casi indivisible. La fundación de la agencia de noticias de la revolución se da en el marco de la denominada *Operación Verdad*, organizada por Fidel Castro para contrarrestar las críticas por los juicios y fusilamientos de los esbirros de Batista una vez triunfada la revolución. El impacto de los juicios populares en la opinión pública mundial desató la primera gran campaña de denuncias y difamaciones de las agencias de noticias imperialistas contra la naciente revolución. Esto obligó a una acción concreta para enfrentar dicha ofensiva, dando lugar a la creación de Prensa Latina.

La defensa de la revolución mediante el desarrollo argumental e informativo, el intento de explicar y convencer a los alrededor de 400 periodistas que viajaron a La Habana entre el 21 y 22 de enero de 1959 de la justeza de las transformaciones y las medidas adoptadas por el nuevo gobierno, incluso de la necesidad del fusilamiento de los enemigos de la revolución, fue el primer paso en la construcción de un arma comunicacional al servicio de una lucha por completo desigual. El propio Masetti reconocerá que

> *La idea de crear una agencia latinoamericana no es por cierto original. Como no lo es tampoco la idea de liberar a los pueblos latinoamericanos del imperialismo que los oprime. Nosotros, que sufrimos el monopolio de las noticias, de la información, de la opinión pública que creaban las agencias yanquis, o el de la no información, el ocultamiento y la distorsión, sentimos también la necesidad de crear una agencia noticiosa* (González Almandoz 2014:102)

[222] Según Loris Zanatta este bloqueo había sido desafiado por el envío del New York Times a Cuba de su cronista Herbert Matthews. "Fue el quien *descubrió* a Fidel. Sus artículos cambiaron el curso de la revolución: generaron simpatía hacia Fidel en los Estados Unidos e informaron a la isla, donde la prensa pudo reproducir fragmentos" (2020:72).

223 El libro que recopilará la experiencia de las entrevistas de Masetti a los líderes de la revolución Cubana, y su periplo por la isla en momentos previos al triunfo de la revolución, será contemporáneo a la investigación de Rodolfo Walsh *Operación Masacre* (1957), siendo trabajos pioneros en la articulación entre literatura y periodismo de investigación. Con la particularidad de que el trabajo de Masetti, a diferencia del de Walsh que reconstruye un hecho del pasado, resulta de su presencia directa y protagónica en el lugar de los hechos.

Según Masetti, para disputar sentido en el escenario geopolítico y poder hacerle frente de mejor forma a la fuerte resistencia internacional que generó su creación, se propuso que la agencia se pensara como latinoamericana en vez de cubana. Razón que explica que se organizara como una *Sociedad Anónima* constituida en lo legal como una agencia mexicana, con sede en dicho país azteca (Manini; 2017:85).

Del mismo modo que recientemente sucedió con Telesur, las motivaciones que dieron surgimiento a Prensa Latina se desarrollaron sobre la base de una inquietud similar: la búsqueda de una mirada que rompiera la visión que imponían las corporaciones mediáticas, en especial las agencias de noticias internacionales.

La primera tarea para la constitución de la agencia fue el reclutamiento de un cuerpo de redactores que en un primer momento se constituyó mediante una combinación de periodistas con mucha experiencia, en muchos casos extranjeros, junto a un grupo de jóvenes, en su mayoría cubanos, egresados de la Escuela de Periodismo, convirtiendo la agencia en un experimento revolucionario[224].

El 9 de junio de 1959 en el tradicional *Hotel Nacional* el gobierno cubano anunció oficialmente la apertura de *Prensa Latina*. Con la presencia de delegaciones diplomáticas y representantes de distintas agencias internacionales de noticias, se anunció que Jorge Ricardo Masetti sería su director general. A mediados de 1960 ya contaba con más de cien clientes en América Latina y otros tantos en los países socialistas, un volumen de noticias comparable al de las agencias norteamericanas, y colaboradores regulares de la talla de Sartre, Waldo Frank, Wright Mills. Para fines de ese año, Prensa Latina emitía ya un promedio de 200 despachos diarios[225].

El 12 de enero de 1960, a días del primer aniversario de la revolución, se desarrolla la *Primera Reunión Internacional de Agencias Informativas*. Dicha actividad, que las agencias norteamericanas caracterizaron como *la reunión de la prensa roja en La Habana,* se convirtió en los hechos en el bautismo internacional de *Prensa Latina* como agencia de noticias de alcance mundial, contando con la participación de

[224]El jefe de redacción era el argentino Carlos Aguirre, que tenía como editores jefes a su coterráneo Rogelio García Lupo, el mexicano Armando Rodríguez Suárez y los cubanos Baldomero Álvarez Ríos, Ángel Augier, Patricio Cuevas, Armando Fernández y José Luis Pérez. Rodolfo Walsh se incorporó en junio de 1959, siendo designado jefe del Departamento de Servicios Especiales.

[225] Las primeras oficinas habilitadas en América Latina fueron las de Nueva York –donde funcionaba la sede de la *Organización de las Naciones Unidas* (ONU)-, México, Caracas y Buenos Aires. En mayo del mismo año se abrieron las corresponsalías en Colombia, Perú, Chile, Panamá, Bolivia, Brasil y Ecuador. Un año después de creada Prensa Latina tenía además sucursales en Washington, New York, Londres, París, Ginebra, Praga. Convenios firmados con TASS, CTK, Tanjug, Hsian Hua, y agencias egipcias, indonesa y japonesa le daban un ámbito mundial.

delegados de CETEKA, de Checoslovaquia; de la Japan Press Service, de Japón; de la TASS, de la Unión Soviética; de la TANJUG, de Yugoslavia; de la Agence Telegraphique de Bulgaria; y de la Polish Press Agency, de Polonia. La República Democrática Alemana adhirió a la reunión a través de un mensaje de la Allgemeiner Deustcher Nachritendient (ADN). Como presidente de la actividad Masetti proclama en su discurso que

> *Prensa Latina es la voz de Latinoamérica y Latinoamérica no tiene otro color que no sea el de su voz, grito permanente de justicia, de rebelión contra el imperialismo. Prensa Latina ha dado su primer paso hacia su conversión en agencia mundial, al concretar acuerdos de intercambio de noticias similares a los que mantienen otras agencias informativas internacionales*" sentenciando que "*nacimos en Cuba, porque en Cuba nació la revolución de Latinoamérica, y nosotros tenemos la misión de hacer la revolución en el periodismo de Latinoamérica*.

La reunión significó una divisoria de aguas en el terreno informativo, potenciando los ataques de la cadenas de noticias internacionales alineadas con el imperialismo norteamericano. El 25 de julio, en una entrevista con el diario *Nacional* de La Habana, Masetti se queja de las *campañas difamatorias* de la SIP y advierte que "nosotros no vamos a la guerra de noticias, pero si informar es atacar a alguien, entonces estamos atacando, pues estamos informando solo la verdad, clara y objetiva. Queremos saber quién sufre para tratar de aliviarlo, y quién ríe para gozar con su alegría; quién es el sojuzgado para ayudarlo a liberarse, y quién sojuzga, para combatirlo con todas nuestras fuerzas" (Bodes, 2009).

El vertiginoso desarrollo de la agencia no pudo sostenerse por diversos motivos, particularmente por la ruptura diplomática de varios países con Cuba (con el consecuente cierre de corresponsalías). Pero incluso más que los factores externos, el principal golpe contra el emprendimiento fue el proceso de regimentación interna que se desarrolló dentro de la revolución. El propio Masetti debe renunciar a su puesto de director asediado por una campaña de desprestigio y calumnias desde las filas del partido de gobierno. El desarrollo de un enfoque novedoso y contrahegemónico informativo da paso a la regimentación política, limitando sus potencialidades, y por tanto también su consumo o las características del mismo.

4.2.1 Método y manual de estilo contrahegemónico

La vigencia de *Prensa Latina* hasta el día de hoy responde en gran medida a las particularidades de su fundación y a su método de trabajo periodístico y militante. Su fortaleza se construyó en la pretensión de competir con las agencias de noticias imperialistas bajo sus mismas reglas profesionales. Masetti, a poco de iniciado el proyecto deja claro esto al señalar que "las dos cualidades esenciales de un periodista que trabaja en una agencia de noticias son exactitud y rapidez...el dar exactamente una noticia, y antes que la competencia, constituye el éxito de la empresa informativa" (Masetti, 2006:239).

El periodista revolucionario estaba convencido de que la credibilidad y el rigor profesional debían estar por encima de la identificación política de la agencia con la revolución cubana. Si se pretendía competir con las grandes agencias internacionales, había que ser muy riguroso en el tratamiento de la información. Por esta razón, el manual de estilo de *Prensa Latina* se ajustaba estrictamente a los principios rectores del ejercicio de la profesión. Y esto puede observarse desde su primer despacho cablegráfico, el 16 de junio de 1959, procedente desde Nueva York, desmintiendo la información tergiversada que las agencias norteamericanas habían publicado sobre la supuesta participación del gobierno cubano en un fallido intento de derrocar al gobierno de Honduras. Como exigía Masetti, la información era objetiva, veraz y proveniente de una fuente incontrastable, nada menos que el embajador de Honduras ante la ONU[226].

El manual de la agencia se pronuncia por la información por sobre la opinión

> *El periodista de Prensa Latina representa a una empresa internacional en busca de noticias y por lo tanto, no debe hacer declaraciones, sino*

[226]El cable emitido por la agencia decía textualmente:
"Nueva York, JUN 16 (PL) El embajador de Honduras en Naciones Unidas, Carlos Adrián Perdomo, declaró que desechaba la insinuación de que el gobierno revolucionario de Cuba tuviera relación con la abortada revuelta reportada en su país.
El diplomático añadió que elementos desafectos al gobierno hondureño, encabezados por el coronel Armando Velásquez, establecieron su cuartel general en Managua, instalaron una radioemisora clandestina en territorio de Nicaragua y recibieron instrucción militar de jefes nicaragüenses para invadir a Honduras.
También dijo que los conspiradores establecieron cont*actos con militares hondureños descontentos, para sincronizar su acción con la invasión desde Nicaragua. Agregó que los sucesos ocurridos en Tegucigalpa no han sido debidamente aclarados en cuanto a los jefes de la revuelta, a excepción del coronel Velásque*z." (Vaca Narvaja, 2016:145).

procurarlas. No debe hablar oficialmente de su país –sea este el que fuere- porque cada palabra suya va a ser tomada como la opinión de la agencia. Y una agencia informativa no debe opinar, sino informar. Los diarios y radios que solicitan nuestro servicio, no lo hacen para conocer nuestras opiniones, sino para que les ofrezcamos simplemente noticias con las cuales formar ellos y su público sus propias deducciones.

Como sustento para la lucha política y la formación (educación) de los lectores, Masetti exigía a sus periodistas que no se limitaran a transcribir la información sino que la pusieran en contexto, el elemento distintivo, esencial

Para que la misión de la agencia sea cumplida cabalmente, no debe proporcionar sólo noticias, sino que la noticia que emite debe ir seguida de inmediato por la información (...) La noticia en sí, sólo entera al público. La noticia informativa, lo ilustra (...) La hora de una partida o simplemente las palabras: "culpable" o "inocente", son "noticias" y deben ser una primicia. Pero el público querrá saber de inmediato mucho más. Querrá pormenores, estar al tanto de la mayor cantidad de datos posibles. Si a la partida concurrieron tales o cuales personalidades, si el viajero se iba contento o malhumorado, si llevaba bajo el brazo un libro de X o de Z y hasta si abrazó o no a quienes lo despedían. O si el reo recibió la noticia de culpabilidad con entereza, si el público aprobó el veredicto, etc. (Masetti, 2006:241)

El cumplimiento de las reglas fundamentales de la profesión, buscando construir la idea de objetividad, construyendo una distancia del observador con los hechos, le permitió a *Prensa Latina* matizar los prejuicios y las provocaciones de las que era objeto por su alineamiento con el proceso revolucionario

El periodista de Prensa Latina se verá siempre respaldado por el prestigio de la Agencia. De ahí que al poco tiempo de desarrollar sus actividades, comenzará no sólo a ser un hombre en busca de noticias, sino que las noticias lo buscarán a él. El tratamiento que Prensa Latina dará a la información, la seriedad con que encarará todos los problemas y el volumen de sus despachos, harán que los funcionarios, los responsables

públicos o gremiales, etc. "busquen" al hombre de Prensa Latina para informarle e informarse. De ahí que un solo redactor puede cubrir, con sus vinculaciones, una gran cantidad de "focos noticiosos". Eso tienen que lograrlo todos los redactores (Masetti, 2006:241-242)

El manual de estilo resultó entonces la clave para una construcción homogénea y disciplinada, basada en los criterios de rapidez, eficiencia y responsabilidad profesional, el lenguaje simple y conciso. Todos valores que la denominada escuela norteamericana del periodismo decretó fundamentales para ejercer profesionalmente la tarea. "Las oraciones cortas y desprovistas de palabras innecesarias y la ausencia de toda adjetivación deben ser las características distintivas de las informaciones de Prensa Latina" (Masetti, 2006: 242).

El manual de estilo resulta tan claro como contundente: evitar las opiniones, las adjetivaciones, citar las fuentes, principalmente si son de sectores contrarios a la revolución, acompañar las noticias con información contextual y no presentarlas como hechos o sucesos aislados[227]. No obstante, lo principal y distintivo consiste siempre en renunciar a la pretensión de neutralidad. Masetti hará de la fórmula "somos objetivos pero no imparciales, porque no se puede ser imparcial entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto"[228] el lema principal de la agencia, delimitándose del pensamiento dominante dentro del periodismo. En esta lógica, donde se busca el predominio de la información por sobre la opinión, esta última se expresará fundamentalmente a partir de la selección de que acontecimientos se difundirán, así como también los protagonistas que se destacarán.

Según Gonzáles Almandoz, esta tradición sufrirá "una reconversión de corte profesionalizante que implicó, a medida que se consolidaba el liberalismo como matriz dominante de las relaciones sociales y que se asistía a los nuevos desarrollos tecnológicos, un cambio en el modo de entender al oficio que dejó de pensarse desde la lógica de la argumentación para pasar a concebirse como imperio de la información y

[227]"El periodista no debe asegurar nada que no vea o de lo que no tenga pruebas suficientes" o "para que la función de la agencia sea cumplida cabalmente, no debe proporcionar sólo noticas...sino que estas deben ser acompañadas de todos los detalles del caso, con sus singularidades y sus antecedentes" (Almandoz, 2016:109).

[228] "Masetti nos plantea que la objetividad y la imparcialidad son términos diferenciados ("somos objetivos, pero no imparciales"). El Modelo de Intencionalidad Editorial parte (...) del siguiente reconocimiento: la objetividad, entendida como neutralidad, es en el periodismo, como en las ciencias sociales, una falacia que encubre –mitifica- el mecanismo de construcción de consensos" (Espeche, 2010:223).

de la presentación de hechos desde una presunta e inexistente imparcialidad". El autor señala que "esto no quiere decir que el periodismo se convirtió en un oficio aséptico y neutral, sino que el bloque dominante logró naturalizar esa perspectiva a medida que concentraba el control sobre los sistemas de medios y sofisticó los mecanismos discursivos para verter su visión del mundo desde la presunta imparcialidad de la información" (2016:108).

Prensa Latina resulta claramente el ejemplo con el que se pueden medir el resto de las experiencias comunicacionales en la isla. La información como elemento central de la lucha política internacionalista, la unidad de la comunicación estatal y gubernamental en el marco de un proceso revolucionario, el centralismo de la información y las urgencias políticas por sobre los criterios profesionales, todas las aristas condensadas en un experiencia que tomaremos como base para describir las particularidades, conflictos y tensiones, que caracterizan la política de comunicación del gobierno cubano.

4.3 La estatización de los medios

En Cuba, desde la revolución, los medios de comunicación son propiedad del Estado y funcionan bajo su control. La propia Constitución del país afirma en el artículo 53 que "se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista*",* por esta razón*, "*la prensa del país debe servir oficialmente a los intereses revolucionarios*"*[229].

[229]El artículo 5 de la Constitución de la República, aprobada el 24 de febrero de 1976, establece que: "El Partido Comunista de Cuba, vanguardia organizada marxista-leninista de la clase obrera, es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado, que organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia los altos fines de la construcción del socialismo y el avance a la sociedad comunista". Con ello quedó instaurado jurídicamente el papel del Partido como órgano dirigente de toda la actividad social. Asimismo, el Artículo 53 de esa Carta Magna sentencia: "Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista. Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad. El establecimiento del carácter social de la propiedad sobre los medios de comunicación, el reconocimiento de la libertad de expresión y de prensa y la definición del Partido como fuerza dirigente de la sociedad

Como sucedió en todos los aspectos de la vida social, los medios de comunicación cubanos también experimentaron profundas transformaciones a partir del triunfo de la revolución. La huida de los dueños de los medios más importantes ante la radicalización del proceso revolucionario permitió que en un corto período de tiempo la prensa pase a manos gubernamentales y con ello se convierta en un recurso más de propaganda y agitación en defensa e impulso de la revolución.

Si bien la victoria de la insurrección fue en enero de 1959, el monopolio estatal de la prensa se concretó recién a partir de 1961[230] con el cierre de varios medios ligados al gobierno de Batista, la imposición de la coletilla[231] y la multiplicación de medios afines[232]. Algunos periódicos, como *Hoy* del viejo Partido Comunista, y *El Mundo*, sobrevivieron al primer avance del control estatal sobre la esfera pública, entre 1960 y 1961. Ambos periódicos -el primero, disuelto cuando se crea *Granma* en 1965, y el segundo, destruido por un incendio en 1968- mantuvieron sus respectivos suplementos culturales. En 1962, cuando se crean la *Unión de Escritores y Artistas de Cuba* (UNEAC)[233] y su revista *Unión*, ya la mayor parte de la esfera cultural cubana está bajo control gubernamental. Un control que no sólo implica la exclusión de los intelectuales *burgueses* del antiguo régimen sino la censura de los *revolucionarios heterodoxos* (Rojas, 2017) .

A partir de este momento se nacionalizan los estudios y salas de exhibición así como las estaciones de radio y canales de televisión privados[234] consolidándose los dos canales de alcance nacional en un único sistema. El *Canal 2* centrado en las noticias y lo educativo, y el *Canal 6* dedicado a la cultura y el entretenimiento. Ambos pasaron a formar parte del *Instituto Cubano de Radio y Televisión*.

---

cubana son principios que permanecen hasta la actualidad y delinean un marco específico para el ejercicio periodístico." (Gonzalez García, 2014)

[230]En el marco de un creciente acercamiento a la URSS y del incremento de las tensiones con los Estados Unidos, a partir de este año se profundiza el control del gobierno sobre obras artísticas consideradas contrarrevolucionarias, desatando un gran debate político cultural que golpeará a toda una generación de escritores y poetas que hasta ese momento se mantenían como "*compañeros de ruta"* del proceso revolucionario.

[231]En diciembre de1959, el *Colegio provincial de periodistas* de La Habana, decide aclarar, mediante notas llamadas "c*oletillas*" (porque se colocaban al final de la publicación), el desacuerdo de los trabajadores con la presentación de datos falsos o argumentos insidiosos, que lastimaran los intereses de la nación.

[232] Instituciones estatales como la *Unión de Periodistas de Cuba* se encargaron de vigilar los medios y a sus profesionales, de dictar las reglas de la profesión, mientras que la creación de agencias de prensa cien por ciento cubanas permitió controlar las informaciones que entraban en la isla y dejar filtrar hacia las redacciones sólo lo que las autoridades avalaban.

[233] La UNEAC surgió tras una purga y un reacomodo que desfavoreció al grupo editor del suplemento *Lunes de Revolución*, dirigido por Guillermo Cabrera Infante, del periódico *Revolución*, que encabezaba Carlos Franqui.

[234] Gran parte del equipo e infraestructura de los medios privados expropiados se utilizó para ponerlo al servicio de los programas gubernamentales de salud, educación e información.

Unos años después, en 1965, los medios de comunicación (prensa, radio, televisión y cine) quedan en su totalidad bajo propiedad social al servicio del interés público. La apropiación del conjunto de los medios materiales de la comunicación abrió una posibilidad inédita para desarrollar una comunicación al servicio de los intereses populares[235].

En las "*Tesis y Resoluciones Sobre los medios de difusión masiva*" votadas en el Primer Congreso del PCC (1975) se define que

> *El contenido de la radio, la televisión, la prensa escrita y el cine responde a su esencia clasista, cuyo carácter está determinado por el régimen de propiedad sobre estos medios, que, en ningún caso, pueden actuar al margen o por encima de las clases, sino que constituyen instrumentos de la lucha ideológica y política. Por esta razón, desde el punto de vista marxista-leninista, es una necesidad insoslayable que la clase obrera en el poder ejerza la dirección de estos importantes instrumentos de manera que actúen en interés de las transformaciones revolucionarias, como órganos del Partido, del Estado y de las organizaciones de masas y sociales en las tareas de educar, informar, orientar, organizar y movilizar al pueblo apelando a la razón y a la conciencia*.

De esta forma la revolución cubana adopta el criterio de Lenin de definir la *libertad de prensa* como un concepto burgués, definiéndolo como "la libertad de los ricos para engañar, corromper y embaucar cada día, de manera sistemática y continua, con millones de ejemplares, a las masas explotadas y oprimidas del pueblo, a los pobres".

Esta concepción se plasmó en *el Anteproyecto de la Constitución Socialista* que en su artículo 62 reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y de prensa conforme con los fines de la construcción del socialismo, y expresa que los medios de difusión masiva son de propiedad estatal y social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, "lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad". De esta manera, el gobierno revolucionario considera que quedaba

[235] Pensemos en el doble carácter de unos *medios* como el soporte material y tecnológico del acto comunicativo y una *comunicación* identificada como el proceso a través del cual los sujetos intercambian información, significados y valores, relacionándose entre sí y recreando un orden social y cultural (Geoffray y Chaguaceda, 2014).

eliminada “la importación de los modelos de la falsa cultura de masas capitalista, que servían a la penetración ideológica y deformaban la cultura nacional”.

Siguiendo con los postulados de Lenin sugeridos para la edificación de una prensa editada por un gobierno revolucionario, se proclama que la misma debe “cooperar a la elevación de la conciencia socialista con la divulgación de los logros de nuestra Revolución en las esferas política, económica, social y cultural”. Reflejando su alineamiento internacional, la declaración llamaba también a reflejar “los logros de la Unión Soviética y demás países socialistas en la construcción de la nueva sociedad; de sus victorias económicas, políticas, sociales, culturales, deportivas y científico-técnicas. Esta imagen del socialismo real, incomparablemente superior a la sociedad capitalista, debe ser divulgada de manera sistemática, por lo que educa, inspira y alienta a las masas en el esfuerzo por alcanzar nuevas y más ambiciosas metas”.

Al considerar el socialismo como la “forma superior de democracia”, se consideraba que el hombre tiene “pleno derecho a la información; a conocer las decisiones y directivas del Partido y del Estado; los resultados y perspectivas del esfuerzo común; todos los aspectos de la vida política, económica y social del país, así como del mundo en que vive”, razón que lleva a pensar como objetivo central de los medios la necesidad de “fortalecer el conocimiento de las masas en torno al papel que desempeñan el Partido, el Estado y las organizaciones de masas; divulgar los resultados de la gestión estatal; los esfuerzos por elevar la eficiencia económica; los logros de nuestra cultura; la legalidad socialista y cuanto se relacione con la defensa de la Revolución”.

Resulta interesante destacar cierto carácter paternalista de las tesis al considerar que “el trabajo informativo no debe limitarse a la noticia, sino que está llamado a propiciar una interpretación fundamentada de sus causas y consecuencias, de manera que contribuya a la educación político-ideológica del pueblo”.

No obstante, como aspecto sustancial para observar a lo largo de los años, es muy importante destacar que las tesis definen que “*la crítica es un factor sustancial en la actividad del Partido, del Estado y de las masas en el Socialismo*”, como Lenin dejó sentado en *Las tareas inmediatas del Poder Soviético (1918)*, al destacar que “sin ella no es posible concebir el avance de la nueva sociedad*”,* bajo el argumento de que “el señalamiento crítico por órganos de difusión masiva de una deficiencia, el análisis de sus causas y la posterior referencia a las vías utilizadas para eliminarla es una forma directa de relacionar a las masas con los problemas del surgimiento de la nueva sociedad, de incrementar y orientar su participación en la lucha por solucionarlos”.

Lo interesante, y difícil, es el desarrollo y la reglamentación de la crítica, siendo la misma potencialmente capaz de convertirse en un instrumento de campañas contra la revolución. Las resoluciones adoptadas dan cuenta de "la complejidad de los factores que intervienen en ella", motivo por el cual "la crítica sobre aspectos de la gestión económica y administrativa ha de ser objeto de consideración especial, por, la necesidad de basarla en una información documentada y en el análisis objetivo de las razones que se expongan en cada caso". Bajo este reparo, las resoluciones delimitan y especifican mecanismos y formas para poder usufructuar este derecho. De esta manera, en primer lugar la crítica a través de los medios puede originarse por la iniciativa de alguno de los siguientes sectores: *los órganos de dirección del Partido; los órganos del Poder Popular; la Unión de Jóvenes Comunistas; los sindicatos y demás organizaciones de masas; los organismos estatales; los órganos de prensa; las masas.*

En segundo término, el derecho a la crítica de cualquiera de estos actores no implica que esta sea publicada y difundida de manera inmediata (y mucho menos directa). La llegada de una crítica a alguno de los medios abre un proceso en el que se obliga a la prensa a adoptar una serie de acciones para poder publicarla, a condición de resultar potencialmente responsable de atentar contra la revolución en caso de no cumplir con las mismos. De esta manera, el órgano de prensa debe "recoger toda la información que estime pertinente ante el señalamiento hecho a un aspecto de la gestión económica y administrativa, para que este responda al análisis exhaustivo de todas las causas de las deficiencias, de los factores internos y externos que han influido en él", recurriendo "a la consulta con todos los que puedan aportar testimonios que permitan la más completa evaluación de la situación creada". El proceso recién se completa cuando, una vez en posesión de todos los datos y argumentos necesarios, el órgano de prensa "informa al organismo inmediato superior del que será objeto de crítica, a fin de que conozca -previo a su publicación- cuanto a ella se refiere y lo que se expondrá, y a la vez conocer los criterios de ese organismo superior".

Si bien "la decisión sobre la publicación en cada caso será responsabilidad de la dirección del órgano de prensa", y sólo tienen limitación "las cuestiones clasificadas dentro de las normas establecidas del Secreto Estatal", como puede apreciarse, los condicionantes resultan en ocasiones desalentadores. A pesar de esto, puesto que la sola denuncia implica la apertura del proceso de su publicación, en caso de que "la dirección del órgano de prensa decida no publicar la crítica deberá dar una respuesta a la persona o colectivo que la originó".

Con todo esto, y una vez superadas las exigencias recomendadas para la publicación de una crítica, la publicación de la misma no concluye el proceso, puesto que el mismo tiene reglamentado como paso obligatorio para su cierre la concreción de dos fases:

> *A. En el mismo órgano en que apareció la crítica deberá publicarse, con igual relevancia, la respuesta, el esclarecimiento de lo planteado por parte del organismo, institución o colectivo implicado directamente.*
> *B. Se publicarán también las medidas adoptadas para eliminar las deficiencias o errores señalados.*

Quizás en esta etapa se concentre la parte más vital del mecanismo en la medida en que estos últimos pasos resultan esenciales para garantizar que los trabajadores y sectores populares puedan conocer todo el proceso, contrastar, y aprovechar las experiencias que se deriven de su análisis y las medidas adoptadas para la solución. Es en este contrapunto donde tiende a realizarse la politización de las masas, así como también su capacidad para influir en las decisiones de gobierno. La obligatoriedad de la publicación de la respuesta de los afectados por la crítica implica por si mismo el contrapunto de pruebas e ideas capaces de poder dar cuenta de la equivocación o la mala intención que puedan existir detrás de la misma. La censura previa debilita este proceso. En lugar de fortalecer al régimen, fagocita energías vitales para el desarrollo de una vanguardia revolucionaria y una activa participación popular.

Con la expropiación de los medios, la tenencia del conjunto de los recursos comunicacionales existentes abrió impensadas posibilidades para desarrollar el proceso revolucionario. Tengamos en cuenta que en tanto los medios son portadores o comunicadores de valores que apuntan a una comprensión racional de la sociedad y a una crítica de los poderes constituidos, son fuerzas sociales *movilizadoras* que permiten evadir la estrecha opción de rechazo o adhesión contenidista a que nos enfrentan tanto las vertientes autoritarias como las liberales, sin omitir por cierto la vertiente del neutralismo científico, con los peligrosos encubrimientos de su “objetividad” muchas veces mistificadora (Rivera 1987:62).

La nueva etapa comunicacional abierta por la estatización de los recursos materiales de la comunicación originó un enfrentamiento no sólo con aquellos sectores que respondían al régimen de Batista y a las cadenas de noticias asociadas con el

imperialismo norteamericano sino además con un amplio espectro de medios de características independientes, que oficiaron en muchos casos como aliados en la lucha para terminar con la dictadura.

Como veremos más adelante, junto a la prensa, ningún sector quedó exento de la centralización política estatal. Luego de un período de relativa autonomía cultural se sucedieron una serie de campañas gubernamentales particularmente enfrentadas con las formas de expresión cultural independiente. Prensa, literatura, teatro, poesía sufrieron la regimentación estatal y en muchas ocasiones terminaron con censuras. Revistas intelectuales y literarias fueron disueltas (*Lunes de Revolución, Pensamiento Crítico*), se cerraron editoriales (*El Puente*) y artistas e intelectuales fueron amenazados y obligados a irse a trabajar al campo, en la industria o en bibliotecas municipales. Como desarrollaremos más adelante, muchos intelectuales sufrieron represión por su "falta de compromiso político", o tan sólo por ejercer una crítica sobre la realidad cubana. La década del sesenta, y sobre todo el denominado "quinquenio Ggris", quedaron grabados como los años oscuros de la cultura cubana[236].

Como no podía ser de otra forma, *Prensa Latina* sufrió el mismo embate y similares consecuencias. Massetti y sus colaboradores más cercanos fueron blanco de una campaña de rumores y calumnias[237], la acusación de "anticomunistas"[238], que llevaron a

[236]Como veremos más adelante, el *Caso Padilla* no será un caso aislado, sino un ejemplo de muchos intelectuales marcados por la censura, la marginación de los círculos culturales oficiales y hasta por la represión. En los anexos de este capítulo, intentaremos dar cuenta de cómo la censura se extiende hasta nuestros días, como puede verse con los periodistas e intelectuales cubanos que siguen sufriendo cárcel por usar y reivindicar el derecho a opinar, como lo ilustra por ejemplo el arresto en 2011 de José Antonio Torres, corresponsal de *Granma* en Santiago de Cuba, por haber publicado artículos críticos sobre malas gestiones del gobierno en su provincia. Oficialmente acusado de espionaje (Reporteros Sin Fronteras: « Cuba: 14 años de cárcel para el periodista José Antonio Torres », Reporteros Sin Fronteras, por la libertad de expresión, 11 de noviembre de 2012. http://www.rsf-es.org/news/cuba-14-anos-de-carcel-para-el-periodista-jose-antonio-torres/), el periodista fue condenado en julio de 2012 a catorce años de cárcel. O con Calixto Ramón Martínez, periodista de la agencia Hablemos Press, liberado el 9 de abril de 2013 tras siete meses de encarcelación por haber difundido informaciones sobre una epidemia de cólera y dengue que las propias autoridades confirmaron luego (Reporters Sans Frontières: « Libération du journaliste Calixto Ramón Mártínez Arias, après sept mois de détention », Reporters Sans Frontières, pour la liberté de l'information, 10 de abril de 2013. http://fr.rsf.org/cuba-liberation-du-journaliste-calixto-10-04-2013,44355.html).
A pesar de que la represión es mucho más discreta que antes y las largas condenas mucho más raras, desde 2010 se notó un fuerte incremento de las detenciones arbitrarias de opositores pacíficos, entre los cuales varios periodistas independientes: 2074 en 2010, 4123 en 2011 y 6035 en 2012 (Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional: "Casos documentados de personas detenidas temporalmente o procesadas, por motivos políticos, desde enero de 2010", *Revista Hispano Cubana*). Estos arrestos de corta duración permiten a las autoridades seguir manteniendo la presión en la oposición y a la vez llamar menos la atención de la comunidad internacional en materia de derechos humanos, con una tasa de presos políticos mucho más baja que antes desde las liberaciones de 2010-2011.

[237] En Argentina, Rodolfo Walsh fue el primero en denunciar la existencia de "*una verdadera conspiración anti Masetti*" en Prensa Latina en su célebre artículo "*Masetti, un guerrillero*", publicado por la revista uruguaya Marcha en 1965.

su renuncia en marzo de 1961[239]. Los periodistas que habían sido más leales al revolucionario fueron trasladados a otros medios[240]. *Prensa Latina* perdió no sólo el método de funcionamiento que le había dado proyección y reconocimiento internacional, sino también, la destrucción del archivo y las notas periodísticas de la primera época, incluidos los valiosos materiales producidos por el *Departamento de Servicios Especiales* que dirigía Walsh[241].

El alineamiento con la URSS significó un crecimiento de la influencia de los miembros del *Partido Socialista Popular* (PSP)[242] en los espacios de poder, desplazando del gobierno revolucionario a los dirigentes del *M26J*. La ofensiva política de los comunistas aliados a la URSS se conoció como el "período del sectarismo", y conmocionó todas las estructuras políticas y sociales del gobierno, costándole la carrera política[243] a no pocos revolucionarios que habían participado de la lucha contra la dictadura.

Guillermo Jiménez, amigo de Masetti y director del periódico *Combate* recuerda que

---

[238] Adjetivo bastante particular en la medida en que hasta pocos meses antes la propia dirección de la revolución no se reconocía oficialmente como tal. Hasta el *Colegio de Periodistas de Cuba* cuestionaba a Masetti por designar corresponsales en el exterior que no tenían una afiliación comunista, o por contratar periodistas de otros países en la redacción central de la agencia.

[239]Paradójicamente, será repuesto en su cargo luego de la fracasada invasión de Playa Girón en abril a pedido de la dirección de la revolución por la plena confianza que tenían en su lealtad y capacidad como para generar rápidamente una campaña clarificadora sobre los sucesos. Masetti se había preparado especialmente para enfrentar la posibilidad de una ofensiva enemiga elaborando con el *Ministro del Interior* Ramiro Valdés un plan de emergencia que permitiera emitir información en las peores circunstancias. Los corresponsales de *Prensa Latina* y el propio Masetti cubrieron el conflicto armados y vestidos con uniforme de milicianos. La primera directiva de Masetti fue pedir a sus corresponsales que confirmaran la participación de Estados Unidos en los bombardeos a Cuba, lo que al confirmarse se transformó en la principal noticia de la agencia, comunicada a través de dos cables fechados en Miami el mismo día del ataque. La otra gran preocupación fue evitar el aislamiento de Cuba, para lo que reclamó a los corresponsales de la agencia que replicaran todas las expresiones de solidaridad que se produjesen en sus respectivos países de cobertura.

Luego de esta nueva gesta, y de participar en la denominada "*Operación Verdad II*" donde se hicieron reportajes televisados a los invasores detenidos para que reconocieran sus intenciones golpistas y el financiamiento norteamericano, tiene nuevamente que renunciar a la agencia por los mismos motivos que en la primera oportunidad.

[240] García Márquez, corresponsal en Nueva York, también fue víctima de la purga anti Masetti. Presentó su renuncia después de los sucesos de Playa Girón y esperó en vano la liquidación económica de la empresa para poder viajar a México con su familia. "*Ahora, después de una jodida crisis que se prolongó por un mes y que finalmente culminó esta semana, los jóvenes decentes de Prensa Latina nos fuimos al carajo, con unas renuncias muy retóricas*", le escribió a su amigo Álvaro Cepeda el 23 de mayo de 1961.

[241] En su reportaje a García Márquez, el periodista Horacio Verbitsky comentó que cuando pidió los materiales de Rodolfo Walsh producidos para el Departamento de Servicios Especiales, le contestaron que se habían perdido "*porque en una mudanza no pasaron a buscarlos en la fecha prevista*". El propio García Márquez le hará notar que hasta entonces *Prensa Latina* no se había mudado del quinto piso del edificio del Retiro Médico, hecho que ocurrirá muchos años después. (Verbitsky, Horacio: "*Gabo habla de Walsh*", Revista Humor, septiembre de 1985).

[242] El dirigente comunista Aníbal Escalante, director del periódico Hoy y secretario de organización del PSP fue su figura más emblemática.

[243]En ocasiones el exilio y en otras, incluso, la vida.

"algunos miembros del PSP, sobre todo aquellos que estaban alrededor de Aníbal Escalante, interpretaron que el Partido debía asumir el poder en todas sus manifestaciones y crearon una serie de reglas un poco absurdas, dogmáticas, esquemáticas, y a todo aquél que no fuera miembro del Partido lo trataban de desplazar". Sostenían la tesis de que las informaciones de la agencia tenían que contener expresamente los puntos de vista, las opiniones del gobierno, que identificaban como *las opiniones de la revolución*. Se pretendía entonces, contra el manual de estilo de *Prensa Latina*, reemplazar las noticias por editoriales.

4.4 La regimentación de la prensa como expresión de la burocratización del régimen

Para entender y analizar los problemas de los medios es necesario estudiar el tipo de relación medios-poder en un contexto dado, las asimetrías existentes entre los diversos actores que conforman la sociedad, así como las estructuras estatales en dicho contexto. Hablar de los medios y sus problemas es, por tanto, hablar de democratización, de controles sociales e ideologías: es hablar de política (Chaguaceda, 2011).

Las limitaciones a la libertad de información son propias de todas las formas de gobierno, pudiendo encuadrarse a grandes rasgos en dos tipos: las que revisten un carácter represivo (después de la publicación) y aquellas donde la censura es *preventiva*, es decir, tiene lugar antes de la publicación.

En el caso cubano, las opiniones con respecto a las razones de la regimentación de la prensa se encuentran divididas. Los defensores de la revolución cubana abogan por la teoría justificatoria, poniendo en primer lugar la responsabilidad del bloqueo imperialista, obligando al gobierno a fortalecer los controles sobre la prensa como una necesidad de carácter defensivo, con el fin de evitar la publicación de aquello que pueda ser utilizado por el enemigo. [1]

El consenso existente entre los defensores de la revolución con respecto a la necesidad de que los medios estén al servicio de la defensa de la preservación de la soberanía nacional se disuelve a la hora de establecer qué es peligroso publicar y qué

no: un cuestionamiento que involucra a múltiples actores: periodistas, directivos, fuentes de información, y también el pueblo (González García, 2014:11).

El temor a que lo que se diga pueda servir a los intereses del imperialismo es utilizado y aprovechado en ocasiones para el ocultamiento de problemas, para evitar la denuncia de la ineficiencia de la burocracia y de la corrupción, generando en consecuencia una manipulación directa de la población. Algo similar advertía Lenin en los últimos años de su vida reflexionando sobre la prensa en la URSS.

La falta de información implica la imposibilidad de las masas de participar adecuadamente en la toma desiciones o en la elaboración de un punto de vista propio adecuado. Esto conlleva a que las decisiones se toman en pequeños círculos, favoreciendo el desarrollo de una burocracia que actúa al margen de las presiones o exigencias de las masas.

Al completarse el proceso de monopolización de todos los órganos de información, toda la comunicación pública queda bajo control gubernamental. La censura no solo se aplicó a los medios privados y la prensa extranjera, sino además a los órganos de difusión de los partidos politicos, incluso los de la izquierda[244].

Si a la censura en los medios oficiales le sumamos la ausencia de órganos de autogobierno de las masas dirigidos por representantes libremente electos, la gestión gubernamental queda autopreservada, al margen de cualquier cuestionamiento. Como lo señala Gilly en tiempo real

> *La prensa cubana es una calamidad nacional que causa más daños que el ciclón Flora. Más que un medio informativo, es una barrera defensiva contra la presión de abajo, un medio uniformativo que se permite discutir sobre crítica de arte o de cine, pero jamás disentir o criticar o proponer alteraciones en tal o cual decisión del gobierno. Esto es una evidente deformación de los principios socialistas, como lo es la existencia de una oficina, la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR), que controla toda la prensa y todas las ediciones y publicaciones, de modo que en Cuba no se puede imprimir sino lo que la COR autoriza. A esto hay que agregar que tampoco hay hasta ahora cuerpos electivos con delegados o diputados de la población trabajadora, como fueron los soviets en la revolución rusa,*

[244]La presión se hace especialmente fuerte en los sectores cultural y académico, ya que no existen alternativas laborales: son monopolios del estado (Havlicek, 1985:18).

que permitan la expresión directa y organizada de lo que piensan los distintos sectores y corrientes de esa población sobre cada problema importante (Gilly (1965) en Gaido y Valera, 2016:321)

La libertad de expresión queda de esta forma subordinada a los "*fines de la sociedad socialista*"[245] y en tanto es la máxima dirección del Partido la que define estos fines, al Partido[246].

Yo/ por derecho/ exijo una pulgada/ al lado/ de los empobrecidos/ obreros y campesinos./ Y si/ a ustedes, les parece/ que mi trabajo/ es utilizar/ palabras ajenas,/ ahí tienen,/ camaradas,/ mi pluma,/ y pueden/ escribir/ ¡por sí mismos!

Final de "*Conversación con el inspector fiscal sobre poesía*"

V. Maiakowsky

4.5 "Dentro de la revolución todo, contra la revolución nada"

A lo largo de más de medio siglo, los debates entre los intelectuales sobre la revolución cubana y sus políticas culturales dividen aguas, particularmente entre los

[245] Artículo 53: Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista. Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son de propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad (Constitución de la República de Cuba 1992).

[246]Geoffray y Chaguaceda (2014) señalan que Fidel Castro justifica ese monopolio sobre la información por la amenaza que constituye la existencia de organizaciones contra-revolucionarias, y luego la organización de una diáspora cubana influyente en Estados Unidos (en parte gracias a la creación de sus propios medios anti-castristas de información y comunicación), financiada y apoyada por el gobierno estadounidense. Hasta la época contemporánea, queda prohibido formular críticas públicas de la revolución cubana como sistema social y político, porque sería "*dar armas a los enemigos de la revolución*" (Castro, 1987).

denominados *compañeros de ruta*. La tensión entre un *nosotros* (agentes de la revolución) y un u*stedes* (escritores, artistas, cineastas) determina alineamientos, y por lo tanto adhesiones y fracturas entre la revolución y el campo intelectual.

Lo que algunos caracterizan como el inicio de la censura [247] en Cuba puede describirse también, desde otra perspectiva, como el comienzo del intento por definir una política cultural. Se trata al fin y al cabo, como señala Mangone (1997) del "dilema de una revolución que tomaba a su cargo el subsidio de las tareas artísticas y culturales y la inevitable selección de lo que se publica, pinta, filma, etc.".

El discurso de Fidel Castro en la Biblioteca Nacional en 1961[248] como conclusión de las jornadas del *Congreso de Escritores y Artistas* definió de alguna forma los primeros lineamientos de una política cultural, y con ellos, delimitó las características revolucionarias, no revolucionarias y contrarrevolucionarias del arte y los artistas cubanos, distinguiendo entre los que pueden estar con la revolución o, simplemente no oponerse a ella. Según Mangone, justamente la distinción entre no ser revolucionario y ser contrarrevolucionario, de ser "un matiz semántico propio de un momento más calmado de la revolución, se transformó en el núcleo de la reflexión de los artistas que obligados por su conciencia o por los aparatos burocráticos culturales" (Mangone, 1997).

Una década después de ese discurso, Fidel Castro señalará que la revolución concederá "absoluta libertad formal", pero relativa "libertad de contenido en la expresión artística". Lo que implica la formación de organismos y disposiciones capaces de determinar esto, y por lo tanto, la selección de un cuerpo burocrático preparado para ejercer y controlar su implementación. Esto, que para algunos implica el puntapié de lo que se conocería posteriormente como el *quinquenio gris*, resulta para otros una definición a favor de la pluralidad y la libertad de tendencias. En el lapso de esta década se concentran los principales debates políticos culturales de la revolución, definiendo vencedores y vencidos.

Candiano (2017) destaca la importancia de tener presente que "la política cultural de la Revolución Cubana en el período 1959-1961 estuvo signada por la coexistencia de

[247] La intervención y la censura como recurso del Estado, inscriptas en la Constitución, el Código Penal y las leyes, no son un patrimonio específico del régimen cubano y mucho menos una particularidad de los regímenes estalinistas. Si bien es cierto que las características de la misma difieren entre los diferentes países, y adquieren diversas formas de acuerdo a los regímenes políticos, se trata en los hechos de una política esencial del capital para resguardar secretos fundamentales propios de su funcionamiento. Desde los comerciales hasta las cuestiones denominadas de seguridad nacional, la garantía de su encubrimiento se encuentra garantizada con normas que implican la posibilidad concreta de sanciones específicas.

[248] Recordado como *Palabras a los intelectuales*.

tendencias, la amplitud en el uso de formas estéticas, el llamamiento a la intelectualidad a una predominante participación en la organización de la cultura -aun cuando este sector no había contribuido activamente durante el proceso insurreccional-, una democratización del acceso a los bienes culturales y una paulatina propensión a la centralización por parte del Estado de los organismos existentes". Según el autor, esta primera etapa esta signada por la heterogeneidad cultural, expresada en las políticas estatales culturales desplegadas que dieron origen al *Consejo Nacional de Cultura*, la institución *Casa de las Américas*, la *Imprenta Nacional* y el *Instituto Cubano de Artes e Industrias Cinematográficas*, y la amplia convocatoria de intelectuales y artistas "provenientes de diversos, dispersos y en algunos casos enfrentados espacios se integraran y le otorgaran al campo cultural oficial una heterogeneidad que pasó a convertirse en peculiaridad de la cultura revolucionaria". La observación resulta fundamental para dar cuenta justamente de la existencia de una orientación cultural marcada por la coexistencia de tendencias, el pluralismo en el uso de formas estéticas, cuestiones que estarían determinadas además por la activa participación en la dirección de la organización de la cultura con la consiguiente "búsqueda de un vínculo más orgánico entre vanguardia política y elite intelectual" (Candiano 2017:93).

En los primeros años de la revolución se fundaron la agencia periodística *Prensa Latina* y el diario *Granma*, el espacio cultural y la revista *Casa de las Américas*, las publicaciones *El Caimán Barbudo*, *Verde Olivo*[249], *La Gaceta de Cuba* y *Pensamiento Crítico* (por nombrar solamente a las más reconocidas), se estableció un concurso literario que pasó rápidamente a ser considerado como el más relevante de América Latina (organizado por Casa de las Américas en diversos géneros como por ejemplo poesía, cuento, novela, ensayo y testimonio), se crearon el *Instituto del Libro*, la *Imprenta Nacional*, el *Instituto de Etnología y Folklore*, la *Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba* (UNEAC), el *Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos* (ICAIC), la *Academia Nacional de Arte*; se multiplicaron por toda la isla los grupos de teatro, música y danza para aficionados, se cumplió exitosamente con la campaña contra el analfabetismo, se promulgó la *ley de Reforma Universitaria* que garantizaba la gratuidad de los estudios en todos los niveles. Se desarrolló fuertemente

[249] Órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el que comenzaron a publicarse los relatos de Ernesto Guevara sobre la lucha guerrillera que luego formarán parte de sus *Pasajes de la guerra revolucionaria (1963)*. En esta publicación ocupó el lugar de director Luis Pavón Tamayo, quien cobrará fama años después por ser el principal responsable del dogmatismo reinante en la cultura en Cuba entre 1971 y 1976.

la *nueva trova*, nació el género narrativo denominado *testimonio* producto de las innovaciones literarias que se gestaron con la revolución. Se organizaron congresos culturales nacionales e internacionales. Se repensó radicalmente la pedagogía (no solamente la burguesa sino incluso la soviética). Se multiplicaron los festivales de cine y de música popular. Se abrieron escuelas de arte en las ciudades y en el campo. Una semana después del nacimiento del ICAIC, el narrador y ensayista Alejo Carpentier asumió en la flamante *Imprenta Nacional*, desterrando la hasta entonces exigua posibilidad de publicar en el país, que dependía casi exclusivamente de que el autor pudiera solventar los gastos de edición de su libro. *La Imprenta* se encargaba no sólo del proceso gráfico relacionado con la producción del libro, sino de la edición, comercialización y distribución. "Con el auspicio del Estado, este organismo instituyó una de las características de la cultura cubana: la publicación masiva de textos a bajo costo para consumo popular, y coordinó los recursos para impulsar el desarrollo editorial en todo el país" (Candiano 2017:95).

El hecho concreto es que "la revolución cubana produjo una extensión inaudita de los circuitos de producción y consumo cultural, creando un público ampliado completamente nuevo" (Kohan, 2006:8). De esta forma, la heterogeneidad de la que se nutre la revolución promueve la coexistencia de diferentes tendencias estéticas, cuyos extremos pueden considerarse la defensa de las técnicas del vanguardismo por un lado, y la promoción del realismo socialista por el otro.

La lectura de la regimentación como principal objetivo del gobierno revolucionario no contempla que el avance de la centralización del Estado de los organismos existentes en el terreno cultural y las nuevas instituciones creadas en el área tuvieron como resultado en primer lugar el incremento de la democratización en el acceso a los bienes culturales. Con esto, la apertura cultural tuvo tal dimensión que implicó para su realización la integración de numerosos artistas como Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Antón Arrufat, Edmundo Desnoes, Pablo Armando Fernández, Ambrosio Fornet, Heberto Padilla y Humberto Arenal entre otros[250], encontrándose algunos de ellos en el exilio al momento del triunfo revolucionario. Es justamente esta confluencia la que genera una enorme heterogeneidad estética en esos primeros años, que se expresa

[250] Con excepción de Guillén, la participación de la mayoría de ellos en el proceso insurreccional era nula, así como su pertenencia a las organizaciones revolucionarias.

incluso en diferentes formas de gestión cultural[251]. Según Fornet (2007) basta echar una ojeada a la situación de las editoriales, los teatros, las revistas, las galerías, los espacios, en fin, de promoción y difusión de la cultura artística y literaria en los años 60 para percatarse de que el dominio de los más importantes lo ejercían, directa o indirectamente, los grupos considerados de vanguardia.

Al mismo tiempo, el lugar ocupado por los intelectuales fue afectado por otros aspectos: la democratización del acceso a la cultura de sectores mayoritarios de la población a través de la organización de circuitos masivos de divulgación y formación, el abaratamiento del costo de los bienes culturales, la formación de grupos de aficionados en diversas disciplinas, el ingreso irrestricto a todos los niveles educativos, becas de estudio y la campaña de alfabetización, con lo que se promovió que sectores de masas no fuesen meramente pasivos espectadores de los artistas, sino que ellos mismos comiencen también a producir una nueva cultura.

Los escritores y artistas pertenecientes a pequeños círculos, en general bohemios y marginales, ocupaban ahora un espacio social mediante la difusión de sus obras y a través de la ejecución de una política cultural fortalecida por la fundación y el financiamiento de numerosas instituciones. En sus manos estaban la naciente industria del cine, las revistas y editoriales, los museos y galerías, los centros destinados a la proyección nacional e internacional de la cultura. Ahora "los proyectos configurados a través del tiempo encontraban cauce en el policentrismo de las instituciones porque el llamado de la Revolución convocaba a generaciones diversas y a los portadores de diferentes posturas ideológicas y estéticas" (Pogolotti, 2006).

Todo ello se gestó a partir de una excluyente intervención estatal que llevó a la nacionalización de la totalidad de los espacios artísticos y culturales. Aún los emprendimientos denominados autónomos -para diferenciarlos de los oficiales que formaban parte de la estructura política del gobierno- estaban sostenidos por el Estado, y muchos de ellos, como *Casa* y el *ICAIC*, fueron creados mediante leyes

[251] Esta proliferación de espacios, actividades, instituciones y producciones culturales se gestaron en el señalado marco de diversidad y el conflicto entre tendencias e ideas estéticas. Si *Lunes* y *Casa* enaltecían el arte no figurativo y experimental, *Hoy Domingo* y el *CNC* privilegiaban el realismo y el testimonio -a lo que no era ajeno tampoco *Casa*-; si la dirección del *ICAIC* tendía hacia una estética neorrealista siguiendo la escuela italiana, el sector referenciado en *Lunes* -y en las páginas culturales de la nacionalizada *Bohemia*- fomentó las técnicas del *free cinema*, tan notorias en el cortometraje *PM*. Las disputas entre el abstraccionismo y el realismo, entre experimentación y testimonio, entre autonomía y subordinación o la cerril crítica establecida desde los jóvenes de *Lunes* hacia la vieja guardia origenista, entre otras tantas polémicas, fueron la cotidianeidad de la práctica cultural de la revolución, caracterizada por debates divulgados en los medios e instituciones fundadas por el propio Estado (Candiano 2017:97).

gubernamentales, lo que refuta una presunta dicotomía entre unos u otros (Candiano, 2017:101).

Si vemos el transcurso de esos primeros años, la advertencia de Fidel Castro no puede identificarse como una regimentación cultural, sino como una necesidad política

> *Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución, nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera— nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los artistas y de los escritores, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho. Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Esto es un principio general para todos los ciudadanos, es un principio fundamental de la Revolución* (Castro, 1961)

Es esto lo que explica Mangone al señalar que la renombrada frase "dentro de la revolución todo, contra la revolución nada", al traducirse como consigna revolucionaria se alejó de su contexto argumentativo, y al hacerlo perdió "la fuerza de su explicación*"* ganando "en ambigüedad o polisemia", sufriendo por tanto "los cambios propios de su manoseo polémico y político". De esta forma, y en esta operación, la palabra *contra* se transformó en *fuera* (Mangone 1997), y este desplazamiento tendrá efectos en las posteriores polémicas sobre el lugar del artista en la revolución. El triunfo de la vertiente más ortodoxa se tradujo en la persecución política, la censura, la represión y hasta, la cárcel y el exilio. Pero esto se expresará unos años después, luego de numerosas polémicas, algunas aún sin cerrar[252].

[252] Para profundizar este punto, sirve el trabajo de Álvarez Pitaluga "*La cultura y la Revolución cubana: 50 años de una historia inmediata*" (2008), que presenta un breve panorama histórico de la cultura artística en la revolución cubana, dividiéndolo en seis etapas que van desde 1959 hasta la actualidad.

4.5.1 El quinquenio gris

El escritor cubano Ambrosio Fornet denominó "*quinquenio gris"*[253] al período en el que Luis Pavón Tamayo se encuentra al frente del *Consejo Nacional de Cultura*, caracterizado por una hegemonía burocrática en la conducción cultural de la revolución.

En una ponencia leída en una conferencia el 30 de enero de 2007 en la *Casa de las Américas* durante la sesión inaugural del ciclo "La política cultural del período revolucionario: Memoria y reflexión", Fornet explica que inventó esa etiqueta "por razones metodológicas, tratando de aislar y describir ese período por lo que me parecía su rasgo dominante y por el contraste que ofrecía con la etapa anterior, caracterizada por su colorido y su dinámica interna (aunque no exenta, de frustraciones y sobresaltos*)*" (2007:4). Según el autor, la primera vez que usó el término fue en 1987 en un texto de crítica literaria publicado en la revista *Casa de las Américas*, en una nota al pie, donde señalaba que "las tendencias burocráticas en el campo de la cultura que se manifestaron en el Quinquenio Gris [...]» –observen que no preciso el sentido del término, como si lo diera por sabido– «frenaron, pero no impidieron el desarrollo posterior de las distintas corrientes literarias" (2007:14).

Néstor Kohan da cuenta de esto a asegurar que

> *Contra todas las apariencias, el huracán sobre el azúcar no soplaba en una sola dirección (...) Que haya habido una pluralidad de perspectivas ideológicas y culturales coexistentes –muchas veces en disputa entre sí– bajo el mismo arco revolucionario no es, desde nuestro modesto punto de vista, un signo de debilidad sino todo lo contrario. Durante los años´60, cuanto más debate interno tuvo la revolución cubana, más viva y poderosa se desarrolló (2006:395)*

La poda burocrática de las expresiones disímiles impactó en el desarrollo político y cultural. A pesar de existir testimonios y algunas protestas con respecto a casos de censura con anterioridad, será recién en 1965, luego del primer *Comité Central del Partido Comunista de Cuba*, cuando comienza el proceso de subordinación de la política cultural al

[253]Algunos intelectuales dentro de Cuba llaman a esta etapa en realidad "*decenio Gris*" y la extienden hasta inicios de los años 80, cuando Fidel Castro promueve el *Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas*.

Estado. Hasta ese entonces, las publicaciones existentes no sólo eran visiblemente plurales en cuanto a las distintas tendencias del campo artístico, sino además inclusivas en lo ideológico.

La remoción del primer grupo editor de la revista *Casa de las Américas*, encabezado primero por Pablo Armando Fernández y luego por Antón Arrufat, ambos figuras centrales de *Lunes de Revolución*, y el establecimiento de una nueva dirección, en manos de Roberto Fernández Retamar, fue señal de esa acelerada centralización[254] estatal. Según Rojas,

> *En un contexto de construcción del Estado o de incipiente articulación de la nueva red institucional, la libertad de expresión dependía más del titular de cada organismo (...) Luego de 1965, cuando se funden los periódicos Revolución y Hoy, dando lugar a Granma y Juventud Rebelde, medios del Partido y la Juventud Comunista, el Consejo Nacional de Cultura, hasta entonces la institución rectora de la política cultural, se vuelve una dependencia más del aparato ideológico en gestación. Esa institucionalización, que culmina con el Primer Congreso del Partido Comunista en 1975 y la promulgación de la Nueva Constitución y el establecimiento del Ministerio de Cultura al año siguiente, completó el proyecto de control de la cultura desde la ideología del Estado. (2017)*

[254]"Entre 1968 y 1970 había censura y exclusión, pero se publicaba a Padilla y a Arrufat, a Lezama y a Piñera, aunque la burocracia descalificara sus obras. A partir de 1971, los límites de lo tolerable se estrecharían sensiblemente Hasta 1971, una revista como Pensamiento crítico publicaba a teóricos de la Nueva Izquierda como Herbert Marcuse, Jean Paul Sartre o Regis Debray. Después de aquel año el marxismo crítico occidental quedaría englobado en la categoría de revisionismo" (Rojas, 2017). A diferencia de su discurso emblema sobre los intelectuales y la cultura diez años atrás, en 1971 Fidel Castro desafía a los intelectuales planteando: "¿Concursitos aquí para venir a hacer el papel de jueces? ¡No! ¡Para hacer el papel de jueces hay que ser revolucionarios de verdad, intelectuales de verdad, combatientes de verdad! Y para volver a recibir un premio, en concurso nacional o internacional, tiene que ser revolucionario de verdad, escritor de verdad, poeta de verdad. Eso está claro. Y más claro que el agua. Y las revistas y concursos, no aptos para farsantes. Y tendrán cabida los escritores revolucionarios" (1971:8). Con esto se marcaba una nueva orientación y divisoria de aguas. Ahora con la revolución, sólo los revolucionarios. A partir de aquí, un sector de la dirección cultural cubana somete a toda crítica a su posibilidad de ser leída "contra la revolución", y distorsiona por completo el espíritu de la frase de Fidel del ´61, "contra la revolución, ningún derecho". Fornet señala que si al triunfo de la Revolución se entendía por intelectual al "poeta, el novelista, el ensayista, el hombre de cultura que manejaba ideas propias y era capaz de ponerlas en blanco y negro: el escritor, en una palabra" (2011:230), la transformación en esa década hasta la posición gramsciana resulta enorme y es el sustento teórico para postular al Che o a Fidel como modelos de intelectual revolucionario. El intelectual debía ser un organizador, un constructor, un persuasivo permanente. Un intelectual debe ser un cuadro político y, en cierto sentido, un agitador social, y eso lo debe hacer de manera "orgánica".

La clausura de la amplitud y el pluralismo de los primeros años tiene en el cierre del suplemento *Lunes*, la censura del corto *PM* y finalmente en el denominado *caso Padilla*, sus primeros emblemas, siendo el encarcelamiento del poeta uno de los puntos de inflexión en el apoyo de algunos de los denominados *compañeros de ruta* de la revolución.

Son justamente los debates generados por estos incidentes, y las definiciones sobre lo que debía promocionar o no el Estado revolucionario, los que dan lugar a la realización del *Congreso Cultural de la Habana*, celebrado en enero de 1968 con la participación de casi un centenar de intelectuales y artistas de todo el mundo. El mismo tiene como contexto, el asesinato del Che Guevara en Bolivia unos meses antes, una tendencia favorable en el incremento de la producción y un creciente profesionalismo artístico desarrollado en los primeros años de la revolución. Según Fornet

> *el prestigio internacional de la cultura cubana había crecido gracias al profesionalismo y la creatividad de artistas y escritores, de un lado, y al tra bajo de cohesión y divulgación realizado por la Casa de las Américas y el ICAIC, del otro; ahí estaban, pujantes, el cine, el ballet, el diseño gráfico, el teatro, la música (con la naciente Nueva Trova), la danza (tanto folclórica como moderna) y la literatura (esta última con dos modalidades emergentes: la novela-testimonio y la Narrativa de la Violencia, a las que se sumaría en 1971 la novela policíaca). Observando semejante panorama cualquiera podía haber dicho, en alusión al diagnóstico de Ávila: "Si todo esto es producto de una intelectualidad despolitizada, que venga Dios y lo vea" (2007:9)*

A diferencia de las *Palabras a los intelectuales* de casi una década atrás, el discurso de clausura de Fidel adopta un tono conflictivo, acusando de arrogantes y prepotentes a aquellos *liberales burgueses*, instrumentos del colonialismo cultural, que intervenían "en nuestros asuntos internos sin tener la menor idea de lo que eran nuestros verdaderos problemas: la necesidad de defendernos del imperialismo, la obligación de atender y abastecer a millones de niños en las escuelas", caracterizando que "hay que estar locos de remate, adormecidos hasta el infinito", "marginados de la realidad del mundo" para creer "que los problemas de este país pueden ser los problemas de dos o tres ovejas descarriadas", o que "alguien, desde París, Londres o Roma, podía erigirse en juez para

dictarnos normativas". Finalmente aseguraba que "intelectuales de ese tipo nunca volverían aquí como jurados de nuestros concursos literarios, ni como colaboradores de nuestras revistas".

Por fuera de pujas sectarias, y el triunfo o la derrota de determinada concepción cultural, este cambio no puede explicarse sino a partir de causas materiales concretas. La derrota de los procesos revolucionarios del continente y una situación económica y geopolítica cada vez más acuciante, junto al creciente alineamiento del gobierno revolucionario con la dirección estalinista de la URSS.

A través de una contextualización histórica, Néstor Kohan da cuenta de esto al señalar que

> *a inicios de los años 70 se producen dos fenómenos históricos (uno interno, otro externo) convergentes: por un lado la derrota de la revolución latinoamericana en Venezuela, en Brasil, en Bolivia, etc. Por el otro, fracasa la zafra de azúcar proyectada en diez millones de toneladas (...) Como consecuencia de su relativo aislamiento político y de su crisis económica, Cuba ingresa formalmente en el CAME [sistema económico de la URSS y sus países afines] (recién trece años después de haber triunfado la revolución…). Cuba se vio sometida a la necesidad de tener una relación diferente a la que había tenido con la URSS en los 60 (...) El debate político y las polémicas teóricas abiertas en los años 60 terminan de este modo resolviéndose con el predominio de una de las tendencias en juego (internamente la más cercana y proclive a la cultura política imperante en la URSS).*

Luego del *Congreso de Educación y Cultura* se produce un cambio radical en la orientación del CNC. Con Luis Pavón Tamayo como director[255] el organismo comienza a disputarle el poder a aquellos grupos influyentes en el campo de la cultura pero que resultaban poco confiables políticamente. Salvo ciertas excepciones, el período se caracterizó por una regimentación y uniformización de la cultura cubana bajo los parámetros del denominado realismo socialista estalinista.

[255] Es por esto que algunos también denominan a este período el "*Pavonato*".

4.5.2 Los antecedentes: *PM* y *Lunes de Revolución*

La censura del corto *PM*[256] en 1961 generó una polémica de características históricas. La crisis y los debates desatados por la misma en parte fueron la razón de la convocatoria a las reuniones en la *Biblioteca Nacional* donde Fidel Castro enunció las *Palabras a los intelectuales*, orientando de alguna forma la política cultural de la revolución en sus primeros años. De alguna forma, esta fue la primera obra de arte sometida en Cuba a acusaciones de índole política y condenada por *contrarrevolucionaria*.

Hecha con los medios más primitivos (*una vieja grabadora de alambre a la que se añadió un cable largo para desplazarla, una cámara de 16mm de mano, maltratada por el uso diario de un noticiero, recortes de película virgen*) y con apenas quinientos dólares, *P.M* es un breve ensayo en *free cinema*, de apenas 25 minutos. Esta especie de documental político, sin aparente línea argumental, recoge las maneras de divertirse de un grupo de habaneros un día de fines de 1960, reflejando de algún modo el fin de una época[257].

La incautación y censura del documental de Orlando Jiménez Leal y Sabá Cabrera Infante, financiado por el suplemento *Lunes de revolución*[258] justo en los días de la lucha contra la invasión de Playa Girón, se justificó planteando que el mismo distorsionaba la realidad "al transmitir una imagen disoluta y decadente de los obreros negros cubanos". Como puede apreciarse, la resolución de este dilema resultaba fundamental para el

[256] *PM* tuvo un éxito critico apreciable en Cuba y en el extranjero, siendo elogiada por ejemplo por Jonas Mekas en el *Festival de Cine Experimenta*l de *Knokke Le Zoute* de 1963.

[257]En la película se ven cubanos bailando, bebiendo y, en un momento de la peregrinación por bares y cabarets de "*mala muerte*" una pelea.

[258] *Lunes de Revolución* nació el 23 de marzo de 1959 y se extiende por 129 números hasta el 6 de noviembre de 1961. Fue la primera publicación cultural organizada por la revolución en el poder lleva la marca de la heterodoxia. Abierta al debate, se publicaba semanalmente como suplemento del periódico oficial del Movimiento 26 de Julio (M26-J)*Revolución* dirigido por Carlos Franqui. Esto le permitió una masividad inusitada y un acelerado despliegue que llevó a sus doce páginas iniciales iniciales a convertirse en sesenta y cuatro, dando lugar posteriormente a un programa televisivo semanal, *Lunes en Televisión*, por el nacionalizado *Canal 2*. *Lunes* tendrá apenas dos años y medio de existencia, llegando de la mano del periódico del cual formaba parte a tener una tirada de casi un cuarto de millón de ejemplares. El suplemento mantuvo una autonomía casi absoluta, al punto en que ni su director, Guillermo Cabrera Infante, ni su subdirector, Pablo Armando Fernández, formaban parte del movimiento, como así tampoco casi ninguno de sus principales colaboradores. Infante Cabrera dirá que "Teníamos el credo surrealista por catecismo y en cuanto estética, el trotskismo, mezclados, con malas metáforas o como un cóctel embriagador". Llegó a publicar más de 200.000 ejemplares. Según Candiano "la Revolución le ofrecía así a una joven y heterogénea camada intelectual desligada hasta entonces de la lucha revolucionaria, las herramientas para desarrollar una concepción estética y cultural propia y para desarticular hegemonías precedentes, en nombre, incluso, del órgano oficial de la principal organización política del país" (2017:95).

futuro de la política cultural cubana, y es este el motivo por el cual las reuniones en la *Biblioteca Nacional* y la presencia de Fidel generaron tanta expectativa. Como señalamos anteriormente, contrariamente a quienes experimentaron a partir de una mala lectura de las palabras de Fidel un temor con respecto a la posibilidad de un avance en la regimentación y el control estatal de la producción artística, lejos de sentirse agraviados, los integrantes de *Lunes* recibieron con beneplácito el discurso dado que "la tónica general de sus palabras se orientaba hacia el pluralismo de escuelas estéticas, la libertad formal en el arte, el requerimiento de incluir en la Revolución incluso a los no revolucionarios que no conspirasen contra ella, y la necesidad de establecer un espacio propio para los artistas*"* (Candiano 2018).

Para los integrantes de *Lunes* estas cuestiones resultaban esenciales en la medida en que en el suplemento se celebraba el arte abstracto, las vanguardias históricas y la plena autonomía del hecho estético, contra la idea cada vez más promocionada de la necesidad de una producción cultural *fácilmente comunicable*. En el mismo sentido aparecía la cuestión del alineamiento político, lo que implicaba una diferencia cualitativa: la definición de la aceptación de los *no revolucionarios* mientras no fueran *contrarrevolucionarios*. Tengamos presente que desde las páginas del suplemento se proclamaba la emancipación del arte respecto de la Revolución

> *Así como la Revolución plantea la disyuntiva sagrada de: Revolución o Muerte, así también nosotros, escritores, nos planteamos: Literatura o Muerte. Si a la Revolución se le desvirtuase, moriría: si a la Literatura se la pusiese a producir slogans pretendidamente literarios, moriría igualmente. El escritor está en el deber de crear para el pueblo, el escritor debe reflejar en sus obras los problemas nacionales, pero a condición de no quedarse en la nula propaganda (Piñera en Candiano, 2018)*

Y se proclamaba

> *No somos comunistas. Ninguno: ni la Revolución, ni Revolución, ni Lunes de Revolución (...). Somos, eso sí, intelectuales, artistas, escritores de izquierda –tan de izquierda que a veces vemos al comunismo pasar por el lado y situarse a la derecha en muchas cuestiones de arte y de literatura– (Editorial N° 3, 1959:3)*

La búsqueda de una articulación más directa con el Estado provocó sin embargo, contrariamente a las expectativas de los dirigentes de *Lunes*, el fortalecimiento de la centralización de la actividad cultural en el *CNC* y el *ICAIC*, dos de los contendientes del suplemento.

Finalmente el *Instituto del Cine* terminará devolviendo a los cineastas la copia incautada de *P.M.*, pero nunca levantará su censura.

En agosto de 1961 se realiza el congreso de artistas que funda la *Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba* (UNEAC), y con ella se crea un sello editorial, *Unión*, que ante la falta de papel en la isla se convierte en el árbitro fundamental para poder publicar. En noviembre del mismo año, *Lunes de Revolución* deja de editarse junto con *Hoy Domingo*. El argumento de la falta de insumos para la continuidad de las publicaciones se vuelve obsoleto cuando al poco tiempo comienzan a editarse publicaciones de similares características[259]. El reemplazo de revistas culturales por otras con diferente orientación solo puede ser explicado por esta incipiente puja entre tendencias políticas y culturales, algo que se expresará en toda su magnitud una década después.

El realismo socialista, simplificado e idealizado en la idea de una *literatura pedagógica*, capaz de lograr a través de la lectura las normas y valores de la nueva sociedad, no resultaba en sí misma cuestionada por los círculos intelectuales, sino su imposición como doctrina oficial. "Este planteo de carácter iluminista no tenía en cuenta el planteo de Gramsci de que si el arte educa lo hace en cuanto arte y no en cuanto arte educativo, porque si es arte educativo deja de ser arte y un arte que se niegue a sí mismo no puede educar a nadie*"*. (Fornet 2007:6)

La institucionalización reforzó el recrudecimiento del control ideológico de la cultura.

[259] Comienzan a publicarse la Revista Unión, mensuario editado por la Unión de Escritores y dedicado a temas teóricos de la cultura comunista; Gaceta de Cuba, semanario publicado también por la Unión y que se parecía a Lunes, y una revista ilustrada a cargo del *Consejo de Cultura.*

4.5.3 El caso Padilla

El poeta Heberto Padilla gana en 1968 el *Premio Nacional de Poesía Julián del Casal* establecido por *Casa de las Américas* con su libro *Fuera de Juego* por voto unánime.

En el acta del jurado, compuesto por José Lezama Lima, José Zacarías Tallet, Manuel Díaz Martínez, César Calvo y J. M. Cohen, fechada el 22 de octubre de 1968, se señala que "en lo que respecta al contenido, hallamos en este libro una intensa mirada sobre problemas fundamentales de nuestra época y una actitud crítica ante la historia" destacando que "Padilla reconoce que, en el seno de los conflictos a que lo somete la época, el hombre actual tiene que situarse, adoptar una actitud, contraer un compromiso ideológico y vital al mismo tiempo, y en Fuera del juego se sitúa del lado de la Revolución, se compromete con la Revolución, y adopta la actitud que es esencial al poeta y al revolucionario: la del inconforme, la del que aspira a más porque su deseo lo lanza más allá de la realidad vigente". A partir de estos argumentos, los jurados J. M. Cohen, César Calvo, José Lezama Lima, José Z. Tallet, Manuel Diaz Martínez determinan que "La fuerza y lo que le da sentido revolucionario a este libro es, precisamente, el hecho de no ser apologético, sino crítico, polémico, y estar esencialmente vinculado a la idea de la Revolución como la única solución posible para los problemas que obsesionan a su autor, que son los de la época que nos ha tocado vivir".

Como puede apreciarse en los comentarios, el libro expresa de manera más o menos directa una serie de críticas hacia el proceso soviético que, de manera inevitable, algunos atribuyen a la propia realidad cubana. En el mismo concurso es además galardonada la obra de teatro *Los siete contra Tebas* de Antón Arrufat, también de características contestatarias, evidenciando la existencia de una diversidad de posturas artísticas y culturales que funcionaban legítimamente dentro de la revolución a en ese entonces casi diez años de su triunfo.

Ante la imposibilidad de evitar su publicación producto de la distinción obtenida, la *UNEAC* le anexó un prólogo en disidencia con el texto y con el galardón otorgado, cuestionando ambos por motivos ideológicos. La declaración reprobaba ambas obras por "ambiguas", "criticistas", "ahistóricas", carentes de "convicción revolucionaria" y "servir al enemigo".

Esto desata una polémica que se extiende a todas las revistas de la época, teniendo por eje las características que debía tener la producción literaria. En el marco de la

escalada, interviene el propio Fidel Castro para que le concedan a Padilla un empleo en la Universidad, poniendo desde 1970 a su disposición una habitación en el *Hotel Habana Riviera* bajo argumento de brindarle las condiciones necesarias para la escritura de su futura novela.

Esto no impide que en marzo de 1971 se detenga y encarcele al poeta junto a su esposa, la también poeta Belkis Cuza Malé durante 38 días por *actividades subversivas*, lapso en el que se sucederán pronunciamientos internacionales de intelectuales y artistas *compañeros de la revolución*, que iban desde Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Jorge Semprúm, Susan Sontag, Jorge Edwards e Italo Calvino, hasta Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Octavio Paz. El envío de una carta pública a Fidel Castro pidiendo *explicaciones* por la detención del poeta, fue uno de los mayores golpes de los *sectores aliados* de la pequeño burguesía y la intelectualidad a la aún joven revolución.

Antes de ser liberado, Padilla se autocritica en la sede de la *UNEAC*, acepta todos los cargos en su contra y delata a otros escritores y poetas con los que había compartido sus dudas y malestares ante lo que caracteriza como el temor por la estalinización del socialismo cubano[260].

La a*utocrítica* refuerza la campaña contra Cuba, no sólo par parte de sus detractores contrarrevolucionarios, sino por gran parte de los enérgicos defensores de la revolución que ven en ella un espejo de los denominados *juicios de Moscú*, ejemplos de la coerción política estatal.

Este evento se convierte en el disparador de una segunda *carta de intelectuales*[261] donde, de manera más o menos directa, determinan su ruptura con el gobierno cubano. El campo intelectual se divide entre quienes renovaron su apoyo a la revolución, incluso discrepando con el accionar *policíaco*, y quienes consideraron que la situación obligaba a distanciarse definitivamente de ella.

Durante los siguientes cinco años la administración de la censura fue llevada adelante por el funcionario Luis Pavón Tamayo, presidente del *Consejo Nacional de Cultura*. Con la creación del *Ministerio de Cultura* en 1976, encabezado por Armando Hart, un líder histórico de la revolución que había sido el primer *Ministro de Educación*, para algunos la

[260]Todos los que mencionó (Pablo Armando Fernández, César López, Norberto Fuentes, José Lezama Lima, Manuel Díaz Martínez, David Buzzi, entre otros) perdieron la posibilidad de continuar con su producción artística.

[261] Esta vez sin la firma de Cortázar, que declara en *Primera Plana* el 20 de mayo de 1969 que "la polémica sobre Padilla es, en verdad, una crisis de crecimiento" (Infante Cabrera, 1992).

política cultural recupera por un tiempo su capacidad de mediación, flexibilizando un poco los criterios y abriéndose parcialmente al sector considerado *no revolucionario*. Otros llaman a esta etapa *decenio gris* y la extienden hasta inicios de los años ochenta cuando Fidel Castro promueve el *Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas*.

Distintos conflictos posteriores[262] ponen de manifiesto sin embargo que la censura no fue una característica exclusiva del "quinquenio gris" sino un mecanismo consustancial a la política cultural del Estado cubano[263] en su devenir.

4. Anexo 1: La prensa cubana hoy: la apertura en el peor momento y de la peor manera

A diferencia de las otras experiencias analizadas en este trabajo, la vigencia, más allá de sus cambios, del gobierno y de la revolución cubana hasta el presente nos permite, y obliga en parte, a reseñar al menos suscintamente la actualidad de la comunicación en la isla. Más allá de los casos particulares, y de algunos ejemplos, trataremos al menos de poder dar cuenta de algunas de sus tendencias, en la medida en que pueden reconocerse en las mismas algunos de los problemas comunicacionales señalados como potencialmente peligrosos para la revolución en sus orígenes.

La prensa cubana hoy, al igual que el resto de los aspectos sociales de la isla, se encuentran en un período de transición, aunque en esta ocasion en sentido inverso al iniciado en 1959. En este contexto, la etapa signada por el control informativo y la

[262]La censura no ocurrió únicamente en el campo literario, también se extendió por ejemplo al terreno de la música. Entre los años sesenta y setenta, buena parte de la música popular británica y norteamericana, incluidos los Beatles y los Rolling Stones, fue prohibida o dosificada por pertenecer al "*diversionismo ideológico imperialista*". En los años ochenta los prejuicios se extendieron al terreno local, reconociéndose a la primera generación de la *Nueva Trova* (Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Noel Nicola), pero siendo críticos de la segunda (Santiago Feliú, Donato Poveda, Carlos Varela).

[263] Que la censura sigue siendo parte del Estado cubano se puso de manifiesto con el arresto de la artista Tania Bruguera en diciembre de 2014. Esta reconocida creadora cubana proyectó un performance en la *Plaza de la Revolución* titulada "*El susurro de Tatlin # 6*", que consistía en instalar un podio con un micrófono para que los ciudadanos hicieran uso libre de la palabra por un minuto. La policía detuvo a la artista para impedir que realizara el performance y cuando Bruguera intentó convocar a una conferencia de prensa para denunciar la censura, ante el monumento al *Acorazado Maine*, en el malecón de La Habana, volvieron a encarcelarla. Por si fuera poco, luego de sus tres arrestos, el gobierno cubano le prohibió la salida del país por casi un año (Rojas 2017).

regimentación estatal comienzan a resquebrajarse, más por el desarrollo de las nuevas tecnologías y la incipiente apertura comercial dispuesta en el país que por la planificación política. Se pasa de la censura y el control casi total de la información[264] a la aparición de nuevos actores[265] y el desarrollo de medios alternativos a los controlados por el gobierno debilitando la hegemonía del discurso oficial[266].

Los antecedentes de esta nueva etapa empiezan a visualizarse desde la década de 1980 cuando se dan públicamente los primeros debates, se cuestiona abiertamente la política gubernamental y comienza a reclamarse una mayor libertad de expresión[267]. El sujeto más dinámico lo integran las primeras generaciones nacidas después de la revolución que llegan a las universidades en el contexto de la creación de nuevas escuelas de arte[268]. Es en esta década cuando se realiza el quinto congreso de la *UPEC* (1986), donde los propios periodistas oficiales cubanos empiezan a criticar el modelo "excesivamente verticalizado y aferrado a un socio-funcionalismo ingenuo" y a discutir la necesidad de cambiar el modelo de sistema informativo cubano.

Operándose una especie de vuelta a los planteos de Masetti, en el ámbito del periodismo se plantea la necesidad de recuperar ciertos aspectos de la profesión frente a una labor caracterizada cada vez más por su carácter "partidario".

---

[264] Los ingenieros cubanos consiguieron interferir casi desde su nacimiento la frecuencia de Radio Martí (1983) y TV Martí (1990).

[265] Debemos tener presente que la apertura de Internet y de la economía no es un proceso homogéneo y extendido, sino que se desarrolla a la par de nuevas divisiones generadas en torno a las posibilidades de acceso y de producción de la información. Situación que puede derivar en la conformación de una nueva estratificación social entre las élites políticas y principalmente los jóvenes con recursos económicos y culturales para acceder al internet y usarlo; y, por el otro, el resto de la población, especialmente los cubanos de mayor edad y los más humildes, o que viven en zonas rurales, que muchas veces no tienen estos recursos.

[266] Geoffray y Chaguaceda (2014) analizan las especificidades de la relación medios-poder y, más concretamente, de la política de información bajo el régimen cubano, al que denominan de *socialismo de estado*, distinguiendo 3 períodos:

- Un primer período –desde los años 60 hasta la caída del muro de Berlín– correspondiente al modelo clásico de relación prensa- poder característico de los regímenes de corte soviético.
- Un segundo período –desde los años 1990 hasta la emergencia de usos informativos del internet– donde se mantiene el modelo, pero comienzan a aparecer nuevos fenómenos como el periodismo independiente y cierto incremento de la opinión y la crítica en publicaciones oficiales, sobre todo del ámbito de la cultura.
- Un tercer período, a partir de la mitad de los años 2000, durante el cual emergen nuevos actores de la información, se pluraliza más la esfera y debate público –con énfasis en el mundo virtual– y se asiste a una notoria pérdida de hegemonía del discurso oficial, pese al mantenimiento del control sobre la prensa escrita y audiovisual, con la aparición de nuevos sujetos y discursos críticos al margen de la institucionalidad y caracterizados por su dimensión transnacional.

[267] Proceso interrumpido con la crisis económica de los años 90 (llamada "*Periodo Especial en tiempos de paz*" por Fidel Castro), donde se refuerzann nuevamente la censura y el control informativo.

[268] Será en esta década donde se actualicen los programas de estudio de la *Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana* y se diversifican sus fuentes teóricas (Martin Barbero, Habermas, García Canclini).

El Partido Comunista Cubano elabora en esta época numerosos documentos y resoluciones abordando la cuestión de la prensa, debates que se desarrollaron en la mayoría de los Congresos de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). El proceso de críticas llevado a cabo a finales de la década de 1980 propició el inicio de un movimiento en la prensa cubana que se agotó luego de una década de esfuerzos, afectado por la denominada "caída del campo socialista" que en Cuba se expresó con una enorme crisis económica, y en consecuencia con una contracción de la actividad mediática[269].

Estos cuestionamientos realizados por los integrantes de la que podríamos denominar la *prensa oficial* cubana carecieron de reconocimiento y por tanto de algún tipo de respuesta concreta y realización, lo que implicó el desarrollo y la expansión de vías alternativas de circulación de la información que debilitaron y resquebrajaron el sistema de control y censura. El desarrollo de las nuevas tecnologías y la existencia de nuevas camadas de egresados universitarios que no fueron protagonistas de la gesta revolucionaria potenciaron dicho proceso. Contra los tiempos planificados y aletargados de una comunicación oficial sin *competencia*, la velocidad de circulación de la información de las nuevas tecnologías rompe no sólo con los controles, sino con la estructura burocrática de la comunicación oficial[270].

A pesar del escaso *acceso social* a internet por causa de las carencias económicas y las limitaciones tecnológicas, producto en gran medida del medio siglo de bloqueo imperialista, sumado al control del gobierno cubano sobre la conectividad[271], los denominados *nuevos medios* se desarrollan vertiginosamente, teniendo como principal insumo la publicación de las informaciones censuradas, fundamentalmente las que tienen que ver con la vida cotidiana y la crítica a la corrupción oficial.

Por esta razón, y por las características interactivas propias de las nuevas tecnologías, los nuevos medios no oficiales generan con su desarrollo la aparición de

[269]En 1991 tuvo lugar el *IV Congreso del Partido Comunista Cubano*, previo al cual se realizó un proceso de debates de amplitud inédita. Uno de los temas abordados fue la prensa, tocándose aristas como la necesidad de aplicar una política informativa que facilitara la inmediatez de los mensajes, evitara su reiteración en el mismo medio o en otros, defendiera la objetividad por encima de las posiciones triunfalistas y estimulara el ejercicio de la opinión y la crítica. A pesar de que el cónclave mostró una postura transformadora en torno a la prensa, terminó destacando la necesidad de que esta cumpliera sus deberes instrumentales, amparado en la situación excepcional por la que atravesaba el país (Leyva y Somohano en González García, 2014:13).

270 Gran ejemplo de esto es el corto *Brainstorm* de Eduardo Llano. Una crítica a la regimentación y la burocratización de la prensa cubana.

[271] En 2013 Cuba ocupaba el lugar 111 en una lista de 157 países (Unión Internacional de Telecomunicaciones, citada por Recio Silva, 2013).

públicos de características activas, protagonistas a partir de reproducir la información o los rumores. Estos *nuevos públicos* tienen un fuerte impacto social al construirse de manera colectiva, permitiendo organizar campañas y redes de acción en línea (Delgado Salazar, 2007).

La emergencia de una *blogosfer*a y el crecimiento del uso de redes sociales como *Facebook* y *Twitter* tuvo un fuerte impacto sobre los medios oficiales. Por primera vez la producción alternativa de noticias se hacía en gran escala no solo fuera sino dentro de Cuba, a escala individual (con los blogs) y colectiva (con plataformas de blogs como *Desdecuba, BloggersCuba* o *HavanaTimes*). El impacto fue todavía más notorio porque no se esperaba semejante desarrollo en la medida en que el acceso a internet era aún muy limitado. Por esa razón, la respuesta inicial fue recurrir nuevamente a la censura[272], llegando en algunos casos a desarrollarse causas penales contra sus impulsores.

El proceso abierto resulta, como no puede ser de otro modo, imparable. La multiplicidad de nuevos discursos, la circulación de noticias y denuncias antes silenciadas, crea un público más exigente y crítico. La posibilidad de contrastar diferentes noticias permite elaborar un punto de vista diferente del oficial. Al mismo tiempo, al ver reflejada en la prensa alternativa sus propias problemáticas amplios sectores de la población comienzan a establecer con ella vínculos y compromisos mayores, que llevan a fortalecer la defensa de la misma. De aquí que los medios oficiales se vieran obligados a comenzar a seguir y hasta polemizar con esos medios alternativos, tratando de contener o evitar la proliferación de rumores[273]. El golpe operado por los nuevos medios, el correspondiente desarrollo de sus públicos, y la nueva realidad generada por la apertura económica de la isla, obligó al gobierno a intervenir en la crisis. De esta forma, se recrea en Cuba una batalla por la información propia de los inicios de la revolución, algo que pone de manifiesto los límites de la política de control mediático ejercida por el gobierno. La regimentación, necesaria y

[272]Para mantener el control, el Estado cubano re-centralizó el sistema de telecomunicación con la compra en 2011 de las acciones que poseía el *Grupo Telecom Italia*, lo que le permitió tener un control total sobre el sector, desarrollando al mismo tiempo una ofensiva en el terreno de la producción mediática, impulsando la creación de blogs de los periodistas oficiales para defender puntos de vista "*revolucionarios*" frente a la creciente visibilidad en línea de un sector crítico del gobierno, apoyado por segmentos de la diáspora cubano americana de Estados Unidos y España. (Geoffray y Chaguaceda, 2014).

[273]Un caso emblemático fue la muerte, por mala atención, hambre y frío, de 26 ancianos ingresados en el *Hospital Psiquiátrico de La Habana*, en 2010. Denunciado por el bloguero Ernesto Hernández Busto el 13 de enero del 2010, el caso llego a los medios oficiales de comunicación el 15 y los responsables del incidente fueron llevado a juicio el mismo mes y sentenciados a varios años de cárcel.

justificada en un proceso de guerra civil, se convierte en un traba para la formación y politización de los sectores populares en caso de una duración extendida en el tiempo.

La democratización del espectro comunicativo implica necesariamente la apertura a la crítica del regimen y a su dirección política, incluso aceptando la falta de precisiones en las noticias circulantes y hasta la posibilidad de la tergiversación de algún hecho, ambas cuestiones propias de un proceso pleno de libertad informativa, incontrolables sin la censura previa.

Raúl Castro pidió que los medios de comunicación sean más críticos en el 2011 y dos años después, Díaz-Canel, el entonces vicepresidente, también insistió en el marco de la clausura del congreso de la *UPEC* en mejorar el periodismo cubano para "fomentar un debate exigente" y "darle espacio a la diversidad de opiniones". En 2013 el PC Cubano llamó a eliminar el s*ecretismo* en la prensa y el periodista y decano de la *Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana*, Raúl Garcés, instó a todas las instituciones a ser más transparentes y a implementar de forma regular conferencias de prensa, al tiempo que pedía una aproximación de los medios de comunicación a la opinión pública. A pesar de esto, se siguen sancionando severamente la tenencia de antenas para captar programas de televisión estadounidenses o comunicarse por internet, y el simple hecho de filmar o tomar fotos de problemas sociales puede ser visto como un acto contra revolucionario, con todo lo que eso implica.

La concepción de la participación de los medios en el desarrollo de la sociedad cubana cumplió (y cumple) una función meramente instrumental y utilitaria.

Aimiris Sosa Valcarcel, Andrea Quintana Pujalte y Miguel de Aguilera Moyano realizaron en 2018 un análisis crítico de los discursos de Fidel Castro sobre periodismo y comunicación pronunciados entre los años 1959-2008, período en el que transcurre su accionar político en el poder ejecutivo en funciones de *Primer Ministro* (1959-1976) y como presidente de los *Consejos de Estado y de Ministros* (1976-2008). Para analizar el discurso del líder cubano en sus casi 50 años de mandato en el período de estudio se hallaron 1152 recursos discursivos de Fidel Castro, recogidos en el sitio web del *Gobierno de la República de Cuba*, entre los que se incluyen proclamas, comparecencias públicas, mensajes, cartas, conversaciones, declaraciones, entrevistas, conferencias, notas aclaratorias, reflexiones y editoriales publicados en la prensa, comunicados e intervenciones, dentro de los cuales seleccionaron 16 que componen el universo de análisis de la investigación.

Según los autores, desde los primeros años "el dirigente sugiere las características que asumiría el sistema de medios de comunicación en Cuba: instrumental, verticalista y unidireccional, donde los intereses periodísticos y comunicativos se subordinan a los objetivos de la Revolución" (2018:141). Para esto se construye discursivamente una polarización social donde "conforman el nosotros el pueblo, las instituciones y el Gobierno, es decir, los revolucionarios, a los cuales se les califica como: honrados, esforzados, sacrificados, nobles, sensibles, honesto, leal, despierto, maduro, justo, libre, valiente. En el ellos sitúa a los contrarrevolucionarios, calificados con adjetivos de connotación negativa como enemigos calumniosos, egoístas, criminales de guerra, traidores, latifundistas, verdugos, espécimen bajo, inhumano y cruel, inmoral, desvergonzados, burgueses, vendepatrias" (2018:143).

En su tensa relación con cierto sector del periodismo se destaca un discurso (Castro, 1999:2-3) donde el mandatario señala "Yo comprendo bien lo difícil que es ser periodista en un país socialista, digamos, en nuestro propio país, en que los medios, o los órganos de difusión no son propiedad privada de nadie, son propiedad, no voy a decir del Estado –sería imprecisa esa definición, el Estado es una institución cada vez más calumniada–; nosotros concebimos que la propiedad de estos medios es una propiedad del pueblo. Pudiera parecer una frase, una palabra, una consigna; quizás lo difícil sea usar de una manera eficiente y óptima esos medios, que son del pueblo y que tienen una asociación muy grande con eso que se llama Estado" (2018:145).

En este sentido suele repetirse que la prensa cubana ha hecho más propaganda política que periodismo. Concebir los medios de manera instrumental implica que se obvien los papeles diversos y complementarios que le corresponden, principalmente su condición de espacio de debate, impidiendo el intercambio de ideas y el enriquecimiento cultural y político. En última instancia, como señalaba Heriberto Muraro, el problema básico es poder relacionar la eficacia de los mensajes emitidos y sus contenidos con la conciencia nacional y de clase de la población de un país o grupo de países determinados (en Rivera 1987:62).

Un artículo de José Gallego Ramos y Arailaisy Rosabal García (2012) pone de manifiesto esta tension al analizar la relación entre la agenda pública nacional, su representación mediática en la sección de correspondencia *Cartas a la Dirección*[274] del

[274] El 14 de marzo del 2008, el periódico *Granma* reabrió su sección de correspondencia bajo el nombre "*Cartas a la Dirección*", dedicándole dos páginas y publicando de manera casi íntegra los textos de los lectores, intentando con esto reflejar las preocupaciones populares. La sección se definía por cuatro

periódico *Granma* y la agenda mediática nacional de dicho órgano de prensa, durante octubre y noviembre de 2009. Mediante la aplicación de técnicas y métodos como el coeficiente de correlación *Rho Spearman*, la observación participante, la entrevista en profundidad y el análisis de contenido, evidenciaron el deficiente tratamiento de la agenda pública en las páginas del periódico oficial cubano.

Sobre una muestra que incluye cartas y correos con representación de todas las provincias del país e incluso de cubanos residentes en el exterior; con presencia de ambos sexos y rangos de edades múltiples, al igual que el nivel de escolaridad y la ocupación, según los autores pueden identificarse dos líneas de trabajo claramente definidas. Una cuyo objetivo es poner sobre el tapete determinados asuntos, generalmente con carácter de denuncia; y otra, más analítica y extensa, con el propósito de debatir y profundizar en aquellos temas considerados centrales de la problemática nacional[275].

El desfase que existe entre la agenda pública nacional y la agenda mediática nacional del periódico *Granma*, se expresa también cuando la aparición de nuevas temáticas, impuestas por la presión social, es relegada a un lugar y tratamiento que implica que la agenda informativa definida por el Estado no se vea afectada. Contrariamente al interés gubernamental, esto profundiza el descrédito hacia los medios oficiales, fortaleciendo la circulación de medios denominados alternativos, que escapan a todo tipo de planificación y que, en muchos casos, son permeables a los planteos de la prensa imperialista.

---

principios generales: que las cartas sean *revolucionarias*, que aborden la mayor cantidad de aristas del problema, que no sean situaciones demasiado particulares y que se encuentren relacionadas con los temas que la Dirección del periódico entiende como medulares para el país. En poco tiempo la sección alcanzó gran popularidad y se constituyó en un reconocido espacio de discusión de temas de interés público.

[275] El objeto que dominó la agenda de "*Cartas*" fue problemas sociales (apareció en el 21% de los correos y cartas publicados), el cual protagonizó uno de los debates fundamentales de la sección; le siguieron gobierno y administración (18%); alimentación (remolcado a esa posición a raíz del intenso debate en torno al atributo eliminación de la libreta de abastecimientos); salud publica, y salario (12%). De los temas potenciados por el publico, solo dos no estuvieron presentes en las 76 cartas publicadas durante octubre y noviembre: periodismo, e instituciones militares y de protección **(**Gallego Ramos y Rosabal García; 2012).

Anexo 2: Una necesaria vuelta a los orígenes

Desde hace varias décadas se aprecian en Cuba serias distancias entre la agenda pública, las preocupaciones populares y el contenido de los medios de prensa. Esto deriva en una creciente insatisfacción de la población con el tipo de periodismo que se realiza en el país[276]. Los medios de comunicación en Cuba no constituyen un sistema en sí mismos, sino que son parte del sistema político, siendo completamente dependientes del mismo. De este modo, la responsabilidad entera de su derrotero corre por cuenta del Estado.

Nos encontramos frente a una prensa que, producto de sus condicionantes, ya no puede cumplir las funciones elementales informativas que paradógicamente llevaron en un principio a la necesidad de su control estatal. Cuando la agenda de noticias deja de responder a los verdaderos problemas de la población y los medios sólo son reproductores de las fuentes oficiales se debilitan en su capacidad de influir positivamente en el comportamiento social. A contramano de las expectativas de las autoridades gubernamentales, ya en 1974, en *Neocapitalismo y Comunicación*, Muraro señalaba que la experiencia del individuo y de su grupo es tanto o más decisiva que la posible influencia de los medios de comunicación de masas.

La prensa de un país que se reclama socialista debe fomentar el debate y la participación plena garantizando un verdadero control por parte del pueblo trabajador de las decisiones que toma la dirección del país con respecto a los asuntos públicos. La participación real de los trabajadores está estrechamente ligada a su conocimiento e información sobre la realidad en la que se desempeñan. No sólo se encuentra en juego la capacidad de influir en las decisiones que afectarán de manera directa su vida inmediata sino su participación plena como miembro de la clase gobernante. Por esta razón, la posibilidad de escuchar y confrontar las diferentes opiniones y pluralidad de visiones, contrariamente a la idea que tiene la dirección del Estado cubano, son una herramienta fundamental para el fortalecimiento del compromiso revolucionario.

Aunque el triunfo de la revolución marcó una nueva manera de hacer periodismo, comprometido con los intereses populares y alejado de los dictámenes del mercado, la presión del imperialismo y la regimentación interna obligaron a que los medios cubanos

[276] Tres de los cinco primeros temas ubicados en la agenda pública se encuentran relegados a la mitad inferior del organigrama de la agenda mediática [gobierno y administración (lugar 1 en la pública y 10 en la mediática); vivienda (4 en la pública y 11 en la mediática) y salario (5 en la pública y 16 en la mediática)] **(**Gallego Ramos y Rosabal García; 2012).

priorizaran generalmente la imagen del país que buscaban proyectar al mundo en detrimento del reflejo y análisis objetivo de los problemas internos que afectaban la isla.

Nos encontramos con una prensa que tiene como principal tarea la propagación de información, entendida como la difusión de datos aportados por instituciones oficiales, sin que los periodistas emitan juicios o valoraciones propias al respecto. Con su accionar, la regimentación estatal limitó la función persuasiva de la prensa cubana, puesto que al ser una prensa de propaganda permanente, debilitó la efectividad de la misma cuando se requiere para el desarrollo de alguna campaña particular.

La ausencia de determinadas temáticas responde en muchas ocasiones a la falta directa de información para tratarlas. Los organismos gubernamentales han implementado una serie de regulaciones internas que, en vez de facilitar, entorpecen el acceso a la información, dilatando los pedidos de entrevista o de información específica sobre alguna problemática, y por lo tanto imposibilitando a las producciones de los programas estructurarse en base a las mismas[277].

Este formato de prensa, dominado por la censura explícita o indirecta, se justifica a partir de la necesidad de hacerle frente a las campañas de desprestigio o ataque de las cadenas imperialistas de noticias y sus desproporcionados recursos. De aquí que el necesario mejoramiento del periodismo no es sólo cuestión de medios y periodistas, sino que involucra a múltiples sujetos como las fuentes de información, los decisores políticos, los profesionales del periodismo, los expertos en la materia, y por supuesto, los públicos (González García, 2014:14).

Las particularidad es que este debate se produce en el marco de un cambio histórico de la política exterior e interior cubanas[278], donde el desarrollo de los nuevos medios de comunicación amplían las posibilidades de expresión, favoreciendo la crítica justamente en el momento de toma de desiciones determinantes para la vida cotidiana y el futuro de Cuba. En estas circunstancias, este proceso se desarrollará, como resultado de la etapa previa, sin la potencialidad de los medios de comunicación estatales para ordenar el debate colectivo en el desarrollo de un período determinado por el caos generado por una apertura cada vez más acelerada hacia el reestablecimiento de ciertas relaciones

[277] Otro de los recursos estatales implementados en la isla que pueden considerarse casi un método de censura es solicitar la revisión de los trabajos antes de su publicación; con frecuencia se realizan sugerencias sobre determinadas valoraciones o se retienen por periodos extensos que provocan su desactualización **(**Gallego Ramos y Rosabal García; 2012).

[278]El 17 de diciembre del 2014 fue anunciado el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y EEUU. Siendo uno de los resultados de la misma la exportación desde los Estados Unidos de dispositivos de comunicación, así como la inversión de empresas de telecomunicación en la isla, autorizados por el presidente de los Estados Unidos en ese entonces, Barak Obama.

sociales capitalistas en la isla. Las restricciones democráticas no sólo no pueden frenar el debate popular en un momento visagra de la política del país, sino que además generan consecuencias que son usufructuadas por el imperialismo para desestabilizar el debilitado proceso revolucionario[279].

La deliberación popular y su derecho a la la información y la libre expresión son condición irrenunciable para la defensa de la revolución.

5. La socialización de los medios de Velasco Alvarado

En 1971 la llamada *Revolución de la Fuerza Armada* del Perú expropió las principales estaciones de televisión y radio y tres años más tarde -en 1974- lo hizo con los diarios de mayor circulación. El objetivo era la creación de una "prensa auténticamente libre, que garantice a todos los peruanos la expresión de sus ideas, respetando el honor de personas y la moral pública". La particularidad, a diferencia de otras experiencias similares, es que en esta ocasión se pretendió conceder tanto la propiedad como su funcionamiento a los *sectores representativos* de la *nueva sociedad*.

El ascenso al gobierno de Juan Velasco Alvarado tiene como trasfondo la revolución cubana, cuestión ineludible a la hora de ver reflejos y contrastes de políticas estatales. A diferencia de esta última, que expropió los medios de la burguesía y los puso bajo la administración del Partido de gobierno, en Perú los medios existentes fueron expropiados bajo la promesa de entregárselos a la sociedad civil [280] para su administración[281].

[279]Pensando en la URSS Trotsky aseveraba que "si el Estado, en lugar de agonizar, se hace cada vez más despótico; si los mandatarios de la clase obrera se burocratizan, si la burocracia se erige por encima de la sociedad renovada no se debe a razones secundarias como las supervivencias psicológicas del pasado, etc.; se debe a la inflexible necesidad de formar y de sostener a una minoría privilegiada mientras no sea posible asegurar la igualdad real" (1969:55). La manera de interpretar materialmente los fundamentos de la burocratización de un proceso revolucionario debe aplicarse también al estudio del caso cubano.

[280] Lo que el gobierno denominaba los "*Sectores Representativos de la Sociedad*".

[281]Esto quedó en el terreno de las proclamas puesto que nunca se efectivizó realmente. En 1975 el General Velasco fue reemplazado por el General Morales Bermúdez que dio inicio a la "*Segunda Fase de la*

Esta política comunicacional sin precedentes[282] planteó la posibilidad material de construir un nuevo tipo de periodismo, surgido de la multiplicación de voces generada por la oportunidad de que todos los sectores de la sociedad puedan expresar sus necesidades e involucrarse en el debate social. La expropiación de los diarios privados junto a la intención de ponerlos al servicio de los sectores organizados de la sociedad se inserta por tanto dentro de los intentos por modificar el criterio verticalista de la comunicación[283] por uno de características plural e integradora.

La preocupación por los medios de comunicación de masas estuvo presente desde el inicio del gobierno militar. El 3 de octubre de 1968, en un mensaje a la nación en el que se describe a sí mismo ya "no sólo como Jefe del Estado, sino principalmente como Jefe de la Revolución" Velasco Alvarado señala que

> *Las dos estrategias de la oligarquía se mueven al unísono, en perfecto concierto, desde aquí y desde el extranjero. La acción confabulada de los adversarios de la revolución funciona a estos dos niveles. Uno de sus principales instrumentos es la sincronizada propaganda deformadora de la verdad, que opera, a través de ciertas agencias noticiosas extranjeras, de algunas revistas de circulación internacional y de la mayoría de periódicos que se imprimen en el Perú que representan y defienden los intereses de la oligarquía peruana y sus cómplices foráneos.*

Poco más de un año después, el 3 de octubre de 1970, en un discurso ante una manifestación que conmemora el aniversario del gobierno, intensifica la crítica, teniendo como corolario el avance de la intervención cada vez más explícita en el sistema de medios nacional

> *Constantemente los periódicos reaccionarios llenan sus páginas de mentira y de insidia. Detrás de quienes así escriben se mueven la mano y el dinero de la vieja oligarquía que nosotros arrojamos del poder. Esto lo sabe el*

Revolución Peruana", eliminando las propuestas originales hasta devolver el poder a los civiles en 1980, luego de elecciones democráticas. La primera acción de gobierno de Fernando Belaunde fue la devolución de los medios masivos a sus antiguos propietarios.

[282] Si bien podemos pensar por ejemplo la expropiación del diario *La Prensa* por el gobierno de Juan Domingo Perón y su concesión a la CGT, en dicho caso no se trató de una política integral del sistema de medios, ni tuvo la planificación y la justificación teórica existente en el caso peruano.

[283] Sea este desarrollado por el Estado, un gobierno o por un grupo privado.

pueblo. Y por saberlo esta noche está aquí, para manifestar su rechazo a las calumnias y su apoyo a la Revolución.

Esta Revolución representa un nuevo pensamiento y una nueva acción. Pero también una nueva manera de decir las cosas. Lo que siempre se supo y siempre se calló, por cobardía o por complicidad, ahora el Gobierno Revolucionario lo dice sin rodeos.

Y así estamos hablando aquí. Los periódicos reaccionarios han desatado una intensa campaña contra el Gobierno de la Fuerza Armada. ¿Qué son esos periódicos? ¿Son, como ellos dicen, "órganos de expresión"?, ¿"voceros de la opinión pública"? ¡No!

Son sólo propiedad e instrumento de círculos económicos de la oligarquía arrojada del poder. No representan ni los intereses, ni el pensamiento, ni los deseos del pueblo peruano.

¿Quién les ha dado el derecho de hablar en nombre del país? ¿Quién los ha designado portavoces de las mayorías? ¿Quién podría considerarlos defensores de obreros, empleados, profesionales, campesinos? ¿Y quién pretendería tomarlos por defensores del Perú?

Quienes hoy dan las órdenes para que se escriba contra la Revolución son los mismos que ayer ordenaban escribir contra el Perú y a favor de la International Petroleum. Quienes hoy quieren aparecer como defensores de los trabajadores son los mismos que siempre estuvieron contra el pueblo. Quienes hoy se proclaman partidarios de la libertad son las mismas personas que usufructuaron de todas las dictaduras del pasado. Quienes hoy dicen preocuparse por la educación del pueblo son los mismos a quienes jamás importó nada la miseria y la ignorancia en que siempre vivieron millones de campesinos. Quienes hoy claman por la democracia nunca hicieron nada para que los derechos de los humildes fueran respetados, para que esa democracia tuviera algún sentido real y valedero para el pueblo (Velasco Alvarado 1979:14)

Con excepción en un principio de *El Comercio*[284] que saludó las primeras medidas nacionalistas, los diarios fueron opositores a las políticas gubernamentales desde el

[284] Luego se iría homogeneizando en su carácter crítico con el resto de la prensa.

comienzo. A la creciente y sistemática campaña mediática contraria al carácter nacionalista y reformista, el gobierno impulsó en diciembre de 1969 el *Estatuto de la Libertad de Prensa*. Los ejes de la nueva norma[285] se encontraban básicamente en dos puntos: la prohibición para todos los extranjeros de poseer empresas periodísticas[286] y en la obligación de la publicación de los *Comunicados Oficiales*, garantizándose con esto el acceso y la difusión de los planteos gubernamentales en la totalidad de los medios existentes.

Junto a la modificación del sistema de medios, el gobierno impulsó una reforma del aparato educativo en busca de una *transformación cultural* de carácter nacionalista. Las medidas deben ser analizadas de manera sincrónica y relacional puesto que respondían a una concepción integral con respecto a la necesidad de desarrollar una idea de *lo peruano* y *lo nacional*.

Como era de esperarse, y como es regla cuando surgen cuestionamientos al comportamiento de la corporaciones mediáticas, la sanción de la ley desató una campaña en defensa de la *libertad de prensa* de características internacionales, especialmente de parte de la *Sociedad Interamericana de Prensa* (SIP).[illegible]Ante esta reacción, el gobierno adoptó una nueva norma que tenía por objetivo estrechar un vínculo con los periodistas por sobre las empresas para las cuales ellos trabajaban. De esta manera, buscó proteger el derecho de los trabajadores de prensa a expresarse aún con opiniones discrepantes de la línea editorial de su propio medio, disponiendo en febrero de 1970 que los diarios les cedan a sus trabajadores una *Columna de Opinión* obligatoria de carácter permanente. Junto a esto, se concedió estabilidad laboral a los periodistas desafiando las presiones patronales y se nombró una comisión para la creación del *Colegio de Periodistas*, logrando una gran adhesión entre los trabajadores del sector.[illegible]

En marzo de 1970 el gobierno da un nuevo salto en su choque con los medios privados al expropiar *por razones de utilidad pública* los diarios *Expreso* (matutino)[287] y *Extra* (vespertino) entregándolos en administración a sus trabajadores representados por sus sindicatos, que habían manifestado previa y claramente su adhesión al proyecto

[285] Además de explicitar las cuestiones de rectificación y calumnias, definía claramente regulaciones formales y penas a los infractores.
[286]Esta prohibición incluso se extendía a los propios peruanos que no fueran residentes del país.
287 Velasco Alvarado confesará unos años más tarde que Expreso "*fue una especie de mastín que lancé contra los grandes diarios*" (Gargurevich).

nacionalista[288]. La presencia estatal, a partir de la designación gubernamental de un Comité no implicó, al menos durante la primera etapa, que el gobierno impusiera una línea editorial[289], si bien resultaba claro que las concesiones se realizaban a sectores que tenían una simpatía declarada por las medidas adoptadas, y por lo tanto cuestionamientos menores.

La entrega de los periódicos *Expreso* y *Extra* a sus sindicatos es una medida de gran importancia en tanto cuestiona el monopolio privado sobre los medios masivos de prensa, abriendo un debate generalizado y planteando un desafío en perspectiva, puesto que implicaba en los hechos una amenaza al resto de los medios privados existentes.

Siete meses después de estas expropiaciones se crea la *Comunidad Industrial* en virtud de la cual los trabajadores de los diarios acceden al directorio. En el marco de este proceso, se solidifica la relación entre el gobierno y los periodistas, en detrimento de los dueños de los grandes medios de comunicación, permitiéndole al primero neutralizar en parte las críticas a sus políticas.

En su discurso al celebrarse el primer aniversario del movimiento, Velasco Alvarado dedicó como siempre una importante atención al problema de la prensa

> *Pareciese que más allá de nuestras fronteras se aquilata mejor la significación histórica de este gran movimiento revolucionario del Perú. Porque algunos periódicos, algunos de nuestros 'honrados y objetivos' periódicos criollos, creen que es honrado y objetivo ocultarle al pueblo lo mucho y lo bien que se habla hoy del Perú en el mundo. Pero no importa. Día vendrá en que aquí se sepa cuánto y con cuánta perfidia ocultaron la verdad los dueños de ese periodismo cuya única preocupación es la defensa de inconfesables intereses y un malévolo sensacionalismo. Y todo esto bajo el manto piadoso de una pretendida libertad de prensa tras la cual se oculta un turbio mundo de apetitos fariseos y de insidia, cuando no de calumnia cotizable.*

En el marco de estas expropiaciones el Gobierno impulsa además, como lo señalamos anteriormente, una *Reforma Educativa* que contiene un capítulo dedicado a

288 Lo mismo sucederá tiempo después con la estatización del diario *La Crónica*, al declararse en quiebra el Banco Popular, núcleo central de poder del *Grupo Prado* dueño del medio.
289 Esto se manifiesta por ejemplo en que el diario *Expreso* desarrolla una orientación que puede denominarse "*de apoyo crítico a la revolución*".

Extensión Educativa centrado especialmente en la cuestión mediática. En sus consideraciones generales puede leerse que:

> *Dentro de los múltiples elementos que deben ser utilizados para las acciones de Extensión Educativa, adquieren especial importancia todos los Medios de Comunicación Colectiva y entre ellos particularmente la Radio y la Televisión, que tiene un poder persuasivo extraordinario, tal vez mayor del que corresponde al periodismo escrito y con un alcance no limitado al sector alfabetizado.* *La conciencia de este poder y la necesidad de usarlo cautelando el interés social son causas de que en casi todos los países del mundo la radio y la televisión sean actividades no operadas como empresas comerciales ordinarias.* *En los países subdesarrollados es aún más importante que en los países desarrollados cautelar el empleo de estos medios de comunicación colectiva con finalidad social, porque son los que más pueden influir en forma decisiva en la capacitación de recursos humanos y, por tanto, en la aceleración del desarrollo.*

Como puede observarse, por el destaque y la importancia que se le atribuyen al resto de los medios, la expropiación de la prensa puede considerarse tan sólo el primer paso. El informe que acompañaba la presentación de la ley caracteriza además la situación de los *Medios de Comunicación Colectiva* en el Perú, señalando como excesivo el número de canales y emisoras, además de denunciar que los mismos,

> *están, casi en su totalidad, en manos de la empresa privada con fines de lucro.* *El predominio de la publicidad nacional y extranjera que controla y determina los contenidos de lo Medios de Comunicación es el principal factor deformador y alienante.* *Es escasa la participación del Estado y de la sociedad a través de organismos sectoriales que puedan representarlos en la determinación de los contenidos que se difunden y es desproporcionada la concentración de los Medios de Comunicación en las grandes ciudades, lo que refleja el equilibrio en la distribución del potencial económico.* *El bajo índice de utilización de los Medios de Comunicación más influyentes (prensa, cine, televisión) a nivel nacional reafirma la marginación existente de amplios sectores de la población.*

Como conclusión, en el artículo 3 plantea que:

> *Para lograr la eficacia de las acciones de la Extensión Educativa es indispensable asegurar el buen uso de los Medios de Comunicación Colectiva, o sea que no basta tener acceso a ellos a través de unos cuantos espacios cedidos por las emisoras comerciales en horarios más o menos convenientes. Es absolutamente necesario tener poder de decisión en lo que se refiere a contenidos, a fin de que los Medios de Comunicación Colectiva no destruyan lo que pretende construir el nuevo sistema educativo.*

Las citas nos permiten visualizar el hecho de que no nos encontramos con medidas adoptadas por la presión de la coyuntura sino ante el desarrollo de una política claramente definida que tiene por base una mirada estudiada y concreta acerca del carácter manipulatorio de los medios de comunicación de masas y del entrecruzamiento de los mismos con intereses empresariales, oligárquicos e imperialistas. Estas cuestiones ya se encontraban definidas entre las razones que justifican expropiación estatal de los diarios[290]:

> *1) En el país no existe libertad de prensa, sino libertad de empresa.*
>
> *2)Los órganos de prensa están en manos de familias y grupos de poder.*
>
> *3) Se recorta, silencia o destaca la información de acuerdo a los intereses de los dueños de los diarios.*
>
> *4) Se atenta impunemente contra la moral y el honor de las personas e instituciones.*
> *5) Se permite que extranjeros tengan la propiedad y la gestión de órganos de prensa.*

El entrelazado entre las legislaciones sobre medios y el sistema educativo pone de manifiesto que al menos en el terreno de las expectativas existía una pretensión de

[290] Estos 5 señalamientos pueden leerse en el punto número 24 referido a la libertad de prensa del plan de gobierno denominado *Plan Inca.*

avanzar en una transformación de tipo cultural más profunda que simplemente en una mera disputa con los grupos empresariales mediáticos.

5.1 La Ley General de Telecomunicaciones y el control estatal de la prensa

La profundización de los choques con los medios de comunicación privados llevó a que en noviembre de 1971 se promulgue la *Ley General de Telecomunicaciones* que reserva para el Estado la explotación de los servicios públicos de telecomunicaciones y pone bajo su control los servicios de radiodifusión al considerarlos "instrumentos para la educación, el desarrollo y el cambio social"[291].

La ley estipulaba que los servicios de radiodifusión y televisión pueden ser explotados sólo por empresas públicas o estatales asociadas en los que el Estado participe en no menos del 51% del capital accionario[292]. Además de obligar a las empresas a transmitir en cadena los mensajes de interés nacional y de fijar un mínimo del 60% para los programas de producción nacional, excluyendo aquellas emisiones de interés educativo provenientes del extranjero. La norma además tenía por objetivo

[291] En la primera parte del articulado de la ley correspondiente a Normas Básicas, en sus dos primeros artículos puede leerse:
Art*ículo Primero: Declárese de necesidad, utilidad y seguridad públicas y de preferente interés nacional los servicios de telecomunicaciones, así como el uso de los medios de propagación, transmisión, los que por su naturaleza, finalidad y vinculación con la seguridad del Estado y con el desarrollo y la integración del país, están bajo el control del Estado con arreglo al presente Decreto-Ley.*
Artículo Segundo: Es función del Estado dirigir, promover, realizar, regular y controlar las- actividades de comunicaciones, mediante la prestación directa de servicios o dictando las medidas que exija el interés nacional.

[292] El artículo sexto establece la obligatoriedad para el Estado de desarrollar la cobertura nacional (la Entel - Perú quedaba encargada de la explotación de los servicios con carácter exclusivo. Tres tipos de explotación establece la ley: a) Servicios de radiodifusión educativa que puede ser explotado bajo supervisión y control del Ministerio de Educación. b) Los servicios de radiodifusión comercial por televisión que sólo pueden ser explotados por empresas públicas y por empresas estatales asociadas en los que el Estado posee al menos un 51% del capital. Para el caso de la radio, el Estado debe poseer por lo menos el 25% de las acciones.

constituir el marco legal para la creación de otras empresas en el campo de la radio difusión sonora y visual.

La sanción de la ley se justificaba a partir de caracterizar como inviables las metas educativas y culturales de interés nacional si los servicios de radiodifusión se mantenían bajo fines exclusivamente comerciales. La convicción de que para el desarrollo socioeconómico del país los medios de comunicación de masas son fundamentales parte de una visión funcionalista de los mismos desarrollada por el propio imperialismo norteamericano fundamentalmente a partir de la segunda guerra mundial. Esta concepción, que desde una mirada nacionalista se apoya además en la denuncia del imperialismo cultural, explica por qué uno de los puntos que se consideraban fuertes de la nueva ley sea el planteo de que al menos el 60% de la programación debe conformarse con programas producidos y elaborados en el país. La idea de una producción nacional se consideraba en sí misma progresiva, argumento que determinó una legislación que tuvo, como veremos, numerosos problemas para su implementación.

El día de su promulgación, el entonces *Ministro de Transporte y Comunicaciones* General Aníbal Meza Cuadra leyó un mensaje al país describiendo con detalle el problema de la acumulación en pocas manos de las licencias de radio y televisión, analizó las horas de publicidad, los temas, los contenidos, criticó las legislaciones anteriores, insistió en la causal de *seguridad del Estado* y describió la nueva Ley como tendiente "al desarrollo e integración del país en beneficio de las grandes mayorías". Ese mismo día fueron dictados los decretos expropiatorios del 51% de los canales principales de televisión y las emisoras de radio importantes (Gargurevich, 2010).

La supervisión y control de contenidos de los medios quedaron en manos del Ministerio de Educación, poniendo de manifiesto tanto la mirada desarrollista que el gobierno atribuía a los mismos, como al mismo tiempo su intención de controlar la producción.

5.2 La expropiación y socialización de la prensa

El 30 de abril de 1974 se promulga la *Ley de Propiedad Social*[293], que determina finalmente la expropiación de los diarios de circulación nacional declarando de interés nacional y social su edición, impresión y difusión. Los diarios fueron expropiados, pero su estatización no tuvo por objetivo el funcionamiento gubernamental de los mismos sino que buscó el traspaso de su administración a las diferentes organizaciones *representativas* de la sociedad civil, cuestión que finalmente nunca llegó a concretarse plenamente.

En julio de 1974 surge el *Nuevo Estatuto de Prensa* que señala expresamente que la prensa no estará controlada por el Estado, aunque este se reserva el derecho de tener un órgano de comunicación[294]. A pesar de eso, el 26 de julio de 1974 se dispuso la expropiación de los grandes diarios nombrándose a los nuevos directores. Con esto se preparó el terreno para la entrega a *los sectores organizados de la sociedad*[295]. Con la expropiación de la prensa la intervención del Estado sobre los medios opera el salto final, en la media que para esta altura el mismo ya controlaba la televisión y la mayor parte del espectro radial. La resolución sólo puede entenderse como el resultado último

[293] Con la puesta en vigencia del Decreto - Ley Nº 20.550del 5 de marzo de 1974 se crea el Sistema Nacional de Información; las funciones atribuidas a Entel - Perú quedaron transferidas a la Oficina Central de Información (OCI). El decreto - ley 20.550 crea la Empresa Nacional de Radiodifusión (ENRad - Perú) como organismo descentralizado del Sistema Nacional de Información y luego se aprueba por Decreto Supremo Nº 007-74-OCI el Estado Orgánico de dicha empresa (17 de diciembre de 1974)Orienta a la explotación de servicios de radiodifusión en el país y a la producción de programas para la radiodifusión, de acuerdo con la política establecida por la OCI. La resistencia a las exigencias de las disposiciones de la Oficina Central de Información (OCI) respecto a contenidos y limitaciones a la publicidad impuestas por los propietarios y productores logaron su objetivo casi desde el primer momento, impidiendo más cualquier intento de modificación real de las grillas.

[294] El nuevo Estatuto de Prensa disponía que "los diarios de distribución nacional que no sean del Estado pertenecerán a los sectores significativos de la población organizada que determine la ley. Los representantes o personeros de las entidades u organismos integrantes de cada sector se constituirán en asociación civil de cuyo peculio formarán parte los bienes necesarios para la impresión y difusión del respectivo órgano de prensa".

[295] El gobierno creó a la par de estos decretos el *Sistema Nacional de Informaciones* (SINADI) dirigido por la *Oficina Central de Información* (OCI).Bajo la dirección de ese organismo fueron creadas o puestas bajo su tutela, organizaciones como la *Empresa Nacional ce Radiodifusión* (ENRAD-PERU), la empresa de publicidad estatal (PUBLI-PERU), una agencia de noticias (ESIPERU), otra periodística encargada de administrar los periódicos del Estado (EDI-PERU), etc. en un esquema que, en teoría, serviría para integrar la política nacional de comunicación "como un conjunto armónico, a la política global del desarrollo del país, orientando a los organismos de planificación en lo que concierne a los fundamentos y alcances de la comunicación social, identificando de acuerdo a esta orientación las necesidades y problemas de cada uno de los sectores considerados en los diversos planes de desarrollo y, finalmente, relacionando estas necesidades con los requerimientos locales, regionales y nacionales".

de un largo proceso iniciado en 1969 cuando se sanciona el *Primer Estatuto de Prensa*[296].

Jaime Uribe Rocha justifica esta intervención caracterizando a la prensa como el reducto en que se deposita la ofensiva oligárquica a las transformaciones de Velasco Alvarado. Esto lo explica a partir de la conjunción de tres hechos producidos entre 1969 y 1974 que según el autor obligarán al gobierno a implementar esta medida. En primer lugar las críticas constantes de estos medios a todas las políticas que afectaban los intereses de la oligarquía local. En segundo, al hecho de que las características de la estructura de propiedad de los medios impresos, en manos fundamentalmente de capitales extranjeros o de la oligarquía, imposibilitaba cualquier tipo de expectativas en que dicha falta de acompañamiento pueda revertirse. El tercer punto, radica en la idea de que existían sectores progresistas ligados al periodismo en los grandes medios impresos, algo que le permitiría al gobierno, a partir de la implementación de una cantidad de reformas en el terreno legal, tener una base de apoyo en el terreno enemigo en esa lucha, evitando caer en una intervención de características abiertamente gubernamentales. De esta forma, los diarios de circulación nacional cuya tirada excedía los 20 mil ejemplares fueron expropiados y entregados a distintos sectores de la sociedad. La *socialización de la prensa peruana* afectará exclusivamente a siete diarios y no a los demás órganos de prensa escrita, que seguirán ejerciendo su posicionamiento crítico[297].

De esta forma, y conforme al artículo 23 del *Estatuto de Prensa*, distintos sectores sociales asumen (o debieran haberlo hecho) la propiedad de los diferentes medios, siendo que

- Al Sector Campesino, "*El Comercio*".
- Al Sector Industrial, "*La Prensa*".
- Al Sector Educativo, "*Expreso*".
- Al Sector de las Organizaciones Profesionales, "*Correo*".

[296] Las razones y los objetivos de la expropiación ya se encontraban definidos según Gargurevich (2010) en el denominado "*Plan 'Inca*", un documento de características históricas que había sido redactado, según el propio gobierno, desde hacía mucho tiempo. El punto 24 del documento, referido a los medios de comunicación, estaba dividido en tres secciones. En la "Situación" decía que en el país "*no existe libertad de prensa sino libertad de empresa*". Entre los "Objetivos" reclamaba una prensa "*auténticamente libre, que garantice a todos los peruanos la expresión de sus ideas, respetando el honor de las personas y la moral pública"*; entre las "*Acciones*" planteaba "*peruanizar la prensa*" y "*poner los órganos de prensa en manos de las organizaciones representativas de la nueva sociedad*".

[297] Aunque, debe considerarse que la magnitud de la medida ejerció por si misma la presión suficiente como para matizar las críticas en la medida que, al menos potencialmente, existía la posibilidad de una extensión de la misma hacia el resto de los medios.

- Al Sector Intelectual y Artístico, "*Ojo*".
- Al Sector de Servicios, "*Extra*".
- Al Sistema Nacional de Información (SINADI), organismo estatal que ejecuta la política informativa del gobierno, “Crónica” y “La Tercera”

5.3 Los límites de la socialización de la prensa

En un excelente trabajo de análisis cuantitativo realizado poco después de los acontecimientos, los investigadores Moises Arroyo Huanira, Manuel Olivari Escobar y Javier Vela Jones (1977) concluyen que la prensa peruana socializada no refleja cambios estructurales en su ideología, asegurando que “mayormente ha seguido las pautas y estilo de la prensa capitalista, encontrándose en su contenido información trivial, ilustraciones y títulos sensacionalistas, artículos eruditos y profusión de imágenes eróticas”. Los autores demuestran con su trabajo que el contenido temático varió muy poco después de la socialización, destacándose los mismos temas que antes de la misma, donde cuestiones intrascendentes internacionales merecían excesivo destaque en detrimento del análisis y reflexión sobre los problemas nacionales.

En sus palabras, luego de un gran trabajo de comparación entre ediciones anteriores y posteriores a la socialización, describen que

> *Las informaciones de la prensa socializada, no han ofrecido versiones objetivas y críticas de los sucesos cotidianos, tal como se desprende del análisis de las unidades informativas. Muchas veces han magnificado, con carácter triunfalista las obras del gobierno, con ausencia de una crítica objetiva, vale decir, imparcial.*
>
> *Los personajes destacados por la prensa socializada han sido, mayormente, los mismos que en la etapa pre socializada: personajes mundiales de la política internacional, políticos nacionales, héroes deportivos, artistas del*

cine, del teatro, de radio y televisión. En porcentaje mínimo ha variado el enfoque de valores recreacionales a socio-económicos y culturales.

Para concluir que

Los diarios no han colaborado en la política educacional, ya sea elevando la calidad de los mensajes, formando un criterio valorativo sobre la problemática nacional y mundial o divulgando conocimientos de materias ajenas a la mentalidad popular. Ha faltado una política comunicacional a la prensa socializada, y en muchos aspectos ha continuado dentro de los moldes previos a su socialización

El análisis es contundente. No obstante el fracaso de la iniciativa, resulta interesante explorar los motivos del mismo. De acuerdo con Uribe Rocha, la socialización de la prensa escrita debió haber partido de dos fundamentos básicos: primero, funcionar con niveles reales de autonomía con respecto al propio gobierno. Segundo, del mismo modo que en la prensa tradicional cada diario representa a sectores económicos dominantes, así también los diversos sectores populares que deberían haber accedido a los mecanismos de poder de la estructura económica debían estar democráticamente representados en los principales órganos de prensa, y sin embargo importantes y protagónicos sectores populares no fueron tomados en cuenta, razón por la cual carecieron de representación. El esquema de adjudicación de medios reprodujo el conflicto de tendencias que se daba en la cúpula del gobierno.

Finalmente, a pesar de que el gobierno nombró los directores y las organizaciones correspondientes eligieron a sus respectivas *Asociaciones Civiles*, nunca se concretó la transferencia total de los medios. Esta razón explica que los diarios no reflejaron íntegramente el pensamiento de sus respectivos sectores, pues sus directores eran nombrados por el Estado[298]. Cuestión muy importante, en la medida en que no deslegitima la iniciativa, pero deja planteado que no puede atribuírsele a la socialización de la prensa su fracaso sino tal vez a la no realización de la misma.

De este modo, las personas que asumieron la dirección de los periódicos no fueron desde el principio las instituciones *representativas del país*; sino intelectuales y

[298] Sobre este punto se destacaban dos factores negativos: por un lado, una burocracia excesiva, aumentada en los diarios socializados, desde la expedición de la ley respectiva, lo que atentó contra la economía de las empresas y, por el otro, que la mayoría de los directores nombrados no eran profesionales del periodismo, sino abogados, filósofos, educadores, historiadores , lingüistas, sociólogos, etc., con las consecuentes limitaciones para el desarrollo de las tareas específicas.

personalidades vinculadas al régimen, lo que produjo efectos contraproducentes[299]. De esta forma, la democratización de la palabra se vio restringida desde un inicio.

En palabras de Moncloa (Badenes 2020:89): "No se pudo repartir periódicos para los sectores, sino que se tuvo que inventar sectores para repartirlos entre los periódicos". Y este proceso es además interrumpido por el cambio de gobierno. Con la excepción hecha de la nueva *Confederación Campesina* -que, de hecho, reclamaba que las expropiaciones no se limitaran a los diarios nacionales-, las representaciones de lo sectores definidos no existían, o bien eran abiertamente opositoras al gobierno, como el *Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú* (SUTEP) o los viejos colegios profesionales de corte liberal. En suma,"los sectores no pudieron articular las *Asociaciones Civiles* creadas por la ley para dirigir los diarios. Los intereses del control del Estado y lo difuso de los sectores se dieron la mano" (Peirano Falconi en Badenes 2020:89).

Dentro de los límites de este proceso, deben tenerse en cuenta además de las limitaciones políticas, las cuestiones operativas y técnicas, tan fundamentales a la hora de garantizar una verdadera democratización y acceso como las primeras. Una de ellas, por ejemplo, la expone Gargurevich al señalar que "los directores, herencia de los antiguos dueños, casi no fue tocado en aras de la estabilidad laboral" lo que implicó que "continuaran aferrados a las concepciones del periodismo tradicional, "apolítico", alegando la profesionalidad", favoreciendo de este modo "a los adversarios del proyecto político" (1989:262). Para el autor, la alternativa periodística no era sólo un cambio de propietario. Sin el cambio de profesionales o de un entrenamiento adecuado que diera conciencia cabal del exacto papel político que juegan los diarios no se podía pensar en un "nuevo periodismo" (1989:263).

Por otra parte, al no haber tenido en cuenta que sector tenía *cautivo* cada diario como público potencial, de manera que, al ser los medios impresos concedidos a sectores que no eran sus consumidores habituales, se rompió el principio del contrato de lectura, limitándose por lo tanto su influencia en el proceso de comunicación de masas al que se aspiraba con su expropiación. El cambio de la línea editorial de los periódicos convirtió

[299] De acuerdo con la nueva ley de imprenta se crearon las *Asociaciones Civiles*, estructura legal que asumiría la propiedad de los grandes periódicos. Sin embargo, cuando se inició la transferencia de los medios de prensa a las instituciones, ya fue muy tarde. En el lapso del último año del General Velasco en el poder los pasos para la entrega fueron sospechosamente lentos, y ni siquiera se llegó a que las autoridades valorizaran las acciones de las empresas, trámite mínimo para iniciar el cumplimiento de las formalidades legales. Y al sobrevenir el cambio, el trámite se detuvo bruscamente dado el giro impuesto por el nuevo equipo gobernar encabezado por el General Morales Bermúdez. Finalmente el proyecto fue definitivamente desechado al ser dictada la nueva Ley de Prensa del 18 de julio de 1978.

de esta forma a los grandes periódicos nacionales en apenas leídos, por lo que su influencia se redujo considerablemente[300].

Un condicionante decisivo fue el retroceso de la pauta publicitaria. La falta de mecanismos de financiamiento alternativo de la prensa expropiada tuvo por resultado medios carentes de recursos, o dependientes integralmente del financiamiento estatal y por lo tanto de sus condicionantes. Para Gargurevich

> *Si el contexto capitalista no cambiaba era imposible que los diarios dejaran de convertirse en vendedores de noticias e incitadores a su vez a la venta de artículos de consumo. Si el Estado no se hacía cargo de su economía, los diarios debían seguir dependiendo de la publicidad para su supervivencia, con toda la presión que implica de los sectores industriales y comerciales sobre la línea editorial de cualquier periódico del mundo capitalista* (1989:263)

En un trabajo de investigación realizado en tiempo real en el territorio, que daría lugar al libro *Prensa y poder en Perú*, editado en 1975 en México por un pequeño sello llamado *Extemporáneos*, Horacio Verbitsky señala que "el gobierno y las organizaciones de la nueva sociedad" sólo aportaron el 12% del financiamiento de la prensa (1975: 104). Lo que significa que el Estado no garantizó un esquema económico diferente y los diarios siguieron dependiendo de la publicidad, lo que implicó la continuidad del funcionamiento capitalista: compitieron entre ellos, más preocupados por el éxito económico que por la función social asignada (Verbitsky en Badenes 2020:90)

Siendo la publicidad el primer medio de financiación en los medios de comunicación, la legislación sobre la misma careció de contemplar que ante su reducción debía el Estado, sin condicionantes, operar como garante. Mientras la resolución del Estatuto de Prensa en su artículo 22 sostiene que "los diarios de distribución nacional se organizarán y funcionarán como órganos de servicio social autofinanciado", y el gobierno avanzaba en el intento de acentuar el carácter no comercial de la prensa determinando en una legislación especial que la publicidad en los

[300] Arroyo Huanira, Olivari Escobar y Vela Jones (1977) establecen que el tiraje total de los diarios matutinos antes de julio de 1971 era de 900 mil ejemplares, a los cuales habría que sumar 500 mil ejemplares correspondientes a los diarios vespertinos y los de provincias, reduciéndose después del 28 de julio de 1974, fecha de la socialización de los diarios.

diarios debía tener un límite máximo de 50% del espacio impreso, la situación colocó a los medios ante un cuello de botella. En la etapa inicial de la socialización los siete diarios entregados a los sectores sociales organizados carecían de una infraestructura publicitaria. El autofinanciamiento previsto por la ley y el promedio porcentual de publicidad operó como una *espada de Damocles*, generando una reducción en sus ingresos de los años 1974 y 1976 de casi un 50% en algunos casos. Arroyo Huanira, Olivari Escobar y Vela Jones (1977) creen que sin embargo "no se puede atribuir a la socialización de la prensa este descenso, pues en el lapso estudiado, existieron otras causas como serian los factores coyunturales al proceso de la revolución peruana y, sobre todo, a la crisis económica, acentuada en los últimos años en América y en el mundo".

En el caso de la televisión esta situación era más compleja producto de ser el medio que mayor nivel de inversión productiva necesita para la elaboración de su programación[301]. Tanto en la radio como en la televisión, el gobierno y sus organismos fueron incapaces de producir programas suficientes para completar las horas de transmisión, lo que obligó a seguir contratando programación extranjera, razón por la cual, particularmente la televisión, nunca experimentó un cambio real en sus contenidos[302]. La lucha contra el dominio cultural imperialista y de la oligarquía no tuvieron de esta forma el peso ni el impacto que se auguraba en los discursos y documentos gubernamentales. A poco de decretada, el balance ya estaba hecho

> *La prensa peruana socializada en la actualidad, después de tres años de decretada, no es auténticamente libre. Si bien no pertenece a los grupos minoritarios y oligárquicos, tampoco tiene plena libertad de expresión, al ser dirigida por personas nombradas por el Estado y al no haber pasado a*

[301] Para superar esta situación el gobierno creó "*Telecentro*", organización que asumió la producción de programas nacionales incluyendo los noticieros, con directivos nombrados directamente por el gobierno. Pero "*Telecentro*" no contó nunca con los recursos suficientes para este desafío. Su producción chocó con la administración de los canales en manos privadas y un cierto boicot de anunciadores, además de un sin número de problemas legales incluyendo juicios interminables con los antiguos propietarios. Casi desde su fundación se sumió en una crisis económica que la puso al borde de la quiebra. Respecto a los contenidos de los programas, el Ministerio de Educación fue encargado originalmente de su vigilancia y por medio de la Dirección de Extensión Educativa; se llegó inclusive al control de los avisos comerciales y los anunciadores debían recabar autorización especial antes de lanzar sus campañas. Pero a poco tiempo después tal responsabilidad fue trasladada a la OCI para más tarde ser olvidada.

[302] Tomemos el ejemplo del Instituto Nacional de Teleducación (INTE), encargado de producir programas infantiles, pero como la TV era semiprivada debía pagar por los espacios que utilizaba, viéndose obligado primero a aceptar horarios baratos e inadecuados; y más tarde, al ni siquiera poder costear esos espacios marginales, terminó por difundir esos contenidos exclusivamente por el canal estatal.

los sectores sociales a los cuales estaba destinada. (Arroyo Huanira M., Olivari Escobar M. y Vela Jones J. 1977)

5.4 La "*contra revolución*"

Cuando el General Francisco Morales Bermúdez derroca al General Juan Velasco Alvarado todas las reformas e iniciativas de democratización de la prensa impulsadas por este último fueron desmanteladas. La convocatoria a una *Asamblea Constituyente* y a las elecciones generales ponen fin a la experiencia nacionalista militar. El nuevo presidente declara que la expropiación de los diarios había sido "el más grave error político de la revolución".

Según Gargurevich, "así como en el terreno de las expropiaciones la Revolución había llegado al punto más alto, el proyecto parecía agotar sus posibilidades ideológicas al haber avanzado de un simple reformismo para rondar en zonas francamente socializantes. Es aquí donde la Revolución se detuvo".

Una vez instalados los antiguos dueños de los diarios, las redacciones sufrieron una verdadera ola de despidos de aquellos periodistas que se habían adherido a los principios del gobierno militar. Para justificar este hecho, las empresas periodísticas lograron que el gobierno expidiera un decreto que autorizaba hasta un 15% de despidos. En la práctica, los diarios se deshicieron de decenas de profesionales con el propósito de rehacer las líneas editoriales empresariales con el fin de recuperar a los viejos lectores.

Para favorecer este proceso de restauración de los derechos de los antiguos dueños, por medio del Banco de la Nación, el Banco Industrial y la Corporation Financiera de Desarrollo (Cofide), se les otorgaron créditos a corto y largo plazo, y bonos del Estado para compensarlos de su pérdida patrimonial durante la expropiación.

Desde nuestro punto de vista, comprender los límites del gobierno de Velasco Alvarado implica, por sobre el peso de las variables subjetivas y el rol de los medios de comunicación, comprender las determinaciones materiales que impidieron su continuidad. Basta una simple enumeración de estadísticas para explicar su caída, que nunca puede ser atribuida exclusivamente a la comunicación.

Bajo *el gobierno de las Fuerzas Armadas del Perú* el sistema de recaudación de impuestos se volvió regresivo, afectando en mayor medida a los ciudadanos de menores recursos, y debilitando el apoyo de los sectores medios de la población. La *Propiedad Social* afectó solamente a algunas empresas marginales. Lejos de un desarrollo autónomo, luego del gobierno militar Perú tendrá la deuda externa más grande de su historia siendo completamente dependiente de las oscilaciones de la economía mundial. La clase obrera no tuvo mejoras salariales importantes, quedando la mitad más pobre de la misma en casi idénticas condiciones al período precedente, y el cuarto de menores recursos aún en peores condiciones de las que se encontraba, situación que explica la realización de huelgas nacionales masivas.

Si efectuamos este señalamiento es porque a pesar de concentrarnos en el rol de los medios y la potencialidad de los mismos en el marco de situaciones revolucionarias de características transicionales, no debemos nunca perder la referencia de que por detrás de los mismos siguen rigiendo fundamentalmente las condiciones determinadas por las relaciones sociales de producción[303] y consecuentemente, sus derivaciones y reflejos. Sin afectar las mismas, la democratización de la palabra se reduce, en el mejor de los casos, a una proclama.

[303]Que también se expresan en la propiedad de los medios.

La revolución es la muerte de la posición de clase pequeño-burguesa, en todos los estratos sociales, es decir, en el seno de todos los actores de la revolución. Eso significa que no se puede partir con la dirección incuestionada de los privilegiados de la cultura, para encaminar un proceso que tiene que liberar la participación y la creación de otros sectores.
A. Mattelart y M. Mattelart (1972:119)

Sobre los acontecimientos históricos no se hacen lamentaciones; debe buscarse, en cambio, comprender sus causas.
F. Engels

6. El poder de los medios contra "*la tercera vía al socialismo*"

Los medios de comunicación de masas más importantes de Chile estuvieron en contra del gobierno de la UP desde siempre, operando directamente al servicio de los intereses del imperialismo norteamericano. Esto se puso en evidencia rápidamente, cuando en la madrugada del 5 de setiembre de 1970, a minutos de saberse la victoria de electoral de la UP, luego de una campaña con un gran despliegue popular, Allende saluda a sus seguidores expresando, de manera impotente, que "con profunda emoción les hablo desde esta improvisada tribuna por medio de estos deficientes amplificadores" (1973-5), "!cómo hubiera deseado que los medios materiales de comunicación me hubieran permitido hablar más largamente con ustedes, y que cada uno hubiera oído mis palabras, húmedas de emoción, pero al mismo tiempo firmes en la convicción de la gran responsabilidad que todos tenemos y que yo asumo plenamente!" (1973-9).

Tres años después, cuando en enero de 1973 el gobierno de la UP da a conocer su intención de restituir a sus dueños las fábricas ocupadas durante el paro patronal golpista, y plantea además reducir al mínimo del número de empresas que según su propia iniciativa previa debían ser pasadas a propiedad estatal, se produce una reacción obrera inmediata que, junto a una creciente tendencia a la lucha popular, se expresa en una enorme marcha de los *Cordones Industriales* a Santiago[304]. Como correlato y parte

[304]Como parte de la movilización contra la escalada golpista, el 10 de abril de ese año, la población de Constitución realiza una *Asamblea del Pueblo*, contra la exigencia gubernamental de devolver las fábricas

de esta lucha, la publicación de diferentes materiales de agitación de los trabajadores[305] y sectores populares se multiplica como nunca antes en todo el proceso[306]. Como señalan Armand y Michelle Mattelart (1977) "no hay posibilidades de un nuevo aparato de comunicación más que a partir del momento en que se crean nuevas organizaciones de masa que busquen o que encuentren nuevas formas de comunicación entre ellas o con los otros sectores en un proceso de movilización". Claramente es uno de esos infrecuentes momentos históricos.

Nos encontramos ante la expresión más pura de la apropiación de la palabra por los trabajadores y sectores populares en todo el gobierno de Allende. La experiencia organizativa refleja la elevada conciencia política desarrollada por los trabajadores en el marco de la intensidad de la lucha política desplegada en Chile en el breve lapso que existe entre los últimos años de la década del 60 y los primeros de la del 70.

La producción, impresión y distribución de materiales políticos propios de los trabajadores representa uno de los puntos más altos del desarrollo de la organización independiente de la clase en el marco de los límites que el gobierno de UP le infligía a su participación. Los partidos de izquierda mayoritarios no eran ajenos a ese problema, al servicio de una política de contención de las energías revolucionarias, en pos de lograr una imposible estabilización de los intereses en pugna entre los representantes de las distintas clases y fracciones de ellas que daban forma a la sociedad chilena. Pensemos que el sistema institucional chileno resultaba uno de los más firmes de la región, perdurando sin grandes sobresaltos desde la denominada *rebelión civilista* del 27 de septiembre de 1932 poco tiempo después de que un golpe popular impusiera la *República Socialista de Chile* el 4 de junio del mismo año. Allende pone esta

---

ocupadas, reclamando que avance la reforma agraria tierra y se detenga la inflación y consecuentemente se ponga un freno al desarrollo del mercado negro. En esa Asamblea los 25.000 pobladores votan tomar el control del municipio y ellos mismos durante el transcurso de 2 días asumen todas las funciones estatales, garantizando la salud, la educación, los transportes, la comercialización de bienes. El 19 de abril, cerca de 13.000 obreros de *El Teniente*, mina de cobre nacionalizada por la UP, iniciaban una huelga que durará más de 2 meses ante la negativa del gobierno en reconocer aumentos salariales estipulados en convenio. El pedido de aumento salarial en medio de la hiperinflación fue considerado por la totalidad de la izquierda chilena como desestabilizador, razón por la cual le quitó el apoyo a la lucha con la consecuente derrota de la misma. Insolitamente, la derecha se convertirá por esta circunstancia en portavoz de este reclamo.

[305] El Cordón de Vicuña McKenna por ejemplo empieza a editar su propio periódico, llamado "*Tarea Urgente*". En su primer ejemplar informa que "en su asamblea del 28/1 los miembros de este Cordón aprobaron la siguiente resolución: Ninguna fábrica tomada durante la huelga patronal debe ser devuelta a sus dueños".

[306] La aparición de los mismos se explica además como respuesta a la indiferencia (y hasta hostilidad en algunos casos) de los periódicos de la izquierda partidaria del PC y PS.

idiosincrasia de manifiesto al señalar en una entrevista televisiva poco antes de su triunfo que

> *en un país por la fuerza y la tradición que tiene, la conciencia pública, por el sentido profesional de las Fuerzas Armadas, por ser un país en donde la institucionalidad tiene un peso y un contenido muy definido, donde por ejemplo, el congreso chileno tiene más de 120 años de funcionamiento. Calcule usted qué otro país o qué otros países hay en América Latina y aún en Europa que puedan decir eso. Pues bien, entonces frente a esta realidad, el único camino posible es el cauce electoral* [307]

Los límites que la institucionalidad le imponía al proceso de movilización popular y obrera resultan el principal elemento para comprender las iniciativas comunicacionales independientes del Estado que se desarrollan al calor de la lucha de clases y su crecimiento vertiginoso frente a la ofensiva golpista de la derecha. Confirmando esta caracterización, en una entrevista con Mario Kaplún, Michelle y Armand Mattelart destacan que

> *desde la perspectiva de la comunicación, el proceso chileno se podría dividir en dos períodos: en el primero, son los intelectuales y los dirigentes políticos los que marcan las pautas, los que -explícita o implícitamente- formulan y orientan la política comunicacional; pero, a partir de octubre de 1972, cuando la reacción se moviliza y se desencadena la gran huelga de los dueños de camiones y de los gremios patronales, comienza a gestarse un nuevo período. Surgen otros actores paralelos, que proponen un nuevo tipo de organización y un nuevo tipo de comunicación. Eso nos impactó muchísimo, nos llevó a revisar todos nuestros esquemas (Kaplún, 1988:4)*

Existiendo tantas aristas para explorar el fracaso de la experiencia de la UP resulta llamativo que para muchos analistas, y hasta incluso para el propio Pinochet en numerosas declaraciones, el triunfo del golpe repose en gran medida en el rol de los medios de comunicación de masas existentes en Chile, en su inmensa mayoría bajo

[307] https://www.youtube.com/watch?v=KpMduz0WHqA

control privado[308]. Una multiplicidad de estudios analizan la influencia, en particular del diario *El Mercurio*, a la hora de construir una homogeneidad entre los diferentes sectores de la burguesía y las capas medias de la población capaz de justificar y legitimar el golpe militar de 1973[309].

Si partimos de la base de que toda comunicación tiene un componente político en la medida que reproduce los intereses de clase al interior de un sistema, la manipulación de la información es por tanto un arma en la lucha ideológica. La fuerza de la misma radica en que esta impacta de manera directa en la praxis, en la medida en que promueve o cuestiona un determinado modelo político o económico, fomenta o restringe la participación social, intenta consolidar o desestabilizar el poder político establecido. Es por esta razón que el control privado de los medios se convierte en un problema de primer orden en el contexto de una lucha contra el status quo[310].

Si bien el gobierno de la UP tenía conciencia del rol de los medios para impulsar su programa y defenderse de las campañas de deslegitimación de la burguesía, las divisiones hacia dentro del frente imposibilitaron la concreción de medidas expropiatorias.

El intento por incorporar al área de propiedad social el monopolio del papel fue un claro ejemplo de estas divisiones. Como lo señalamos anteriormente, el respeto por la institucionalidad defendido por Allende resultaba un límite insoslayable. La intención de controlar la distribución del papel por parte del Estado, por ejemplo, fue enfrentada

[308] Desde una posición antagónica, Antoine Faure (2017), analizando las formas y temáticas de la prensa, archivos institucionales y entrevistas de periodistas que ejercieron durante la UP (1970-1973), rebate este planteo asegurando que "frente a una memoria hegemónica que atribuye cierta responsabilidad a los periodistas en la instalación de las condiciones del golpe de Estado en Chile" lo que se evidencia en realidad son "las continuidades del periodismo profesional chileno", existiendo "un reajuste de las tareas periodísticas bajo la presión de la crisis política" donde "la temporalidad periodística institucionalizada se desconfigura y aparecen nuevas lógicas en el quehacer periodístico (la prioridad por el flujo de noticias por encima del trabajo de puesta a la agenda)", y por lo tanto la ausencia de una "ideologización univoca de la prensa escrita" (2017:71).
Faure intenta demostrar mediante el estudio de cuatro diarios de circulación nacional (*El Siglo, Clarín, La Tercera y El Mercurio*) que el periodismo ejercido entre 1970-1973 mantuvo los rasgos esenciales del periodismo profesional: la separación entre opinión e información, el anonimato de los periodistas y la selección de la información, junto al surgimiento al calor de la conflictividad social de otro tipo de registro periodístico como por ejemplo la multiplicación de caricaturas.
Su estudio contradice directamente el diagnostico de analistas que sólo observan la ideologización de la prensa escrita entre 1970-1973 sosteniendo que "esas miradas no consideran suficientemente la institucionalización del campo mediático, y su capacidad de resistencia a la fuerza centrífuga de la tormenta política" (2017:79).
[309] El film documental *La Espirale* de Armand Mattelart de 1976 se concentra particularmente en explicar esta teoría.
[310]Aunque no sea el único.

enérgicamente por la oposición política de derecha que atribuyó al mismo un carácter totalitario.

La intención de que la *Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto*, del clan Matte-Alessandri pase al área social de la economía buscaba, a través de un proyecto enviado al Parlamento, crear el *Instituto de Papel Periodístico*[311], asegurar el abastecimiento de papel a toda la prensa, independientemente de su orientación. En sesión especial de la Cámara de Diputados, la oposición se opuso a la estatización, levantando la consigna *La Papelera No*, sosteniendo que la *Compañía de Papeles y Cartones* no constituía un monopolio a pesar de producir en ese entonces más del 90% del papel de consumo interno. Su triunfo representa al mismo tiempo la capacidad de la burguesía de golpear al gobierno y la debilidad de este para defenderse. La incapacidad de realizar esta expropiación puede verse en perspectiva como el primer golpe a la posibilidad de desarrollar una política estatal comunicacional contrahegemónica.

La convicción de la importancia de los medios para la estabilidad del régimen político lleva al General Pinochet a restablecer luego del golpe militar el control total de estos a los grupos privados[312], expropiando empresas, radios y diarios que tuvieran relación con la Unidad Popular, expulsando a locutores, actores y cantantes. La ley de seguridad interior del Estado permitió la suspensión de medios y la clausura de radios y revistas[313].

La política mediática de la UP fue claramente deficitaria. A pesar de que el gobierno o las fuerzas que lo integraban controlaban o tenían acceso a la Televisión Nacional, la prensa, radios y la Editorial del Estado (*Quimantú*), existió una dificultad para que estos actuaran como vehículos de información y concientización política de manera homogénea. La capacidad para contrarrestar las campañas desestabilizadoras resultaba falible sin una política de tipo sancionatorio o expropiatorio en la medida en que el control de la amplia mayoría de los recursos técnicos y operativos se encontraban fuera del Estado y sectores afines.

---

[311] El Instituto estaría integrado por 3 representantes de la Asociación Nacional de la Prensa, 2 designados por el Congreso Nacional, 3 por el Colegio de Periodistas, 1 por la CUT y 2 nombrados por el Presidente de la República.

[312] Al momento del golpe estos controlaban el 70 por ciento de la prensa escrita y 115 de las 155 radios que existían en el país, entre las cuales se encontraban las cadenas de mayor potencia.

[313] La dictadura heredó el *Consejo Nacional de Televisión*, un mecanismo que buscaba consolidar una estructura democrática de funcionamiento, que fue copado por representantes controlados por el nuevo régimen. En 1976 se crea la *División Nacional de Comunicación* (DINACOS), que desarrollaba un rol de control y policía con el propósito de regir las comunicaciones desde la *Secretaría de Gobierno*, y tenía entre sus funciones asesorar al Ministerio en la formulación de políticas de comunicación y vigilar los abusos de publicidad y prensa.

Corvalán confirma esto al señalar que "el principal error fue nuestra debilidad en cuanto a tolerar y no impedir las actividades sediciosas de la oposición y el abuso que esta hacía de las libertades consagradas en la Constitución. En este aspecto prevalecieron en el gobierno criterios reformistas y no revolucionarios. Los contrarrevolucionarios usaban descaradamente la prensa, la radio y la televisión para preparar el derribamiento del gobierno"[314] (2003:247). Si bien el autor y dirigente de la UP reconoce que el gobierno tomó ciertas medidas contra los excesos de la derecha, clausurando temporalmente radio *Agricultura de Los Ángeles* y suspendiendo por algunos días la circulación de *El Mercurio*, se le permitió al *Poder Judicial*, con el respaldo de la mayoría del Parlamento y de la oposición, anular tales acciones.

En el marco de este balance, Corvalán reconoce que "Nuestra respuesta a los excesos de los ultra reaccionarios fue tan insuficiente que sólo sirvió para demostrar, en este terreno, una asombrosa debilidad. No se entendió que la revolución, que le da y debe darle más libertad al pueblo, no debe permitir, precisamente en defensa de esa libertad, que la contrarrevolución se abra paso. Lo contrario conduce a su derrota y a la pérdida de la libertad, como se demostrara una vez más en la historia con lo que luego aconteció en nuestro país. Hubo, pues, demasiada tolerancia con la derecha sediciosa y los grupos fascistas"[315]. La salida que propone Corvalán, no obstante, no se sale de los canales institucionales en los que la derecha tenía el control, sosteniendo que ante "radios y

[314] "Sin ningún tapujo anunciaban que "Ya Viene Yakarta", aludiendo a la matanza de miles y miles de luchadores que algunos años antes tuvo lugar en la capital de Indonesia y otras ciudades de aquel país asiático. En El Mercurio 2 de abril de 1972 se pueden encontrar "Si un golpe se produce es porque los militares van a cumplir con su deber". "No hacerlo sería traición a la Patria". Estas palabras constituían un llamado a la sedición de las FF.AA. Pero el gobierno las dejó pasar o no se sintió con fuerzas para someter a sus autores en los marcos de la ley. Tampoco se tomaron en cuenta las trogloditas palabras acuñadas y proclamadas por el entonces diputado liberal Víctor Carmine, aquellas que decían: "Los únicos marxistas buenos son los marxistas muertos" (Corvalán 2003:247-248).

[315] "Varias veces hicimos presente en el gobierno y en la Unidad Popular la necesidad de tomar medidas al respecto. Por acuerdo de la Comisión Política, en agosto de 1972, le enviamos una carta al Presidente Allende, en la cual le expresábamos: "No patrocinamos la ilegalidad ni la arbitrariedad, sino la resuelta aplicación de la ley. Usted sabe, compañero Presidente, que hemos tenido y tenemos una posición muy definida en cuanto al reconocimiento de los derechos de la oposición que se ejerzan dentro de la ley. Por eso, hemos sido partidarios de que se autoricen los actos públicos de los partidos de oposición, sin perjuicio de que, en relación a ellos, se apliquen las atribuciones que tiene el Poder Ejecutivo a fin de evitar que los grupos fascistas los aprovechen para caer en desbordes que minen la autoridad del Gobierno y cometan desmanes y alteraciones inaceptables del orden público. Pero el reconocimiento de los derechos de la oposición no puede llevarnos a aceptar toda clase de excesos y fechorías. Por estas mismas razones el pueblo ha recibido con júbilo las decisiones que en Punta Arenas, en Arica y Santiago se han tomado contra acaparadores y contrabandistas y las que acaba de anunciar el ministro del Interior, compañero Jaime Suárez, en orden a denunciar a la Justicia las actividades delictuosas de Patria y Libertad y del Comando Rolando Matus y a clausurar radio Agricultura de Los Ángeles por su responsabilidad en la instigación de hechos que culminaron con el asesinato de un campesino en esa provincia. Nuestra primera y principal obligación con el pueblo y el país es ponerles camisa de fuerza a los que quieren arrastrar a Chile a un baño de sangre"(Corvalán 2003:247-248).

diarios que convertían en pan de cada día la mentira, la injuria, la calumnia, las publicaciones falsas y alarmistas" resultaba "indispensable que por estos delitos, se adoptaran las medidas legales correspondientes" (2003:248).

Carla Rivera (2015) señala que la mayoría de los trabajos de los especialistas de las ciencias sociales que reflexionaron sobre la comunicación bajo el gobierno de la UP excluyen "el análisis general sobre el funcionamiento del sistema comunicacional en un proyecto político que se instala en el escenario nacional y mundial como único" (2015:346). De esta forma, al concentrarse en el estudio de los mensajes que circularon en las emisiones de radio, televisión y prensa y en el *protagonismo* o el grado de responsabilidad de éstos en la crisis política del período, ponen en evidencia la frontera entre ser simplemente un narrador o un actor de conflicto[316]. Frente a esta disyuntiva, centraremos nuestro trabajo especialmente en el proyecto de comunicación, si es que lo hubo, que desarrolló, o intentó desarrollar la UP en el marco de su denominada *vía chilena al socialismo*. Los medios como actores del conflicto y no como meros narradores. En particular los del Estado, que de existir una decisión política pueden contar con recursos extraordinarios. Pudiendo, gracias a las atribuciones del mismo, ampliarse por creación o expropiación de los existentes en manos privadas.

6.1 Medios y burguesía

En el trabajo de economía política e investigación *Los medias de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal de Chile*, publicado en marzo de 1970 en el marco de los *Cuadernos de la Realidad Nacional* del CEREN[317], Armand y Michele

[316] Rivera identificará tres lecturas sobre el fenómeno. Una que señala que el error de los medios de comunicación de masas fue participar en el conflicto político-social del período, transgrediendo la labor profesional del periodismo (Dooner 1985; Bernedo y Porath 2003-2004). Otra que piensa que las prácticas comunicacionales respondían a su contexto histórico, ya sea como instrumento activo para la lucha política y el conflicto ideológico (Sunkel 1983). Y, los menos, los que verán a los medios de comunicación de masas como mediadores pasivos que solo reflejaron el momento que atravesaba el país (Fermandois, 2013).

[317] Desde su fundación en 1968, los estudios del CEREN se centraron en las comunicaciones y la cultura, considerándolas un campos estratégico en la lucha contra "*la enajenación y dependencia cultural*" (Objetivo y Programa, 1968).

Mattelart y Mabel Piccini ponen de manifiesto no sólo la estructura económica de los medios chilenos, sino también la dependencia de los mismos del capital financiero internacional.

Para los autores esta cuestión resulta de primer orden, puesto que caracterizan que la libertad de prensa es una libertad de propiedad, razón por la cual los dueños de los medios serán los que detenten el monopolio de la palabra, o al menos, su control. De esta manera "el principio absoluto de libertad de prensa permite a grupos monopolísticos nacionales constituirse con plena libertad en delegados de poder de un sistema de valores y aspiraciones extraños, insertado en un circuito de dominación" (Mattelart 1970:125).

Para mejor describir el proceso de dominación cultural, Mattelart recurre a una distinción "arbitraria y puramente analítica" entre las categorías de "dependencia material" y "dependencia ideológica", [318] siempre partiendo de la base de que "el medio de comunicación de masas chileno es indirectamente dependiente del capital extranjero, en la medida en que los grupos económicos nacionales que lo monopolizan están, ellos mismos, en colusión con el capital monopólico internacional en sus actividades bancarias, industriales, comerciales o agrícola*"* (1970:126).

En Chile el sistema de comunicaciones permaneció desde sus orígenes bajo el control mayoritario de diferentes sectores privados, relacionados directamente con grupos capitalistas internacionales, que manejaban integralmente los flujos informativos internos y externos.

Lo mismo sucedía con las propuestas culturales, donde por ejemplo, los programas de T.V. de origen nacional eran sumamente escasos en relación con las series y películas importadas de EE.UU, algo que valía tanto para los canales de televisión controlados por grupos económicos como para aquellos que dependían de instituciones públicas y culturales.

A inicios de 1970 la burguesía a través de diez grandes grupos económicos concentraba la propiedad y control de los principales medios de comunicación chilenos:

1. Grupo El Mercurio - Lord Cochrane
2. Grupo Zig-Zag

[318] EI media de comunicación es directamente dependiente del capital extranjero en la medida en que: 1) se encuentra bajo el control de acciones o del capital inicial; depende para subsistir de un financiamiento procedente de empresas foráneas. Y es influenciado por la presión de la publicidad, que puede crear "*necesidades*" y transmitir "*pautas de comportamientos y de aspiraciones de consumo de otra sociedad*" (Mattelart 1970:128).

3. Grupo Radio Minería
4. Grupo Radio Portales
5. Consorcio Periodístico de Chile S. A. COPESA.
6. Compañía chilena de comunicaciones.
7. Emisora Presidente Balmaceda
8. Sociedad Periodística del Sur S. A., SOPESUR.
9. Sociedad Nacional de Agricultura
10. Radioemisoras Unidas.

La concentración tenía tal magnitud que el grupo *Mercurio-Lord Cochrane* y el grupo *Zig-Zag* controlaban la totalidad de las revistas con aproximadamente 2,7 millones de unidades semanales. Igualmente los grupos *Mercurio, SOPESUR y COPESA*, controlaban más del 80 % de la producción de diarios publicados en la capital Santiago y en las provincias con un número de ejemplares vendidos en los días de semana superior al medio millón de unidades (Rojo-De la Rosa 1976).

El control resultaba casi total si tenemos en cuenta que el grupo *El Mercurio* poseía la exclusividad de las grandes agencias del área capitalista: *AP, Reuter, France Presse y New York Times*. Por si hiciese falta, la agencia UPI, utilizada por todos los diarios chilenos, tenía sus teletipos, a pesar de que esta agencia tenía oficinas propias, instalados en el edificio de *El Mercurio*. Si tenemos en cuenta que el empleo de corresponsales particulares, pertenecientes a un diario o a una radio, resultaba esporádico, podemos afirmar que las informaciones difundidas dependían entonces de estas agencias extranjeras.

Gladys Díaz y Lucía Sepúlveda (2020) detallan la división existente en el sistema de medios bajo el gobierno de la UP destacando que las empresas más poderosas las encabezaban Agustín Edwards y su familia, dueños de los diarios *El Mercurio* de Santiago y de Valparaíso, los vespertinos *Las Ultimas Noticias* y *La Segunda*, además de *La Estrella*, de Valparaíso. *La Tercera* fue propiedad de la familia Picó Cañas.

En 1971, se agregó a la oposición el diario *Tribuna*, de propiedad del Partido Nacional (fusión de conservadores y liberales). A la vez surgieron las revistas *Qué Pasa*, *Sepa* y *Pec*, de derecha y ultraderecha, que jugaron un papel importante en la exacerbación de los ánimos y en la agudización de la crisis. Medios opositores que usaron un lenguaje menos rupturistas, pero de abierta oposición al sistema, fueron la revista *Ercilla* y el periódico *La Prensa*, del partido demócrata-cristiano.

Expresan el apoyo al gobierno y su programa, el diario *Clarín*, de propiedad hasta 1972 de Darío Saint Marie y posteriormente de Víctor Pey; el vespertino *Las Noticias de Última Hora*, del partido socialista, *El Siglo*, del Partido Comunista, y *La Nación*, de propiedad del Estado (de escasa circulación). En 1970 aparece el tabloide *Puro Chile*, de irrestricto apoyo al gobierno popular. Periódicos de provincia, que apoyaron al gobierno, con circulación regional, fueron *El Surazo*, en Concepción y *Mañanita*, en Talca.

Se agregan la revista *Punto Final*, independiente de izquierda y guevarista, y *El Rebelde*, periódico del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), así como la revista *Chile Hoy*. También contaba el gobierno con *Chile Films*, que desarrollaba noticieros y documentales, con cineastas y trabajadores volcados a apoyar el proceso de cambios.

La prensa de mayor circulación estuvo concentrada en dos medios: *El Mercurio* y *El Clarín*. El primero con un tiraje diario de 100 mil ejemplares durante la semana y hasta 340 mil, el día domingo. El *Clarín* tuvo una circulación de 150 mil ejemplares durante la semana y en 1971 llegó a 200 mil. El día domingo, el diario *Clarín* osciló entre los 400 y 500 mil ejemplares.

Mattelart señala que la relación de fuerzas desigual que existe en el marco de la lucha ideológica, donde el poder informativo de la burguesía era claramente superior al de la coalición de la UP, no debe confundirse con la propiedad mayor de órganos de difusión e información. El poder cultural de la burguesía como clase hegemónica, se explica a partir de las inversiones realizadas "a lo largo de su reino de más de cien años casi sin interrupción, en el campo de los valores, de las normas de comportamiento, de las aspiraciones, a partir de su acumulación ideológica, la burguesía tenía un poder sobre las representaciones, los estereotipos vigentes que se renovaban cada día en el tejido social" (2011:76).

Como sucedía -y sucede- en otros países de la región, las características de la legislación sobre los medios y el control del papel prensa implica en los hechos el control de la producción y del desarrollo de cualquier prensa alternativa. En la medida en que dicho control se encuentre en manos de los grupos empresariales, esto implica limitaciones enormes para que puedan surgir, expresarse y circular voces críticas al régimen, tanto desde los partidos políticos de la izquierda[319] como de los diferentes

[319] La prensa de izquierda estaba compuesta por el vocero oficial del Partido Comunista, el diario *El Siglo*, y por el vespertino *Ultima Hora*, de tendencia socialista. A estos medios se les agregaban algunas

movimientos sociales y culturales críticos. La opción por no afectar este control por lo tanto no puede ser caracterizada de neutral, sino a favor del status quo dominante.

6.2 Intelectuales y universidad, comunicación y cultura

El gobierno de la UP, ante la ausencia de una política mediática estatal sólida, se apoya en la intelectualidad universitaria, un aliado de suma importancia. Ivette Lozoya López (2020) destaca que "el proceso chileno otorgó a los intelectuales militantes funciones específicas, aunque no separadas del proceso completo de la revolución. Además, pensó los espacios de desarrollo de los intelectuales como específicos y evitó el llamado a la proletarización respetando las particularidades y la importancia de las universidades y los centros de estudios". Reforzando este aspecto, la autora señala que "durante la década de 1960 y hasta 1973 en Chile se congregaron los principales intelectuales de América Latina y muchos investigadores prestigiosos del resto del mundo (…) Chile contaba con una sólida institucionalidad académica que le permitió recibir adecuadamente a los intelectuales expulsados por los regímenes autoritarios. Pero además, la realidad nacional actuaba también como una atracción sobre los pensadores latinoamericanos y latinoamericanistas, que veían en Chile el desarrollo de un proceso democrático atractivo, en el cual no tuvieron ningún resquemor en intervenir".

La radicalización universitaria había comenzado unos años antes de la asunción del gobierno de la UP, teniendo como uno de sus puntos más altos, luego de un paro estudiantil en la *Escuela de Sociología* a principios de 1966, la toma por parte del movimiento reformista estudiantil de las instalaciones de la *Pontificia Universidad Católica* (PUC) en 1967[320], con una activa participación de la Juventud Universitaria

revistas de carácter teórico-partidistas que en conjunto con los periódicos no alcanzaban un tiraje mayor de 50.000 ejemplares de venta (Rojo de la Rosa Juan 1976).

[320]Mattelart reconoce que la reforma de la PUC en 1967 provocó un verdadero giro epistemológico y político en su trayectoria, un nuevo compromiso con nuevos procesos de cambio que se avizoraban en el horizonte de Chile (Mattelart, 2005). El teórico recuerda la reacción devastadora del diario *El Mercurio* contra la imposición del arquitecto Fernando Castillo Velasco como Rector por parte del movimiento

Católica. Hernán Larraín Acuña, Franz Hinkelammert, Armand Mattelart, Pierre Bigo, Gonzalo Arroyo, Mario Zanartu y otros expertos convocados por las redes Jesuitas habían trabado estrecho contacto con grupos de estudiantes de la PUC interesados en definir una ideología compatible con la doctrina social de la iglesia y una vía de desarrollo no capitalista. La creación de la *Oficina Relacionadora de Movimientos Estudiantiles Universitarios* (ORMEU) entre 1964 y 1966 respondió precisamente a esa experiencia de vinculación del movimiento estudiantil con los centros de expertos que funcionaban en la órbita del *Centro de Investigaciones Socio-culturales Bellarmino* (Beigel 2006:85).

Las banderas de la reforma universitaria realizada en Argentina en 1918 se vuelven proclamas del movimiento estudiantil católico. La nueva presidencia de la *Federación de Estudiantes de la Universidad Católica* (FEUC) denuncian el elitismo y el carácter aristocrático y oligárquico de la casa de estudios. Para los universitarios demócrata cristianos no ofrecía una formación integral, sino que era "una fábrica de diplomas que permiten ganar dinero". Por eso, la Universidad permanecía muda e indiferente frente al mundo y frente a la sociedad (Krebs, 1994: 627).

El eje del conflicto era la idea de *autonomía*, entendida como el derecho de los claustros universitarios de ejercer su propio gobierno, fijar métodos propios en su quehacer científico y señalar las líneas de su desarrollo académico. Lo que la reforma combatía era la universidad como reproductora de conocimientos que formaba agentes de un orden establecido. Es en este contexto que se profundiza la investigación interdisciplinaria, organizando la vida de la Universidad en base a departamentos, concebidos como unidades básicas del trabajo académico.

La radicalización del movimiento estudiantil chileno se insertaba en una expansión cuantitativa de la matrícula en la Educación Superior que se opera en toda América Latina desde 1950, facilitada por el ingreso de nuevos sectores sociales y por la concentración en unidades académicas distribuidas en el ámbito urbano. En el marco de la influencia de los principios de la reforma universitaria Argentina de 1918, que dio lugar a lo largo de décadas a la formación de numerosos partidos progresistas y hasta revolucionarios en todo el continente. Las universidades chilenas serán una usina central de producciones críticas del capitalismo.

---

estudiantil contra la jerarquía eclesiástica, provocando su inquietud de estudiar el papel de la prensa liberal contra el movimiento reformista.

Con un crecimiento de su planta docente y estudiantil[321], la *Universidad Católica de Santiago* se destacará en el transcurso del período justamente por su proyecto reformista en el área de la comunicación, superando la mera instancia del conocimiento y la ciencia y convirtiéndose en un "articulador teórico transversal de vinculación de la institución consigo misma y con el exterior" (Rivera Aravena 2015:347). A pesar de esta decisión académica y política, salvo algunas excepciones, como por ejemplo los trabajos realizados con determinadas organizaciones sociales y políticas por el equipo de Armand Mattelart, la vinculación con los sectores populares protagónicos del proceso de lucha política nunca llegó a institucionalizarse[322].

El hecho de que en Chile los canales de televisión más importantes sean controlados por las universidades explica porque los intentos de aumentar la producción nacional de programación tendieron a evolucionar paralelamente al progreso de la Reforma Universitaria (Mattelart 1970:134). Por este motivo, esta última será un eje para entender el rol político de las universidades en Chile. El propio programa de la UP planteaba que el "Gobierno de Unidad Popular prestará un amplio respaldo al proceso de la Reforma Universitaria e impulsará resueltamente su desarrollo" apostando a que "la culminación democrática de este proceso se traducirá en importantes aportes de las universidades al desarrollo revolucionario chileno" con el objetivo de lograr "la reorientación de las funciones académicas de docencia, investigación y extensión en función de los problemas nacionales" (Allende 1969:35).

La toma de la *Casa Central de la Universidad Católica de Chile* durante varias semanas en 1967 en el marco de la radicalización de la lucha del movimiento estudiantil dio visibilidad nacional a reclamos democráticos contra sectores de la elite. En ese marco *El Mercurio* acusa al movimiento estudiantil "de estar cooptado por marxistas", teniendo como respuesta una bandera colgada en el frontis de la casa central, en el centro de Santiago, que acusaba: "Chileno: El Mercurio Miente".

La popularidad del reclamo estudiantil conquistó adhesiones de numerosos sectores, entre los que se encontraban los trabajadores del *Canal 9*, que no sólo difundieron la

[321] Los cursos que se impartían durante el año académico y el verano disponían de vacantes para distintos actores sociales que no estaban ligados a la universidad. La puesta en marcha de la planificación académica significó que, entre 1969 y 1971, el alumnado regular creciera en un 173, 5%, ya que de 200 estudiantes se pasó a 547. Desde 1970 a 1973, la plantilla -compuesta por profesores con jornada y asociados aumentó en un 338%, de ocho a veintisiete profesores, teniendo por objetivo no solamente la práctica pedagógica sino el impulso de practicas de conocimiento e intervención multidisciplinares.

[322] Jorge Larraín señalará en una entrevista realizada por Rivera Aravena que "el contacto con los actores sociales fue mínimo, ya que los insumos [de análisis] provenían en su mayoría de registros ya establecidos por distintas organizaciones" (2015:352).

lucha siguiendo de cerca los sucesos relacionados con las huelgas y paros universitarios, destinando una buena parte de pantalla a su análisis, sino que comenzaron a cuestionarse sobre la legitimidad de los directivos de la estación y la baja representación con la que contaban en la toma de decisiones sobre la misma emisora. Del mismo modo que la reforma universitaria proclamaba que todos los estamentos de la universidad debían participar y elegir a sus autoridades, los trabajadores del *Canal 9*, reclaman elegir a sus propias autoridades.

La rebelión estudiantil de 1967 abrió la Universidad Católica a la *realidad nacional*, eligiendo por primera vez de manera directa un nuevo rector[323], rompiendo con la tradición de que era el Vaticano quien lo designaba. En este contexto se crean dos centros de investigación con clara orientación crítica. El *Centro de investigaciones sobre el desarrollo urbano y regional* (CIDU), a tono con el crecimiento de las nuevas luchas urbanas encabezadas por los pobladores sin vivienda, que acogió, entre muchos investigadores extranjeros, al español Manuel Castells o al estadounidense John Friedman. Y el *Centro de estudios de la Realidad nacional* (CEREN), dirigido por Jacques Chonchol, que tres años mas tarde será designado ministro de Agricultura en el gobierno de Allende (Beigel 2006:133). El CEREM, desde una perspectiva crítica de tendencia revolucionaria, a partir de sus estudios sobre la comunicación de masas cuestionará la falta de visión de la izquierda partidaria en la materia. En 1971 estos académicos son convocados por Allende como asesores comunicacionales en la *Editorial Quimantú* y *Televisión Nacional*[324].

El contacto entre estos intelectuales comprometidos con el proyecto político permite construir los pilares para el desarrollo de una comunicación alternativa, identificada siempre con una perspectiva de transformación social, y por lo tanto rupturista con el régimen social existente.

A pesar de que la formación de una *nueva cultura* forma parte del programa central de la UP esta careció de políticas de realización efectivas. Entendiendo por estas "acciones explícitas, planificadas y participativas que se generan en espacios socio-

[323]El arquitecto Fernando Castillo Velasco, demócrata cristiano, padre de Carmen, militante del MIR, y futura compañera del fundador de este movimiento, Miguel Enriquez.

[324] Mientras varios de los académicos de planta que asumieron cargos estratégicos en el Gobierno se desvincularon profesionalmente del *Centro*, Armand y Michéle Mattelart, Mabel Piccini y Tomás Moulián mantuvieron la pertenencia académica. Según Rivera Aravena, es justamente la relación estrecha que se dio entre gobierno y universidad la que permitió sobrepasar los límites partidistas en el desarrollo de políticas públicas, y generó las condiciones para que los intelectuales *expertos* presentarán y ejecutarán propuestas disímiles a las realizadas por los partidos de la UP.

culturales específicos y que implican, de manera integral, pero no excluyente, aspectos: legislativos, políticos, económicos, socio-culturales y territoriales" (Del Valle, 2005:1).

Contrariamente a lo que entendemos fue un déficit comunicacional del gobierno, la política cultural recibió un impulso concreto y efectivo. Se expropió la empresa *Zig-Zag*, transformándose en una editora estatal que pasó a llamarse *Quimantú*[325]. En sólo dos años esta publicó más de 12 millones de ejemplares de las mejores obras de la literatura nacional y universal. Nunca antes las ediciones habían alcanzado tirajes de decenas de miles de ejemplares, ni los libros tuvieron un precio tan bajo llegando en algunos casos a equipararse al valor de un paquete de cigarrillos. Los textos de estudios se entregaron gratis a todos los escolares de la enseñanza básica.

En el marco de esta orientación de apertura cultural se popularizó el teatro[326], se incrementaron la producción de películas nacionales, y se apoyó y estimuló la artesanía en todas sus expresiones. Las manifestaciones culturales entroncaron con la política de defensa y promoción del gobierno, siendo los murales y el auge del folklore chileno una expresión destacada de esto. Un emblema fue la creación del *Tren de la Cultura* que recorrió buena parte del país, con la participación de artistas y estudiantes de artes.

6.3 Las iniciativas del CEREM y las universidades

La activa intervención de ciertos grupos intelectuales demuestra que existieron en tiempo real alertas y señalamientos correspondientes a los límites de la política comunicacional del gobierno de la UP. Armand Mattelart lo señala de manera clara destacando que

> *desde los primeros momentos de la investidura del presidente Salvador Allende, me planteé– a la par de otros integrantes de nuestro equipo del*

[325] Voz mapuche compuesta por *Quim* que significa "*saber*" y *Antú*, "*sol*", que etimológicamente refiere a la idea de conocimiento, y en general al acceso de las mayorías a la cultura.
[326] En los marcos del convenio *CUT-UTE*, el Teatro Nuevo Popular realizó un total de 37 funciones en una gira por las tres regiones más septentrionales del país, para luego llevar el arte escénico a los *Centros de Reforma Agraria*, asentamientos e industrias de la Región Metropolitana.

> *CEREN - la pregunta: "¿Qué hacer con los medios?". Era la primera vez en la historia que un gobierno popular que se reclamaba una vía de transición al socialismo debía desempeñarse en un contexto donde las fuerzas de la oposición habían conservado todos sus diarios, radios y televisiones. E incluso, aumentaron su potencial. La relación de fuerza era totalmente desigual. Allende había firmado con la DC un pacto de garantías de las libertades constitucionales. La libertad de prensa era una de las básicas. Y fue respetada por el gobierno hasta tal punto que nunca se ha visto injuriar tan continuamente un gobierno al mismo tiempo que se le acusaba de obstaculizar la libertad de expresión. La situación era tan inédita que, al tratar de responder a la pregunta, no encontramos casi nada en la literatura del movimiento obrero y social que nos diera elementos para diseñar embriones de una política de comunicación. La doctrina que había hegemonizado al pensamiento de la izquierda en la materia era la del agitprop, la agitación y la propaganda. Principios que eran de escasa pertinencia en un contexto donde la cultura de masas se había fundido en la vida cotidiana, ofreciendo a sus consumidores un "verdadero sueño los ojos abiertos", como lo intuyó Antonio Gramsci al reflexionar sobre las primeras formas de literatura de masa, el folletín (Beigel 2006:137-138)*

Desde el CEREM y la universidad se desarrollaron importantes iniciativas, que no obstantes carecerán de una perspectiva unificada. Según Rivera Aravena, "primero, se realizó un proyecto educativo en conjunto con Canal 13 UCTV, que se sustentó en propuestas -previas incluso al nacimiento del centro- basadas en la metodología de alfabetización elaborada por Paulo Freire. Por otra parte, también se planificó crear en conjunto con el Instituto Fílmico de la casa de estudio, una serie de películas que abordaran los temas nacionales de manera que esta información pudiera circular por la señal televisiva y por las distintas salas de cine a lo largo del país. Asimismo, se realizaron, en conjunto con la Federación de Estudiantes, distintas actividades comunitarias sobre la realidad nacional y promoción popular" (2015:354).

La revista *Cuadernos de la Realidad Nacional* del *CEREM*, cuyo primer número se publicó en septiembre de 1969, concitará una gran atención y se convertirá en su aporte

más duradero[327]. Con la finalidad de ser "tribuna para todas aquellas personas de dentro o fuera de la comunidad universitaria que hagan aportes valiosos e interesantes desde el punto de vista del conocimiento general, del análisis global o de aspectos significativos de nuestra sociedad: de su pasado, de su presente y de sus perspectivas futuras" (Cuadernos de la Realidad Nacional, 1969:1). Rivera Aravena sentencia sin embargo que "pese a la intención de plantearse como una revista académica abierta e inclusiva con la sociedad, tanto su formato como su contenido se ajustaron a los cánones tradicionales vale decir de divulgación teórica-ideológica. Los temas estaban en plena relación con las áreas problemas que se había definido desde sus inicios y en sus índices solo figuraban académicos y políticos de elite" (2015:354). La autora justifica esta afirmación destacando que en los 16 números que circularon entre 1969 y 1973, el 85% de los artículos estaban vinculados a distintos espacios académicos relacionados con las Ciencias Sociales[328]. De esta forma, los aportes de la revista, definidos por una clara impronta revolucionaria, algo que la distinguió del resto de los discursos académicos y políticos dentro de la Universidad y hasta incluso de la izquierda partidaria chilena, la revista "fue incapaz de generar las condiciones de participación de otros actores sociales" (2015:355).

Por fuera de sus iniciativas, y de los intentos deficitarios por constituir redes con las instituciones y los sectores encargados de desarrollar el vínculo entre la teoría y la praxis social, el aporte más importante del CEREM fue sin lugar a dudas el análisis y la crítica en tiempo real del proceso revolucionario chileno y del gobierno de la UP.

Las tendencias expresadas hacia el interior del grupo se expresarán con todas sus aristas en el número 12 de *Cuadernos de la Realidad Nacional* de abril de 1972 donde se realiza un exhaustivo balance de la experiencia comunicacional desarrollada bajo los primeros años del gobierno de Allende, en el marco de tres artículos firmados respectivamente por Carlos Maldonado, Carlos Ossa y uno en colaboración entre Armand y Michelle Mattelart.

A pesar de las diferencias en la apreciación de determinados aspectos y circunstancias, la coincidencia con respecto a los límites de los proyectos comunicacionales y culturales de la UP es total.

[327]Entre 1969 y 1972 el *CEREN* concentró la mayor cantidad de publicaciones universitarias, de las cuales el 80% se vendió totalmente.
[328]De hecho, el 57% de los autores que publicaron en los *Cuadernos* entre 1969-1972 ejercían como docentes de la unidad académica.

En septiembre del año pasado decíamos: "Para la magnitud de las tareas que enfrentamos, los esfuerzos hasta ahora realizados no nos dejan satisfechos; más aún si los comparamos con la destacada labor que nos cupo a los trabajadores de la cultura en la victoria del 4 de septiembre. Los aportes , hoy aparecen dispersos; la mayoría de los creadores se muestran desorientados; existe un justificado replanteo de valores que se traduce en muchos intentos, pero pocos resultados. Creemos que ha llegado la hora de aunar fuerzas en pos de una política cultural que se proyecte, definitivamente, hacia los objetivos revolucionarios que debemos cumplir" (La revolución chilena y los problemas de la cultura)". Han pasado seis meses, y la situación, aunque no sea estacionaria, ha experimentado variaciones insignificantes en relación con las exigencias del momento. (Maldonado, 1972:69).

En el mismo sentido

Las estructuras se repiten sistemáticamente, sin ningún intento de proponer otras lecturas de la realidad, de revolucionar el orden conceptual que se vive, con conciencia de ello o no. Es evidente que desde el triunfo del doctor Allende no se ha apreciado ningún cambio sustantivo en los medios de comunicación de la izquierda; los "mensajes" que se prodigan siguen obedeciendo a los mismos esquemas escasamente conciencizados que se desgranaban antes de que la UP llegara al gobierno (...) Los diarios que tienen una mayor repercusión masiva siguen siendo populistas y no reflejan, consecuentemente, el proyecto socialista de la Unidad Popular (...) Es indudable que persiste "el estado de marginación de casi toda participación cultural y de expresión creativa – incluso en sus relaciones domésticas – en que se encuentran grandes sectores obreros, campesinos, suburbanos e incluso de las capas medias de nuestro país (Ossa, 1972:90)

Serán Michele y Armand Mattelart quienes, suscribiendo a las críticas, tendrán sin embargo una mirada más condescendiente con el momento histórico, rescatando con sus límites la intervención de la izquierda, sus métodos y sus formas,

A juicio de muchos, el espectáculo que ofrece la comunicación masiva de la izquierda es desolador. Para llegar a esta conclusión se recurre a parámetros múltiples y abigarrados. Entre ellos, la acusación a un sector de la prensa de izquierda de emplear un lenguaje que es una mera reproducción del esquema de la prensa burguesa y no se preocupa de entregar la noticia en los términos más propicios para respaldar un proceso de toma de conciencia. Sigamos enumerando las críticas: el provincialismo en el manejo de la información y la consecuente negación del internacionalismo proletario, la chatura de la diagramación de los diarios, de las revistas, la poca habilidad y la escasa imaginación que reflejan los programas de televisión, la incapacidad de capturar la realidad cotidiana, la dificultad de escapar a los criterios sensacionalistas para elegir una portada, la ausencia de análisis político, la dificultad de determinar una línea propia, la dificultad, también, de ser consecuente con ella en los mínimos detalles, el desaprovechamiento de las coyunturas, la recepción caótica de material informativo, la plétora de organismos de izquierda y la competencia entre ellos, la saturación de panfletos que de eso resulta, etc. Sin embargo, uno no puede negar que durante este período nacieron por lo menos o tuvieron un segundo nacimiento productos comunicativos que representan la alternativa que antes en el mercado anterior faltaba. (Mattelart y Mattelart 1972:137-138)

Lo que a simple vista se expone como una diferencia resulta sin embargo diferentes formas de concebir la intervención del Estado, el rol de la izquierda y hasta el protagonismo que deben tener los sectores organizados autónomamente del gobierno. Además de una clara diferencia de caracterización del imperialismo cultural y del peso de su influencia en los sectores populares. En este último sentido, Maldonado señala que

la lectura "inteligente" (debeladora) que realizan los teóricos de la seudocultura comercial, teniendo un fin analítico de indiscutible valor, no resulta inteligente trasladarla mecánicamente a los vehículos de difusión. Es preciso, por el contrario, ser capaces de "traducirla" a un lenguaje práctico, a imágenes sencillas ligadas a la realidad de su propio "mundo". Es decir, seguir trabajando, como lo ha sabido hacer la burguesía, dentro

de la gama de "valores imaginativos" (fantasía infantil y juvenil, por ejemplo); pero ahora con un nuevo contenido desalienante (1972:79)

Pensemos que justamente una de las investigaciones de este grupo se concentra en este tipo de análisis, teniendo en *Para leer al Pato Donald* (1972) de Dorfman y Mattelart de uno de sus emblemas.

Maldonado argumenta en defensa de su postura en primer lugar que debe tenerse en cuenta que los contenidos de la cultura son heterogéneos, complejos y diversificados, y en segundo, que las masas receptoras de tales contenidos no pueden ser homogeneizadas sobre la base de un solo nivel. Hay formaciones, capacidades, intereses, preferencias distintos. Y es desde este lugar que cuestiona, a pesar de las estadísticas de venta, que en la empresa estatal Quimantú "ha predominado lo que podríamos llamar la estrategia de las *contras* Es decir, publicaciones destinadas a socavar la imagen y el contenido de determinados símbolos publicitarios, levantados por el antiguo monopolio Zig-Zag[329]" (1972:79).

Mattelart adhiere a esta idea explicando que el trabajo desarrollado en la *Casa Editorial del Estado* (Quimantú) expresó la estrategia suscrita por los partidos de la UP concentrada esencialmente en tratar de captar los sectores medios al proceso de cambio, con la intención de no asustarlos por una polarización demasiado activa. *Quimantú* pasó a ser la expresión indiscutida de la izquierda de la UP en el campo editorial[330]. Un aparato con una capacidad de imprimir gigantesca: de 30 a 40 revistas de 200 mil ejemplares cada semana[331]. Solène Bergot estima que *Quimantú* llegó a editar 11 millones de libros y a vender unos 10, cuando Chile por entonces contaba con 8,8 millones de habitantes.

En esta explosión productiva, en el seno de *Quimantú* se expresaron diferentes opciones en relación con la política cultural y la estrategia para la transición, que se expresaría también en la incorporación a la editorial como asesores de una cantidad importante de docentes e investigadores universitarios[332]. Los perfiles de sus secciones

[329] La editorial Zig Zag, por entonces una de las más grandes e importantes de Latinoamérica, fue comprada por el Estado en febrero de 1971 a partir de un conflicto entre los trabajadores y la empresa.
[330] La mayoría de los puestos directivos fueron distribuidos según un sistema de cuotas entre los partidos de la UP, y hasta el MIR que también se encontraba presente.
[331] Como imprenta del Estado *Quimantú* imprimía además revistas como las del *Reader's Digest* y las historietas de *Disney* que luego se preocupaba de combatir en sus propias producciones.
[332] Bajo el lema de "*devolver el habla al pueblo*" Armand Mattelart impulsó desde *Quimantú* los "*talleres populares*", una serie de encuentros de evaluación con diferentes sectores populares para conocer no sólo el tipo de recepción de los impresos sino primordialmente para integrarlos paulatinamente al proceso de

y publicaciones expresaron los diferentes énfasis que los partidos de la UP hacían en materia de política cultural, pues la editorial fue dividida en una serie de departamentos cuya dirección respetaba el "cuoteo" entre las fuerzas políticas gobernantes. Según Zarowsky,

> *a riesgo de simplificar, podemos decir que encontramos una línea representada en buena medida por el PC, tendiente a la "democratización cultural" que se planteaba la extensión de las posibilidades de acceso del público a determinados bienes culturales. Otra línea, representada por el PS, pretendía promover la educación política con fines de concientización y movilización popular*[333] (2009:3-4)

Para Mattelart, el rasgo más significativo de la lucha ideológica desarrollada desde la editorial fue el intento de

> *apoderarse de los géneros en materia de publicaciones de revistas, apoderarse de los formatos y de los signos que la burguesía había hecho familiares para iniciar, a partir de esos soportes conocidos, reconocidos e identificables en el mercado, un proceso de apartamiento de la "ideología de las clases medias" y de apertura a los nuevos valores del proceso popular* (2011:78)

Esta táctica de recuperar los géneros y los formatos burgueses se justificaba a partir del hecho que la lucha ideológica tenía que desarrollarse en un marco comercial. Se situaba el problema de la transformación de la comunicación en términos de subversión y de inversión progresiva de los signos. De esta manera, soportes conocidos como las revistas infantiles, las fotonovelas, las revistas de deporte, cómics, magazines, dedicados fundamentalmente al entretenimiento, en lugar de ser eliminados eran utilizados para problematizar cuestiones de la vida cotidiana.

---

producción de los mensajes, quebrando de esta forma la unidireccionalidad y el carácter definido de los mensajes.

[333]En la publicación de libros se destacaba la colección "*Quimantú para todos*", que se proponía ampliar el acceso de las masas a ciertos bienes culturales acercando, a bajo costo, las obras clásicas de la literatura, sobre todo latinoamericana, a un amplio público de lectores. En la sección de libros políticos se destacaron la colección dirigida por Alejandro Chelén Rojas, "*Clásicos del pensamiento social*" y los "*Cuadernos de educación popular*" dirigida por Marta Harnecker y Gabriela Uribe, ambas con una fuerte impronta de divulgación de los planteos del marxismo leninismo.

Sin embargo, a una mirada limitada del problema, Armand y Michelle Mattelart contraponen un análisis centrado en la economía política de la comunicación que pueda poner de manifiesto que más allá de los cuestionamientos a las producciones de la UP, el principal problema radica aún en que "la repartición de la propiedad de los medios no favorece especialmente las fuerzas de izquierda" (1972:103)

Además de la prensa, señalan que en el campo radial, las emisoras de la oposición poseían plena hegemonía conservando los tres grupos más potentes del país, que extienden su red de emisiones a lo largo de todo el territorio nacional.

En cuanto a los canales de televisión, Chile contaba con la particularidad[334] de que los mismos desde su creación se encontraban por fuera del control directo de la burguesía[335]. Esto le permitía al gobierno contar con el apoyo del estatal *Canal 7* (red nacional) [336] y del *Canal 9*, de la *Universidad de Chile* (provincias de Santiago y Valparaíso). Por fuera de esta órbita se encontraban el *Canal 13* de la *Universidad Católica* de Santiago y el *Canal 4* de la *Universidad Católica* de Valparaíso[337]. A pesar de esto, según los autores, "la homogeneidad ideológica no se cumple en ninguna de estas instituciones televisivas" puesto que "el directorio de Canal Nacional de TV incluye representantes de las fuerzas de oposición al gobierno, representación que se vuelve a encontrar entre los directores de programas", y "de los 7 más altos ejecutivos de TV nacional, sólo 2 se identifican con la Unidad Popular" mientras que "la oposición tiene, además, la facultad de acogerse al derecho a réplica". Lo que no desconoce el hecho de que en el Canal 13 también actúan grupos de periodistas y directores de programas favorables al proceso de cambio (1972:102).

Los canales 7 y 9 de propiedad universitaria, fueron incorporando progresivamente programas de noticias que jugaron un papel importante de apoyo al gobierno. El

[334]A diferencia de lo que sucedía – y sucede- en el resto de los países de la región.

[335]Hasta 1969, cuando se impulsa la creación de un Canal nacional estatal, la televisión estaba regida sólo por el decreto 7039 que entregaba a las universidades la posibilidad de mantener estaciones televisivas con fines educativos y, aunque se permitía la existencia de canales comerciales, ninguna empresa solicitante había cumplido los requisitos para obtener una concesión de este tipo. Sin un reglamento específico, los canales de televisión se las habían arreglado para subsistir y crecer de manera notoria en más de diez años.

[336] El Canal 7 era administrado por un directorio y gerentes heredados en gran parte de la administración anterior, demócrata cristiana, y sólo en determinadas áreas como el *Departamento de Prensa* y otras ligadas a programación cultural, el gobierno de la UP pudo nombrar nuevos gerentes o directivos. Para el "*tanquetazo*", los trabajadores tomaron el Canal 7 difundiendo todo el día una programación antigolpista, sin embargo al día siguiente continuó la programación habitual.

[337]En el marco de la polarización política en términos de audiencia el *Canal 9* fue desplazado al tercer lugar. Los más vistos eran el *Canal 13* de la Universidad Católica de Santiago y a *Canal 7* de propiedad del Estado. La radicalización de la prensa profundizó el alineamiento político con el gobierno o con la aposición. Mientras el *Canal 9* se inclinó hacia la izquierda adoptando el eslogan "*el canal del pueblo*", el *Canal 13* se convirtió en un canal opositor.

sindicato de periodistas y los trabajadores de *Canal 9*, así como trabajadores de prensa y cine de *Canal 7*, se convirtieron en defensores de las políticas gubernamentales. Los trabajadores del *Canal 9*, ante la imposición en agosto de 1972 de un nuevo Rector electo de la Universidad de Chile proclive al golpismo, evitaron la intervención del canal tomando sus instalaciones[338]. En una inédita experiencia, desde enero de 1972 hasta el 9 de septiembre de 1973 mantuvieron al aire el canal bajo control de sus trabajadores tanto en los contenidos como en la gestión técnica y administrativa, hasta ser desalojados por orden judicial y la intervención directa de Allende. La medida de fuerza fue respaldada por una movilización de miles de trabajadores, campesinos, sindicatos y comandos comunales llenaron las calles aledañas al canal, mientras las agrupaciones estudiantiles mostraron su apoyo colgando carteles en los frontis de facultades y escuelas. Ante el retroceso de los ingresos publicitarios y el recorte abrupto del aporte universitario se impulsó una campaña solidaria para recaudar fondos que terminó asegurando las condiciones básicas de funcionamiento del canal, entre las que se encontraba el pago de los servicios de luz, agua y teléfono. En este clima de efervescencia política los simpatizantes de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional acusaron al Gobierno de Salvador Allende de no actuar ante lo que ellos consideraban una "ocupación ilegal de los bienes" de la Universidad de Chile. Zarowsky (2009) señala como Armand Mattelart destaca años después que lo ocurrido que en ese entonces en el *Canal 9* se constituyó en la única plataforma donde, en el período de la UP pudo formarse otra programación y otro modo de producción de la comunicación audiovisual; describiendo la experiencia como la recreación de *un Ágora* donde participaban obreros de los comandos comunales o campesinos puestos a discutir los problemas prácticos del período de transición. Si bien se trató de una programación en un momento de crisis y profunda movilización –por lo cual no hubo tiempo para imaginar una *programación revolucionaria* para tiempos normales–, la del Canal 9 supuso, para Mattelart, "una de las únicas experiencias revolucionarias del mundo donde los obreros empiezan a imaginar con los periodistas, con los realizadores de la TV, otra TV".

[338]Durante la crisis de octubre de 1972 la situación se repetirá en otros lugares y medios. Un grupo de periodistas del diario Sur de Concepción, ante su disconformidad con la publicación de avisos que llamaban al cierre de comercios y apoyaban la huelga de camiones, y la unidireccionalidad del criterio editorial contra el gobierno tomaron el diario y lanzaron durante 15 días con el nombre de "Surazo" durante 15 días, hasta ser intervenido judicialmente, una publicación donde se expresaron las tendencias de izquierda y las organizaciones populares de la zona. Algo similar ocurrió con el diario La Mañana de Talca.

Como contraofensiva el 17 de junio de 1973 los periodistas y trabajadores opositores a la ocupación de la televisora laica, lanzaron al aire un canal alternativo bajo la frecuencia número 6 (el 9 invertido) obligando a Allende a intervenir, en la medida en que no existía legalidad para eso. La escalada terminó con una serie de acciones legales y gubernamentales que hicieron que tanto *Canal 9* como *Canal 6* sufrieran allanamientos, pronunciamientos judiciales y penalizaciones por parte del *Consejo Nacional de Televisión*, finalizando luego que el Tercer Juzgado del Crimen de Santiago decretara el desalojo considerando la toma *ilegal*. Allende se movilizó personalmente a la planta emisora de *Canal 9* para convencer a los trabajadores de cumplir con la orden[339]. Como contraparte a esta experiencia, el canal de la Universidad Católica jugó un rol de oposición sostenida, que se advertía en los programas políticos y de noticias, aunque el sindicato de los trabajadores del canal eran de izquierda. Por fuera de las estructuras de propiedad Mattelart destaca que

> *la homogeneidad ideológica no se cumplió en ninguna de estas instituciones televisivas* puesto que *el directorio del Canal Nacional de TV incluyó representantes de las fuerzas de oposición al Gobierno y esta misma situación se volvió a encontrar entre los directores de programas. De los siete más altos ejecutivos de TV Nacional, solo dos se identificaban con la UP. Lo que hizo decir a Augusto Olivares, director de este canal nacional -que más tarde moriría al lado de Allende en el Palacio de la Moneda-, que la situación era por lo menos paradójica* (Mattelart 2011:77)

Más allá de cuántos medios poseía cada sector, el cambio de contexto ideológico en el *Canal 7* y en el *9* significó un retroceso en sus audiencias que tuvieron como consecuencia directa un aumento del rating del *Canal 13*[340], el que tenía la mayor cantidad de programas enlatados fundamentalmente de origen norteamericano.

[339]Mientras la intervención de Allende generó un elevado desánimo en los sectores movilizados, fu vivida por algunos de los trabajadores del canal, vista a la distancia, como un acto en su defensa. Como señala por ejemplo Vargas "*El presidente Allende nos hizo saber, quizás él presentía lo que podía pasar, que debíamos dejar el canal. Esto sucedió tres días antes que ocurriera lo que sabemos que sucedería. Creo que ese gesto es un acto lleno de sentido. Con ello salvó muchas vidas. Muchos de los que estamos vivos hoy, tal vez no lo estaríamos de no haber sido por esa petición de Allende. Pero era una solución en ese contexto, hay que entenderlo así*".

[340] En 1970 los porcentajes de audiencia global eran, respectivamente: canal 13, 50%; canal 7, 40% canal 9, 10%. En 1971, el primero había subido a 60% y el segundo había bajado a 30%.

El análisis y la descripción resultan contundentes. El peso hegemónico de lo burguesía en los mismos, y la política de no expropiar resultó un bloqueo para el desarrollo de una transformación comunicacional capaz de defender incluso las instituciones democráticas establecidas por el régimen democrático capitalista.

Es necesario destacar, no obstante, como señala Ossa, que las políticas mediáticas no son excluyentes

> *Suponer poderes mágicos, totémicos, a los medios de comunicación es crear nuevas reificaciones sociales, como si el conjunto de la sociedad pudiera ser modificable a partir de la teoría pura (1972:89)*

O

> *Es absurdo, entonces, atribuir sólo a los medios de comunicación la más plena responsabilidad en los desajustes políticos que se producen en niveles sociales que debieran seguir una estrategia puntualmente trazada. Tal intencionalidad implica atribuirle un carácter taumatúrgico a los mass media, obviando otras situaciones, pues – como ya quedó dicho - sólo representan una estructura del conjunto (…) La sola influencia de los mass media en la concienciación masiva es una suerte de superchería, por cuanto el motor fundamental en los cambios de la conciencia tiene que coincidir, a la vez, con una praxis revolucionaria. La labor que está reservada a los medios de comunicación es afianzar y divulgar la teoría revolucionaria en el bien entendido de que sin teoría revolucionaria no hay praxis revolucionaria (1972:86-87)*

Podemos decir que nos acercamos quizás al eje de la polémica[341]: ¿cómo difundir la teoría revolucionaria insertándola en el marco de una praxis transformadora sistematizando una práctica cultural para el desarrollo de la conciencia social? Un nuevo nivel de conciencia y de organización exige nuevas pautas culturales[342].

[341] Tengamos presente que la misma resultaba explícita en la medida en que, a pesar de resultar artículos distintos, se encontraban todos dentro de la misma revista resaltando inevitablemente sus contrastes.

[342]Según Ossa "al hablar de pautas culturales no nos referimos, desde luego, a zonas específicas, que podrían ser el arte y la literatura, por ejemplo, sino al conjunto de la actividad intelectual la que debe tener en cuenta, en primerísimo lugar – sobre todo en la actual etapa del proceso – a la teoría política, a la

Llegados a este punto de divergencias los analistas vuelven a confluir en sus caracterizaciones, a la firme convicción de que la tarea de crear una nueva cultura es inseparable de la lucha de clases, razón por la que todos destacan críticamente que la UP no llevó a un grado superior la participación popular. En palabras de Armand y Michele Mattelart,

> *Una premisa inicial: una revista, un programa de televisión no harán la revolución. Si bien la tarea que cumplen es esencial en a lucha superestructural, su dinámica revolucionaria puede ser fecunda sólo cuando hay un proceso de movilización masiva que acompañar (1972:138)*

En las de Maldonado

> *A nuestro juicio, dos razones han atentado en contra de una mejor labor: 1) cierta subestimación en cuanto a la importancia del esclarecimiento ideológico, como un trabajo continuo y permanente. El descenso experimentado después del triunfo electoral demuestra que se le estima sólo con un sentido pragmático; y 2) la UP en buena medida se ha ido desmovilizando – fenómeno que también afecta a los propios partidos que la componen – y entregándose de manera unilateral a una praxis revolucionaria, casi exclusivamente desde dentro del aparato del Estado (1972:73)*

La crítica a la UP como elemento de desmovilización [343] resulta central para establecer responsabilidades. En teóricos de izquierda, este elemento es insoslayable, y va de la mano con la forma en la que desde el Estado se impulsaron medidas culturales

---

ideología revolucionaria, que en ningún caso puede aparecer monopolizada por ninguna de las organizaciones o grupos que integran la Unidad Popular o están al margen de ella" (1972:85)

[343]El diputado Luis Maira, de la Izquierda Cristiana, integrante de la UP, escribía: "una vez asegurada la victoria se desmovilizó la organización creada en la campaña, pese a que el propio programa de la UP insistía en que los Comités de la Unidad Popular, no solo serían organismos electorales, sino intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas, y sobre todo, se prepararían para ejercer el poder popular" agregando que: "No se ofrece participación activa al pueblo en las principales tareas revolucionarias y de gobierno, ni se diseñan procedimientos para reforzar las organizaciones populares, ampliando el número de las que los sustentan" (Chile Hoy, Santiago, 26 de octubre de 1972).

La mentada "participación" de los obreros en las industrias estatizadas en ningún momento se puso en vigencia. Todas las declaraciones de los partidos de la UP muestran que ella fue una ficción. "¿Por qué razones impone el gobierno de la Unidad Popular limitaciones a la participación obrera? Las masas 'participan' pero no tienen ningún poder de decisión" (Labrousse[1]SEP en Justo 2018:204).

controladas o lideradas por técnicos en lugar de por representantes de los movimientos sociales y de los trabajadores. Los compromisos del gobierno con los partidos del régimen y la defensa de los condicionamientos legales y contractuales vigentes al momento de su asunción[344] significaron no sólo una debilidad para efectuar cambios sino, en mayor medida, un factor de desmoralización para sus seguidores, al tiempo que un elemento de confrontación con la vanguardia movilizada.

6.4 El Poder Popular en la comunicación

Una de las principales apuestas de los teóricos y cuadros del movimiento popular chileno bajo el gobierno de la UP fue el intento de construir lo que se denominó el *Poder Popular*. Detrás de esta concepción se articulaban dos concepciones que confluían en el punto de una perspectiva de características revolucionarias pero que resultaban divergentes en cuanto a la táctica y los métodos para conquistarla. En el fondo, para un sector, el concepto buscaba diferenciarse de las características políticas del régimen de la *dictadura del proletariado*, identificado con el marxismo leninismo, y por lo tanto, asociado a la tradición histórica revolucionaria de la construcción de partidos obreros, de clase. La diferenciación partía fundamentalmente de la delimitación de un sector con las políticas del estalinismo, presentando el *Poder Popular* como estrategia alternativa o como garante a la burocratización de los procesos revolucionarios.

Armand Mattelart expresará mejor que nadie que significa este planteo en el terreno de la comunicación. En sintonía con Lenin, advierte en los inicios del gobierno de la UP que "en un proceso revolucionario, el medio de comunicación de masas debe convertirse en un organizador, un agente de movilización y a la vez un agente de identificación de los grupos dominados". Su planteo se completa al señalar que "esta movilización es un proceso acumulativo y no puede responder a consignas que

[344] En enero de 1972, 60% de la producción en revistas de la *Editorial Estatal Quimantú* estaba dedicada a la impresión de revistas de terceros opuestos a la UP; 10% a la impresión de material "neutro" y 30% a la edición de revistas favorables al proceso (Mattelart y Mattelart 1972:141).

reanudan con el esquema autoritarista: el pueblo moviliza al pueblo" (1971:15-18). La estrategia del *Poder Popular* en la comunicación según Mattelart se expresaría en el hecho de que el pueblo se convierta paulatinamente en el elaborador de las noticias, con *células de información* y *corresponsales obreros* organizados en ámbitos laborales y militantes a partir de analizar críticamente la prensa y elaborar la propia información, para lo que se necesitaría la construcción de una nueva infraestructura cultural. El desafío es que el pueblo sea el emisor directo de sus propias noticias, lo que plantea la superación de una comunicación centralizada, multiplicando los dispositivos de comunicación, y entregándoles "a las clases trabajadoras los antídotos al poder de la clase dominante". Mattelart apuesta a que

> *estos requisitos son la garantía de que en la lucha ideológica entablada en contra de la derecha, el único interlocutor deje de ser un gobierno que desmiente, y de que dicha ofensiva encuentre su verdadero interlocutor, el poder popular (1971:17)*

Una especie de doble poder que se desarrollaría directamente en confrontación con la regimentación estatal y gubernamental. En palabras de Mattelart:

> *Si se quiere evitar un paralelismo entre dos iniciativas –la de la institución gubernamental y la de los grupos dominados– hace falta decidir quién en última instancia debe ser el gestador de los mensajes, vale decir quién en definitiva tiene el poder, el estado o los grupos dominados o el estado de los grupos dominados. En vez de entregar una publicación concientizadora establecida por los técnicos de una institución agraria, por ejemplo, se trata de que el propio campesinado pueda confeccionar, él mismo, este material, integrando en su proyecto creativo toda la problemática concreta de los grupos dominados, es decir realizando un encuentro con la comunidad de intereses de las clases trabajadoras (1971:16)*

Ahora bien, para lograr este desafío se tiene por un lado que legitimar e impulsar una comunicación no regimentada, y por el otro, garantizar los recursos materiales que permitan el desarrollo de la misma. Por este motivo la creación de nuevas formas de comunicación estuvo íntimamente vinculada a la gestación de nuevas formas de

organización social. Con el ascenso del movimiento de masas se multiplicaron los órganos de prensa en los cordones de Santiago y de las otras ciudades del país.

> *Esta necesidad de dotarse de medios propios de expresión surgió a medida que el movimiento social se hacía consciente de los límites de los partidos. La creación de nuevas alianzas de la base, a escala de la fábrica, del barrio, de la organización de la vida cotidiana, alumbró nuevas formas embrionarias de poder popular y, en consecuencia, también a medios de comunicación que se corresponden a dichas formas (Mattelart en Badenes 2020:130)*

Cada *Cordón* contó con un órgano de comunicación, en algunos casos dirigidos por los mismos obreros, o fundados por periodistas militantes que empezaron a formar corresponsales obreros. Mimeografiados, impresos, o como diarios murales, la contrainformación potenciaba sus recursos al servicio de la batalla decisiva.

Armand Mattelart plantea que si bien el debate giraba en torno al problema de la propiedad o el control de los medios por los trabajadores, esto último no podía "constituir la meta exclusiva de la revolución en el medio de la comunicación de masas". No se podía solucionar su transformación solo trasladando la lógica con que se pasaban empresas al área de propiedad social pues, lo que caracterizaba a las empresas de comunicación era que producían mercancías que eran, al mismo tiempo "poder de formación de las conciencias". Esta especificidad hacia que el problema de los medios requiriera una interrogación diferenciada. "Las *células de información* y los *corresponsales obreros* organizados en los ámbitos laborales y militantes –ideas tomadas de las concepciones leninistas–, serían la base para la formación de espacios que, a partir de analizar críticamente la prensa y elaborar la propia información, podrían contribuir a la formación de una infraestructura cultural y una forma alternativa de organizar la comunicación" (Zarowsky 2009:11).

Los periódicos de noticias constituidos por células informativas en las propias fábricas, rompiendo la función pasiva de los trabajadores como consumidores y convirtiéndolos en emisores "de un acontecer que les pertenece, fundando así las bases de la libertad, la verdadera libertad, de prensa" (Mattelart en Badenes 2020:122), fueron el germen de un auténtico *periodismo revolucionario*.

6.5 Conservadurismo y repetición de esquemas

La diferencia entre haber expropiado los medios privados o no se vuelve fundamental. Mientras que en Cuba el gobierno concentra todos los recursos para el desarrollo de la lucha revolucionaria contra el imperialismo, en Chile la situación es radicalmente distinta. La derecha, desplazada paulatinamente de algunos de sus principales negocios, utilizó los medios de comunicación de masas a su favor desarrollando grandes campañas de agitación golpista. De esta forma, a pesar de no disponer del poder del Estado, la reacción conservó en los hechos un mayor poder para comunicar su política e ideología.

El 17 de diciembre de 1969, Salvador Allende explica el programa político de la UP planteando que "Las profundas transformaciones que se emprenderán requieren de un pueblo socialmente consciente y solidario, educado para ejercer y defender su poder político, apto científica y técnicamente para desarrollar la economía de transición al socialismo y abierto masivamente a la creación y goce de las más variadas manifestaciones del arte y del intelecto (1969:31)". Este desafío implicaba "la incorporación de las masas a la actividad intelectual y artística, tanto a través de un sistema educacional radicalmente transformado como a través del establecimiento de un sistema nacional de cultura popular. Una extensa red de Centros Locales de Cultura Popular impulsará la organización de las masas para ejercer su derecho a la cultura" (1969:32). Obviamente, los medios de comunicación son señalados como fundamentales para ayudar a la formación de una nueva cultura, razón por la cual se plantea "imprimirles una orientación educativa y liberarlos de su carácter comercial, adoptando las medidas para que las organizaciones sociales dispongan de estos medios eliminando de ellos la presencia nefasta de los monopolios" (1969:36).

La precisión que se establecía a la hora de visualizar el problema no se condice sin embargo con las iniciativas ni las respuestas o propuestas impulsadas desde el gobierno. Junto a la falta de una ofensiva real contra los medios privados, y su incapacidad para romper con los valores establecidos por estos[345], el accionar del gobierno resultará ineficaz para definir las características que debía tener la nueva producción de contenidos, los formatos y los géneros desde los medios en manos del Estado. La

[345] Esto omitiendo el inaudito hecho de que parte de los recursos públicos seguían financiando y produciendo publicaciones de los sectores golpistas.

utilización de esas *armas melladas que nos legara el capitalismo*, según las palabras del Che Guevara para luchar contra la burguesía.

Esta temática fue abordada con exhaustividad por Armand y Michèle Mattelart, quienes definieron que

> *la doctrina del contenido solapado encerró cierta ambigüedad que derivó en una tendencia muy profesionalista a adoptar la misma noción unilateral de política de la burguesía queriendo revertir su signo. Noción que se confunde con la propaganda política partidista y contingente, de tal modo que la táctica del contenido solapado ocultó a veces un cierto miedo, una relativa incapacidad y una real dificultad a escapar de las formas culturales burguesas* (1972:110)

Según Mattelart esto no es patrimonio único de la política gubernamental, sino que también se expresa en "los diarios tradicionales de los partidos de izquierda" donde "los periodistas seguían guiándose por las reglas habituales de selección de las noticias, marcadas por un cierto sensacionalismo, sin relación directa con el proceso de emancipación popular" (2011:80)[346].

Los autores sentencian como erróneo pensar únicamente en la cantidad de medios en manos de la oposición, puesto que su influencia no está determinada por el número sino por la audiencia de estos. Más medios no es más influencia. De esta forma, los autores consideran como una de las principales virtudes de la derecha la readecuación de su estrategia cotidiana frente al proyecto gubernamental, pasando en una primera etapa de denunciar el peligro comunista, para luego concentrarse mayoritariamente en el cuestionamiento del proyecto de la UP de acuerdo a las expectativas pequeño burguesas de las masas, trabajando los viejos estereotipos de la organización familiar, la mujer, la juventud, la ciencia (universidad), y movilizando a los sectores de la pequeño burguesía contra el proceso de cambio. La clase dominante modifica su estrategia politizando a los sectores que antes mantenía alejados a partir de la fragmentación y exaltación de sus

[346] Un obrero, dirigente de la CUT, opinaba: "Lo que no entendí en la política de comunicación de la UP es como no se aprovechó toda la larga trayectoria histórica de la prensa obrera, de la prensa contestataria chilena. Como al acceder al aparato del Estado olvidamos nuestros modos de producción de la comunicación, que habían posibilitado al movimiento obrero su avance e, incluso, el haber ganado las elecciones. No entiendo como, en los partidos de izquierda (y él formaba parte de uno de ellos) no hubo claridad acerca de que había que apoyarse también en lo anterior para el futuro" (Mattelart 2011:80).

particularidades, adecuando el contenido de todos sus órganos comunicativos (desde sus revistas infantiles hasta sus diarios) a la lucha política en defensa del status quo.

Este mecanismo expresa su potencialidad con la visita de Fidel Castro a Chile[347], donde mientras los sectores populares y la izquierda se vuelcan a las calles apoyando el ejemplo cubano, la derecha se concentra en la agitación de los problemas más urgentes como el desabastecimiento, la especulación, la inflación, siendo la primera manifestación de su triunfo ideológico la denominada *marcha de las cacerolas* en diciembre de 1971, en la que logra a partir de estos reclamos movilizar a la clase media detrás de una política anti-gobierno siendo las mujeres la vanguardia de la misma. Lo mismo ocurrió con la huelga en mayo de ese año de los supervisores del cobre que habían perdido sus salarios dolarizados en contra de la nacionalización de la mina El Teniente. Esta resultó la primera movilización de un gremio en nombre de la defensa de sus intereses y ventajas profesionales contra el gobierno. Los partidos de izquierda no dieron la importancia que merecían ambas señales. La polarización definitiva de la sociedad chilena se dio finalmente en octubre 1972 con la huelga de los camioneros, financiada por las agencias de inteligencia de Estados Unidos, a la que se sumará el conjunto de los frentes gremialistas, patronales y profesionales. En cada fase de la estrategia oposicional, *El Mercurio* acompañó metódicamente el ascenso del movimiento sedicioso, relevado por la radio de la *Sociedad Nacional de la Agricultura* y por la televisión de la Universidad Católica, el *Canal 13* (Beigel 2006:144).

Según Mattelart, el paro patronal de octubre de 1972 constituye el ejemplo más significativo de la implementación práctica de la estrategia ideológica sostenida por la derecha. En esta,

> *El ciudadano común asistió a la pequeña crisis de los medios de comunicación: como nunca fue espectador de una serie de acontecimientos nucleados en torno a la fabricación de la noticia. Los medios de comunicación habitualmente concebidos como soportes transparentes de la*

[347] En su trabajo sobre Chile, Liborio Justo pone de manifiesto el oscilante posicionamiento de Fidel Castro con respecto al proceso chileno. Por momentos acompañó el camino emprendido por Allende, llegando a señalar que "El programa de la Unidad Popular es perfecto" (2018:315). Preguntado en una entrevista televisiva expresó, jugando su autoridad a favor del camino elegido por la izquierda chilena, que "En un momento concreto en Chile, creo que es posible llegar al socialismo mediante una victoria electoral"(2018:259). Para señalar al momento del golpe y el asesinato de Allende que "Si cada trabajador y cada campesino hubiesen tenido un fusil como este en sus manos, no habría habido golpe fascista. Esa es la gran lección que se desprende para los revolucionarios de los acontecimientos chilenos" (2018:569), posición similar a la que había defendido en los comienzos de la formación de la UP.

información, pasaron a constituirse en personajes de la crisis: trece días de cadena radial de la OIR (Oficina de Información de la Presidencia de la República) ediciones extras de La Prensa y El Siglo, el alargamiento de Teletrece (espacio informativo nocturno del Canal 13 de TV de la Universidad Católica) hasta el inusitado récord de dos horas de duración, la sugestiva inclusión de noticias de último momento en medio de la teleserie de espionaje de más rating, "Misión Imposible", el descuelgue de la cadena de la OIR, por parte de radios de la oposición y los "shows" montados en el barrio alto para celebrar esta "gesta libertaria".

Este mes, según el autor, resulta "históricamente, la síntesis de la lucha ideológica en torno a los medios" puesto que "los medios de comunicación de la derecha y la izquierda ponen en juego todo el potencial ideológico de que son capaces". La derecha cambia radicalmente su estrategia informativa, abandonando las campañas aisladas y sus anteriores acciones de sabotaje y boicot para concentrarse en la lucha política más general.

La fragmentación que la burguesía impone a los diferentes sectores que integran la sociedad de acuerdo a géneros e intereses es coherente y funcional a su dominio. Por esta razón, la repetición de esos esquemas por las fuerzas revolucionarias redunda en una limitante para la lucha de clases.

Según Mattelart, al haber adoptado lo que él denomina *géneros burgueses*, las fuerzas de la UP tratan de perpetrar a través de la forma asumida, un proceso de reorientación de contenidos que llevó a que en numerosos ámbitos de la producción mediática estatal, fundamentalmente la de su editorial, se mantenga la división de géneros heredada del esquema de organización comunicativa anterior. De esta forma, existe una desventaja para la lucha ideológica en la medida en que dichos géneros y formatos son representaciones de la cultura del enemigo de clase. La falta de flexibilidad para modificar esos tópicos, incluso a costa de la pérdida relativa o circunstancial de un porcentaje de consumidores, implica una incomprensión de las características de los medios.

Lo que caracteriza la política comunicacional del gobierno de la UP es su desarrollo caótico y espontaneísta al calor de los acontecimientos, definida por la decisión de no movilizar a las masas contra los medios golpistas ni tomar medidas contra ellos.

Desde el principio del *Gobierno Popular* se crearon un conjunto de comisiones para planificar la acción comunicativa. Todas se constituyeron al nivel de la superestructura del Estado y fueron formadas por un conjunto de personas, diputados, directores de canales, expertos en comunicación masiva. Estas iniciativas carecieron de un contacto organizado y sistemático con la acción comunicativa de las fuerzas de izquierda que integraban en primer lugar el propio gobierno y en segundo término el multifacético movimiento popular chileno.

Armand y Michèle Mattelart no sólo diagnosticaron este problema en tiempo real sino que sugirieron para remediar la desconexión entre la comunicación *artesanal* de las bases y el aparato comunicativo superestructuralista la necesidad de "hacer fluir sistemáticamente hacia los órganos de difusión masivos las informaciones y análisis contenidos en los ya numerosos diarios elaborados en las fábricas (…) en los centros juveniles, en los centros de reforma agraria, etc." (1972:139)

Lo que el Estado no garantizaba se desarrollaba, lentamente para las necesidades del momento, en las estructuras de las organizaciones sociales y obreras. A pesar de que varias universidades impulsaron cursos para corresponsales obreros y campesinos, y que en los primeros años de la UP crecen los denominados talleres populares permanentes u ocasionales que se dictaban en las diferentes organizaciones de masas, son las organizaciones populares y los trabajadores los que elaboran en el marco de la experiencia sus propios materiales y estructuras comunicativas contrainformativas.

Por esta razón, podemos pensar que además de los límites establecidos por la crisis política permanente en que se desenvolvió el gobierno de la UP, el florecimiento de experiencias comunicacionales alternativas fue más una respuesta a la falta de una definición clara en el terreno de las políticas comunicacionales estatales que una decisión gubernamental.

Si no es el Estado el encargado de garantizar la infraestructura ni la orientación, son la derecha por un lado, y por el otro, en desventaja, las organizaciones propias de los trabajadores y de los sectores populares, los que intentarán representar los intereses comunes de los grupos dominados. Mattelart señala justamente que estas *organizaciones de clase* son la clave para la constitución de la conciencia política de los explotados,

> *¿Cuál es la escuela del trabajador? Básicamente sus organizaciones de clase. Cada sector, cada fábrica, cada fundo, constituirá el único lugar*

donde puede afincarse el análisis y la discusión de las noticias, y donde puede crearse células de información. Estas células de información no serían sino la extensión de los órganos de participación de las masas, más particularmente su forma de participar y pesar en el poder ideológico. Su tarea de discusión de las noticias, en última instancia de análisis de la ofensiva ideológica de su enemigo de clase, tanto al nivel de su práctica específica como aquél de la práctica de los otros sectores, no se concibe sino como una extensión de su labor de formación de las masas. La información cotidiana entregada por la propia clase dominante –reflejo de su praxis– sirve de materia prima a la concientización de las masas. De hecho, dichas células son también los únicos centros –verdaderos embriones de control popular– de donde pueden surgir una auténtica prensa popular (1971:17)

La multiplicación de nodos comunicacionales populares (radios comunitarias o barriales, periódicos barriales) y obreros (diarios de fábrica, boletines de los cordones industriales) que requieren la creación de una infraestructura específica, relativamente sencilla, resulta clave en la construcción del denominado *Poder Popular*. Son estas organizaciones de base las que tienen el desafío de generar la información que sirva de insumo para la lucha política. Y justamente será en esta práctica donde construirán su carácter autónomo e independiente del gobierno y del conjunto de las ataduras estatales (desde el financiamiento hasta la superación de las reglamentaciones existentes).

En este camino, en abril de 1971 se realiza en Chile la primera asamblea de *Periodistas de Izquierda* que congregó a 640 representantes de partidos políticos y diversas organizaciones populares. En la convocatoria a la Asamblea se planteaba que: "La verdadera libertad de prensa se alcanzará en Chile cuando los medios de comunicación de masas formen parte del área de propiedad social, es decir de todos los chilenos. La prensa debe ser instrumento al servicio de la liberación y la cultura de nuestro pueblo y no un negocio privado, ariete ideológico de una minoría nacional y extranjera, como ocurre actualmente". Dos semanas antes de la realización de la misma, el semanario *Punto Final* publicaba en un artículo firmado por "*E. F.*", con el título "La sorda voz de la izquierda" un panorama desalentador: "Después de cuatro meses de Gobierno de la Unidad Popular, los medios de comunicación colectiva y la publicidad estatal aparecen como aparatos estancados. Mientras la prensa de oposición lanza una

ofensiva sin cuartel ni contemplaciones, el periodismo comprometido con la revolución socialista se mantiene a la defensiva, en una posición desconcertante" (Badenes 2020:112-113).

Allende dio el discurso inaugural en el salón de la *Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile* denunciando la ofensiva de la prensa reaccionaria, para lo que se pusieron en consideración diferentes alternativas: desde la constitución de cooperativas de medios de comunicación, la sanción de una legislación que democratizara el acceso y la participación de los periodistas en sus lugares de trabajo y sus organizaciones profesionales, hasta las diversas variantes del control de los trabajadores de sus medios, el uso de las coletillas, llegando a las propuestas de estatización lisa y llana como transición hacia la socialización de los medios de comunicación (Zarowsky 2013:87). La declaración final caracteriza que se vivía "una etapa de transición en la lucha por la socialización de los medios de comunicación" y planteaba recuperar los medios en manos de los monopolios para "las grandes mayorías nacionales", proponiendo impulsar "una serie de medidas de transición tendientes a revertir la relación de fuerzas en el campo periodístico: una ley que democratizara el Colegio de Periodistas y que en ese sentido permitiera el acceso a la actividad a los trabajadores; la creación y relación de comités de la Unidad Popular en cada medio; la conformación de una Federación que agrupara a todos los trabajadores de la comunicación, entre otros" (Zarowsky 2009:9).

El profundo intercambio y discusión entre profesionales significó un salto en la organización de los trabajadores de prensa. Nace la *Cotralaco, Coordinadora de trabajadores de la Comunicación*, que agrupó a militantes de la *Unidad Popular* y del *MIR*, y tuvo tareas múltiples como el llamado a formar sindicatos por empresa, y la preparación para lanzar la *Confederación de Trabajadores de la Comunicación*, que incorporaría a periodistas, locutores, linotipistas, secretarias, choferes, radiocontroladores, sonidistas, camarógrafos, etc., lo que significaría la organización de una fuerza social poderosa. El golpe militar interrumpió esa convocatoria programada para el mes de octubre de 1973.

Como puede apreciarse, la conciencia política de la necesidad de una intervención más acabada en el terreno comunicacional era extendida.

Para Mattelart, la lucha de clases requiere la ruptura del esquema tradicional comunicacional, refutando "la perspectiva reformista en materia de concientización que

consiste en promover iniciativas compartimentadas, campañas y estrategias sectoriales que se desarrollan en enclaves".

Si nos referimos fundamentalmente a lo largo de los capítulos que abordan el análisis de la política comunicacional del gobierno de la UP a la obra de Mattelart fue por la sencilla razón de que coincidimos en general con la lectura de los medios que realizó en tiempo real a lo largo de esta experiencia. El reconocimiento de sus aportes teóricos a la comprensión del proceso comunicacional chileno, además de su intervención militante en el mismo, es una apuesta por la recuperación de sus planteos en clave anticapitalista, es decir, enfrentados con la perspectiva reformista, y por lo tanto conciliadora y de adaptación al régimen social, presente en el campo académico.

El perfil heterodoxo y difícil de clasificar de un intelectual forjado en procesos colectivos, con una extensa y heterogénea obra, obliga no obstante a polemizar con algunos puntos de su intervención, para mejor destacar otros. Justamente por esto resulta necesario debatir con los trabajos que matizan las perspectivas más insurrectas de la obra del autor, en beneficio de sus aspectos más reformistas[348].

Optamos por destacar y recuperar los materiales más críticos, de contenido fundamentalmente anticapitalista, en la medida en que los mismos son también, y no casualmente, los que se escribieron durante los primeros años de la década del 70, a la par de su experiencia en el proceso revolucionario chileno, y de sus vínculos con los representantes culturales cubanos.

Es esta la razón que nos lleva a polemizar con el detallado e historiográfico *itinerario intelectual* que Zarowsky desarrolla en *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo*(2013), del cual, desde nuestro punto de vista, se desprenden conclusiones incorrectas, de las que puede inferirse una errónea perspectiva que podemos caracterizar de *autonomista*[349], que tiene como consecuencia una exaltación de la figura de los intelectuales como *consejeros*.

La participación de Mattelart en el gobierno de la UP no debe confundirse, más allá del carácter de *frente popular* del mismo, como una adhesión a esta perspectiva en general. Basta recorrer el conjunto de sus materiales, abundantes en citas y referencias marxistas y leninistas.

[348] Mattelart trabajo en espacios institucionales heterogéneos, además de en la Universidad Católica, participó en proyectos de investigación para fundaciones internacionales, en diversos organismos estatales e incluso dirigió el *Departamento de Desarrollo Social* dependiente del gobierno y de la *Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación* (FAO).

[349] Entendiendo por esta la defensa de la intervención de los intelectuales por fuera de los partidos revolucionarios.

La extensión de la producción de Mattelart permite diferentes lecturas, por eso resulta fundamental establecer el lugar desde el que se aborda la misma, para evitar los matices propios de su heterogénea producción. De manera más o menos explícita, a través de los ejemplos o los debates que decide documentar, Zarowsky polemiza a lo largo de su trabajo con la tradición marxista clásica. Al afirmar que el proceso y las polémicas en Chile se debían a que Cuba había espectacularizado "la relación entre vanguardias políticas y vanguardias artísticas" (2013:97), y concluir que la orientación central en Cuba fue la "subordinación" a "las necesidades de la revolución", no aplicables a una "vía democrática" al socialismo define su postura.

La sentencia de Fidel Castro de *contra la revolución nada* no anula sin embargo, como lo explicamos en el apartado correspondiente, el debate democrático, ni la pluralidad. Al omitirse esto, o leerse mal, puede justificarse en nombre de una supuesta *democratización mediática* la posibilidad de dejar operar libremente a la burguesía contra los intereses populares, o caracterizar un gobierno revolucionario como antidemocrático en la medida en que quita a la reacción sus armas de ataque contrarrevolucionarias.

Lo paradójico es que el libro de Zarowsky reseña cómo Mattelart defiende la orientación cubana, afirmando que quienes cuestionaban al proceso revolucionario en nombre de la libertad individual y el antiestatalismo buscaban en realidad captar a la pequeño burguesía a la causa revolucionaria, cediéndole el "estatuto de intérprete o representante" de los fenómenos culturales, cuando lo que estaba en juego era la "masificación de la creación cultural" y "la urgencia de movilizar a las masas" alrededor de esta tarea, rompiendo justamente con la concepción implícita del intelectual como "hechicero del saber moderno" (2013:98-99).

Las citas de Enrique Lihn, quien a pesar de defender la revolución cubana planteaba que era necesario "encontrar un camino de Chile para Chile", lo que en "materia cultural suponía la necesidad de que la pequeño burguesía intelectual participara en un programa socialista democrático que permitiera ganar el consenso de los sectores medios" (2013:99) dejan entrever, al enfatizar el carácter *democrático* del proceso chileno, que la misma no es una característica de la revolución cubana.

¿La reforma o la revolución? ¿El socialismo o las democracia burguesa y sus instituciones? Al no sacar conclusiones concretas, el señalamiento de Zarowsky con respecto a las "lecturas parciales y fragmentadas" de la obra de Mattelart, de alguna manera, termina aplicándose a su trabajo.

Si bien en *Penser les médias* (1986) los Mattelart pondrán en duda "las propias certidumbres que habían gobernado hasta entonces sus posiciones teóricas", el pasaje de "un pensamiento de lo mecánico a un pensamiento de lo fluido", ampliando sus críticas al "optimismo historicista que suponía ineluctable la victoria del socialismo", una "dimensión religiosa del marxismo", su crítica resultaba "menos una ruptura o alejamiento del marxismo como tradición teórica, que un cambio de mapa de sus posiciones y referencias". Al fin y al cabo, siempre se opuso a "cierta mitología espontaneísta de la resistencia popular que invadió las consideraciones sobre los procedimientos cotidianos de desvío del poder" (Mattelart 2011:46).

Si bien el linaje de Mattelart es *amplio y heterodoxo* (2013:209), esto no significa una ruptura con el marxismo. Del mismo modo que la *heterodoxia* de Rosa Luxemburgo no impide que sea una de las máximas exponentes de esta corriente y la lucha revolucionaria de los explotados.

En palabras de Mattelart,

> *Sigo convencido de que una economía política crítica de la comunicación y de la cultura no puede prescindir de la perspectiva de larga duración. Sigo también creyendo que las diferencias en las sociedades contemporáneas sólo son entendibles si se combina su análisis con el de la clase. Incluso si el contenido y las luchas de ambas categorías económico-socio-culturales ha cambiado mucho en los treinta últimos años* (2011:10)

No hay que confundir la crítica o el distanciamiento con el marxismo de los manuales estalinistas de la URSS con una supuesta debilidad del materialismo histórico para abordar el campo cultural[350].

La crítica de la comunicación y la cultura que realiza Mattelart sólo puede ser dimensionada a partir del marxismo como herramienta fundante de la misma. Por esta razón es incompleta la afirmación de que "en el contexto de los nuevos escenarios

[350] El propio Mattelart citaba las palabras de Lenin en *Quiénes son los amigos del pueblo* haciendo alusión a que "Marx no se limitó sólo a la teoría económica, en el sentido habitual de la expresión (…), siempre y en todas partes estudió las superestructuras correspondientes a estas relaciones de producción, cubrió de carne el esqueleto y le inyectó sangre (…) presentó ante los ojos del lector toda la formación social capitalista como un organismo vivo, con los diversos aspectos de la vida cotidiana, con las manifestaciones sociales reales del antagonismo de clases propio de las relaciones de producción, con su superestructura política" como Zarowky deja sentado en un pie de página (2013:244).

comunicativos y sociopolíticos [351] en las ciencias sociales y en especial en la comunicología latinoamericana se pone de manifiesto un renovado interés por la llamada economía política de la comunicación y la cultura" . ¿A qué se debe? ¿Responde a un interés de clase? A pesar de no existir en el texto el significado de este "nuevo" escenario, Zarowsky nos propone que a partir de él revisemos "la posición teórica de Mattelart en torno a la crítica de la economía política de la comunicación" porque "podría contribuir a reconsiderar y complejizar los modos de construir un objeto que, muchas veces, se define desde supuestos empiristas y economicistas" (2013:288-289). Qué debe reconsiderarse según el autor lo desconocemos, no obstante, desde nuestro punto de vista dicho planteo hace alusión a la necesidad de recuperar las categorías de análisis marxistas utilizadas por Mattelart en los 70, abandonadas en la academia como herramientas fundamentales de análisis social[352].

[351] Suponemos que Zarowsky se refiere a los gobiernos nacionalistas que desde fines de 1990 y principios de los 2000 llegaron al poder en diferentes países de América Latina, puesto que no hace aclaraciones al respecto.

[352] "La emergencia de un campo de la comunicación suele fecharse hacia fines de los años sesenta. Asistimos a una etapa de autonomización, separándose de la sociología y de las letras, e incluso de la enseñanza técnica del oficio periodístico, convocados al calor de ciclo de revoluciones (Cuba en primer lugar) y de procesos de transformación social (Chile), que colocaron en el centro de la escena la cuestión del imperialismo cultural y la intervención del intelectual crítico, comprometido o revolucionario" (Gándara y Ferro 2018). En palabras de Mattelart, "La cultura fue abstraída de su materialidad. Se la autonomizó de lo económico, de lo ideológico, de lo político. Lo social se culturizó. Se trataron bajo la lupa etnográfica problemas y temas que no e querían abordar en términos políticos. Al dejar afuera las estructuras se endosó el modo hegemónico de integración mundial materializado en la globalización neoliberal como un dato neutro, como el único posible y, por ende, universal" (Mattelart 2011:11).

Toda generación de un poder cultural proletario es progresiva y toda participación de los trabajadores directos en el control del proceso productivo requiere, para ser efectiva, una elevación del nivel de conciencia y un aprendizaje de la crítica, sobre todo cuando se trata de una empresa que elabora productos culturales. De no observar este requisito, la participación en la "toma de decisiones" se torna en un absurdo formalismo democrático

A. Mattelart y M. Mattelart (1972:140)

7. Por otros medios

La comparación del análisis de los tres casos seleccionados nos permite arribar a algunas conclusiones, dándo herramientas para pensar elementos de una política transicional de comunicación. A la luz de las experiencias, mejor resulta aquello de *ni calco ni copia* (Mariátegui, 1928), por lo que nos negamos a la elaboración de una propuesta definitiva, proponiéndo tan solo una modesta enumeración de advertencias y sugerencias.

I. El análisis de las tres experiencias contrahegemónicas latinoamericanas más radicales en relación con los medios de los últimos 50 años nos permite confrontar empíricamente modelos teóricos definidos y defendidos por las principales corrientes políticas e ideológicas del escenario histórico y actual.

Las conclusiones a las que arribamos iluminan políticas comunicacionales que, sin permanecer ocultas, y hasta habiendo sido trabajadas con exhaustividad en algunos casos, a pesar de sus demostrados límites se mantuvieron en cuanto a sus principios ideológicos indelebles, encapsuladas en su horizonte de potencialidad. La separación de sus carencias de la responsabilidad de los regímenes políticos que las promovieron vuelven abstractos en muchos casos los obstáculos observados. Develar esto resulta fundamental, pues no se trata sólo de una discusión de la historia, sino de la vigencia de esta, como memoria, manifestada en el presente.

Las herramientas y propuestas comunicacionales reseñadas resultan válidas para pensar políticas transicionales hacia una sociedad no capitalista, y más específicamente

socialista, en las medida en que en sí mismas, en su proyección, sirven para cuestionar incluso a los gobiernos que las promovieron.

Se trata una vez más, en definitiva, de manifestar los límites de las reformas parciales, sin negarlas. Contra el rescate como potencialidades que de ellas hacen distintos movimientos y hasta gobiernos nacionalistas, preferimos ilustrarlas como frustraciones predecibles a partir del carácter de clase de los actores que las impulsan.

Como lo reseñamos en el inicio, la elección de los casos implicó un recorte de experiencias que, más allá de sus características objetivas, fueron definidas por sus impulsores como *revolucionarias* y por tanto contrarias al orden social existente. Desafío para el cual, y en el cual, la política comunicacional, junto a la cultural, resultan de primer orden.

II. Los límites políticos se traducen en problemas y límites comunicacionales.

La confrontación de experiencias relativamente cercanas en el tiempo en un contexto de claro ascenso de la conflictividad social y política mundial permite visualizar el carácter auto impuesto de determinados límites que los gobiernos atribuían a un marco que los excedía. Contrariamente a las miradas pesimistas, la revolución cubana puso de manifiesto la potencialidad de las reformas profundas, desarrollando y garantizando conquistas sociales históricas y duraderas en un breve período.

La proclamada necesidad, de gobiernos nacionalistas[353] o de frente popular, de *acumular políticamente* incluye inevitablemente la definición del *qué hacer* para favorecer dicho objetivo, en el intento de lograr un salto cualitativo por sobre lo cuantitativo. Siempre teniendo en cuenta que la insurrección puede concentrarse en un breve período, que de no ser aprovechado puede significar el fin de la posibilidad de triunfo. Y que sólo venciendo la resistencia al cambio puede desarrollarse y consolidarse una transición transformadora.

Las conquistas políticas y sociales no son permanentes sino expresión del estado de la lucha de clases en un momento determinado. De esta forma, la expropiación de la burguesía y el control político del Estado resultan imprescindibles, como lo demostró la revolución cubana. Por la negativa, los casos de Allende en Chile y de Velasco

[353] El nacionalismo burgués, sea de orientación militar o se exprese a partir de un frente único de conciliación de clases, es un límite para la construcción de medios que representen el interés de los trabajadores en su lucha por la conquista del poder político en la medida en que niega, y hasta combate, la lucha de clases como eje del desarrollo de la historia. El reconocimiento del carácter antagónico e irreconciliable de ellas dinamitaría su coherencia interna, poniendo de manifiesto su perfil en última instancia conservador del *status quo*.

Alvarado en Perú ponen de manifiesto de manera brutal, como se extinguen las reformas progresistas a pocos días de caídos los gobiernos que las impulsaron.

III. La comunicación no es un problema de medios o tecnologías sino de relaciones sociales, políticas.

En el terreno comunicacional, el punto de partida de todas las experiencias siempre resulta el mismo: mientras la burguesía detenta el monopolio de la información y las formas de su circulación, amparada en la manipulación del concepto de *libertad de prensa* mediante el cual legitima su poder; los sectores populares, particularmente la clase obrera, son relegados al papel pasivo de consumidores de esa *información*. Luchar por la democratización de la palabra implica enfrentar las argumentaciones y representaciones de la burguesía, particularmente su monopolio de la idea de "libertad de prensa y expresión".

Se trata por tanto, luego de poner de manifiesto esta confiscación, de expropiar a la clase dominante el control de la palabra y, en un sentido más global, de la cultura, cuestiones que sólo pueden concebirse en el marco de una batalla a largo plazo que tenga por objetivo aquello que la revolución cultural china expresó sintéticamente bajo el lema de "devolver el habla al pueblo".

Partimos de la base de definir que la libertad para difundir ideas no responde a la imposible realización de la plena expresión individual, sino a la difusión garantizada de las ideas sociales, las opiniones organizadas colectivamente donde el pluralismo es la proporcionalidad en la circulación de las mismas.

Trotsky, dando cuenta en su *Literatura y Revolución* de la falta de voz de los explotados en las sociedades capitalistas, pone de manifiesto su contraparte, su principal conquista, la creación de un estilo propio constituido en la lucha contra el régimen social que le cercena la palabra[354]. Es en el sentido de este planteo que consideramos no existe la posibilidad de un análisis comunicacional ni cultural que no parta de caracterizar las fuerzas políticas en pugna en los contextos históricos en los cuales esas experiencias se desarrollan, debiendo contemplarse fundamentalmente el rol de clase de las mismas.

[354] *"*Por el momento, la política es el único terreno en que el proletariado ha creado efectivamente su propio estilo", concebido colectivamente a partir de "las huelgas económicas, por la lucha, por el derecho de coalición, por los utopistas ingleses y franceses, por la participación de los obreros en los combates revolucionarios bajo la dirección de la democracia burguesa, por el Manifiesto del Partido comunista, por la creación de la socialdemocracia, que, sin embargo, en el curso de los acontecimientos se sometió al "estilo" de otras clases, por la escisión de la socialdemocracia y la separación de los comunistas, por la lucha de los comunistas por el frente único, y por una serie de etapas que aún están por venir*" (Trotsky 1924:99).*

Sin romper con las estructuras sociales imperantes resulta imposible la democratización plena de la palabra. Un régimen social que defiende y se funda en el secretismo[355] no puede darle libertad de expresión a quienes pretendan cuestionarlo. Los casos en que esto sucede no pueden ocultar la tendencia general y la regla.

IV. La recuperación de una perspectiva revolucionaria en el terreno de la confrontación ideológica y política se vuelve fundamental para dotar de vigencia estrategias comunicacionales democráticas y transformadoras.

Contra los preceptos de las corrientes autonomistas, la historia puso de manifiesto, también en los ejemplos analizados en este trabajo, que los procesos reales y duraderos de transformación social, en sus diferentes formas, partieron siempre de la conquista del poder político[356].

Por esto Cuba, incluso sumergida en los límites de un gobierno de características burocráticas, es el mayor ejemplo continental de una práctica comunicacional alternativa[357], contrainformativa, y por ende contrahegemónica y anticapitalista. Y lo fue por haber popularizado en el continente el idioma del marxismo y con ello, la idea del carácter irreconciliable entre las clases sociales y la necesidad de una revolución que garantice el poder para los explotados.

El carácter limitado de las medidas comunicacionales de los gobiernos de Velasco Alvarado y de Salvador Allende son un reflejo directo de los límites de clase de los mismos. La misma conclusión, en un parámetro no obstante exponencialmente distinto, sirve para explicar también los límites de las políticas de comunicación cubanas[358].

V. Las categorías políticas clásicas (bonapartismo, nacionalismo burgués, democracia burguesa) definidas por una determinada caracterización del Estado, al mantener una continuidad histórica y tener vigencia en el terreno de la lucha ideológica, sirven para describir y mejor comprender los casos.

Analizamos la revolución más importante de nuestro continente, regimentada posteriormente por una conducción política que se consolidó (o se sostuvo) en estrecha relación con la burocracia soviética y por lo tanto bajo los paradigmas del estalinismo. Luego nos detuvimos en las pretensiones nacionalistas militares de Velasco Alvarado en

[355] Bajo el capitalismo imperan entre otros el secreto comercial, el bancario, el militar. La apertura de los libros contables de las empresas resulta por ejemplo una de las consignas del *Programa de Transición (1938)* que Trotsky elaboró para dar fundación a la *Cuarta Internacional*.

[356] Del mismo modo que la pérdida del mismo significó un retroceso o abandono de tales iniciativas.

[357] En los términos totalizadores planteados por Margarita Graziano (1980) o por Cassigoli-Perea (1989).

[358] La falta de estructuración de la clase obrera como fuerza independiente le impone al proceso revolucionario límites que se manifiestan en cada una de las decisiones impulsadas por la dirección de un Estado que no permite la posibilidad de ser criticado libremente por los trabajadores.

Perú, claro referente del nacionalismo burgués. Para finalmente concluir en el intento de la UP de realizar una transición al socialismo sin romper con el orden constitucional existente en Chile, encuadrada dentro de lo que puede definirse como un *frente popular*. Se trata de diferenciar lo que es un proceso revolucionario, de una situación revolucionaria, de una revolución. Pudiendo pensarse que el caso peruano tuvo algunas características del primero, el chileno de los dos primeros y solo el cubano de las tres categorías.

Cuestionamos esas experiencias a partir de considerar, como señala Lukács cuando analiza el triunfo de la revolución Rusa, que "la esencia revolucionaria de una época resulta especialmente evidente en la superación, por parte de la lucha de clases y de partidos, del carácter de una lucha en el interior de una organización estatal determinada, con el consiguiente desbordamiento de sus fronteras y su difusión más allá de ellas. Por una parte parece una lucha por el poder estatal, por otra, sin embargo, el Estado mismo es convertido también en contrincante. No se lucha únicamente contra el Estado, sino que el Estado mismo se revela como un arma de la lucha de clases, como uno de los instrumentos esenciales para el mantenimiento de un dominio clasista" (Lukács 1924:69). La lectura del Estado como contrincante es el punto que más aleja de Marx a las vertientes del nacionalismo burgués, los revisionistas, y por tanto, a los reformistas.

VI. Pensar en el pueblo como protagonista de la comunicación implica sobre todo que los trabajadores tengan la capacidad de elaborar sus noticias y discutirlas. Que puedan reconocer su realidad dando cuenta de su práctica social en el marco del proceso dialéctico de transformación de una *clase en sí* a una *clase para sí*. Y esto no resulta sólo una acción comunicacional, sino fundamentalmente cultural.

Como observamos y reseñamos, más allá de las diferentes propuestas y acciones comunicacionales impulsadas para fortalecer los gobiernos, fomentar o apuntalar determinados cambios sociales, las políticas culturales, diferentes de las comunicacionales a pesar de sus puntos de contacto, resultan determinantes para la consolidación de los procesos de transformación. Para esto basta el ejemplo de la que significó seguramente la más grande de ellas[359]: la lucha contra el analfabetismo. Una herramienta vital para garantizar la formación de cuadros, técnicos, y para pensar en la gestión obrera y popular y el usufructo de los recursos tecnológicos y comunicacionales.

[359] El mismo carácter también tuvo esta medida cuando fue impulsada en diferentes países y épocas por la burguesía.

El 20 de septiembre de 1918 Lenin escribe en *Pravda*

> *En nuestros periódicos se dedica demasiado espacio a la agitación política sobre viejos temas, al estrépito político. Se reserva un espacio mínimo a la edificación de la nueva vida: a la reproducción de multitud de hechos que dan testimonio de ella... La prensa burguesa de los «buenos tiempos viejos de la burguesía» no tocaba el «sancta sanctorum»: la situación interior de las fábricas y empresas privadas. Esta costumbre respondía a los intereses de la burguesía. Nosotros tenemos que desembarazarnos radicalmente de ella. Aún no lo hemos hecho. El tipo de nuestros periódicos no cambia todavía tanto como debería en una sociedad que está pasando del capitalismo al socialismo... No sabemos valernos de los periódicos para sostener la lucha de clases, como lo hacía la burguesía (...) Hacemos poca educación de masas con ejemplos y modelos vivos y concretos, tomados de todos los dominios de la vida, y sin embargo ésta es la tarea principal de la prensa durante la transición del capitalismo al comunismo. Prestamos poca atención a la vida cotidiana de las fábricas, del campo, de los regimientos, donde lo nuevo crece en número, donde hace falta concentrar la mayor atención, desarrollar la publicidad, criticar a la luz del día, estigmatizar los defectos y llamar a asimilarse los buenos ejemplos. Menos estrépito político. Menos razonamientos intelectualoides. Mantenerse más cerca de la vida. Prestar más atención a cómo la masa obrera y campesina construye de hecho lo nuevo en su diario esfuerzo. Comprobar más hasta qué punto, esto nuevo es de carácter comunista.*

Como puede observarse, para el teórico revolucionario no sólo estaba en cuestión la relación de los trabajadores con los medios de producción material, puesto que en ese momento el acceso a la prensa estaba garantizado por el *Estado Obrero*, sino las características de la producción ideológica de dichos medios. Este planteo ya no es el del *Qué Hacer*, centrado en la consolidación de una prensa nacional que estructure un partido revolucionario, sino el del dirigente de una revolución triunfante, acechada permanentemente por el "*terror blanco*", queriendo sentar las bases, al menos como legado, de las políticas transicionales que permitan el desarrollo de una potente clase obrera capaz de dirigir su propio Estado, una clase *para sí*.

VII. Las *Políticas Nacionales de Comunicación* manifiestan con toda crudeza los límites de los Estados y gobiernos que las impulsaron.

La denuncia de un orden informativo y comercial desigual no implica por si misma la construcción de una alternativa superior. La proclama del *Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación* en el marco de la unidad de los denominados países *No Alineados*, pudo, en el mejor de los casos, construir una *contra agenda*, y hasta una de características contrainformativa, pero resultó incapaz de ofrecer una superación social debido entre otras cosas al carácter militar o a la perspectiva rabiosamente anticomunista de gran parte de los *socios fundadores*. Es este trasfondo el que explica el desalentador final de la PNC descripto precisamente por el investigador brasileño Luis Gonzaga Motta

> *Muy pocos gobiernos de la región se preocuparon de aplicar lo que ellos mismos habían aprobado anteriormente. La mayor parte de las pocas experiencias de democratización iniciadas por los gobiernos no prosperó debido a presiones diversas, sin lograr cambiar nada. Otras veces, las treinta recomendaciones de la reunión de Costa Rica acabaron favoreciendo, consciente o inconscientemente, a gobiernos autoritarios, los cuales han sido muy eficientes en el control de los sistemas nacionales de comunicación y en el uso de estos sistemas para la persuasión y la propaganda política (Fuentes Navarro, 1991:195)*

VIII. A pesar de sus límites, resulta central destacar la enorme contribución a la reflexión y la práctica de la comunicación alternativa, contrahegemónica, y también revolucionaria de los ejemplos analizados.

Tras poner de manifiesto y denunciar el carácter manipulatorio de la comunicación de masas y su pertenencia clasista, y por tanto burguesa y minoritaria, plantearon el desafío de crear medios propios, una comunicación de características anti imperialista y en algunos casos socialista. Parafraseando a Marx y su *tesis XI*, pasaron de explicar la realidad a intentar transformarla.

Del mismo modo que en sus diferencias, las semejanzas existentes entre algunas de las iniciativas analizadas adquieren una relevancia fundamental, sentando principios difíciles de ser omitidos a la hora de pensar un programa básico de comunicación alternativa y contrainformativa de características contrahegemónicas:

a) La necesidad de la expropiación de los medios materiales de la comunicación, privados y gubernamentales, para concederlos al usufructo de las diferentes expresiones socialmente organizadas.

A pesar de los riesgo que puede implicar su adopción, la expropiación de los medios resulta en un período revolucionario inevitable. Sirve como referencia histórica tener presente que la Comuna de París no expropió a la prensa burguesa. Mattelart destaca que "mientras que los partisanos de Thiers, en Versalles, doblegaban todo punto de vista opositor con el puño de acero de la censura, los comuneros de París se animaron a plantear la cuestión de la libertad permitiendo la continuidad de los periódicos de sus oponentes" (2011:15-16). La misma orientación que adoptó el gobierno de Salvador Allende con similares consecuencias finales. Los que rescatan el principio moral de estas opciones, contraponiéndolo al carácter autoritario de una medida de fuerza expropiatoria, omiten por un lado el carácter temporal que siempre se planteó debe tener esa intervención, y por otro, y fundamentalmente, las consecuencias que tiene la derrota de un proceso insurreccional.

Poco tiempo antes de ser asesinado en México, polemizando con aquellos que endilgan a la dictadura del proletariado su censura a las voces disidentes, Trotsky explica que "aún desde el punto de vista de los intereses de la dictadura del proletariado, proscribir a los periódicos burgueses o censurarlos no constituye en lo más mínimo un 'programa' o un 'principio' o un ideal establecido. Medidas de esta naturaleza sólo pueden ser un mal temporal e inevitable", para concluir que "Una vez en el poder, el proletariado puede verse forzado, por cierto tiempo, a tomar medidas especiales contra la burguesía, si la burguesía asume una actitud de abierta rebelión contra el estado obrero. En ese caso, restringir la libertad de prensa va a la par con todas las otras medidas empleadas en sostener una guerra civil. Naturalmente, si usted se ve forzado a usar artillería y aviones contra el enemigo, no puede permitir que este mismo enemigo mantenga sus propios centros de información y propaganda dentro del campo armado del proletariado. Sin embargo, también en este ejemplo, si las medidas especiales se extienden hasta convertirse en un patrón permanente, llevarían en sí mismas el peligro de volverse incontrolables y de que la burocracia obrera logre un monopolio político que sería una de las fuentes de su degeneración*".* Los peligros de los desvíos siempre estuvieron claros.

La excepcionalidad que puede reclamarse en momentos de guerra civil o ataque enemigo no puede extenderse como norma. Incluso porque para defender la revolución

en el tiempo se necesita la participación activa y comprometida de las masas, lo que implica la formación de cuadros críticos capaces de dar respuesta a los distintos desafíos que se impongan. Son las instancias de deliberación y resolución colectivas, donde se anula el secretismo y las restricciones en la toma de decisiones, las que generan el mayor compromiso social. Es en este sentido que Trotsky señala que "las verdaderas tareas del estado obrero residen no en poner una mordaza policíaca sobre la opinión pública, sino más bien en liberarla del yugo del capital" asegurando que "sólo los ciegos o los débiles mentales podrían pensar que como resultado de la prohibición de la prensa reaccionaria los obreros y campesinos se librarán de la influencia de ideas reaccionarias. En realidad, sólo la mayor libertad de expresión, de prensa y de reunión pueden crear las condiciones favorables para el avance del movimiento revolucionario de la clase obrera". [360] Una orientación que debe aplicarse a la totalidad de los períodos transicionales, y que sirve de guía además en la lucha contra las regimentaciones del Estado burgués y sus diversas formas de censura *democrática*.

En Cuba, el gobierno expropió los medios para impedir el discurso reaccionario en el marco de la lucha por la construcción de una sociedad socialista, fortaleciendo el mensaje revolucionario. Sin embargo, al intentar limitar o eliminar las disidencias internas debilitó en perspectiva el pensamiento crítico, abonando el desarrollo de las tendencias más burocráticas. El caso cubano muestra que la necesidad de una regimentación total de la prensa bajo un gobierno revolucionario debe ser, cuando resulta inevitable, lo suficientemente breve como para no resultar en un problema mayor.

Si la experiencia chilena nos muestra la necesidad de romper con los condicionantes del régimen social imperante, sus leyes y monopolios, y la necesidad de la expropiación de los medios para bloquear su trabajo golpista en momentos concluyentes para la

[360] En otra intervención profundiza la posición *"*La creación espiritual necesita libertad. La idea comunista que trata de someter la naturaleza a la técnica, y la técnica a un plan para obligar a la materia a que dé al hombre todo lo que éste necesita, y mucho más, es una idea que se propone un fin más elevado: el de liberar para siempre las facultades creadoras del hombre de todas las trabas, dependencias humillantes o duras obligaciones. Las relaciones personales, la ciencia, el arte, ya no tendrán que sufrir ningún plan impuesto, ninguna sombra de obligación. ¿En qué medida la creación espiritual será individual o colectiva'? Eso dependerá enteramente de los creadores. Otra cosa es el régimen transitorio. La dictadura expresa la barbarie pasada y no la cultura futura. Impone necesariamente rudas restricciones a todas las actividades, comprendida la actividad espiritual. El programa de la revolución veía en ello, desde el principio, un mal necesario, y se proponía alejar poco a poco, a medida que el nuevo régimen se consolidara, todas las restricciones a la libertad. En cualquier caso, durante los años más caldeados de la guerra civil, los jefes de la revolución comprendían que si el Gobierno podía limitar la libertad creadora, inspirándose en consideraciones políticas, no podía, de ninguna manera, mandar en el dominio científico, literario o artístico*" (Trotsky 1969:150-151).*

victoria o consolidación de un proceso revolucionario, el caso peruano manifiesta además la necesidad de que dicha expropiación debe redundar en una concesión y apropiación plena de dichos recursos por los sectores populares, teniendo en cuenta particularmente el carácter de clase de los mismos.

La estatización de la prensa sólo puede permitirse en la medida en que garantice el usufructo material de los medios a la pluralidad de voces que integran el campo social. La cesión de su control a fuerzas afines no responde de ningún modo a la democratización de la palabra sino a un refuerzo de la regimentación estatal, que siempre debe poder ser cuestionada, incluso cuando es adoptada por un gobierno revolucionario. La construcción de una sociedad socialista requiere de un período de transición. El control de los recursos estatales implica que a la hora de su utilización y usufructo comience a destruirse el monopolio de una clase sobre los mismos, lo que también resulta válido para los medios de comunicación.

b) Si no existe una expropiación integral del sistema mediático, resulta necesario la multiplicación de los medios públicos evitando cualquier tipo de injerencia estatal y/o gubernamental en ellos, permitiendo que en el marco de la capacitación y creación de propuestas comunicacionales ligadas a las diferentes expresiones obreras y populares se generen los anticuerpos sociales para la recepción crítica de los productos de la clase dominante.

Del mismo modo que la burguesía no escatima en gastos en el marco de la defensa de sus intereses, un gobierno transicional debe estar dispuesto a invertir los recursos necesarios a pesar de que los mismos no impliquen transformaciones culturales radicales en un breve período de tiempo. El financiamiento de medios alternativos sin condicionantes es una apuesta a largo o mediano plazo. Medios que resultan poco competitivos en momentos de relativa calma política pueden convertirse abruptamente en concentradores de audiencias frente a convulsiones sociales. Situación que particularmente puede detectarse en los medios de tipo estatal o gubernamental, generalmente esquivos al consumo y la confianza de los sectores populares.

En la lucha por la revolución pueden pensarse diferentes tipos de transiciones, donde incluso puede existir la coexistencia de medios públicos y privados. Sin embargo, la conclusión de este trabajo pone de manifiesto que incluso en aquellos lugares donde se multiplicaron los medios estatales, el peso de los medios de la burguesía termina siendo decisivo en la lucha ideológica. Esto plantea a corto plazo la necesidad de la expropiación de los mismos, o al menos, transicionalemente, de una parte de su aire, sus

páginas, sus emisiones para permitir la libre expresión de las diferentes tendencias políticas y sociales, en un primer paso a una democratización de la palabra[361].

Una aproximación a este último planteo se llevó adelante en Argentina en el 2009 con la sanción de la *Ley de Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral*. Contrariamente a la creencia extendida, no fue la denominada popularmente *ley de medios* sancionada ese mismo año, sino esta otra la que democratizó la publicidad política en las campañas electorales. Como lo documentan Henkel y Morcillo (2013) "lo distintivo lo introduce entonces la reforma política que prohíbe la compra de espacios publicitarios para la propaganda de candidaturas electorales" estableciendo además "que los servicios de comunicación están obligados a ceder el diez por ciento (10%) del tiempo total de programación para fines electorales, y dicho espacio se distribuye 50% por igual entre todas las agrupaciones políticas que oficialicen precandidatos y el 50% restante entre las agrupaciones políticas que oficialicen precandidaturas en forma proporcional a la cantidad de votos obtenidos en la elección general anterior para la categoría diputados nacionales" (2013:104)[362].

De esta forma, incluso teniendo en cuenta los límites de esta legislación[363], se permitió un acceso de las fuerzas contrarias al régimen social como nunca tuvieron previamente en los medios, demostrando que la potencialidad democratizadora de la palabra se encuentra más en el acceso al aire de los medios masivos comerciales que en la multiplicación de señales alternativas, en la mayoría de los casos de carácter marginal, algo que promocionó la *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual*.

---

[361] Lenin previó para Rusia un esquema transicional que contemplaba en parte este criterio al pensar un reparto equitativo del papel al plantear que *"*El poder del estado, bajo la forma de soviets, confiscará todas las imprentas y todo el papel para distribuirlos equitativamente: en primer lugar, en interés de la mayoría del pueblo, de la mayoría de los pobres, en especial de la mayoría de los campesinos, a los que durante siglos han atormentado, intimidado y embrutecido los terratenientes y capitalistas. En segundo lugar están los grandes partidos que, digamos, han reunido en ambas capitales, unos cien o doscientos mil votos. En tercer lugar los partidos más pequeños, y luego todo grupo de ciudadanos que haya alcanzado un determinado número de miembros o reunido una cantidad suficiente de firmas*".*

[362] En su trabajo titulado *A propósito del Frente Único (1933)* Trotsky propone el principio de la distribución de los medios técnicos de la prensa *"*no en función del tamaño del talonario de cheques, sino en función del número de partidarios de un determinado programa, de una determinada corriente, de una determinada escuela, es creo yo el principio más honrado, el más democrático, el más auténticamente proletario*" (1975:138)*

[363] Henkel y Morcillo establecen por fuera de esto el conjunto de las limitaciones de la denominada Reforma Política: limitada en su aplicación sólo al período de la campaña electoral, no dispuso el conjunto de los recursos técnicos necesarios para la comunicación a disposición de las fuerzas sino sólo el acceso al aire, manteniendo de esta forma una desigualdad de acceso a los bienes materiales para la producción de los mensajes, el usufructo de la pauta estatal de publicidad de actos de gobierno como flagrante desigualdad favorable al gobierno en relación al resto de las fuerzas políticas" (2013:104-106).

En la medida en que las reformas legislativas terminan extinguiéndose bajo las necesidades históricas cambiantes de la propia burguesía, como lo demuestran los casos analizados, la expropiación y puesta bajo usufructo de los trabajadores de los medios materiales de la comunicación resulta la única alternativa viable a largo plazo en un proceso que pretenda transformaciones sociales radicales.

Puesto que los cambios materiales en las condiciones de vida no se expresan rápidamente en el terreno ideológico resulta importante dar la batalla en el terreno comunicacional a la par de lo realizado en otros campos. Como resultado de una historia de acostumbramiento a determinados contenidos, formatos y protagonistas, el consumo de los medios no puede sin embargo direccionarse desde el Estado[364]. Si se permiten los medios en manos privadas, incluso limitando sus recursos económicos y su cantidad, la influencia de esas *trincheras de la reacción* tendrán seguramente un peso desproporcionado en el debate público e incluso en la instalación de agendas.

La debilidad del gobierno de Allende para intervenir los medios de masas privados sirve como enseñanza. Donde la crítica al control privado de los medios de comunicación recayó principalmente en una denuncia discursiva, académica, que se plasmó en experiencias alternativas carentes en la mayoría de los casos de los recursos del Estado y por lo tanto de potencialidad e incidencia. Permitirle a la reacción su capacidad comunicacional y sus operaciones ideológicas resulta una concesión demasiado costosa.

Si bien en Perú el régimen militar de Velasco Alvarado expropió a la prensa nacional en la perspectiva de su socialización, algo diferente a lo acontecido en Chile, el hecho de que no se concrete su traspaso efectivo, o lo haga tímidamente, planteó también su límite. La voz que no se concede plenamente a los explotados y se otorga a sectores afines o adeptos al gobierno, bajo la pretensión de garantizar el orden institucional, genera un incremento de la desconfianza con dichos medios, teniendo por consecuencia la pérdida de audiencia y consecuentemente de su influencia.

Sin la expropiación del conjunto de los recursos materiales de la comunicación el peso de los medios controlados por la burguesía resulta contundente en la batalla ideológica. Tanto por la experiencia y habilidad en el manejo de los mismos, como por la magnitud de los recursos financieros que pueden disponer para la producción de contenidos.

[364]Creando por ejemplo muchos nuevos medios manejados por el mismo o por agrupaciones políticas o sociales populares.

Como lo señalamos en este trabajo, una propuesta transicional que ensayó Lenin a poco del triunfo de la revolución rusa, antes de la expropiación total de las imprentas, fue el monopolio estatal de los avisos privados en los diarios. El revolucionario aseguraba que de esta manera *"*editando grandes periódicos soviéticos con avisos, sería perfectamente posible asegurar la expresión de sus opiniones a un número mucho más amplio de ciudadanos, digamos a cada grupo que haya reunido un cierto número de suscriptores. La libertad de prensa se volvería de hecho mucho más democrática, sería mucho más completa con esa transformación*" (1965:155).*

La orientación posibilita la distribución equitativa de los recursos entre las diferentes expresiones, buscando garantizar un equilibrio entre las nuevas voces que debían ser parte de la prensa, las necesidades de los anunciantes, y los antiguos representantes mediáticos. La inviabilidad de la medida, desarrollada en momentos del desarrollo de una guerra civil y ante la ofensiva de ejércitos extranjeros, radica en que en un momento de agudización de la lucha de clases y del desarrollo de una perspectiva de transformación social, la burguesía no opera de acuerdo a criterios estrictamente económicos sino en defensa de su *status quo*, siendo el financiamiento de los medios por la publicidad una parte menor del problema. El apoyo recibido por el imperialismo al diario *El Mercurio* de Chile, que no provenía o se manifestaba a partir de la promoción de ningún producto, puede servir como un ejemplo de los límites de las iniciativas componedoras en momentos álgidos de la lucha de clases.

c) El problema de una revolución cultural implica necesariamente redefinir la relación de los grupos dominados frente a la técnica. El control de los medios no basta. Se necesita además un conocimiento de la técnica especializada para garantizar su funcionamiento, una especialización en la producción y difusión de mensajes.

Mattelart plantea que "mientras subsiste el privilegio de la técnica, especialmente en el ámbito de la generación de fuentes de concientización, y de lo que se podría llamar la cortina de la técnica que inhabilita al individuo o grupos enteros que no entraron en los arcanos del oficio, a emitir y trasmitir su práctica social sin recurrir al perito en la materia, subsistirá el margen para que entre de lleno la nueva forma de dominación burguesa, cual es la tecnocracia" (1971:25).

Cuba muestra como la concentración de la comunicación en profesionales, fundamentalmente del *Partido*, con agendas definidas por fuera de la deliberación colectiva, alejadas en muchos casos de los problemas esenciales de la población, acelera

las tendencias a la burocratización del régimen. Esto genera la reducción en la credibilidad, la distancia con los oyentes, televidentes o lectores (en su vuelta a la pasividad y su rol de consumidores). Con esto, la debilidad para defender los logros de la revolución luego de décadas de debilitar el empoderamiento de los trabajadores.

En el proceso de adquisición por parte del pueblo del derecho a producir sus noticias paulatinamente desaparece el periodismo representativo, tal como lo concibe la burguesía, y se avanza en un cambio cultural, base de cualquier transformación social.

Para construir una prensa verdaderamente popular es necesario modificar las condiciones estructurales sobre la que se sostiene la sociedad capitalista. Para esto resulta necesario avanzar en la disolución del carácter representativo formal del periodista, convirtiéndolo en un representante mandatado por su clase, lo que debería redundar en su carácter rotativo y circunstancial. Los trabajadores de prensa tienen la responsabilidad de crear junto al pueblo una prensa popular, que por sobre el ejercicio rutinario y formal de seleccionar y presentar noticias debe establecer un criterio político e ideológico que permita el desarrollo de la consciencia social. Pensar en el ejército de corresponsales al que aspiraba Lenin para construir una prensa que informe desde las bases y que organice, implica superar el concepto de periodismo profesional para pensar en el de voceros de la clase obrera o de los sectores populares y de la juventud.

d) Se trata de garantizar la circulación de la información, permitiendo la crítica de la misma en el marco de la interacción social, y su vuelta a los emisores enriquecida luego de su paso por las masas.

Esta tarea no puede ser ejercida correctamente por medios que tengan por función ser meros reproductores de consignas y proclamas, sino que requiere del fortalecimiento político y organizativo de los grandes destacamentos de la clase obrera (sindicatos, coordinadoras, comisiones internas) y populares (movimientos sociales, centros de estudiantes, asambleas barriales). Es la deliberación colectiva el mejor antídoto para debilitar la manipulación mediática, que aumenta exponencialmente ante el retroceso de las organizaciones de los explotados. Se trata de recuperar el juicio crítico de los sectores populares, enfrentando manipulaciones, incitando a la acción. Sin crítica es imposible el desarrollo progresivo de la sociedad. Según Marx la condición para el éxito de esta crítica es que sea implacable[365].

[365] "*Me refiero a la crítica implacable a todo lo existente* – escribe ya en 1843-, *implacable en dos sentidos: una crítica que no tema sus propias conclusiones ni retroceda ante los choques con quienes detentan el poder*" (Marx en Gurevich 1982:216).

Es en la elaboración colectiva surgida al calor de la organización sindical y política donde se desarrolla la conciencia política. Pensando en el caso del Chile de Allende, podemos afirmar que el golpe comunicacional más demoledor a su gobierno no radicó en la ofensiva golpista sistemática de *El Mercurio* y la prensa reaccionaria, sino en la disolución de los casi 15.000 comités de apoyo de la UP formados en el marco de la campaña electoral que ayudaron a construir su victoria, en la restitución de las fábricas a las patronales que impulsaron el lock out contra el gobierno frenando el avance del control obrero, en el desarme y la intervención militar de los destacamentos de los cordones industriales.

e) Los materiales impresos por las propias organizaciones obreras y populares son la instancia máxima del desarrollo de la conciencia política de una clase, un salto en su organización autónoma.

Las iniciativas de la clase obrera y los sectores populares por tomar la palabra bajo el sistema en el que son oprimidos son por esto los mayores ejemplos de comunicación alternativa. En su función de organizadores colectivos, unifican subjetividades detrás de una clase a partir del debate colectivo.

Por esta razón destacamos la producción de las gacetillas, volantes y periódicos construidos en el marco del crecimiento de la organización obrera en los cordones industriales de Santiago como uno de los puntos más altos de la conciencia política de los trabajadores, expresada en el desarrollo de su independencia política. Materiales de comunicación propios desde donde poder delimitarse y estructurar una fuerza homogénea capaz tanto de superar los límites impuestos por el gobierno como de enfrentar el golpe en curso, que tenía por principal objetivo justamente eliminar el desarrollo de esta perspectiva obrera y popular independiente.

f) En términos marxistas, la lucha por sí misma no desarrolla las ideas revolucionarias, prepara el terreno, lo abona, pero se necesita la construcción de una organización, de una dirección, de un partido propio de los explotados dirigido por los trabajadores para que la conquista del poder político implique el primer paso hacia una sociedad sin clases, y por lo tanto, de hombres libres.

Como señala Lukács,

> *la actividad del partido es planteada a partir de este conocimiento histórico. El partido ha de preparar la revolución. Es decir, debe acelerar, por un lado, el proceso de maduración de las tendencias que conducen a la revolución (por su influencia en la línea de conducta del proletariado, así como en la de las otras capas oprimidas). Debe preparar, por otra parte, al proletariado tanto en el plano ideológico, como en el táctico, material y organizativo para la acción necesaria en una aguda situación revolucionaria (…)El partido, cuya función es preparar la revolución, es a un tiempo y con igual intensidad productor y producto, supuesto y fruto de los movimientos revolucionarios de masas* (1924:39-40)

La ausencia de un partido propio de los trabajadores en los procesos analizados implica el análisis de los mismos desde una perspectiva crítica, exploratoria de elementos que, a pesar de los límites determinados por esa ausencia, puedan ser contemplados en una transición revolucionaria.

La lucha contra la prensa reaccionaria requiere del estudio de las experiencias históricas más osadas en las adopción de medidas comunicacionales estatales contra la misma. Las analizadas en este trabajo, expresión de momentos de convulsión social extrema, manifiestan a nuestro entender los límites de las mismas cuando no son impulsadas por partidos de clase en la conducción de los Estados.

En el marco de un gobierno obrero, de esa paradigmática dictadura de las masas que trabajan por sobre la minoría improductiva, la libertad de expresión plena entre los defensores de la revolución y la posibilidad de expresar sus orientaciones y hasta disidencias resulta la base para una transición política y social. “Dentro de la revolución todo, contra la revolución nada” sintetiza como máxima esa cuestión.

IX. Desde un análisis histórico pero también sistémico, podemos señalar que las iniciativas analizadas no se abandonaron posteriormente sólo por su *fracaso* sino porque antes se renunció a las perspectivas políticas más generales que las encuadraban.

Por eso cuesta encontrar análisis actuales que intenten ubicarse desde *dentro* de los procesos, mientras abundan los realizados desde una revisión histórica donde se destaca una transición en los términos utilizados (*igualdad* en reemplazo de *equidad*, la *democracia sustantiva* en lugar de la *democracia adjetivada*, la *rebelión del coro* en

lugar de la *clase,* el rescate de la *hegemonía* pero desde un punto de vista cultural mas que de la dominación estatal).

En un proceso circular, el abandono de la perspectiva revolucionaria, y hasta de la transformación radical reformista, implica releer los procesos que se proponían como alternativa desde una teoría política diferente de la que los definía en ese entonces. Los desplazamientos operados por la transición democrática influyen directamente en los análisis de comunicación y cultura. A las revisiones propias del nuevo período se suman las surgidas posteriormente al calor de la convulsión social desatada a fines del siglo pasado que se expresa en la caída o derrota electoral de los gobiernos regionales denominados *neoliberales.*

La recuperación de cierta mirada frankfurteana no debe confundirse sin embargo con una recuperación de la teoría revolucionaria sino con un intento de contener dicha perspectiva. La ampliación del espacio académico y sus condicionamientos explican la multiplicación de los análisis de los procesos históricos desde la memoria del campo de la comunicación en lugar de hacerlo desde el conflicto.

La militancia culturalista de los sectores académicos identificados con el autonomismo, fuertemente relacionada con la alternatividad, suele analizar fragmentariamente el análisis de los casos y sus efectos, de la situación política en que operan. De esta forma eliminan la mirada histórica, la relación causal y totalizadora, la concatenación de los hechos, impidiendo con esto explorar su proyección a futuro o viabilidad en el presente. De manera contradictoria, se magnifica la instancia comunicacional, se la vuelve casi una determinante, porque se supone capaz de construir la *realidad* y las *identidades*, pero se reclama a partir de tal apocalíptica caracterización tan sólo reformas fragmentarias legales que puedan ayudar a corregir la concentración mediática y cultural que hace más de medio siglo ya describía Antonio Pasquali.

Los intentos por destacar y valorar las reformas parciales son expresión de la idea de una derrota total capaz de clausurar la radicalidad, algo que intentamos desmitificar con este trabajo.

X. La lucha por el poder y la perspectiva de la *dictadura del proletariado* implican lo comunicacional como algo esencial.

La voz resulta imprescindible para reclamar, para difundir las ideas como primer paso para la organización de un partido, para homogeneizar las particularidades detrás

de un programa revolucionario, para superar la histórica crisis de dirección del proletariado.

El principal protagonista de la revolución son las masas insurrectas. En su fuerza elemental desplegada en la lucha política, su capacidad creadora no puede preverse. Como aporte a esa *creación heroica*, nuestra estudio busca ayudar a la comprensión y superación de los problemas que impidieron finalmente el triunfo de los explotados en su lucha por la emancipación, algo que implica finalmente también la posibilidad de expresarse libremente. Por este motivo, por fuera de un debate meramente comunicacional, discutimos esencialmente orientaciones políticas y sociales, dentro de las cuales se encuentran y definen las diferentes perspectivas comunicacionales, y más en general, culturales.

Reivindicamos que el punto de partida de todo análisis debe ser la definición de clase de un fenómeno dado. Si el materialismo histórico es la teoría de la revolución proletaria, la vigencia de sus principios generales es al mismo tiempo la de una perspectiva transicional hacia una sociedad sin clases determinadas material e históricamente. A esta tarea esperamos contribuir.

Bibliografía citada y consultada

1. "Correspondencia entre Ernesto Sábato y el *Che* Guevara". Tareas [en línea]. (2013), (144), 77-85[fecha de Consulta 18 de Junio de 2020]. ISSN: . Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535055517006
2. Adorno, T. (1983) "Sociedad", en *Teoría estética*. Buenos Aires. Orbis-Hyspamérica.
3. Aharonian, A. (2007) *Vernos con nuestros propios ojos Apuntes sobre comunicación y democracia*. Caracas. Venezuela. Fundación Editorial El perro y la rana.
4. Aira, T. (2020) *La política de las emociones. Cómo los sentimientos gobiernan el mundo*. Barcelona. ARPA.
5. Allende, S. (1969) "Programa básico de la Unidad Popular". Discurso pronunciado el 17 de diciembre. Marxists Internet Archive.
6. Allende, S. (1971) "Sindicalismo, trabajo y conocimiento". Discurso en la ceremonia inaugural de la I Escuela Sindical de Temporada de la Universidad de Chile Valparaíso. Marxists Internet Archive.
7. Allende, S. (1973) *La revolución chilena*. Buenos Aires. Argentina. EUDEBA.
8. Altamira J., Rieznick P.; Oviedo L., Poy L.; Duarte D.; Rabey P.; (2008) *La revolución Rusa en el siglo XXI*. Buenos Aires. Rumbos.
9. Altamirano, C. (1977) *Dialéctica de una derrota*. Siglo XXI Editores.
10. Altamirano, C. (1984) "Imágenes de la izquierda", en Revista Punto de Vista, n° 21 - agosto.
11. Altamirano, C. y Sarlo, B. (1993) *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires. CEAL.
12. Althusser, L. (1984) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires. Nueva Visión.
13. Alvarado Chávez M. (2017) "La libertad de expresión: análisis de la línea editorial del diario la prensa durante su intervención". Perú. UJBM.
14. Álvarez Pitaluga A. (2008) "La cultura y la Revolución cubana: 50 años de una historia inmediata". Ponencia al Encuentro Internacional sobre la Cultura y la

Revolución Cubana efectuado entre historiadores cubanos e ingleses, en septiembre de 2008 en la Universidad de Nottingham, Inglaterra.

15. Álvarez, C. M. (2017) *La tribu. Retratos de Cuba*. Colombia. Seix Barral.
16. Anderson, P. (1988) *Democracia y socialismo. La lucha democrática desde una perspectiva socialista.* Buenos Aires. Editorial Tierra del Fuego.
17. Anderson, P. (2017) *Las antinomias de Antonio Gramsci*. España. Editorial Akal.
18. Arrosagaray, E. (2004) *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía.* Catálogos.
19. Arroyo Huanira M., Olivari Escobar M. y Vela Jones J. (1977) "La prensa peruana antes y después de la socialización".
20. Artaraz, K. (2011) *Cuba y la Nueva Izquierda: una relación que marcó los años 60*. Buenos Aires. Editorial Capital Intelectual.
21. Badenes, D. (2020) "Mapas para una historia intelectual de la comunicación popular. Ideas, contextos y prácticas editoriales de los ´60 y ´70 en América Latina".
22. Baschetti, R. (2000) "Jorge Ricardo Massetti y Prensa Latina". Clase dada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en el segundo semestre del año 2.000; en el marco de la materia "Una interrelación entre Periodismo e Historia Política Argentina".
23. Baudrillard, J. (1987) "Requiem por los media", en *Economía política del signo*. México. Siglo XXI.
24. Beaulieu, S. (2013) *Politica cultural y periodismo en Cuba: trayectorias cruzadas de la prensa oficial y de los medios independientes (1956-2013*). España. Editorial de la Universidad de Granada.
25. Becerra M. y Mastrini G. (2006) *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires. Prometeo.
26. Becerra, M. (2015) *De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América Latina*. Buenos Aires. Paidós.
27. Becerra, M., (2015) *América Latina a contramano; poder mediático y regulaciones*. Buenos Aires. Paidós.

28. Beigel, F (2006) “Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica” (pp. 53-71). Santiago de Chile. LOM Ediciones.
29. Bell, J.; López, D. y Caram, T. (Compiladores) (2007) *Documentos de la Revolución Cubana 1960*. La Habana. Cuba. Editorial de Ciencias Sociales.
30. Beltrán, L. R. (1976) “Políticas nacionales de comunicación en América Latina: los primeros pasos”. Revista *Nueva Sociedad* No. 25, pp. 4-34. Julio-agosto. Venezuela.
31. Beltrán, L. R. y Fox de Cardona, E. (1980) *Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina*. México. Editorial ILET-Nueva Visión.
32. Bernedo, P. y Porath, W. (2004) “A tres décadas del Golpe: cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena” Cuadernos de Comunicación, No. 16 – 17 2003-2004:114 -124.
33. Biedma, P. (1973) ¨La lucha ideológica en torno a la prensa en Chile¨, en Comunicación y cultura, n° 1, julio, págs. 22-48.
34. Bisbal M. (2009) TELESUR: “¿Concreción de un proyecto comunicacional-político regional?”, Comunicación: estudios venezolanos de comunicación, ISSN 0798-1856.
35. Bodes, J. (Compilador) (2009) *Los años precursores. Memorias de Prensa Latina* (1959-1962). *Cuba.* Prensa Latina.
36. Bourdieu, P. (1983) ¨Campo intelectual, campo del poder y habitus de clase¨, en *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires. Folios Ediciones.
37. Bowen Silva, M. (2008) El proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Online]. Debates. http://journals.openedition.org/nuevomundo/13732 ; DOI : https://doi.org/10.4000/nuevomundo.13732
38. Briceño-Ramirez, L. (2020) “Escritores intelectuales y la política cultural en el gobierno de Salvador Allende. Los aportes del Taller de escritores de la Unidad Popular (1970-1973)”. Santiago de Chile. Izquierdas vol.49 .
39. Burger, P. (1997) *Teoría de la Vanguardia*. Barcelona. Península.
40. Cabrera Infante, G. (1992) *Mea Cuba*. México. Alfaguara.
41. Califano, B. (2015) “Perspectivas conceptuales para el análisis del Estado y las políticas de comunicación”. Austral Comunicación, 4(2), 283–318.

42. Califano, B. (2016) “La relevancia del Estado en la elaboración de políticas públicas de comunicación”. Revista Estado y Políticas Públicas, 4(6), 133-148.
43. Califano, B. (2018) “Políticas de comunicación. De sus orígenes a los desafíos de las tecnologías digitales”. Revista Mexicana de Opinión Pública, (25), 133–150.
44. Campos Freire, F. (2008) "Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales", en Revista Latina de Comunicación Social, 63, páginas 287 a 293. Tenerife. Universidad de La Laguna.
45. Candiano, L. (2014) *Representaciones del intelectual (revolucionario). El caso cubano (1959-1971) y su legado para el siglo XXI*. Buenos Aires. CLACSO.
46. Candiano, L. (2018) “Fomentar la herejía, combatir el dogma: Polémicas culturales en la Revolución Cubana (1959-1964)”. Sociohistórica (41), e043. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8562/pr.8562.pdf
47. Candiano. L. (2017) “La cultura durante la nueva construcción del nuevo Estado en Cuba (1959-1961). Intelectualidad y política en los inicios de la revolución.” Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea. Año 4, N° 7. ISSN 2250-7264. Córdoba.
48. Canto Novoa, N. (2012) “El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo. SEP Notas sobre el proyecto estético de la Unidad Popular”. Revista PLÉYADE 9/ ISSN: 0718-655X / Enero-Junio 2012 / PP. 153-178. Chile.
49. Cañizález A. y Lugo J. (2007) “Telesur: Estrategia geopolítica con fines integracionistas”. CONfines 3/6 agosto-diciembre.
50. Casco, J.M. (2019) “Las formas de la tragedia y la redención. Algunas reflexiones acerca de la idea de la “derrota” de los proyectos revolucionarios en la obra de Juan Carlos Portantiero en su exilio en México (1975-1983)”. Intellectus, 18 (2). Recuperado de https://www.epublicacoes.uerj.br/index.php/intellectus/article/view/44702
51. Cassigoli Perea, A. (1986) ¨Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos¨, en Simpson, M. (comp.), Comunicación alternativa y cambios social págs. 63-71. México. Premia.
52. Castells, M. (2002) *La era de la información*. Tomo I, Economía, Sociedad y Cultura. Edit. Siglo XXI.

53. Castillo Soto, S. (2010) “Sociabilidad y organización política popular: cordón industrial Cerrillos- Maipú (Santiago, 1972)”. Cuadernos de Historia 32-marzo 2010: 99-121. Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile.
54. Castro P. M. (2007) “Texto y contexto: el manifiesto de los cineastas de la Unidad Popular y la construcción de una cultura revolucionaria. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades”. Escuela de Postgrado Departamento de Ciencias Históricas.
55. Castro Pino, J. B. (2016) “La vía chilena al socialismo: experiencia de participación popular en el gobierno de Salvador Allende. 2016”. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Ciencia Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na America Latina.) – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu.
56. Castro, F. (1953) *La historia me absolverá*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
57. Castro, F. (1976) *Informe Central Primer congreso del Partido Comunista de Cuba*. Buenos Aires. Editorial Anteo.
58. Casullo M. E. (2014) “¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy”. Postdata 19, no2, octubre/2014-marzo/2015, ISSN 1515-209x, (págs. 277-321).
59. Casullo, N. (1982) “La comunicación entre el Estado Nacional y el socialismo”. México. Comunicación y Cultura, n° 7. Enero.
60. Casullo, N. (1982) “Materiales sobre Polonia (Solidaridad y los medios de comunicación)”. México. En Comunicación y Cultura, n.8, Julio.
61. Cavarozzi, M. (1970) *Movimientos politicos en América Latina (intento de formulación de una tipología).* Buenos Aires. Mimeo.
62. Central Única de Trabajadores de Chile (1968) “América Latina: un mundo que ganar”. Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
63. Chaguaceda, A. (2010) “La campaña vibrante. Intelectuales, esfera pública y poder en Cuba: balance y perspectivas de un trienio”. Revista A Contra Corriente. Vol. 7, No. 3, Spring 2010, 323-360. Universidad Veracruzana.
64. Chonchol J. (1969) “¿Qué es el CEREN?”. Chile. Cuadernos de la Realidad Nacional, No. 1 Septiembre: 5 -14.

65. Cibeira, V. (2019). “Comunicación y democracia en Crítica y Utopía, una revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (1979-1989)”. Question/Cuestión, 1(64).
66. Claudín-Urondo, C. (2016) *Lenin y la revolución cultural*. Barcelona. Anagrama.
67. Coca García, C. (1988) *Lenin y la prensa*. Fondo Documental Euskal Herriko Komunistak . Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
68. Comunicación y cultura (1973) “Editorial”, en *Comunicación y cultura*, n°1, julio.
69. *Comunicación y democracia en América Latina* (varios) (1982) CLACSO.
70. Corvalán, L. (2003) *El gobierno de Salvador Allende*. Chile. LOM Ediciones.
71. Dantas M. (Coordinador) (2013) *Avances en los procesos de democratización de la comunicación en América Latina*. CLACSO.
72. De Moraes, D. (2011) La cruzada de los medios en América Latina: gobiernos progresistas y políticas de comunicación. Buenos Aires. PAIDOS.
73. De Moraes, D., Ramonet, I. y Serrano, P. (2013). *Medios, poder y contrapoder. De la concentración monopólica a la democratización de la información*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
74. Del Valle, C. (2005) “Políticas de Comunicación y cultura, participación y estructura de los medios en Chile”. En Légete. Estudios de comunicación y sociedad, No. 5: 115-137. Web.
75. Delgado Salazar, R. (2007); *Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía*. Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.
76. Derrida, J. (1995). “Historia de la mentira: Prolegómenos”. (Conferencia dictada en Buenos Aires en 1995. Organizada por la Facultad de Filosofía y Letras y por la Universidad de Buenos Aires).
77. Díaz, G. y Sepúlveda, L. (2020) “Chile. El Quehacer de los medios de Comunicación en los años de la Unidad Popular”. Publicado el 29 de agosto de 2020 en Kaosenlared.net.
78. Dooner, P. (1985) *Periodismo y Político: la prensa de izquierda en Chile, 1970-1973*. Santiago. Chile. ICHEH.
79. Draper, T. (1966) *Castrismo: Teoría y práctica*. Buenos Aires. Ediciones Marymar.

80. Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona. Paidós.
81. Eagleton, T. *(*2015). *Por qué Marx tenía razón*. Buenos Aires. Península Atalaya.
82. Eco U. *(1987) "*Para una guerrilla semiológica". En *La estrategia de la ilusión.* Lumen/de la Flor.
83. Edwards, J. (2006) *Persona non grata.* Ciudad de Buenos Aires. Alfaguara.
84. Engels F. (1847) «Les communistes et Karl Heinzen» en C. Marx, Textes 1842-1847. Paris. Cuadernos Spartacus. Abril-mayo de 1970, pág. 33.
85. Engels, F. (1884), *El origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado*. Nuestra América (2004). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
86. Enzensberger, H. (1971) "*Elementos para una teoría de los medios de comunicación"*. Barcelona. Anagrama.
87. Erdogan, I. (2016) "Missing Marx: The Place of Marx" En *Current Communication Research and the Place of Communication in Marx's Work* (138-218).
88. Esperón, C. (comp.) (2004) *Contrainformación*. Págs. 38-50. Buenos Aires. Peña Lillo.
89. Faure, A. (2017) "¿Contribuyeron los medios de comunicación al golpe de Estado? Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973)". Izquierdas, 35, septiembre 2017, pp. 71-97.
90. Fermandois, J. (2013) *La Revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular.* Santiago. Chile. CEP.
91. Fernández, R. (2014). "Raul Garcés: por un periodismo más cercano a la opinión pública". *Cuba si.* Recuperado junio 30, 2014 de http://www.cubasi.cu/ cubasi-noticias-cuba-mundo-ultima-hora/item/27256-periodismo-joven-cubano-¿quo-vadis
92. Ferro F. y Gándara S. (2018) "Intelectuales y procesos revolucionarios". Sociales en Debate. Ciudad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales UBA.
93. Fitzpatrick, S. (1977) *Lunacharski y la organización soviética de la educación y las artes (1917-1921)* Madrid. Siglo XXI.
94. Fornet A. (2007) "El Quinquenio Gris: revisitando el término". Revista *Casa de las Américas* No.246 enero-marzo pp.3-16. La Habana.

95. Fox, E. (1975) “Políticas nacionales de comunicación”. En: Ordoñez, M.; Fox de Cardona, E. y Ortiz Brennan, B. *Políticas de comunicación en sociedades de cambio*. San José, Costa Rica. Cuadernos CEDAL.
96. Fox, E. (1988) “La política de reforma de la comunicación en América Latina”. Diálogos de la comunicación, ISSN 1813-9248, Nº. 21.
97. Fox, E. y Schmucler, H. (Eds) (1982) *Comunicación y democracia en América Latina*. Lima.
98. Fuchs, C. y Mosco, V. (Eds.) (2016) “Marx and the Political Economy of the Media”. Studies in Critical Social Sciences nº 79. London. Brill.
99. Fuentes Navarro, R. (1992) ¨Políticas nacionales de comunicación y democracia¨, en *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. Páginas.178-189. México. Felafacs.
100. Gaido D. y Valera, C. (2016) Trotskismo y guevarismo en la revolución cubana, 1959-1967 / Trotskyism and Guevarism in the Cuban Revolution, 1959-1967, Revista Izquierdas, 27, abril 2016, ISSN 0718-5049, pp. 293-341
101. Gallego Ramos, J. y Rosabal García, A (2013) “Las cartas sobre la mesa**.** Un estudio sobre la relación entre agenda pública y mediática en Cuba: caso *Granma”.* Signo y Pensamiento 62 · Avances| pp 98 - 113 · volumen XXXII · enero - junio 2013.
102. Gándara, S. (2004) “La prensa partidaria de izquierda. Verdad, acción y conflicto”. En *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires.
103. Garcés M. y Leiva S. (2004) “Perspectivas de análisis de la Unidad Popular: Opciones y omisiones”. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) - Archivo Chile.
104. Garcés, R. (2013) “Siete tesis sobre la prensa cubana”. *Cubadebate*. Recuperado junio 30, 2014 de http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/07/14/siete-tesis- sobre-la-prensa-cubana/
105. García Canclini, N. (1987) *Políticas culturales en América Latina*. México. D.F. Grijalbo.
106. García, L. (2013) *Revolución, Socialismo, Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el Siglo XXI.* La Habana. Ed. Pablo de la Torriente Brau.

107. Gargurevich J. (2010) “La utopía velasquista de los medios masivos”. X Congreso de ALAIC.
108. Gargurevich J. (2012) “Los medios masivos de información en el Perú, 1980-2012”. Conexxion. Departamento de comunicaciones de la pucp año1/número1 .
109. Gargurevich, J. (1989) "Perú: La alternativa dentro de la alternativa", en Simpson G., Máximo, Comp. Comunicación alternativa y cambio social. México, D.F., Premia editora.
110. Gaudichaud, F. (2018) “Chile, Poder Popular. Dialéctica del poder popular chileno”. Entrevista de Jan Malewski al historiador Franck Gaudichaud . Extraída de rebelion.org.
111. Geoffray, M. L. y Chaguaceda, A. (2014) “Medios de comunicación y cambios en la política de información en Cuba desde 1959”. Temas de comunicación No 29, julio- diciembre 2014, pp. 171-196. Universidad Católica Andrés Bello. ISSN: 2443-4302
112. Getino, O. y Velleggia, S. (2002) “Los conceptos del cine en juego”, en *El cine de “las historias de la revolución”. Aproximación a las teorías y prácticas del cine político en América Latina (1967-1977),* Bs. As., GEA.
113. Giuliano, M. (1998). *El Caso CEA: Intelectuales e Inquisidores en Cuba.* Miami. Ediciones Universal.
114. Gonzalez Almandoz, D. (2014) “Relatos en rojo y negro: una aproximación a los aportes de Jorge Ricardo Masetti para un periodismo contrahegemónico”. Tesis de magister. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina
115. González Almandoz, D. (2016) “Relatos en rojo y negro: aportes de Jorge Ricardo Masetti al periodismo contrahegemónico”. Questión, Revista especializada en periodismo y comunicación. Vol. 1, (enero-marzo).
116. González García, L. (2014) “Prensa en tiempos de cambio. Sobre los medios de comunicación y la actualización socioeconómica en Cuba”. ALCANCE Revista Cubana de Información y Comunicación Vol.3, Núm. 4, Año 2014.
117. Gramsci, A. (1924) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. 1974. Buenos Aires. Argentina. Nueva Visión (1974).
118. Gramsci, A. (1972) *Cultura y literatura*. Barcelona. Península.
119. Graziano, M. (1980) “Para una definición alternativa de la comunicación”, en Revista lninco, vol. l, núm. L. Universidad Central de Venezuela.

120. Grinberg, M. S. (1986) (comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*. México. Premia Editora.
121. Grunner E. (2021) *Lo sólido en el aire: el eterno retorno de la crítica marxista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO.
122. Gurevich S. M. (1982) *Carlos Marx publicista*. Buenos Aires. Editorial Cartago.
123. Hallin D. y Mancini P. (2004) *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*. Nueva York. Cambridge University Press.
124. Harnecker M. (1998) "Los tres Años del Gobierno Popular de Salvador Allende". ENCUENTRO XXI. Año 4 No 13.
125. Harnecker M. (2006) "La lucha de un pueblo sin armas. Cronología analítica de los principales acontecimientos ocurridos durante los 3 años de gobierno de Salvador Allende en Chile". Publicado parcialmente en Chile en 1995 por la revista chilena Encuentro XXI No 3, pp. 169-175; No 4, pp. pp. 131-140 y No 5, pp.131-40.
126. Hart, A. y otros (1988) *Políticas culturales y liberación en Latinoamerica*. Buenos Aires. Argentina. Dialéctica.
127. Hauser, A. (1977) ¨Propaganda, ideología y arte¨. En AA.VV. Literatura y sociedad. Buenos Aires. Argentina. CEAL.
128. Heller, P. (2017) "Gramsci. Una lectura crítica de su legado teórico y politico". En defensa del Marxismo Nº50. Noviembre. CABA. Ediciones Rumbos.
129. Henkel, C. (2021) *Telesur: Comunicación y chavismo. Los límites de un proyecto de comunicación estatal latinoamericano.* Buenos Aires. EUDEBA.
130. Henkel, C. y Morcillo, J. (2013) *La palabra liberada. Una crítica marxista a la ley de medios.* Buenos Aires. EUDEBA.
131. Hobsbawm, E. (2018) *Viva la revolución! Sobre América Latina*. Editorial Crítica. Barcelona.
132. Horvath, R. (2003) *Revolución y periodismo*. Buenos Aires. Centro Cultural de la cooperación.
133. Instituto Nacional de Curltura Peruano (1975) *Proyecto de bases para una política cultural de la revolución peruana.* Lima. Consejo general de Cultura.
134. Isla Cancio, W. (1998) "El periodismo en Cuba". Sala de Prensa, 1 (1). Recuperado junio 30, 2014 de http://www.saladeprensa.org/art06.htm

135. Jaquette J. y Lowentha1 A. (1986) “El experimento peruano en retrospective”. Documento de Trabajo N° 19, Serie: Sociología/ Política No 4, Instituto de Estudios Peruanos, Julio.
136. Justo, L. (Quebracho) (2018) *Así se murió en Chile: Reformismo y revolución en la trágica experiencia de la Unidad Popular*. Ituzaingó. Provincia de Buenos Aires. Argentina.
137. Kaplún, M. (1983) “La comunicación popular: ¿alternativa válida?”. Chasqui (Ecuador) no. 7:40-43
138. Kohan, N. (2006) “Pensamiento crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana”. CLACSO.
139. Kohan, N. (2006) *Gramsci y Marx hegemonía y poder en la teoría marxista*. Chile. Centro de Estudios Miguel Enriquez (CEME).
140. Labarca, E. (1975) *El Chile de Luis Corvalán*. Barcelona. Editorial Fontamara.
141. Laclau, E. (2005) *La razón populista*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
142. Lenguajes (1974) “Presentación: medios masivos y política cultural. Teorías. Estrategias. Tácticas”, en Lenguajes N°1, abril.
143. Lenin, V. I. (1917) *El Estado y la Revolución*. Buenos Aires. Editorial Anteo.
144. Lenin, V. I. (1965) “Cómo asegurar el éxito de la Asamblea Constituyente (Sobre la libertad de prensa)”. Pág. 150-156. Buenos Aires. Editorial Anteo.
145. Lenin, V.I. “Cómo deben ser nuestros periódicos”. La Habana. En Obras completas, tomo XXVIII, Ed. Política, págs. 90-92.
146. Lenin, V.I. (1902) *¿Qué hacer?* Buenos Aires. Polémica (1974).
147. Lenin, V.I. (1917) *El Estado y la Revolución*. Buenos Aires. Biblioteca Pensamiento Crítico. Revista Ñ (2012) - Clarín.
148. Lenin, V.I. (1919) “Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado”. Presentado al I Congreso de la III Internacional.
149. Lenin, V.I. (1961) “La cultura proletaria”. En Obras escogidas tomo III, pág. 517. Editorial Progreso.
150. Lenin, V.I. (1961) “Una gran iniciativa (el heroísmo de los obreros en la retaguardia. Los *sábados comunistas*)”. En Obras escogidas, tomo III, págs. 210, 250-51. Editorial Progreso.
151. Lenin, V.I. (1974) “La cultura y la revolución cultural”. Buenos Aires. Anteo.

152. Lesgart, C. (2000) “El tránsito teórico de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina ¿Reforma moral e intelectual o liberalismo político?”. Revista Internacional de Filosofía Política, 16. 19-41.
153. Liencura, M., Jaime, R y Thiers Huerta, R. (2012) “El canal de la Chile. Historia y desarrollo de la corporación de televisión de la Universidad de Chile entre los años 1960-1993”. Instituto de la comunicación e imagen. Escuela de periodismo. Universidad de chile.
154. Lihn, E. (1971) “Política y Cultura en una etapa de transición al Socialismo”. En *La cultura en la vía chilena al socialismo*. Editorial Universitaria-Conmorán. Santiago. Chile.
155. Lobato, M. (2009) *La prensa obrera*. Buenos Aires. Edhasa.
156. Lora, G. (2011) *Revolución y foquismo. Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillerista”.* Ediciones RyR. Buenos Aires.
157. Lozoya López, I. (2014) “Debates y tensiones en el Chile de la Unidad Popular ¿la traición de los intelectuales?” Pacarina del Sur, No. 19, Vol. 11 (abril – junio, 2014) Web.
158. Lozoya López, I. (2020) *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Ariadna Ediciones.
159. Lukacs G. (1924) *Lenin (La coherencia de su pensamiento)*. Centro de Estudios Miguel Enriquez (CEME). Chile.
160. Lukács G. (1966) *Problemas del realismo.* México. Fondo de Cultura Económica.
161. Lunacharsky, A. (1985) *Sobre arte y literatura*. La Habana. Arte y Literatura.
162. Mac Bride, S. (1981) *Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica-UNESCO. 476 p.
163. Maldonado, C. (1971) “La revolución chilena y los problemas de la Cultura”. En *La revolución chilena y los problemas de la Cultura. Documentos de la Asamblea Nacional de Trabajadores de la Cultura del Partido Comunista, realizada los días 11 y 12 de septiembre.* Santiago. Chile. Editorial Horizonte.
164. Maldonado, C. (1972) “El proceso cultural como incentivador de la praxis” Cuadernos de la Realidad Nacional, No. 12 (abril): 69-83.
165. Mangone, C. (1991) ¨Izquierda y políticas culturales¨, en Utopías del Sur, n°4, Buenos Aires.

166. Mangone, C. (1997) “Revolución cubana y compromiso político en las revistas culturales”, en Oteiza, E. (coord.), Cultura y política en los años 60. Buenos Aires Oficina de publicaciones del CBC.
167. Mangone, C. (2005) "Algunos aspectos de las políticas culturales" y "Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales" en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, n°1.
168. Mangone, C. (2007) “Dimensión polémica y desplazamientos críticos en la teoría comunicacional y cultural”. En *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, pp.77-87.
169. Manini, M. (2017) “Prensa Latina y Telesur TV, surgimiento y limitaciones de dos medios de comunicación con ideales contrahegemónicos”. Sphera Publica 1, 81-94.
170. Manini, M. y Poretti, E. (2015) “Hacia un abordaje interdisciplinar sobre el proceso de Integración Latinoamericana. Un análisis desde la relación dialéctica entre instituciones supranacionales y procesos comunicacionales: los casos de Telesur TV y UNASUR”. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
171. Mao Tse-tung (1968) *Sobre la literatura y el arte.* Montevideo. Nativa.
172. Mariátegui j. C. (1928) *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima - Perú. Biblioteca Amauta.
173. Martuccelli D. y Svampa M. (1997) *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires. Losada.
174. Martuccelli D. y Svampa M. (1998) “Las asignaturas pendientes del modelo nacional-popular: el caso del Perú”. En *Populismo y Neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires. p. 257 – 278.
175. Marx C. y Engels F. (1846) *La ideología alemana.* La Habana. Ed. Revolucionaria (1966).
176. Marx, C. (1844) *Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel.* Buenos Aires. Editorial Claridad.
177. Marx, C. (1859) *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política.* En Marxists Internet Archive.
178. Marx, C. (1875) *Crítica del Programa de Gotha*. En Marxists Internet Archive.
179. Masetti, J. (1958) *Los que luchan y los que lloran y otros escritos inéditos*. Buenos Aires. Nuestra América. 2006.

180. Mattelart A y Piccini M. (1970) “Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile”. En *Cuadernos de la realidad nacional* nº 3, Marzo. Universidad Católica, Santiago de Chile.
181. Mattelart A. y Castillo L. (1970) “La ideología de la dominación en una sociedad dependiente”. Buenos Aires. Argentina. Ed. Signos.
182. Mattelart A. y Piemme J. M. (1980) “Industria(s) Cultural(es). Génesis de una idea”. Introducción del libro Televisión: enjeux sans frontieres. Presses Universitaires de Grenoble.
183. Mattelart, A. (1970) “La estructura de poder de la información”. En Cuadernos de la realidad nacional, nº3, marzo. Santiago de Chile.
184. Mattelart, A. (1971) “¿Hacia una cultura de la movilización cotidiana?”. En Cuadernos de la Realidad Nacional, No. 10 (diciembre): 49-96.
185. Mattelart, A. (1971) “El medio de comunicación de masas en la lucha de clases”. En *Pensamiento Crítico.* Número 53 Pág 4-44. Instituto cubano del libro. La Habana.
186. Mattelart, A. (1971) “La prensa de izquierda y el Poder Popular”. En Revista Punto Final No. 128 (Martes 27 de abril): 1-45.
187. Mattelart, A. (1971) “Los medios de comunicación en un proceso revolucionario”. En *Los Libros.* Buenos Aires.
188. Mattelart, A. (1971). “Los medios de comunicación de masas (sobre Chile 1971)”. Los libros, n° 15-16 - enero-febrero.
189. Mattelart, A. (1973) ¨La devolución del habla al pueblo¨. En *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires. Argentina. Siglo XXI. págs. 87-107.
190. Mattelart, A. (1973) *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.
191. Mattelart, A. (1974) “Prensa y lucha ideológica en los cordones industriales de Santiago: testimonios”. Revista Comunicación y Cultura, No. 2, Marzo: 77–106.
192. Mattelart, A. (2011) *Para un análisis de las prácticas de comunicación popular: introducción a Comunicación y lucha de clases /2*. Buenos Aires. Editorial Cooperativa El Río Suena.
193. Mattelart, A. y Schmucler, H. (1984). “Construir la democracia”. En Comunicación y Cultura, 12, pp. 3-8. México.

194. Mattelart, A., y Mattelart, M. (1972) “Ruptura y continuidad en la comunicación: puntos para una polémica” Cuadernos de la Realidad Nacional, No. 12 (abril): 100-143.
195. Mattelart, M. (2011). “Comunicación y movimiento popular. Un momento emblemático. Chile 1970-1973”. En Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación. Comunicación y desarrollo. (no. 116, diciembre): pp. 75-80 . ISSN: 1390-1079. CIESPAL. Quito.
196. Mc Ewen, J. (2008) “Política cultural en la Nicaragua neoliberal”. En L'Ordinaire des Amériques [Online] URL : http://journals.openedition.org/orda/2561 ; DOI : https://doi.org/10.4000/orda.2561
197. McQuail, D. (2010) La regulación de los medios. Department of Media & Communication, University of Leicester.
198. Mestman, M. (1995) “Notas para una historia de un cine de contrainformación y lucha política”. En *Causas y Azares* Nº 2.
199. Milos, P. (Editor) (2013) *Memoria a 40 años. Chile 1970. El país en que triunfa Salvador Allende*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
200. Miranda, N. (2005) “Los cordones industriales la revolución chilena y el frentepopulismo. Un comentario al libro de Miguel Silva "Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo"”. CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile.
201. Moraes D. (2018) “Lenin y la prensa revolucionaria”. Recuperado de https://www.alainet.org/es/articulo/196794
202. Moragues González, N. (2012) “La revolución de los medios de *comunicación* en cuba”. Miscel·lània.
203. Muraro, H. (1973) “La manija. Quiénes son los dueños de los medios de comunicación en América Latina”. En revista Crisis, nº1, mayo.
204. Muraro, H. (1974) *Neocapitalismo y Comunicación de masa*. Buenos Aires. EUDEBA.
205. Muraro, H. (1974) *Neocapitalismo y comunicación de masa*. Buenos Aires. EUDEBA.
206. Nahon, C.; Rodriguez, C. y Schorr, M. (2006) “El pensamiento latinoamericano en el campo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades”. En AAVV (eds.). Crítica y teoría del pensamiento social

latinoamericano (pp. 327-388). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

207. Nercesian, I. (2017) "La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política. Una aproximación". E-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 15, núm. 59, abril-junio, pp 19-35. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires. Argentina.
208. Novello M. (1998) "La clase obrera y el gobierno de la Unidad Popular". En Defensa del Marxismo No. 19.
209. O'Donnell, G. (1977) "Apuntes para una Teoría del Estado". Buenos Aires: Documento CEDES/g.e. CLACSO.
210. Olano Ramírez, R. (2010) "Velasco Alvarado y la reformas en el Perú durante la década de 1970". NAC&POP, 8 Mayo.
211. Padilla Herrera, A. (2017) "Los postulados leninistas y el modelo de prensa en Cuba". En Cubaposible.com
212. Palazón Sáez, G. (2008) "Polémicas culturales, compromiso intelectual y revolución en Nicaragua". L'Ordinaire des Amériques, 9-30. Université de Toulouse.
213. Pasquali, A. (1964) *Comunicación y cultura de masas: la masificación de la cultura en las regiones subdesarrolladas. Estudio sociológico y comunicacional.* Venezuela. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central.
214. Pasquali, A. (1980). *Comprender la comunicación*. Caracas. Monte Avila Editores.
215. Pasquali, A. (1990). "NOMIC: de la academia a la acción". En: *Documentos del Encuentro "El NOMIC*" Cara al Año 2.000, Lima, Peru, 26-28 de noviembre de 1990. Lima, IPAL.
216. Pasquali, A. (1995) "Comunicación ¿para cuál desarrollo?" Quito, CIESPAL. 23 p. (mimeo). (Documento presentado en el Festival de Radioapasionados y Televisionarios de América Latina y el Caribe, realizado por el CIESPAL en Quito, Ecuador, el 21 de noviembre de 1995).
217. Pérez-Rolo González, M. (2014) "Jorge Ricardo Masetti: un revolucionario que soñó y luchó". Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina. FLACSO-Cuba.
218. Petras J. (Compilador) (1972) *América Latina: Economía y política. Colección Estados Unidos y América Latina*. Buenos Aires. Ediciones Periferia.

219. Pogolotti, G. (2006) “Los polémicos Sesenta”. Prólogo a la antología de ensayos *Polémicas culturales de los 60*, selección de Graziella Pogolotti. La Habana. Editorial Letras Cubanas.
220. *Políticas Nacionales de Comunicación* (1981) Varios. Ediciones CIESPAL.
221. Portantiero, J. C. (1977) *Los usos de Gramsci*. Folios Ediciones S.A.
222. Portocarrero Suárez F. y Monsalve Zanatti (Editores) (2017) *Eric Hobsbawm: La historia y América Latina*. Serie conferencias. Universidad del Pacífico. Lima.
223. Rath C. (2017) “Antonio Gramsci y la revolución Rusa”. Revista En defensa del Marxismo Nº50. Noviembre. CABA. Ediciones Rumbos.
224. Recio Silva, M. (2013) “La hora de los desconectados. Evaluación del diseño de la política de “acceso social” a internet en Cuba en un contexto de cambios”. CLACSO.
225. Reed, J. (1985) *Diez días que estremecieron al mundo*. Madrid. Hyspamérica.
226. Revista *Los Libros* (1971) “Puntos de partida para una discusión”, N° 20, junio.
227. Revista *Los Libros* (1971) “Sobre el caso Padilla”. N° 20, junio.
228. Revista *Los Libros*, (1971) “Los guardias rojos”. N° 23 noviembre.
229. Reyes Matta, F. (Comp.) (1983a). *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*. México, D.F.
230. Rieznick P. y otros. (2010) *1968, Un año revolucionario*. Buenos Aires. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
231. Rieznick, P. (1998) “La dictadura del proletariado como un acto de cordura (y una referencia al amor)”. Revista *En Defensa del Marxismo*. Nº 20 – Mayo. Buenos Aires.
232. Rincón O. (2005) Los medios públicos: de la retórica ilustrada al activismo y experimento estético. Revista *Oficios Terrestres* N 18. Págs 156-158.
233. Rincón O. (2005) *Televisión Pública: del consumidor al ciudadano*. La Crujía. Buenos Aires.
234. Rivera Aravena, C. (2015) “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular”. Chile, 1970-1973. *Historia y Comunicación Social*. Vol 20, número 2, págs.. 345-367.
235. Rivera, J. (1987) *La investigación en comunicación social en la Argentina*. Puntosur.

236. Rodríguez Arechavaleta, C. (2014). “Sistemas mediáticos comparados. Clasificación comparada del nexo medios y política en Hallin y Mancini”. Espacios Públicos, 17(39),191-198.[fecha de Consulta 2 de Septiembre de 2021]. ISSN: 1665-8140. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67630574010
237. Rojas R. (2017) “Breve historia de la censura en Cuba”. https://www.razon.com.mx/el-cultural/breve-historia-de-la-censura-en-cuba-1959-2016/
238. Rojas R. (2019) “Velasco, la reforma educativa y los maestros”. Revista *Argumentos*, Edición N° 2, Año 13, 2019. 36-41. Instituto de Estudios Peruanos ISSN 2076-7722.
239. Rojas, E. (1978) *Tesis y Resoluciones. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Tesis y Resoluciones Sobre los medios de difusión masiva. p. 327-364. Ciudad de La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
240. Rojo-De la Rosa, J. (1976) “Manipulación de Información y Conflicto Ideológico: Chile 1970-1973”. *Nueva Sociedad* nro. 25 julio-agosto 1976 págs. 66-77.
241. Roldán, A. (2020) “Los golpes de Estado en América Latina”. Revista *En Defensa del Marxismo* Nº54. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ediciones Rumbos.
242. Roncagliolo, R. (1982) “El NOMIC: comunicación y poder”. *Chasqui* Nro. 3:32-39, Abril-junio.
243. Roncagliolo, R. (1985) “Comunicación y democracia en el debate internacional”. En *Chasqui* (2015).
244. Roncagliolo, R. (1986) *Comunicaciones y desarrollo en América Latina*. Perú. Telos. Págs. 80-87.
245. Roncagliolo, R. (1990) “América Latina y el NOMIC: ni viudas ni huérfanos”. En *Documentos del Encuentro “EL NOMIC”.* Lima, Perú. IPAL.
246. Roncagliolo, R. y Avila, L. (1985). “Las políticas nacionales de comunicación en América Latina: perspectivas analíticas y experiencias democráticas”. En *Estado y comunicación social*. México, D.F. CEESTEM-Nueva Imagen. pp. 37-56.
247. Rozas Balbontín, P. y Hantke-Domas, M. (2013) *Gestión pública y servicios públicos. Notas sobre el concepto tradicional de servicio público*. CEPAL.

248. Ruiz Robles J. (2016) *La reforma educativa del gobierno de la fuerza armada del Perú: 1972-1980*. Tesis doctoral. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Facultad de Educación. Universidad Complutense de Madrid.

249. Ruíz, R. (1977) *Cuba. Génesis de una revolución*. Barcelona-Madrid. España. Editorial Noguer.

250. Santamaría Becerril, G. (2007) *La campaña de alfabetización en Cuba, cuatro décadas después*. D.F. México. Universidad Pedagógica Nacional.

251. Sarlo, B. (1984) "La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo". En *Punto de vista*, n°20, mayo. Buenos Aires.

252. Sarlo, B. (1986) "Una mirada política. Defensa del partidismo en el arte". En *Punto de Vista*, Bs. As., n° 27. Buenos Aires.

253. Sartre J.P (1948) *¿Qué es la literatura?*. Editorial Losada. Buenos Aires.

254. Silva, L. (1971) "El sueño insomne. Ideas sobre televisión, subdesarrollo, ideología". En Teoría y práctica de la ideología. Nuestro Tiempo.

255. Simpson G., M. Comp. (1981) *Comunicación alternativa y cambio social*. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma.

256. Sirvén P. (1996) *El Rey de la TV: Goar Mestre y la historia de la televisión.* Buenos Aires. Clarín/Aguilar.

257. Solanas, F y Getino (Grupo Cine Liberación) (1973) "Cine militante: una categoría interna del Tercer Cine", folleto mimeografiado reproducido en *Cine, cultura y descolonización*. Bs.As. Siglo XXI.

258. Soler, L. y Scargiali, E. (2018) "Las ciencias sociales en América Latina. Recorridos institucionales, debates y desafíos frente al cambio de época". En *Revista Paraguaya de Sociología*, 55 (153/154).

259. Sosa Vaicarcei A., Quintana Pujalte A., Aguilera Moyano M. (2018) "El poder de la comunicación en Cuba. Análisis crítico de los discursos de Fidel Castro sobre periodismo y comunicación, entre los años 1959-2008". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* N.o 139, diciembre 2018 - marzo 2019 (Sección Monográ co, pp 133-152) ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X Ecuador. CIESPAL.

260. Sunkel, G. (1983) *El Mercurio: diez años de educación política-ideológica 1969-1979*. Santiago. ILET.

261. Svampa, M. (2003) “El populismo imposible y sus actores”. En *Nueva Historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX. Buenos Aires. Sudamericana.

262. Svampa, M. (2016) *Debates latinoamericanos: indianismo, desarrollo, dependencia y populismo.* Buenos Aires. Edhasa.

263. Tarazona, E., y López, M. A. (2017). Otra revolución posible. La guerrilla cultural en el Perú de 1970. Illapa Mana Tukukuq, (6), 73 - 86. https://doi.org/10.31381/illapa.v0i6.1032

264. Tello M. (1989) “La historia efectiva de una utopía. Políticas y planificación de la comunicación en América Latina”. En Diálogos de la comunicación (Perú). Núm. 24:71-79 Junio.

265. Tello, M. (1989). “La historia efectiva de una utopía: políticas y planificación de la comunicación en América Latina”. *Diálogos de la Comunicación* (Perú) no. 24:71-79. Junio.

266. Tennant G. (1999) *Dissident Cuban Communist: the case of trotskysm, 1932-1965*. Ph. D. thesis University of Bradford.

267. Touraine A. (1973) *Vida y muerte del Chile Popular*. México. Siglo XXI Editores.

268. Traversa, O. (1974) "Balance y polémica. Las imágenes del imperialismo (II). Cine la ideología de la no especificidad". En revista *Lenguajes*, n° 2, diciembre. Buenos Aires.

269. Tremblay, G. (1988) “La noción de servicio público”. En *Telos* 14 (junio-agosto).

270. Trosky, L. (1936) *La revolución traicionada*. Ciudad de México. Ediciones del Sol (1969)

271. Trotsky L. (1929) La Revolución Permanente. Ciudad de Buenos Aires. El Yunque Editora.

272. Trotsky L. (1932) *Historia de la Revolución Rusa*. Web Marxist.org.

273. Trotsky L. (1937) *Bolchevismo y Stalinismo. Clase, partido y dirección. A propósito del frente único*. Ciudad de Buenos Aires. Editorial El Yunque (1975).

274. Trotsky L. (1938) “La industria nacionalizada y la administración obrera”. En *León Trotsky, Escritos sobre América*. México.

275. Trotsky L. (1938) “Trotsky Libertad de prensa y la clase obrera”. Web Marxist.org.

276. Trotsky León (1978) *En defensa del marxismo*. Madrid. España. Akal Editor.
277. Trotsky, L. (1924) *Literatura y revolución*. Ediciones Crux (1989).
278. UNESCO (1974) *Informe de la Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de la Comunicación en América Latina*. Bogotá, 4-13 de julio de 1974. París, UNESCO. 40 p. (COM-74/CONF.617/4).
279. UNESCO (1976) *Informe final de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe*. San José, Costa Rica. 12-21 de julio de 1976. París, UNESCO. 38 p. (COM/MD/38).
280. Uranga, W. (1983*) La comunicación alternativa en América Latina*. Quito, Ecuador. UNDAL-AL.
281. Uribe H. (1996) "Prensa y periodismo político en los años 1960/70". CEME - Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile.
282. Uribe Rocha, J. (2009) "Velasco y la reforma de la prensa peruana". http://enpocaspalabrasblogspotcom.blogspot.com/2009/03/velasco-y-la-reforma-de-la-prensa.html
283. Vaca Narvaja, H. (2013) "De Prensa Latina al NOMIC: repensar la democratización de la comunicación en América Latina". VI Encuentro Panamericano de Comunicación. COMPANAM 2013.
284. Vaca Narvaja, H. (2016) *Jorge Ricardo Masetti, de la crónica de la revolución cubana a la fundación de Prensa Latina (Un recorrido biográfico en la construcción de una agencia internacional de información contrahegemónica).* Tesis de maestría en Periodismo y Medios de Comunicación. Universidad Nacional de La Plata.
285. Vaca Narvaja, H. (2017). *Masetti. El periodista de la revolución*. Buenos Aires. Sudamericana.
286. Valech, S. (2004) *Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.* Chile.
287. Van Cuilenburg, J. y McQuail, D. (2005) "Cambios en el paradigma de política de medios. Hacia un nuevo paradigma de políticas de comunicación". En *European Journal of Communication* 18/ 2.
288. Varela, M. (2010) "Intelectuales y Medios de Comunicación". En Historia de los Intelectuales en América Latina. Katz. Buenos Aires.
289. Velasco Alvarado J (1971) Discurso pronunciado en la ceremonia de inauguración de la Segunda Reunión Ordinaria del Consejo Interamericano para

la Educación, la Ciencia y la Cultura, en Lima entre el 8 y 12 de febrero de 1971.

290. Velasco Alvarado J (1979) *La revolución peruana*. Cuadernos de Cultura Latinoamericana 80. UNAM.
291. Velasco Alvarado J. (1968) Mensaje a la nación en el primer aniversario de la revolución, 3 de octubre.
292. Vilas, C.M. (2011) "Política y políticas públicas". En *Después del neoliberalismo. Estado y procesos políticos en América Latina* (pp. 74-98). Universidad Nacional de Lanús.
293. Villanueva, V. (1969) ¿*Nueva mentalidad militar en Perú*? Buenos Aires. Editorial Replanteo.
294. Vinelli, N. y Rodríguez Esperón, C. (comp.)(2004). *Contrainformación*. Buenos Aires. Editorial Peña Lillo.
295. Waiman J. (2019) Las formas de la hegemonía. Usos e interpretaciones del concepto gramsciano en los Cuadernos de la Cárcel. IDAES. Universidad Nacional de San Martín.
296. Williams, R. (1977) *Marxismo y literatura*. Buenos Aires. Editorial Las Cuarenta (2009).
297. Williams, R. (2003) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
298. Worontzoff, M. (1979) *La concepción de la prensa en Lenin.* Barcelona. Fontamara.
299. Zanatta L. (2020) *Fidel Castro. El último "Rey Católico"*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editor: Edhasa.
300. Zanatta, L. (2014) *El populismo*. Buenos Aires. Kats Editores.
301. Zarowsky M. (2021) "¿Por qué leer a armand mattelart hoy? Notas para una crítica de la comunicación y la cultura". *7 ensayos. Revista latinoamericana de sociología, política y cultura* | 2021 | 2 | 77-87 ISSN 2718- 7349 - https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/7ensayos/index
302. Zarowsky, M. (2007) "En torno al vínculo entre saber-político en los trabajos de Armand Michèle Mattelart en el periodo chileno". *Cuadernos Crítico de Comunicación y Cultura*, No. 2: 21-40.
303. Zarowsky, M. (2009). "Políticas culturales y comunicación popular en el gobierno de Salvador Allende. La intervención política intelectual de Armand

Mattelart". V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

304. Zarowsky, M. (2013) *Del Laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

305. Zarowsky, M. (2015). "Del exilio a los nuevos paradigmas: los intelectuales argentinos de la comunicación en México (de Controversia a Comunicación y cultura)". *Comunicación y sociedad*. México. Universidad de Guadalajara.